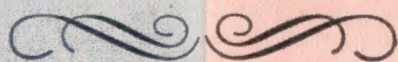


**BOLETIN**  
**de la**  
**ACADEMIA**  
**NORTEAMERICANA**  
**de la**  
**LENGUA**  
**ESPAÑOLA**



**2 -- 3**

**(1977 -- 1978)**

# ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

## ACADEMICOS DE NUMERO

Tomás Navarro Tomás

Irving A. Leonard

José Agustín Balseiro

*Censor*

Lloyd Kasten

Otis H. Green

Enrique Anderson Imbert

John E. Englekirk

D. Lincoln Canfield

José Juan Arrom

William L. Fichter

Mair J. Benardete

Odlón Betanzos Palacios

*Tesoroero*

Gumersindo Yépez

*Secretario*

Carlos F. Mc Hale

*Director*

Theodore S. Beardsley

*Bibliotecario*

Juan Avilés

Jaime Santamaría

*Coordinador de Información*

Eugenio Chang-Rodríguez

*Director del Boletín*

Jorge Guillén

Agapito Rey

Manuel M. Villaverde

Juan Bautista Rael

Ramón Sender

Renato Rosaldo

Robert Lado

Carlos García Prada

José Nieto Iglesias

Aurelio M. Espinosa, hijo

Roberto Garza Sánchez

Josep Solá-Solé

Roberto A. Galván

Daniel N. Cárdenas

Arthur León Campa

Stanislav Zimic

Américo Paredes

## ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Justino Cornejo

*Academia Ecuatoriana*

Primo Castrillo

*Academia Boltviana*

Reynaldo Galindo-Pohl

*Academia Salvadoreña*

Hugo Rodríguez Alcalá

*Academia Paraguaya*

Cristino Paguaga Núñez

*Academia Nicaragüense*

Henry V. Besso

Julio Ycaza Tigerino

*Academia Nicaragüense*

Enrique Peña Hernández

*Academia Nicaragüense*

Pedro Pablo Barnola, S.J.

*Academia Venezolana*

Mario Briceño Perozo

*Academia Venezolana*

Ismael García

*Academia Panameña*

Elsie Alvarado de Ricord

*Academia Panameña*

Luis A. Moscoso Vega

*Academia Ecuatoriana*

Jorge Fidel Durón

*Academia Hondureña*

Juan Quirós

*Academia Boliviana*

# BOLETIN



2-3

(1977 - 1978)

# BOLETIN

DE LA ACADEMIA NORTEAMERICANA  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Nos. 2-3

EE.UU. 1977-1978

**Director del Boletín:** Eugenio Chang-Rodríguez

**Junta editorial:** Juan Avilés                      Jaime Santamaría  
Theodore S. Beardsley      Gumersindo Yépez  
Odón Betanzos Palacios

**Dirección:** Box 7, F.D.R. Station  
New York, New York 10022

Es propiedad de la Academia Norteamericana de la Lengua  
Española.

Derechos reservados.

El **Boletín** se publica anualmente. Sus colaboradores principales son los académicos del mundo hispánico. Los lingüistas, filólogos e hispanistas en general que deseen someter a nuestra consideración sus estudios inéditos sobre la lengua y la cultura de los hispanohablantes norteamericanos, pueden enviar sus originales acompañados de dos copias al Director: E. Chang-Rodríguez, Department of Romance Languages, Queens College of The City University of N.Y., Flushing, N. Y. 11367.

La cuota de suscripción anual para Latinoamérica, España y Filipinas es de U.S. \$8. Para otras partes, la cuota de **suscripción personal** es de U.S. \$8, la suscripción institucional es de U.S. \$12 y la de los **suscriptores protectores**, de U.S. \$100. Los **suscriptores protectores** recibirán, además del **Boletín**, todas las publicaciones de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, conforme vayan saliendo. Serán **mantenedores** de la corporación en la defensa del idioma español en Estados Unidos, aquellas personas o instituciones que hagan donaciones esporádicas. Recibirán de nuestra Academia su **Boletín**, sus publicaciones, y los nombres de estos donantes aparecerán en nuestro **Boletín** mencionados como defensores del idioma español en Estados Unidos. Serán **Mantenedores Solidarios** los que donen 500 dólares o más y **Mantenedores Extraordinarios** los que donen mil dólares o más. Envíe su pedido al Tesorero: Odón Betanzos, 125 Queen Street, Staten Island, N.Y. 10314.

© Copyright by Academia Norteamericana de la Lengua  
Española.

EDITORIAL DE LA ACADEMIA NORTEAMERICANA  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
P.O. Box 7. F.D.R. Station. New York, N.Y. 10022.

## S U M A R I O

Palabras del Director

AURELIO M. ESPINOSA, hijo:

Observaciones sobre el léxico nuevomejicano

D. LINCOLN CANFIELD:

El origen español del signo \$

AGAPITO REY:

La labor civilizadora de los misioneros en Nuevo México

CARLOS F. MC HALE:

Españolismos e inglesismos

ELSIE ALVARADO DE RICORD:

Condiciones sociales del español estadounidense

PAUL M. LLOYD:

Los estudios hispánicos en la Universidad de Pensilvania

DONALD RANDOLPH Y KESSEL SCHWARTZ:

Los estudios hispánicos y latinoamericanos en la Universidad de Miami

CARLOS GARCIA PRADA:

Evocando a Rafael Pombo

JOSE JUAN ARROM:

Congrí: apostilla lexicográfica a un cuento de Carpentier

GARY EUGENE A. SCAVNICKY:

Sobre algunos gentilicios “nuevos” en el español colombiano

DANIEL N. CARDENAS:

Curvas cerradas de vocales acústicas de un hispanohablante peruano

JUAN CLEMENTE ZAMORA MUNNE:

La nueva **Gramática** de la Real Academia Española

ALBERTO BLASI:

Ricardo Güiraldes y la revista **Proa**

JOSEP M. SOLA-SOLE:

Una extravagancia del barroco: La omisión de una vocal

A. VALBUENA BRIONES:

El estilo retórico en **El garrote más bien dado**

Noticias

Obras recibidas

## PALABRAS DEL DIRECTOR

Publicamos este número doble de nuestro **Boletín** con el propósito de reafirmar nuestra fe en el lisonjero destino del castellano al cumplir su milenario. En esta región del mundo hispánico donde la milenaria lengua se habla desde hace más de cuatro siglos, como lo demuestran los artículos que estamos publicando desde nuestro primer número, se siente con especial fruición histórica el futuro del español, quizá en parte por el reto del inglés. Toynbee sostuvo que la civilización emerge como respuesta al desafío. Nosotros creemos que el reto también determina su afianzamiento. Siendo como somos veintidós millones los habitantes hispanoparlantes de esta nación multicultural estadounidense, sentimos íntimamente la responsabilidad histórica que la ubicación y el número nos otorgan. En descargo de esta obligación, en esta entrega, además de publicar estudios sobre la lengua española y la cultura hispánica en la Unión Norteamericana, también recogemos trabajos lingüísticos y filológicos acerca de otras regiones de nuestro Mundo. Así Aurelio M. Espinosa, hijo, nos ofrece un bien documentado trabajo sobre el léxico de Nuevo México, estado del que es oriundo y al que tanto él como su padre homónimo tantos importantes estudios han dedicado. D. Lincoln Canfield, con su característica claridad y concisión explica el origen español del signo de la moneda más importante en la historia del capitalismo, el dólar. Agapito Rey esta vez se ocupa con meticulosidad histórica de la labor civilizadora de los misioneros españoles en Nuevo México. Por su parte Paul M. Lloyd sintetiza la historia de los estudios hispánicos en la Universidad de Pennsylvania mientras que Donald Randolph y Kessel Schwartz hacen lo mismo con los de la Universidad de Miami. Carlos Mc Hale, nuestro Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, ofrece esta vez sus observaciones sobre españolismos y anglicismos que él prefiere llamar inglesismos a propósito de un rápido examen de los diccionarios Webster y de la Real Academia. Tras su visita a este país, la académica panameña Elsie Alvarado de Ricord escribió con agudeza sus observaciones sobre las condiciones sociales del español estadounidense que aquí insertamos.

Se ocupan de otros temas literarios y lingüísticos cuatro colegas más de nuestra Corporación: Carlos García Prada evoca con gusto y elocuencia a Rafael Pombo, José Juan Arrom deslinda con su ágil pluma y buen sentido de humor el significado de **congrí**, Daniel N. Cárdenas pacientemente traza las

curvas vocales acústica de un informante peruano, y Josep Solá-Solé recuerda con erudición matemática la extravagancia barroca de omitir vocales. Completan este número doble importantes contribuciones de los lingüistas Gary Eugene Scavnick y Juan Clemente Zamora y de los filólogos Alberto Blassi y A. Valbuena Briones. Como en el número anterior y los sucesivos, las dos últimas secciones ofrecen breves Noticias y la lista de Obras Recibidas.

E. Ch. R.

## OBSERVACIONES SOBRE EL LEXICO NUEVOMEJICANO

Aurelio M. Espinosa, hijo  
*Stanford University*

En 1956 preparé un breve estudio sobre algunos rasgos importantes del vocabulario del español de Nuevo Méjico y del sur del estado de Colorado.<sup>1</sup> Para comprender bien los cambios que están ocurriendo en el léxico de esta región y los que ocurrirán en el futuro, será preciso conocer mejor las condiciones que existían en la primera parte del siglo actual, esto es, en la época anterior a la de los importantes movimientos demográficos que se han acelerado desde 1940. Creo que los abundantes materiales folklóricos que se recogieron en la región entre los años 1905 y 1931, aproximadamente, podrán suplir elementos significantes para este fin. En el presente estudio me propongo hacer un análisis lexicográfico de algunos textos folklóricos para tratar de conseguir una idea más completa del vocabulario de la población hispanohablante de Nuevo Méjico en el período citado. Una serie de análisis análogos podría dar una base segura para los estudios sobre el léxico español en Norteamérica.

Los materiales que examino proceden de la tradición oral del norte del estado de Nuevo Méjico y de la zona limítrofe del estado de Colorado. Representan, en general, el lenguaje de dos generaciones de narradores.<sup>2</sup>

Siguiendo el plan de mi estudio anterior, divido mis análisis en tres partes. En primer lugar, estudio las palabras de origen español, incluyendo las formaciones y neologismos que proceden de elementos de la misma lengua; en segundo lugar, señalo las palabras tomadas de las lenguas indígenas de América, y, por último, reúno los extranjerismos de otras procedencias, es decir, los préstamos del inglés, del francés, del italiano y de otras lenguas, así como los neologismos formados sobre ellos. Agrego, al final, una lista de voces curiosas o interesantes cuyo origen es debatido o desconocido.

### VOCABULARIO DE ORIGEN ESPAÑOL

En cuanto a las voces de uso frecuente, la selección que el nuevomejicano ha hecho entre sinónimos parece significativa. Abundan los arcaísmos y los popularismos y aparecen numerosas palabras que proceden de las actividades rurales y

náuticas. Verbos de uso muy frecuente, si no general, son: **agarrar**, **alisar**, **alistar(se)**, **amarrar**, **amoliar**, en lugar de **tomar**, **acariciar**, **preparar(se)**, **atar**, **afilar**; **aportar**, **apurarse**, **arrempujar**, **arrendarse**, **arrimarse**, en lugar de **llegar** o **pasar**, **apresurarse**, **empujar**, **volver**, **acercarse**; **atarantar**, **atorarse**, **atrancar**, **aventar**, en lugar de **aturdir**, **atascarse**, **cerrar** o **encerrar**, **echar** o **tirar**; **brincar**, **cobijar**, **comprender**, **cuadrarle a uno**, **champar**, en lugar de **saltar**, **cubrir con la ropa de la cama**, **tomar sirviente a sueldo**, **gustarle a uno**, **imputar**; **chupar**, **embocar**, **embolar**, **empelotar**, **empinarse**, **(e)nojarse**, en lugar de **fumar**, **meter**, **emborrachar**, **desnudar**, **inclinarse**, **enfadarse**; **escular**, **españtarse**, **feriar**, **jalar**, **mercar**, en lugar de **registrar**, **asustarse**, **vender**, **tirar hacia sí de algo**, **comprar**; **pararse**, **pegar**, **pescar**, **platicar**, **prender**, por **ponerse de pie**, **dar**, **coger** o **tomar**, **hablar** o **contar**, **enganchar** o **uncir**; **quebrar**, **recordar**, **topar**, **voltiar**, **zafarse**, en lugar de **romper**, **despertar**, **encontrar**, **volver**, **escaparse**.

Sustantivos típicos son: **apuro**, **bastimento**, **brinco**, **cachucha**, **canjilón**, en lugar de **prisa**, **provisiones**, **salto**, **especie de gorra**, **cuerno**; **cañón**, **casorio**, **cobija**, **coraje**, **concuño**, en lugar de **barranco** o **desfiladero**, **boda**, **manta**, **ira**, **concuñado**; **chicote**, **entonado**, **feria**, **garras**, **marro**, en lugar de **látigo**, **alnado**, **cambio** o **dinero menudo**, **harapos**, **mazo**; **mascada**, **plan**, **planchón**, **plaza**, **rancho**, en lugar de **pañuelo**, **fondo**, **helerero**, **pueblo**, **granja** o **casa de campo**; **ratón volador**, **rebozo**, **reniego**, **tápalo**, **tapanco**, en lugar de **murciélago**, **rebocino**, **maldición**, **chal**, **desván**; **topetón**, **trampa**, **túnico**, **turra**,<sup>3</sup> **zoquete**, en lugar de **encuentro** o **golpe**, **burla**, o **engaño**, **vestidura larga**, **zurra** o **tunda**, **lodo**.

Adjetivos de uso frecuente son: **catrín**, **cusco**, **chalán**, **chispo**, **empeloto**, en lugar de **elegante**, **goloso**, **galán**, **borracho**, en **pelota** o **desnudo**; **fiero**, **galán**, **huero**, **lépero**, **prieto**, en lugar de **feo**, **hermoso**, **rubio**, **astuto**, **negro**; **puerco**, **retobado**, **trigueño**, en lugar de **sucio**, **terco**, **moreno**.

Aunque abundan en los textos examinados los arcaísmos fonéticos y morfológicos, los de léxico no pasan de unos treinta: **acatar** ‘catar’, **aclamar** ‘llamar’, **algotro** ‘algún otro’, **añudar**, **asina**, **clas**, **cuchilla** ‘cumbre de una sierra’, **de continuo**, **es que o is que por diz que o dicen que**, **escurana**, **haber** en la acepción de ‘tener’, **jedentina**, **ligereza**, **lindo**, **maraviar** (intransitivo, por **maravillarse**), **muncho**, **ñublau**, **ñubloso**, **nadien**, **naidie**, **naidien**, **ñervo**, **ñudo**, **recordar** ‘despertar’, **rudez**, **tirar** en la acepción de ‘quitar’, **troja** por **troj**, **trompezar**, **túnico**.

Otro arcaísmo es la prefijación de **a** (abundante en los dialectos judeoespañoles.<sup>4</sup> Ejemplos de estos textos son:

**abajar(se)**, **abatayar** ‘batallar’, **acatar**, **adelante de** ‘delante de’, **adolorido**, **afijarse de** ‘agarrarse bien a’, **ajuntar**, **alesna**, **alilainas** ‘lilailas’, **anancarse** (a + **enancarse**) ‘montar a las ancas’, **arrempujar** (a + **re** + **empujar**), **aprevenir**, **atocar**, **atrincau** ‘sujeto, atado’. Por ultracorrección o por fonética sintáctica se ha perdido la **-a** inicial de **cornar** ‘encornudar’, **hijada**, **hogarse**, **horcar**, **semita** ‘acemita’, **sesinada** ‘acecinada’ y **trampar** ‘atrampar’ (o ‘entrampar’).

La apócope de **-a** final en **primer**, **tercer** por **primera**, **tercera** es otro rasgo arcaizante. Hay ejemplos frecuentes en los textos: **la primer casa**, **la primer nueva**, **la primer puerta**, **la tercer noche**, etc.

La identificación de los regionalismos sería difícil de realizar. La conservación de **f-** inicial y de **-mb-** latinas y el diminutivo en **ino** pueden indicar la presencia de evidentes leonesismos, como en **fierro** ‘hierro de marcar’, **filar** ‘hilar’, **lamber**, **lambedor**, y los diminutivos **coyotinos**, **rapasino**, ‘raposino’, **golosino**; compárese también **catrín**, **-na** ‘elegante’. Los verbos **pararse** ‘ponerse de pie’ y **voltiar** y el uso de **per-**, **peri-** en la formación de superlativos hechos, no con sufijo, sino con prefijo (**persogau** ‘atado fuertemente’, **peripanzado**)<sup>5</sup> también son probables occidentalismos.

La influencia de extremeños y andaluces se observa en las numerosas palabras que conservan la **h** aspirada: **ajuntar**, **dijuntos**, **jalar**, **jedentina**, **jeder**, **jediondo**, **jiel**, **jierve**, **jirviendo**, **jondo**, **juir(se)**, **jumaderas**, ‘humaredas’, **mojo** ‘moho’.<sup>6</sup> Como es sabido, la aspiración de **f** ante **ue** es un rasgo típico del nuevomejicano, si bien ocurre con menor frecuencia en los cuentos recogidos en 1931: **jue** ‘fue’, **juego** ‘fuego’, **juera** ‘fuera’, **Hacer juersa** ‘tratar de’, **juersada** ‘esfuerzo’, **juerte** ‘fuerte’.<sup>7</sup> La forma **joso** ‘oso’ se ha explicado por fonética sintáctica, con aspiración de la **-s** final del artículo en **los osos**.

El empleo activo de prefijos y sufijos es un fenómeno característico del léxico estudiado. Ya hemos mencionado entre los arcaísmos la frecuente prótesis y prefijación de **a-**.

El prefijo inseparable **re-** forma parte de algunas palabras para indicar repetición u oposición: **rejuntar**, **relavar**, **retobau** ‘terco, porfiado’ (como en la América Central, Cuba y Ecuador<sup>8</sup>); se le agrega **a-** en **arrempujar**, **arrempujón**. Se usa el mismo prefijo en la formación de un superlativo hecho, no con sufijo, sino con prefijo: **recontento**, **recortao de vista** ‘corto de vista’, **regüenaza** **rebuena**.<sup>9</sup> Se combina con **muy** para dar **murre**, como en **murre arrugadita**, **murre grandota**, **murre ricos**, **murre recio**, etc., y con **tan** para dar **tarre-**, como en **tarre’scuro**, **tarre largo**, **tarre infuriau**, etc.<sup>10</sup> Como notamos arriba, los



prefijos **per-** y **peri-** tienen la misma función en **peripanzudo** y posiblemente en **persogau** ‘atado fuertemente.’<sup>11</sup>

La confusión y omisión de prefijos, así como los casos de acumulación de prefijos (y de sufijos) son frecuentes. El prefijo **des-** parece más expresivo que **es-**, **ex-** en **descoger**, **destender** ‘extender’ y ‘tender’, **destragadas**<sup>12</sup>. Pero se ha perdido en **mochar** por **desmochar** ‘cortar’ quitar’: **le mochó la oreja**. Se añade **es-** en **estirar** por **tirar**: **Estiran más tetas que carretas**. Se emplea **en-** por **a-** en **engüecar**, pero se ha perdido el prefijo, posiblemente bajo la influencia del sustantivo **trampa**, en **trampar** por **atrapar** o **entrapar**. Se halla **in-** por **un-** en **ingüente**. Se emplea **campar** en lugar de **acampar** (¿por influjo del inglés **camp?**).

La sufijación es muy intensa. Para los sustantivos post-verbales se emplea frecuentemente la vocal **-e**: **descargue** ‘descarga’, **ensarte** ‘sarta’, **trepe** ‘regaño’. La **-e** final se ha propagado a otros sustantivos en **-o**: **cañute** ‘caño’, **esquelete**, **ingüente**, **remanse**, ‘remanso’, **serruchi** ‘serrucho’, **traste**. Se conserva la **-e** en **carcaje** ‘carcaj’ y en **rede**, pero se pierde en **clas**. En **esquelete** es evidente la influencia del sufijo **-ete**.

Los sufijos **-ada**, **-ero**, **-oso**, **-al** y **-dor**, el aumentativo en **-on** y el diminutivo en **-ito** se usan profusamente.

El sufijo **-ada** es especialmente prolífico en nombres de acción y efecto: **cantada** ‘canción’, **curada** ‘curación’, **chulada** ‘lindura’, **descuidada** ‘descuido’, **ensinada** por **ensenada** ‘recodo en una cañada’, **ganadita** ‘ganancia’, **juersada** ‘esfuerzo’, **majada**, estiércol; **mascada** ‘Pañuelo de seda que se lleva al cuello’, **peinada**, **pendejada**, **picada**, **regañada**, **salvajada**. También designa agrupación o conjunto de cosas o individuos: **cabayada**, **indiada**, **marranada**, ‘manada de marranos’, **muchachada**; lo que cabe en o ciñe el primitivo: **bocarada** ‘bocanada’, **cabezada** ‘córrea que sujeta la cabeza de una caballería’, y el golpe que se da o que se recibe: **campanada**, **cuchíada**, **estocada**, **guantada**, **lanzada**, **manotada**, **nalgada**, **patada**, **pedrada**. En **lumbrada** el sufijo parece aumentativo. Significando ‘golpe’, tiene sus equivalentes en **azo**, como en **alazo**, **arañazo**, **balazo**, **bastonazo**, **cabezaso**, **campanazo**, **costalazo**, **chicotazo**, **hachazo**, **porrazo**, **suelazo** ‘golpe que se da uno al caer de espaldas’, **tajaraso** ‘tajo, corte’ (**tajarrazo** en Honduras y Méjico), **tinajaso**, **varazo**; y con valor de aumentativo en **ruidazo**.

El sufijo **-ero** forma sustantivos y adjetivos que la mayor parte de las veces se emplean sustantivados. Denota oficio o empleo, como en: **arriero**, **campero** ‘el que guarda el campo’, **carpintero**, **carrero** ‘carretero’, **cochiner** ‘el que guarda cochinos’,

**cordelero** ‘leñador’ (de **cuerda** ‘medida para la leña’, del inglés **cord**), **leñero** al lado de **leñador**, **marinero**, **martillero** ‘el que martilla’, **mensajero**, **panadero**, **perrero**, **platero**, **ranchero**, **vaquero**, **velero**, **viajero**, con sus correspondientes femeninos en **-a**, algunos de los cuales derivan de la forma del gerundio: **guisandera**, **lavandera**. Designa también lugar, especialmente en forma femenina: **cochiner** ‘pocilga’, **gallinero**, **quesera**, **ratonera**, ‘madriguera de ratones’. Hay algunos derivados de adjetivos, como **flojera**, ‘flojedad’, **tontera** ‘calidad de tonto’. Este sufijo ha atraído alguna voz en **eda**: **arbolera** ‘arboleda’. Forma adjetivos, como en **burlero** ‘burlón’ o ‘burlador’, **chismero**, **embustero**, **escuelero** ‘escolar’ (ú. t. en Argentina y Venezuela), **matematiquero**, **sinvergüencero**.

El sufijo **-dero** presenta algunos ejemplos curiosos. Designa el lugar de una acción o el resultado de ella: **escondedero** ‘escondrijo’, **tiradero de leche** ‘cantidad de leche echada en el suelo’; en **basudero** ha habido cambio de **r...r** en **d...r**, por influjo de este sufijo. Forma también algunos femeninos, abstractos o concretos: **pataliadera**, **traquiaderas** ‘traqueo’; en **polvadera**, **polvaderón**, el sufijo ha atraído el sufijo **-eda**.

El sufijo **-eza** aparece en lugar de **-dad** en **agileza**, pero ha sido reemplazado por **-ez** en **ligereza** y **rudeza**. Ha sido reemplazada por **-ura** en **lindura**.

Para la formación de adjetivos el sufijo más activo es **-oso**, que indica la posesión de una cualidad o la posesión abundante: **alevoso**, **amargoso**, **ansioso**, **asqueroso**, **baboso**, **codicioso**, **coposo** ‘copado’, **curioso**, **dañoso**, **deseoso**, **glorioso** ‘el que está en la gloria’, **gomoso** ‘ataviado con exceso’, **gustoso**, **hermoso**, **jatansioso**, **leproso**, **malicioso**, **melindroso**, **memorioso**, **mocoso**, **ñubloso**, **orgullos**, **pecoso**, **rabioso**, **salitroso**, **trampos**, **yovioso** ‘lluvioso’, etc.

Aparecen algunos adjetivos en **-udo**: **cabezudo** ‘terco’, **panzudo**, **peludo**, **platud**.

El sufijo **-on** se añade a sustantivos, adjetivos y verbos, con múltiples significaciones. Es el sufijo de aumentativo más común: **aguiloncito**, **aigrón**, ‘airón’, **comelitona** ‘comilona’, **mesón** ‘mesa grande’, **muñecón**, **polvaredón**, **portón**, **señorón**, **tablón**, **talegón**, **tolondronc**, **trancón**, **troncón**, **viborón**. Otras veces el derivado no es verdadero aumentativo, sino que designa un objeto de la misma clase del cual se distingue por el tamaño, uso u otra cualidad, como en: **alverjones** ‘guisantes’, **camisón**, **cintón**, ‘faja’, **cotón** ‘camisa’ (ú. t. en Méjico), **chaquetón**, **planchón de hielo** ‘helero’ Amér.), **platón**, ‘palangana’ (ú. t. en Argentina y Colombia).

Si el primitivo designa una parte del cuerpo, la forma adjetiva

en **-on** se aplica a las personas en quienes la parte designada es más grande de lo ordinario: **barbón**, **barrigón**, **bigotón** ‘de bigotes grandes’, **cabezón** ‘de cabeza grande’, **güevón** ‘perezoso’, **holgazán** (ú. t. en Méjico), **narizón**, **panzón** al lado de **panzudo**. Significación contraria tienen los adjetivos **pelón** y **rabón**, que se aplican, como en la lengua general, al que tiene poco pelo y al que tiene el rabo más corto de lo ordinario, respectivamente.

Añadido a un tema verbal, el sufijo **-on** forma adjetivos y sustantivos: **chirrión** ‘zurriago’ (ú. t. en Colombia, Honduras y Méjico), **hampón** ‘satisfecho, orgulloso’ (ú. t. en Méjico y Andalucía). A la idea de agente el sufijo añade a veces la de porfía y obstinación, como en: **dormilón**, **(e)nojón**, **yorón** y la **yorona** ‘alma del purgatorio’ (ú. t. en Méjico), o envuelve cierta idea de desprecio, como en **cadajón** ‘cagajón’. Los sustantivos derivados de verbos también denotan la acción ejercida bruscamente, como en: **agarrón**, **arrempujón**, **tirón**.

El aumentativo en **-ote** aparece muy raramente. Los únicos ejemplos que noté son: **grandote**, **hombrote**, **majote** ‘muy elegante’.

Para denotar el sitio en que hay abundancia de objetos iguales al designado por el primitivo el sufijo más frecuente es **-al**: **arañal**, **cabrital**, **calabazal** ‘calabazar’, **coyotal**, **chinchal**, **dineral**, **granizal**, **lobasal**, **pedregal**, **sandíal** ‘sandiar’, **trigal**, **soquetal**. Se conserva el sufijo **-ar** en algunos derivados cuyo primitivo contiene una **l**: **melonar**, **palomar**.

Prolítico también es el sufijo **-dor**, para designar el agente y, a veces también, el instrumento y el lugar: **armador** ‘jubón’, **asador** ‘espetón’, **barredor**, **bastidor** ‘celosía’ (ú. t. en Colombia y Chile), **cargador**, **cavador** ‘escarda, azada pequeña’, **cazador**, **lasador** ‘el que laza ganado’ (u. t. en Cuba), **leñador**, **meneador** ‘cucharón’, **ordeñador**, **salteador**, **tirador**, **toriador**. Contienda con **-ero** en algún ejemplo: **leñero**. Además de estos usos, el sufijo forma adjetivos: **cacaraquiador** ‘cacareador’, **corredor**, **entendedor**, **lambedor**, **pagador**, **renovador**.

En los textos examinados, el sufijo de diminutivo más común es **-ito**, que asume las formas **-cito**, **-ecito** más o menos esporádicamente, y la forma **-ececito** en **piesesito** ‘piccecito’: **canjiloncitos** ‘cuernecitos’, **cañonsito**, **catrincito**, **cieguito**, **cruccitas**, ‘crucecitas’, **cuerito** ‘bolsa’, **cuernito**, **cuevita**, **chiquito**, **chiquitito**, **diablita**, **feriecita**, ‘cambio’ dinero menudo’ (ú. t. en Méjico), **fresadita**, ‘frazadita’, **holgancita**, **huesito**, **indito**, **lengüita**, **llavita**, **malacatito**, **ojito de agua** ‘manantial’, **pelegrinita** ‘peregrinita’, **pesgotitos** ‘pedacitos’ (cpr. **pizcachita** en Méjico), **pedritita**, **placita** ‘pueblecito’, **pueblito**, **riito**, **sacatito**, **riflito**, **ruedita**, **todititas**, **viejito** al lado de **viejecito**,

**yegüita**, etc. Fenómeno típico es el uso del mismo sufijo con adverbios: **abajito**, **adelantito**, **más adentrito**, **atrasito**, **bajito** ‘en voz baja’, **cerquita**, **de mañanita**, **despacito**, **lejitos**, **ya nochecito**, **orita**, **quedito**, **severitamente**, **tempranito**.

Los otros sufijos de diminutivo aparecen muy raramente. Ya hemos citado unos cuantos ejemplos del diminutivo en **-ino** como posibles leonesismos. El sufijo **-ete**, de origen francés, aparece en **cupeta** y **sieta** ‘silla’ (el diminutivo es **sietita** ‘sillita’), y muestra sentido despectivo en **chifleta** ‘burla’, **ojete** ‘ano’, **sombbrero**. Es equivalente de **-ada**, **-azo**, en **moquete**, ‘puñada’, **piquete**. Del sufijo **-illo** sólo noté: **monacillos**, **pilonsio** ‘azúcar prieta’, (ú. t. en Méj.), **sopaipías** y **tunillas**.

Para la formación de verbos la terminación más típica es **-iar** (**-ear**), como en toda Hispanoamérica: **apaliar**, **banderiar** ‘adornar con banderas’, **cacaraquiar** ‘cacarear’, **campaniar**, **capiar** ‘llamar desde lejos con la mano’ (ú. t. en Guat.), **capiarse**, ‘eludir un golpe’, **clamoriar** ‘gritar’, **coliar** ‘tirar de la cola de una res para derribarla’ (ú. t. en Méj. y Venez.), **maniau** ‘maniado’, **hambriau** ‘hambriento’, **mañanear** ‘madrugar’, **maquiar** ‘barnizar’, **moquetiarse** ‘darse puñadas’, **oprobriar** ‘deshonrar’, **patiar**, **plantar** ‘engañar’, **terquiar**, **topetiarse**. Este sufijo ha traído algún verbo en **-ar**: **pastiar** ‘pastar’, y dos en **-ecer**: **floriar** ‘florecer’, **infuriarse** ‘enfurecerse’.

Hay también numerosos ejemplos en que se observa la derivación inmediata en **-ar**: **cornar** ‘encornudar’, **embocar** ‘meter’, **embolar** ‘emborrachar’, **empelotar** ‘desnudar’, **enchinar** ‘erizar (el cabello)’ (ú. t. en Méj.), **enchincharse** ‘enfadarse’ (ú. t. en Méj.), **entrucharse** ‘meterse en negocios ajenos sin ser llamado’ (ú. t. en Méj.), **leñar** ‘hacer o cortar leña’ (ú. t. en Argent. y en Aragón), **lonchar** (del inglés **lunch**) ‘almorzar, merendar’, **tatemar** ‘asar entre ascuas’ (ú. t. en Méj.).

## VOCES DE ORIGEN INDIGENA

La abundancia de voces indígenas da interés especial al léxico de los textos examinados. La inmensa mayoría de las palabras de origen indígena procede del náhuatl; del taíno y las lenguas emparentadas con él, he notado cinco voces; los préstamos debidos a otras lenguas prehispánicas son poco numerosos.

Del náhuatl son: **cajete** ‘cazuela honda y gruesa’, **camote** ‘batata’ y ‘tonto’, **coyote** (ú. t. en la acepción de ‘mestizo’), **chapulín**, **chiche** o **chichi** ‘pecho, teta’; **chile** ‘ají’ y ‘miembro viril’, **chiquigüito** (dim. de **chiquihuite**) ‘cestito de mimbres o carrizo, sin asas’, **elote** ‘mazorca tierna’, **guaje** ‘calabacera’, **jumate** ‘cuchara campesina hecha de cierta especie de calabaza’

(ú. t. en Sinaloa, Méjico), **malacate** ‘especie de huso’, **mecate**, **ololote** ‘raspa de la mazorca’ (**olote** en Méjico), **papalote** ‘cometa’, **pepenar** ‘recoger’, **petaca** ‘arca, baúl’, **pinacate** ‘especie de escarabajo’, **popote** ‘especie de paja para tomar bebidas’, **pozole**, **tamal**, **tapalcates** ‘trastos’, **tatema** ‘la operación de asar algo sobre ascuas’, **tatemar** ‘asar sobre ascuas’, **tecolote** ‘lechuzca’, **tilma**, **tocayito**,<sup>13</sup> **topil** ‘alguacil’ y ‘vara, aguijada’, **tuza** ‘pequeño mamífero roedor’, **zacate** (**sacate**).

De las palabras citadas, veintiuna de ellas aparecen en las listas de “Voces de conocimiento absolutamente general” y “casi general” en el interesante estudio de Juan M. Lope Blanch sobre la contribución léxica de las lenguas indígenas en el habla común de la ciudad de Méjico.<sup>14</sup> Cuatro más (**cajete**, **malacate**, **pinacate** y **tilma**) se clasifican como “Voces de conocimiento medio” y una (**topil**) aparece entre las “Voces muy poco conocidas.” Las palabras **jumate** y **tatema** no se incluyen en el estudio.

Del taíno y de las lenguas emparentadas con él proceden: **caimán**, **canoba** ‘canoa’, **maíz**, **naguas**, **tunillas** (dim. de **tunas**).

Del quechua parecen derivarse dos voces: **cunquitos** ‘heces del café’ debe de relacionarse con **concho** (s), **cuncho** (s) ‘posos de un líquido’ (Colombia, Ecuador, Perú, Chile),<sup>15</sup> y **enchinar** ‘erizar (el cabello)’ puede derivarse de **chino** ‘rizo de pelo’ (Méj.), de origen quechua.<sup>16</sup>

Los préstamos tomados de otras lenguas indígenas son: **apache**, **cibolo** ‘bisonte’ (del zuñi), **chaquegüe** ‘gachas de maíz’, **guarache** ‘huarache’ (del tarasco), **navajó** (pl. **navajoses**). Las palabras **la meca** ‘la mano izquierda’ y **sarape** serán indigenismos, pero no conozco su origen.

## LOS EXTRANJERISMOS

De las numerosas voces de origen extranjero que se encuentran en los textos examinados, muy pocas son préstamos modernos. La gran mayoría pertenece al patrimonio común del español y llegaron a Nuevo Méjico incorporadas ya a la lengua. Por el interés histórico que puedan tener, enumero en los párrafos siguientes las palabras de origen extranjero que observé.

Llama la atención la escasez de palabras de origen inglés. Aparecen **bogue** (**buggy**), **comando** (**command**), **Crismes** (**christmas**), **chianza** (**chance**) ‘oportunidad’, **juisque** (**whiskey**), **lonche** (**lunch**), **lonchar**, **pompa** (**pump**) ‘bomba’ **rifle**, **trampe** (**tramp**) ‘vagabundo’, **velis** (**valise**) ‘maleta’, **yarda** (**yard**)

‘medida inglesa’. Como hemos visto, se deriva **cordelero** ‘leñador’ de la traducción de **cord** (**of wood**). Es posible que **chiquete** ‘goma de mascar’ muestre influjo del ingl. **chiclet** sobre la voz **chicle**. Es claro que durante el primer tercio del siglo actual la influencia inglesa sobre el idioma tradicional era mínima.

Los galicismos e italianismos que ocurren en los textos son interesantes, pero casi todos pertenecen a la lengua común. De origen francés son: **amarrar** (del neerl. med.), **bayoneta**, el **cancán**, **coraje** ‘ira’, **chaquetón**, **chicote**, **de rendón** ‘de rondón’, **galán**, **jardín**, **pantalón**, **plan** ‘fondo’, **planchón** ‘heler’, **sofá**, **tarasca**, y el sufijo **-ete**, mencionado ya. De origen provenzal o catalán son (**e**)**nojarse** y el sufijo **-aje** en **salvajada**, **viaje**, **viajero**. Del occitano antiguo parecen derivarse **arrimarse** y **mensajero**.

Del italiano proceden: **atacar** ‘atestar’, **atarantar**, **banco** (**de armas**) ‘depósito’, **bazofia**, **cantina** ‘taberna’, **caprichoso**, **carabina**, **carretela**, **carroza**, **cartón**, **chinela**, **chulo** ‘bonito’, **escolta**, **escopeta**, **pistola**.

Los germanismos pertenecen al fondo patrimonial del idioma. Aparecen: **alevoso**, **alesna**, **alistar**, **anca**, **bordo** ‘reparo de césped’ (ú. t. en Méjico y Guatemala), **bramar**, **cotón** ‘camisa’ (ú. t. en Méjico), **esculcar**, **fresadita** (dim. de ‘frazada’), **ganar**, **ganadita** ‘ganancia’, **guardar**, **guardia**, **hatajo**, **mojo** ‘moho’,<sup>17</sup> **ranchito**, **retobau** (**re** + **botar**), **rincón**, **tápalo** (de **tapar**), **trepase**.

Los arabismos constituyen el grupo más numeroso, si bien representan la lengua general: **agarrar**, **alacena**, **albañil**, **alcagüete**, **alfiler**, **alfombra**, **alguacil**, **alilainas** ‘lilailas’, **almur** ‘almud’, **aracas** ‘alharacas’, **arracadas**, **arriero**, **azotería**, **chalán** ‘elegante’, **gamuza**, **jabali**, **jeta**, **julano** ‘fulano’, **maromas**, **marrano**, **masmorra** ‘mazmorra’, **noria**, **sandía**, **semita** ‘acemita’, **talegón**, **zafarse**, **zoquete**.

El número de voces procedentes de otras lenguas es más limitado. Lusismos son: **brincar**, **brinco**, **chamizo** ‘leña medio quemada’. El único vasquismo es **charro** ‘elegante’. Del griego se derivan: **asqueroso**, **escandaloso** ‘escandaloso’, **esquelete**, **laberinto**, **matemático**. Representantes de las lenguas célticas son: **brioso**, **grisma** (si representa **brizna**) ‘cantidad pequeña de una cosa’ (Amér.), **huero** ‘rubio’, **tranca**. Del húngaro o del eslovaco procede **coche**. **Jumbau** ‘harto de comida y bebida’ se deriva de **jamar** ‘comer’ (And.), **Jambar** (Méj. y Hond., con la misma acepción), de origen gitano. Del persa proceden **caravana** ‘cortesía, saludo’ (ú. t. en Méj.) y **carcaj** (a través del francés), Del malayo procede **tumbaga**

'sortija'.

Dos latinismos ocurren en los textos: **guadameco** 'vademécum' (en la acepción general de 'bolsa'); **en este inter** 'entretanto'. En lugar de **arredro** **vaya** se emplea la locución **mal redo** **vaya**, con el primer elemento de **mal** **haya**.

### VOCES ONOMATOPEYICAS O DE ORIGEN OSCURO

Numerosas palabras encontradas en los textos se habrán derivado de expresiones onomatopéyicas, como en el caso de: **alisar** 'acariciar', **atocar** 'tocar', **coco** 'fantasma', **cuzco** 'goloso', **chapín**, **chirrión** 'zurriago', **chispo**, **chupar** 'fumar', **hola**, **lelo**, **rezongar**, **teta**, **topar**, **topetazo**, **topetiarse**, **trampa**, **traquiaderas**, **zumbido**.

El origen de varias palabras usadas en los textos es debatido o me es desconocido: **canjilón** 'cuerno', **catrín** 'elegante, ataviado con exceso' (ú. t. en Méj.), **champar** 'imputar', **embuchar**, **engorro** 'estorbo, impedimento', **gringo**, **hampón** 'satisfecho, orgulloso' (ú. t. en Méj. y And.), **jola** 'dinero, especialmente el suelto' (ú. t. en Méj.), **lupio** 'vivo, sagaz' (cf. **lupia** 'brujo, curandero' en Hond.), **mashishi** 'diablo' (df. **machi** 'curandero', voz araucana, usada en Argentina, Chile y Perú), **la meca** 'la mano izquierda' (cf. **meco** 'indio salvaje' y 'grosero, indecente', en Méj.), **poliadas** (**poleadas**) 'gachas', **rejego** 'reacio, indomable' (cf. **rejejo** 'reacio, indomable' en Méjico menos en el sureste, donde tiene la acepción contraria de 'manso' 'remiso', como en el resto de América),<sup>18</sup> **rosca** 'ano', **sarape**, **soba** 'zurra', **sobajarse** 'calmarse, sosegarse' (cf. **sobajar** 'humillar, abatir, rebajar', Méjico),<sup>19</sup> **tirar**.

### RESUMEN

Podemos resumir nuestro análisis haciendo las siguientes observaciones:

1ª. Entre las voces de uso frecuente abundan los arcaísmos, los popularismos y las palabras de uso rural y náutico.

2ª. En cuanto a los regionalismos, la influencia de los dialectos del occidente de España es la más evidente.

3ª. El nuevo mejicano ha satisfecho sus necesidades expresivas con el intenso empleo de prefijos y de sufijos.

4ª. Se emplean profusamente, y con múltiples significaciones, los sufijos **-ada**, **-ero**, **-oso**, **-al** y **-dor**, el aumentativo en **-on** y el diminutivo en **-ito**.

5ª. La relativa abundancia de voces indígenas—especialmente las de origen náhuatl—es un rasgo importante del vocabulario

de los textos.

6ª. Llama la atención la relativa escasez de palabras tomadas del inglés. Es claro que el inglés no había penetrado profundamente en la lengua tradicional de la región en la primera parte del siglo XX.

7ª. El número de voces tomadas de otros idiomas no es grande, y la mayoría de las palabras llegaron a Nuevo Méjico incorporadas ya a la lengua general.

### NOTAS

<sup>1</sup>"Problemas lexicográficos del español del sudoeste," *Hispania*, XL (1957), 139-143.

<sup>2</sup>Los ejemplos proceden de los textos siguientes: Aurelio M. Espinosa, "New-Mexican Spanish Folk-Lore," *The Journal of American Folk-Lore*, XXIII (1910), 3-26 XXIV (1911), 397-444, XXVI (1913), 97-122, XXVII (1914), 105-147 XXVIII (1915), 204-206, 319-352, XXIX (1916), 505-546, y José Manuel Espinosa, *Spanish Folk-Tales from New Mexico*, New York: G. E. Stechert and Co., 1937.

<sup>3</sup>Como ha explicado Juan B. Rael, en su estudio "Associative Interference in New Mexican Spanish," *Hispanic Review*, VII (1939, 324-336), **turra** es el resultado de cruce de **zurra** y **tunda**. Otros ejemplos posibles procedentes de los textos examinados son: **arición** 'acción' (cruce de **arzón** y **ación**; se dice **cabeza de la silla** por 'arzón' en Nuevo Méjico y en Méjico); **abracilados** 'abrazados' (cruce de **abrazados** y **refocilados**). El origen de **sobajarse** 'calmarse' 'asegarse' puede explicarse por el influjo de **ajar** sobre **sobar**, según Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Berná: Editorial Francke, 1954), sub voce.

<sup>4</sup>Sobre la prótesis de a-, véase Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Parte I. Fonética (Buenos Aires, 1930), §188 y Parte II. Morfología (Buenos Aires, 1946), Nota 206.

<sup>5</sup>Sobre estas formaciones, véase R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española* (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1941), §79,3.

<sup>6</sup>Sobre la conservación de la h aspirada en Nuevo Méjico, véase Espinosa, *Estudios*, I, §122.

<sup>7</sup>Sobre la aspiración de f ante ue, véase Espinosa, *Estudios*, I, §121.

<sup>8</sup>Para las indicaciones geográficas empleo las abreviaturas del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española. Otras abreviaturas que empleo son: cf. 'compáre(n)se', dim. 'diminutivo', ú. t. 'úsase también' y v. 'véa(n)se'.

<sup>9</sup>Sobre el empleo del prefijo intensivo re-, v. Espinosa, *Estudios*, I, §192.

<sup>10</sup>Sobre las formas **murre-** y **tarre-**, v. Espinosa, *Estudios*, II, §§27, 84.

<sup>11</sup>Es posible que el participio **persogau** no represente este empleo de **per-**, porque existen los sustantivos **persogo** 'soga de cerdas trenzadas' (Hond.) y **pesogo** 'soga de pelo de jabali' (Amér. Merid.), citados por Augusto Malaret, *Diccionario de americanismos*, Mayagüez, Puerto Rico, 1925. Habría que explicar los sustantivos como formaciones regresivas.

<sup>12</sup>Sobre el empleo de **des-** por **es-**, **ex-**, v. Espinosa, *Estudios*, I, §189 y II, §117.

<sup>13</sup>Pero v. Corominas, *Diccionario*, sub **tocayo**.

<sup>14</sup>*El léxico indígena en el español de México*, México: El Colegio de México, 1969.

<sup>15</sup>Cf. Francisco J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos* (Méjico. D.F.: Editorial Pedro Robredo, 1942), sub voces, y Malaret, *Diccionario*, sub voce.

<sup>16</sup>Cf. Santamaría, *Diccionario*, sub voce.

<sup>17</sup>Pero cf. Corominas, *Diccionario*, sub voce.

<sup>18</sup>Cf. Santamaría, *Diccionario*, sub **rejego** y **rejo**.

<sup>19</sup>Cf. Santamaría, *Diccionario*, sub voce, y Corominas, *Diccionario*, sub voce.

# EL ORIGEN ESPAÑOL DEL SIGNO \$

D. Lincoln Canfield

*Southern Illinois University*

En la edición especial bicentenaria de la revista **Time**, publicada en mayo de 1976, se explica (página 3) que en 1785 el Congreso de los Estados Unidos designó como unidad monetaria oficial el dólar, “which meant the Spanish dollar, or piece of eight, as American dollars had not yet been minted.”

Por casualidad, en el verano de 1974, el que suscribe llegó a conocer en Valencia, España, a un muy conocido abogado de aquella ciudad, Vicente Giner Boira, quien le facilitó datos y fotos que había recogido sobre este mismo asunto, principalmente en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid, y le fascinó el posible origen español del signo \$, ya muy usado también en otros países americanos.

El antiguo peso duro español (real de a ocho) se llamaba en inglés **pillar dollar** o **Spanish milled dollar** y se empleaba en el comercio de la nueva nación hasta muy entrado el siglo XIX, porque la primera casa de moneda norteamericana no se estableció hasta 1792, en Filadelfia. Pues, el hecho es que el reverso del peso duro español llevaba imagen de las dos columnas de Hércules y una cinta con el lema **plus ultra** que sustituía al antiguo **non plus ultra** después del descubrimiento de América, empresa española. Así es que el **no paséis más allá** de los antiguos mediterráneos llegó a ser **podéis ir más allá** en el escudo de España en tiempos de Carlos V.

Ahora bien, para los norteamericanos estas columnas del escudo y del peso duro simbolizan unidad monetaria, y como era española la principal, se escribía \$ (**Spanish pillars**) y se llamaba **dollar**, de una palabra austríaca muy usada antes en la Colonia para indicar unidad monetaria.

Así es que es muy probable que el famoso signo, ya muy asociado con el “Coloso del Norte” es de acuñación española colonial.



Billete de un *dollar* con el reverso del duro de España con sus columnas.



Un Spanish milled dollar de Massachusetts de 1780.



Billete de la United Colonies de 1776.

## LA LABOR CIVILIZADORA DE LOS MISIONEROS EN NUEVO MEXICO

Agapito Rey  
*Indiana University*

En 1536 llegó a México Alvar Núñez Cabeza de Vaca con tres compañeros, únicos sobrevivientes de la malhadada expedición de Pánfilo de Narváez, destruida en 1528 en la costa de Florida. Tras ocho años de odisea llegaron al Río Grande en la vecindad del actual El Paso. Cruzaron el río y seguidos de numerosos indios se dirigieron a Culiacán, que era la colonia española más al norte, y de allí a la capital azteca.

Cabeza de Vaca se había ganado la amistad y admiración de los indios como curandero y le seguían con afecto. Por ellos se enteró de que lejos al norte había otros indios que vivían en pueblos y que andaban vestidos y calzados. En México, Cabeza de Vaca informó al virrey don Antonio de Mendoza de lo que él y sus compañeros habían visto y asimismo de los relatos que los indios les habían dado de la existencia de importantes pueblos tierra adentro. Esos relatos despertaron el entusiasmo del virrey y la codicia de los caballeros desocupados ansiosos de descubrir y conquistar nuevos Méxicos.<sup>1</sup>

En 1539, el virrey despachó a Fray Marcos de Niza a verificar esos relatos de pueblos y gentes civilizadas. Fray Marcos llevó de guía a Estevanico, un joven negro que se había salvado con Cabeza de Vaca y que con él había recorrido esa extensa región. Acompañado de algunos indios de servicio y del guía, que también servía de mensajero, emprendió la marcha hacia el norte siguiendo la ruta de Cabeza de Vaca. Llegados a las cercanías de Cibola (Zuñi), Fray Marcos envió a Estevanico al pueblo con un mensaje de paz, pero los indios, sospechosos, le mataron. Fray Marcos no se atrevió a entrar en el pueblo temiendo correr la misma suerte que su compañero y regresó a México a toda prisa.

Fray Marcos sólo vio el pueblo desde una distante colina, pero en México pintó un cuadro maravilloso de lo que decía haber visto y oído en su expedición, ya fuese fantasía o deseo de que allá fuesen misioneros. Escribió una relación, de la cual se enviaron copias a España.<sup>2</sup>

Don Antonio de Mendoza organizó y equipó a su costa una expedición para explorar y colonizar esas tierras de las cuales se tenían vagas noticias. La expedición, la más lucida de cuantas han explorado tierras americanas, salió de Compostela en 1540 bajo el mando de Francisco Vázquez de Coronado. Al llegar a Cibola

la desilusión fue indecible. Lo que Fray Marcos había descrito como una ciudad más grande que Sevilla resultó ser un pobre poblacho. Fray Marcos, que había guiado el ejército hasta Cibola, molesto de las cuchufletas de los soldados, se volvió a México. Coronado, aunque desilusionado ante la pobreza de la tierra, continuó la exploración del inmenso territorio. Estableció su cuartel general en Tiguex cerca de Albuquerque y él mismo con algunos soldados llegó hasta Kansas; otros se dirigieron hacia el oeste y descubrieron el Gran Cañón de Arizona. Pero Coronado, que llevaba instrucciones de establecer colonias, no pudo cumplir su cometido por falta de recursos. Después de dos años de exploraciones regresó a México.

Dos frailes franciscanos que iban en la expedición se negaron a regresar con el ejército y se quedaron entre los indios en Nuevo México, a cuyas manos pronto perecieron. Esos padres, Fr. Juan de Padilla y Fr. Luis de Escalona, fueron los primeros misioneros mártires en Norteamérica.<sup>3</sup>

Las nuevas leyes de 1542 y las ordenanzas de 1573 prohibían toda expedición privada y después de Coronado, Nuevo México permaneció casi olvidado por espacio de cuarenta años. Pero los franciscanos no olvidaban que dos de sus hermanos yacían sepultados en esas tierras, y que numerosos indios esperaban el agua del bautismo. En 1580, Fr. Agustín Rodríguez consiguió permiso para llevar una pequeña expedición al Nuevo México. Era un contingente compuesto de nueve soldados, tres religiosos y dieciséis indios para el servicio bajo el mando de Francisco Sánchez Chamuscado. Exploraron durante algo más de un año recorriendo el territorio ya visitado por Coronado años antes. Chamuscado, que ya era muy viejo, se enfermó y murió durante el regreso a México y tuvieron que enterrarle al borde del camino. Los frailes, Fr. Agustín Rodríguez, Fr. Francisco López y Fr. Juan de Santa María, lo mismo que los que habían acompañado a Coronado, se negaron a regresar con los soldados y se quedaron en los pueblos de los indios, donde pronto fueron asesinados. Hernán Gallegos, secretario de la expedición, nos ha dejado una extensa Relación de la entrada, y una lista de los pueblos visitados.<sup>4</sup>

En cuanto regresó la antedicha expedición, Antonio de Espejo, un rico hacendado de Zacatecas, obtuvo en 1582 permiso para llevar otro pequeño grupo a Nuevo México para explorar la tierra y rescatar a los frailes que allí habían quedado. El grupo de Espejo se componía de una docena de soldados y Fray Bernardino Beltrán. El principal interés de Espejo era buscar minas de plata con que establecer y sustentar colonias, y para el efecto llevaba expertos mineros en el grupo. Recorrió y

exploró el territorio, pero no halló nada de valor ni pudo rescatar a los religiosos, que ya habían muerto. Espejo escribió un breve relato, y Juan de Luján, secretario de la expedición, otro más detallado.<sup>5</sup>

Todo demostraba que Nuevo México era rico sólo en elemento humano. El espejismo de grandes riquezas se desvaneció ya con la llegada de Coronado a Cibola. Pero a pesar de la demostrada pobreza de la tierra, no faltaron hombres deseosos de colonizarla. Gaspar Castaño de Sosa llegó hasta los pueblos del Río Grande con una buena expedición en 1590, pero no tenía permiso y su empresa terminó en desastre y él encarcelado.<sup>6</sup>

En 1595 don Juan de Oñate, rico explotador de minas en Zacatecas, obtuvo un contrato con el gobierno para establecer colonias en Nuevo México. Después de largas demoras, su expedición llegó a los pueblos del Río Grande en 1598 y estableció su capital en San Juan (Oqués), un pueblo indio a orillas del dicho río. Oñate se mantuvo durante diez años, pero agotados sus recursos y vista la penuria y descontento de los colonos dimitió su puesto de gobernador y regresó a México. Pedro de Peralta lo reemplazó y las colonias desde entonces dependerían de la real hacienda.<sup>7</sup> En 1609, Peralta fundó Santa Fe, capital de Nuevo México desde entonces.

Diez frailes enviados por el gobierno entraron en Nuevo México con Oñate. Luego llegaron otros, que repartidos entre los pueblos indios, fueron creando misiones y erigiendo iglesias. No fue necesario crear reducciones, pues los indios de Nuevo México estaban ya congregados y organizados en pueblos permanentes. La misión consistía en una iglesia y el convento o residencia del religioso construidos dentro del mismo pueblo. Las misiones eran en realidad escuelas en las que se enseñaba, particularmente a los niños, los elementos de la religión cristiana, el español y algo de artes manuales. Algunos misioneros eran hábiles músicos y enseñaban a los indios a cantar y a tocar diferentes instrumentos, y hasta a construirlos. (Lota M. Spell, "Music teaching in New Mexico in the Seventeenth century," *N. Mexico Hist. Rev.* II, 27-36). Los misioneros aprovechaban la habilidad de los indios en las artes manuales para la construcción y adorno de iglesias. La vida de los indios se enriqueció con la introducción de nuevas herramientas; también mejoró su agricultura merced a nuevas semillas, cultivos y animales domésticos traídos por los españoles. Habían domesticado sólo perros y pavos. Ahora tendrán asnos, mulas y caballos, de gran utilidad para sus faenas del campo y como bestias de carga; en particular el caballo para sus guerras y correrías. Los apaches y los navajos se hicieron grandes jinetes



y pronto incorporaron el caballo a su folklore (Benavides, **Memorial**, 274-278; La Verne Harrell Clark, **They Sang for Horses**, Tucson, 1966).<sup>8</sup>

La variedad de lenguas empleadas en los diferentes pueblos fue el mayor obstáculo con que tropezaron los misioneros en su labor evangelizadora, dificultad universal en América. Los frailes resolvían el problema tomando muchachos a su servicio, a los cuales enseñaban español y de quienes aprendían lenguas indígenas. Ese fue el método que emplearon con enorme éxito en México los padres Motolinía, Sahagún y otros desde el comienzo de la conquista. Motolinía insiste en que es esencial que los misioneros aprendan la lengua de sus indios. Se lamenta de que alguno de los recién llegados, descontentos de lo que veían, “no curaban ni trabajaban en deprender la lengua de los indios, ni en bautizarlos... La lengua es menester para hablar, predicar, enseñar, y para administrar todos los sacramentos, y no menos el conocimiento de la gente” (**Historia de los indios de la Nueva España**, Barcelona, 1914, página 112).

El náhuatl era la lengua más difundida en Nueva España y su influencia se extendía a los territorios vecinos. Su conocimiento fue de gran ayuda en la conquista de nuevas tierras. Las expediciones a Nuevo México, antes de cruzar el Río Grande pasaban por tribus Pimas, Pápagos y Opatas, de las cuales tomaban guías y gente de servicio. Esto facilitaba los medios de comunicación, pues las lenguas de esas tribus tenían rasgos en común con el náhuatl, que ya hablaban algunos de los indios y soldados en las expediciones.

En su navegación por el Río Colorado en 1540, Hernando de Alarcón pudo comunicarse fácilmente con los Yumas. En el viaje que Oñate hizo a la costa de California en 1604 le acompañó Fr. Francisco de Escobar, “A quien Dios había dado el don de lenguas... anduvo numerosas naciones, a las cuales el fraile predicó la fe católica en su propia lengua.”<sup>9</sup>

Fray Juan de Escalona pidió al virrey en 1601 la creación de reducciones de indios en Nuevo México, como se había hecho en el Perú, para enseñarles la lengua española para que sirviera de lengua común para todos. Los indios eran inteligentes y aprendían con facilidad. En el colegio establecido en México por Fr. Pedro de Gante para hijos de indios nobles, se les enseñaba castellano y latín, como se hacía en los colegios de España. El obispo Fr. Juan de Zumárraga alaba la inteligencia y aplicación de los alumnos, y busca con el virrey medios de mejorarles los medios de estudio. En una carta al rey en 1537, don Antonio de Mendoza pide dos casas para los estudiantes, afirmando “que han de aprender más que cuantos Religiosos

hay en la tierra.” Fue a visitar el colegio y se le presentaron setenta sonrientes muchachos y vio en ellos “capacidad para salir con las letras... e yo en la lengua latina i en cosas de gramática les he platicado algunas veces que he ido aquella casa, y me parece que están muy adelante para el poco tiempo que ha que lo comenzaron.” (Buckingham Smith, **Colección de varios documentos para la historia de la Florida**, Barcelona, 1857, página 135).

Según Motolinía “háviles son para cualquier virtud, y habilísimos para todo oficio y arte, y de gran memoria y buen entendimiento” (página 112). Pfefferkorn admira la habilidad de los ópatas que con pobres herramientas hacían toda clase de objetos artísticos en piedra y en madera (**Descripción de Sonora**, p. 245).

Oñate puso particular empeño en buscar lenguas para los pueblos que iba a gobernar. En un Memorial que dirigió al Virrey en 1596 pide que se le den doce frailes y una india originaria del Nuevo México que residía en un convento en la capital. Los frailes solicitaron permiso para que esa mujer se casase y así pudiera ir en la expedición como “luz y antorcha de la lengua.” La habían traído a México muy niña, pero creían que aunque hubiera olvidado su lengua materna pronto la aprendería de nuevo al ponerse en contacto con su gente. Doña Inés, que así se llamaba, resultó de poco provecho como intérprete. Era natural del pueblo de San Cristóbal y se la había llevado Castaño de Sosa en una de sus frecuentes correrías. Ahora, al regresar a su pueblo, no encontró a ninguno de sus parientes ni nadie se acordaba de ella. No sabía ninguna de las lenguas del Nuevo México, ni demostró habilidad para aprenderlas. Oñate, que había soñado con encontrarse una segunda doña Marina, quedó desilusionado. (Hammond y Rey, **Oñate, Colonizer of N.M.**, p. 80).

En el norte de México y el sur de Arizona, de lengua más difundida era la de los indios Pimas. El padre Ignaz Pfefferkorn, que pasó varios años en las misiones jesuitas de Sonora, nos dice que en esa región había numerosas tribus de indios y que cada una hablaba lengua diferente. Dice que los indios que se criaban en las misiones preferían el español, pero en el confesionario preferían usar su propia lengua. A causa de la pobreza de su léxico, los indios mezclaban muchas palabras españolas en su habla. Dedicó un capítulo al estudio de la lengua pima, de la cual nos da varios ejemplos. No indica ninguna relación de esa lengua con el náhuatl (**Descripción de Sonora**, 1794, traducción inglesa del alemán por T.E. Treutlein, Albuquerque, 1949, Pt. II, cap. XI).

Fray Francisco Garcés, que pasó varios años con los Pimas en

la misión de San Xavier del Bac en las cercanías de Tucson y les predicaba en su propia lengua, halló que su uso no se extendía tanto como él había creído. En su viaje a California, se vio obligado a emplear intérpretes, y a veces sólo gestos. Llevaba un lienzo con la imagen de la Virgen en un lado y por detrás unas almas ardiendo en llamas del infierno. Llevaba asimismo un crucifijo y un breviario con varias estampas que mostraba a los indios. Con todo eso y sus gestos conseguía atraerse a los indios. (**Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776**, México, 1968).

El período de mayor actividad misionera en Nuevo México fue entre los años 1620 a 1640. Entonces se construyeron las mejores iglesias y se llevaron a cabo algunos ensayos de educación de los indios.

Las misiones del Nuevo México dependían, como ya hemos dicho, de la real hacienda para su sustento; y de la diócesis de Zacatecas en cuestiones de administración. Desde el comienzo de la fundación de esas misiones, los franciscanos trataron de independizarse de la tutela del obispo de Zacatecas. En 1629 enviaron su custodio, Fray Alonso de Benavides, a España como procurador para obtener mayor ayuda para las misiones. Consiguió nuevos religiosos y provisiones y trató asimismo de obtener la creación de un obispado en Santa Fe, exponiendo como razón principal la gran distancia que mediaba entre las misiones del Nuevo México y la diócesis de Zacatecas. En 1634 alcanzó la aprobación del tan deseado obispado. El Consejo de Indias recomendó al propio padre Benavides para primer obispo de Nuevo México, y tanto el rey como Roma aprobaron el nombramiento. Desgraciadamente para el padre, decidieron consultar al virrey y al arzobispo de México, y ahí se estancó el asunto. Todavía el diputado Pedro Bautista Pino pedía ese obispado en las cortes de Cádiz en 1812, y no se estableció hasta que ese territorio pasó a poder de los Estados Unidos.

Fray Alonso, comisario de la Inquisición, que había sido electo custodio de los franciscanos de Nuevo México en 1623, pasó varios años en Madrid procurando privilegios y ayuda para sus misiones. Reunió unos 50 religiosos para ayudar a sus hermanos en la conversión de los indígenas. El gobierno les proveyó de todo lo necesario para el viaje y para su obra evangelizadora. El importe de lo que se envió al Nuevo México en 1626 alcanzaba a más de 18,000 pesos. El envío incluía vestidos sacerdotales, crucifijos, imágenes, vasos sagrados, incienso, campanas, campanillas, misales, devocionarios y varios instrumentos de música para las iglesias: todo de buena calidad. Lo que llevó al padre Figueredo con 30 frailes en 1629

costó 160,000 escudos a la real hacienda, y 56,000 los frailes que Benavides llevó en 1625 (**Memorial**, p. 174).

El padre Benavides publicó en Madrid en 1630 un **Memorial** en el cual daba un sucinta historia de las misiones del Nuevo México y breves biografías de los misioneros. En 1634 redactó de nuevo y amplió ese **Memorial**, que sigue siendo excelente fuente de información sobre sus actividades y las de los franciscanos en Nuevo México.<sup>9</sup>

Las misiones americanas atraían a distinguidos religiosos, celosos de la conversión y bienestar de los indios. Fray Alonso dice que Fray Roque de Figueredo, antes de ir al Nuevo México, había predicado en las lenguas náhuatl y matalcinga, y que aprendía cualquier lengua, aun las más difíciles; Fr. Gerónimo de Zárate Salmerón, que fue misionero en Jémez hasta 1626, preparó un catecismo en la lengua de sus indios; Fr. Francisco de Porras, misionero de los Moquis (Hopis), aprendió a perfección esa lengua difícil y la redujo a sistema, como Sahagún había hecho con el náhuatl.<sup>10</sup>

Fray Cristóbal Quirós parece ser el que mayor éxito alcanzó con la música. En su misión de los Queres (San Felipe), les enseñaba a cantar y a tocar instrumentos y hasta a construirlos. Fue asimismo muy versado en la lengua de sus indios. El padre Benavides fue custodio de las misiones del Nuevo México; fundó misiones y construyó iglesias, una en Santa Fe, y trató de conseguir la creación de escuelas para indios y mestizos como las que se habían creado en México, pues había ya bastantes mexicanos y mestizos con los españoles.

Santa Fe tenía en 1630 unas mil almas, de las cuales 250 eran españoles, y los demás descendientes de españoles casados con indias. Esos enlaces de sangre contribuyeron más que nada a la difusión de la lengua y cultura españolas en tierras americanas. Mestizos e indios mexicanos cristianos constituían mayoría en la población de Santa Fe. Ocupaban el barrio de Analco, que todavía se denomina barrio mexicano.<sup>11</sup>

La labor evangélica y civilizadora de los misioneros en Nuevo México sufrió un rudo golpe con la rebelión de 1680. Antes habían ocurrido levantamientos locales que aunque a veces sangrientos no afectaban a los pueblos vecinos. La rebelión de 1680 fue general y simultánea de todos los pueblos unidos en un común propósito: echar a los españoles de sus tierras.<sup>12</sup> Habían precedido unos años de sequías, hambres y malestar, que los caudillos supieron aprovechar para unir a los pueblos contra los españoles. Resentían los tributos que les imponían, y en particular el ahinco con que los misioneros perseguían sus idolatrías.

Los indios de Nuevo México no tenían templos ni ídolos como los aztecas. Las estufas o kivas que se hallaban en los pueblos no eran adoratorios sino cámaras para asambleas y ceremonias sociales. Sus ritos religiosos por lo general consistían en mitotes o danzas con que generalmente pedían agua para sus milpas. Danzaban sólo los hombres, desde la mañana hasta el anochecer. Sus ídolos se limitaban a unos palitos adornados con plumas, que a veces ponían en sus milpas y aguajes. Los apaches adoraban el sol y la luna, mientras que los navajos se burlaban de los que adoraban ídolos de piedra o madera. Pero los indios tenían gran apego a sus ritos, supersticiones y costumbres, y resentían el empeño que los religiosos ponían en quitárselos. (Véase Hammond y Rey, **Rediscovery**, páginas 100-101, 283; Benavides, **Memorial**, página 81.)

El ataque fue rápido y simultáneo en los pueblos. No quedó español con vida en todo Nuevo México. Los que pudieron huir y salvarse se refugiaron en El Paso (Juárez). Las iglesias fueron profanadas y destruidas; las haciendas de los españoles, saqueadas y arrasadas. Veintiún religiosos murieron asesinados. Era evidente que la conversión de los indios había sido muy superficial. Ochenta años de labor civilizadora habían sufrido un gran descalabro. El gobernador Otermín trató de calmar y reconquistar los pueblos indios, pero sin éxito. La reconquista la llevó a cabo Diego de Vargas en 1692.<sup>13</sup> En los doce años transcurridos desde la revuelta, los indios habían recaído en sus antiguas divisiones y rivalidades, y de Vargas consiguió someterlos de nuevo a la autoridad de España con un mínimo de violencia. Vargas llevaba dos religiosos que absolvían a los indios de sus pasadas ofensas. Llevaba también un estandarte con la imagen de la Virgen que mostraba a los indios como símbolo y garantía de su buena fe. Así se repoblaron algunos de los pueblos abandonados, se reconstruyeron las misiones y comenzó en Nuevo México una nueva era bajo la tutela española.

A pesar de esa desastrosa rebelión general y otras menores que la precedieron y siguieron, era evidente que la labor civilizadora de los misioneros había echado raíces. La lengua española estaba bastante extendida entre los indios, y los jefes de los pueblos sabían leer y escribir. De Vargas se comunicaba con ellos por carta. El indio Miguel, gobernador del pueblo de Awatobi, les leía las cartas de de Vargas al pueblo. Entre los documentos de 1693 a 1700 se conservan cartas en buen castellano de los gobernadores de Santa Ana y Tesuque dirigidas a de Vargas (Espinosa, **First Expedition**, páginas 218, 245).

Durante los años de rebelión, los indios no perdieron por

entero el respeto a la religión cristiana ni a los instrumentos de la cultura. En el pueblo de Zuñi habían asesinado a sus misioneros y se habían unido a la rebelión como los demás, pero protegieron y guardaron con esmero los objetos del culto sagrado y los libros del convento. De Vargas, al hacer las paces con los indios, buscaba en sus pueblos lo que se conservaba de los pobladores españolés y lo anotaba para devolvérselo a sus dueños, si era posible. En Zuñi, de Vargas se llevó la gran sorpresa. En vez de la resistencia que temía, los indios le recibieron pacíficamente y le mostraron una habitación donde guardaban con respeto y devoción objetos del sacerdocio y libros entre los cuales se hallaban las obras de Santa Teresa y de Quevedo. Hizo sacar un inventario de todo, que muestra crucifijos de diferentes tamaños, candeleros, una lujosa custodia de plata, tres cálices de plata y uno grande dorado con adornos de esmalte—todos con sus patenas, un misal antiguo en excelente estado, varios manuales del sacerdocio, **Un confesionario en lengua mexicana y castellana**, **Los libros de Santa Teresa de Jesús y Obras de Quevedo**. Había también “un cuadro al óleo de San Juan Bautista,” dos campanas sin badajo y una campanilla.<sup>14</sup>

No sabemos lo que contenían las otras misiones saqueadas y destruidas en la rebelión, pero suponemos que todas tenían su modesta biblioteca para uso de los religiosos, imágenes y objetos para el ejercicio del sacerdocio. Por las listas de los embarques que se conservan sabemos que de España les enviaban libros, cuadros, vestidos sacerdotales, paños para los altares, instrumentos de música y toda clase de artículos útiles para la labor de los misioneros.

En el siglo XVII, los jesuitas establecieron misiones en Sonora y de allí extendieron sus actividades hasta Arizona. Fundaron misiones para los pimas y pápagos en Tumacacori y San Xavier del Bac, cerca de Tucson, que marcan la ruta terrestre para las expediciones a las Californias.

Fundaron primero misiones en Baja California, y se iban extendiendo hacia el norte cuando la expulsión de la compañía por España en 1767 puso término a sus labores. Pero las misiones de los jesuitas no fueron abandonadas sino que pasaron a cargo de los franciscanos que las continuaron y aumentaron con su característico celo. El padre Eusebio Kino, que había sido el alma de las misiones jesuitas de Sonora y Arizona, tuvo un digno sucesor en el franciscano Fray Junípero Serra, que con sus compañeros fue sembrando misiones a lo largo de la costa de California. Esas misiones, ahora reconstruidas y conservadas como monumentos históricos, son fiel

testimonio de la abnegación de los misioneros, muchos de los cuales perecieron en el desempeño de su ministerio. A ellos debemos el conocimiento de las costumbres de los indios y rasgos de su cultura, recogidos en sus crónicas y relaciones, y en las de los exploradores y pobladores.

La tradición hispana en el sudoeste se ha mantenido, y hasta enriquecido en nuestros días merced a la continua aportación mexicana. El sudoeste cuenta hoy con distinguidos eruditos y artistas que enaltecen el prestigio de la cultura hispana, íntimamente relacionada con la del país.

## NOTAS

<sup>1</sup> Hay varias ediciones de *Naufragios*, antiguas y modernas, y traducciones. Véase Henry R. Wagner, *The Spanish Southwest*, Albuquerque, 1937, I, 29-49.

<sup>2</sup> Texto en Pacheco y Cárdenas, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, Madrid, 1864-1884. III, 325-351; traducción inglesa en George P. Hammond y Agapito Rey, *Narratives of the Coronado Expedition*. Albuquerque, 1940, páginas 58-82.

<sup>3</sup> Para las exploraciones de Coronado véase Hammond y Rey, *Narratives* ya citado, y también H. E. Bolton, *Coronado on the Turquoise Trail*, Albuquerque, 1948.

<sup>4</sup> Esa Relación y otros documentos relacionados con la expedición hállanse traducidos al inglés por G. P. Hammond y A. Rey, *The Rediscovery of New Mexico*, Albuquerque, 1966, páginas 76-150; texto español en A. G. I., Patronato, legajo 22.

<sup>5</sup> La *Relación* de Espejo hállase en Pacheco y Cárdenas, *Colección*, XII, 101-129, 163-189; la de Luxán en A. G. I., Patronato, legajo 22; traducción inglesa en Hammond y Rey, *Rediscovery*, 153-231. Vid. Baltasar Obregón, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos*, 1584. México, 1924.

<sup>6</sup> Castaño despobló el pueblo de Almadén para lanzarse a la aventura en Nuevo México. Véase Hammond y Rey, *Rediscovery*, 245-320; A. H. Schroeder y D. S. Matson, *A Colony on the Way*, Santa Fe, 1965, dan el texto español con amplios comentarios en inglés. Castaño fue el primero en llevar carros tirados por bueyes a Nuevo México.

<sup>7</sup> Para un amplio estudio de las vicisitudes de las primeras colonias, véase George P. Hammond y Agapito Rey, *Oñate. Colonizer of New Mexico*, 2 volúmenes, Albuquerque, 1955.

<sup>8</sup> Para los informes de Alarcón y Escobar véase Hammond y Rey, *Narratives*, 117-123; *Oñate*, 1012-1031.

<sup>9</sup> Para el estudio de las dos versiones del *Memorial* véase F. W. Hodge, G. P. Hammond y A. Rey, *Fray Alonso de Benavides, Revised Memorial of 1634*, Albuquerque, 1945. La primera versión se publicó en Madrid en 1630, y en seguida fue traducida a varias lenguas; el texto de la versión de 1634 se conserva en los archivos de Propaganda Fide en Roma.

<sup>10</sup> No se conservan esos manuales de lenguas indígenas. Del padre Zárate se conserva *Relaciones de todas las cosas que en el Nuevo México se han visto y sabido... desde el año de 1538 hasta el de 1626*, México, 1856.

<sup>11</sup> Según el padre Benavides, había en Nuevo México en 1630 unos cincuenta frailes repartidos en 25 misiones para 90 pueblos con 60,000 conversos. Un padrón del siglo XVIII da 5,267 españoles y 13,373 indios. En El Paso había 1,000 españoles y en Albuquerque 500. Una relación de don Pedro de Acuña al virrey Revillagigedo en 1793 da 19,793 españoles y 10,355 indios para Nuevo México (Archivo general, México. Historia. Tomo XXVI). Véase France V. Scholes, *Church and State in New Mexico, 1610-1650*, Albuquerque, 1937; notas

de F. W. Hodge sobre pueblos y habitantes en Benavides *Memorial*, 246 y siguientes.

<sup>12</sup> Véase Charles W. Hackett, *Revolt of the Pueblo Indians*, Albuquerque, 1942.

<sup>13</sup> José Manuel Espinosa, *First Expedition of Vargas into New Mexico*, Albuquerque, 1940; *Crusaders of the Rio Grande*, Chicago, 1942.

<sup>14</sup> Sigüenza y Góngora, *Mercurio Volante*, 1693, narra la entrada de Vargas en Zuñi, pero es muy breve y no da la lista de los libros y objetos encontrados. Nueva reimpression del texto de *Mercurio Volante*, el *Memorial* de 1630 de Benavides y *Relación de todas las cosas* de Zárate Salmerón ya mencionados, hállase en *Documentos para servir a la historia del Nuevo México*, Colección Chimalistac, Madrid, 1961.

<sup>15</sup> Charles F. Lummis, amante y conocedor de la cultura hispana, así como de la indígena, dedicó grandes esfuerzos en restaurar y conservar las antiguas misiones, particularmente en California, Véase su *The Land of Poco Tiempo*, New York, 1893. *The Spanish Pioneers* y *The California Missions*, Chicago, 1930.

# ESPAÑOLISMOS E INGLISISMOS

Carlos F. Mc Hale

Hacia el año 1890 había pedido mi padre, desde Chillán (la cuna de O'Higgins) al suyo, que residía en Carbondale, Pennsylvania, que le enviase el diccionario inglés más grande que pudiese encontrar. Hoy me pregunto si querría que todos fuéramos bilingües. Tenía ya seis hijos (yo era el segundo) y venía otro en camino.

Llegó, por fin, el diccionario, que nos quitó a todos el hipo, y también a los amigos de la familia, que venían a verlo. Definíanse en él seiscientas mil palabras, es decir, seis veces más que las contenidas en nuestro diccionario oficial de ahora.

Desde aquellos lejanos días, mil veces habré abierto ese enorme diccionario por la primera página, para mirar en la anteportada el retrato de su autor, el inclito lexicógrafo y gramático Noah Webster. Yo no sabía entonces, claro está, que era un gran sabio. Desde entonces lo he mirado y admirado infinidad de veces, y nunca he dejado de pensar que la lengua inglesa, en su modalidad americana, tiene una deuda de gratitud con Noah Webster, por lo menos tan grande y merecida como la que la modalidad británica tiene con Samuel Johnson. **Justiciae fundamentum est fides** (Cicerón).

**LIGERA BIOGRAFIA DEL GRAN HOMBRE.** Noah Webster (1758-1843), nació en Hartford, Estado de Connecticut. Por parte de padre y madre descendía de gobernadores de estado. A los dieciséis años fue a la Universidad de Yale a estudiar leyes; pero al empezar la guerra por la independencia, tuvo que alistarse como voluntario en el regimiento que comandaba su padre. Terminada la guerra volvió a la Universidad y se graduó en 1778. A causa de la desorganización del país no pudo ejercer su profesión y se vio obligado a dedicarse a la enseñanza y otras actividades. Su inclinación a las letras y a la lengua inglesa eran tales, que a los veintiséis años publicó una gramática de la lengua inglesa en tres partes: 1) **Tratado de pronunciación**, que apareció en 1783; 2) **Gramática preceptiva** (1784); 3) **Lecciones de lectura y conversación** (1785). El éxito que tuvo la obra fue verdaderamente colosal. Como simplificaba la ortografía, daba nuevas reglas y las explicaciones eran muy sencillas, fue considerada como indispensable en todos los colegios y escuelas. La **American Encyclopedia** dice en la página 151 del tomo 29 (edición de 1943) que se vendieron sesenta y dos millones de ejemplares. Con sólo este dato se puede uno imaginar el valor del impulso que la obra de Webster le dio a la cultura.

**INNOVACIONES LEXICOGRAFICAS.** Lo que nadie puede dejar de admirar es, en primer lugar, la muy razonable simplificación de la ortografía inglesa, en casos que, además de ser lógicos, eran fáciles de llevar a cabo sin ponerse con Inglaterra como los tirios se pusieron con los troyanos. Hubo algunas dificultades, pero hasta ahora los británicos insisten en escribir **-our**, en vez de **-or**, palabras como **honor, parlor, favor, clamor, color, humor, fervor, labor, vigor** y muchas otras. Creo que no perseguía acercar las lenguas, sino simplificar la ortografía de la suya, pues bien conocía sus enredos. Consiguió las dos cosas.

Estuvo muy acertado también en la decisión de incluir en su diccionario los incontables hispanismos que trajeron a estas tierras los fundadores de las primeras ciudades, como Juan Ponce de León y exploradores como Hernando de Soto, Vázquez de Coronado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Pedro Menéndez de Avilés y otros muchos, cuyas hazañas recuerda la historia. Me emociono de ver mezcladas con palabras inglesas, voces y aun expresiones españolas que evocan en mi mente una serie de circunstancias que había en cada caso de atribuir al origen, trabajo, profesión, etc., de esos inmigrantes españoles de los primeros tiempos. Voy a dar una idea de lo que digo citando algunas de esas palabras:

adelantado	garbanzo	negrito	teniente
adobe	gente baja	niño	tortilla
borracho	hacendado	ojo	uiracocha
buenas noches	hombre	orejón	uta*
caballero	inca	pronto	verruga
corral	inglés	pueblito	vigilante
chicha	jefe político	querido	yácca (árbol)
chinche	jota	¿quién sabe?	yak (yac)
desperado	látigo	ranchero	zamarra
Don Diego	lavadero	rodeo	zambomba
escobilla	llanto	santo niño	
estanciero	llama	siesta	
familia rústica	mañana		
farolito	mujer		

\* Voz quichua que nombra cierta enfermedad.

**LABOR DE UN HOMBRE PRACTICO.** No se propuso el gran lexicógrafo cambiarlo todo para que su diccionario fuese diferente de los demás. Lo que le interesaba era producir un diccionario más completo, práctico y útil que los demás. Se propuso hacer en el campo de la lexicografía, lo que con gran éxito había hecho en el de la gramática. El sabía que es muy difícil evitar los errores en obras tan extensas, que tratan de tantas y tan diferentes materias; pero su pericia era tal, que lo consiguió. Claro, se le escaparon algunos errores, sobre todo en lo relativo a nuestros países. No es concebible encontrar en su obra un **quid pro quo** como éste:

CUBA (kiu.ba) - An island in the West Indies, also called Havana. A cigar made of tobacco grown in Cuba. [Isla de las Antillas también llamada La Habana, cigarro hecho de tabaco cultivado en Cuba.]

Todo parece haber sido investigado, leído y releído con extremo cuidado y atención. Lo que más me admira, porque creo que es lo más difícil y embrollado, son las etimologías del sinfín de nombres de animales, aves, peces, árboles, hierbas, etc., de origen amerindio. Creo que nosotros no hemos dado la debida importancia a la utilidad que esta obra nos puede prestar sólo en este sector de las muchas palabras del referido origen cuya etimología no conocemos todavía bien.

**INFLUENCIA LINGÜÍSTICA MUTUA.** Me limito, claro está, a la mutua influencia entre el español y el inglés, porque las opiniones abundan, y si no fuera así, no habría—como dijo no sé qué filósofo—carreras de caballos. En hecho de verdad muchos no saben que nuestra lengua empezó a influir en el inglés mucho antes de que el mundo español conociera la palabra inglesa como término lexicográfico. Tengo un ejemplar de la tercera edición del **Diccionario de la Lengua Castellana**, impreso en 1791, que prueba elocuentemente lo que digo. En él no aparece la palabra **inglés**. De **ingle** se pasa a **inglete** y después a **inglosable**. ¿Es que el lexicógrafo no conocía la palabra, o acaso no le gustaba, y la omitió? El Diccionario Oxford, que es histórico y consta de doce grandes volúmenes, no menciona a Madrid, capital de una nación importante, pero incluye a Malta, una pequeña isla, y a Manchester y otras ciudades o pueblos ingleses que nadie conoce. Noah Webster no podía incurrir en semejantes omisiones.

**EL LEXICO COMO DEPOSITARIA LINGÜÍSTICA.** En los tiempos modernos miramos estas cosas con más seriedad. El léxico ha de ser la depositaria de lo que en realidad es el tesoro de la lengua, es decir el conjunto de las palabras que lo forman. El gran aumento y perfeccionamiento de los medios de comuni-

cación, principalmente en los últimos años, ha aumentado en alto grado la influencia mutua entre las lenguas que están en constante contacto. ¿Cómo vamos a comparar esas influencias mutuas, tratándose del español y el inglés? Observando lo que nos dicen dos diccionarios, que aunque son muy diferentes, son muy serios: el Diccionario de la Academia Española y el Webster. Tendremos que tener muy en cuenta, claro está, que este último registra seis veces más palabras que el primero.

Me he limitado en mi ligera comparación a la letra **A** de ambos diccionarios. En las 152 páginas de la letra **A** encuentro los tres siguientes anglicismos: 1) **acre**, la medida inglesa de superficie; 2) **aparcar**, que no aparece con el sambenito de anglicismo, pero que lo es; 3) **arrurruz** (del inglés **arrow-root**). Planta tropical americana, de cuyos rizomas los indios extraían un jugo con el cual neutralizaban el veneno de las flechas. Espero no se me haya escapado ningún otro anglicismo.

**ULTILOGO.** El número de españolismos que encuentro en el Diccionario Webster, lo dejo para el final porque es una agradable sorpresa para el lector. No son diez ni veinte ni treinta, son ciento ocho, por lo menos. No me extrañaría que hubiese media docena más o más de una docena, si la rebusca hubiese sido más empeñosa y mi vista lo hubiera permitido.

La presencia de centenares de típicas y altamente significativas palabras españolas, en las páginas de un gran diccionario inglés, palabras que nos hacen pensar en las profesiones, puestos públicos, actividades y obligaciones de esos españoles esforzados en la época anterior a la independencia del país, es, en primer lugar, una prueba de la influencia de la lengua española, y por otro lado buena prueba también de la hermandad de esas dos grandes y poderosas lenguas, que parecen augurar un fructífero y futuro bilingüismo.

## HISPANISMOS REGISTRADOS EN EL DICCIONARIO WEBSTER

abeto	alameda	aliso	angelito
abogado	álamo	aljama	aparejo
aboma de mar	albahaca	aljamiado	arboleda
aboma de río	albornoz	aljofaina	arboloco
aceite	albarco	almacén	arcabucero
aceituna	albricias	almacenista	arcabuz
acémila	alcabala	almáciga	Archiplata
adelantado	alcaicería	almácigo	ardilla
adobe	alcaide	almagra	armado
aficionado	alcalde	almendra	armadillo
afrancesado	alcaldía	almendro	aroma

agrito (arbusto)	alcántara	almendrón	arras
agua	alcarraza	almud	arrastre
aguacate	alcazaba, -zava	alruerzo	arracacha (planta)
aguacateca	alcázar	aloja	arroba
aguada	alcornoque	alpaca	arroke
aguador	aldea	alpargata	arroyo
aguaji	alfalfa	Alpujarra	arroyuelo
aguamás	alfonso (moneda)	Altamira	arsenal
aguamiel	alforza	altiplano	avestruz
aguardiente	algodón	alumbrado	aviador
aguavina (pez)	algodoncillo	amarillo	ayudante
aimará	algarroba	amargoso	ayuntamiento
ajeno	algarrobilla	amiga	azafrán
ají	algarrobin	amigo	azote
ajonjolí	alguacil	amolilla (planta)	azotea
alacrán	Alhambra	amparo	azulejo

# CONDICIONES SOCIALES DEL ESPAÑOL ESTADOUNIDENSE

Elsie Alvarado de Ricord

*Academia Panameña de la Lengua*

Si se comienza por indagar la localización de las colonias, se observará que a ella se atiende la clasificación en cuatro grupos principales en el español de Estados Unidos. En un valioso estudio muy técnico y ceñido, casi esquemático, que sobre los rasgos de la pronunciación del español estadounidense publica Lincoln Canfield en el primer boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, se parte, para la descripción fonológica, de la localización geográfica, delimitada en cuatro grupos, así: "1. El de Nuevo México y Colorado; 2. El de las regiones fronterizas con México; 3. El de Florida; 4. El de la ciudad de Nueva York."

Y no con intención erudita, sino como el simple aporte de un interés lingüístico abierto a las incitaciones que una visión personal directa me produjo recientemente, propongo la consideración de otros aspectos, de orden externo, que no sólo dan margen a otras caracterizaciones del habla sino que afectarán sin duda su evolución.

1. LA PROCEDENCIA. Pienso, en primer término, que las distintas procedencias geográficas de los grupos hispanoparlantes introducen un factor de diversificación entre ellos, relativo a los dialectalismos de léxico y de pronunciación, que socialmente se acentúa cuando asumen actitudes nacionalistas, que si a distancia parecen anacrónicas, son palpables en el ambiente de Nueva York por ejemplo, donde algunos grupos de intelectuales se empeñan en superar ese divisionismo para trabajar en equipo en actividades culturales.

2. LA ESTRATIFICACION ECONOMICA. La estratificación económica, bastante entrecruzada con el problema anterior, también desune. Si se recuerda que muchos de los exiliados cubanos, por mencionar un caso, eran profesionales de clase media o comerciantes, se advertirá que los intereses de ellos—determinantes de un modo de vida y en particular de sus aficiones literarias—se orientan por vías diferentes de las que transitan las mayorías de obreros que han tenido que emigrar en busca de una remuneración más acorde con el esfuerzo que realizan, ya que se sabe que en nuestros países el trabajo obrero, cuanto más pesado y extenuante recibe peor salario, y en consecuencia se menosprecia socialmente.



3. LAS MOTIVACIONES DE LOS INMIGRANTES. El exilio forzado casi siempre por la persecución política ha aumentado la población hispanohablante de los Estados Unidos. Así muchos de los españoles que salieron de su patria en el 39 tras la llamada guerra civil, son intelectuales, si no activistas políticos, sí identificados con ideologías de avanzada, del mismo modo que los exiliados de varios países latinoamericanos.

Ya es de suponer que una es la posición de los que se sienten extranjeros en tierra propia, o “desarraigados,” como califican en México a los chicanos, y otra es la posición de los que llegan por desacuerdos políticos con el gobierno de su país (caso de muchos de los exiliados) a ese lugar donde la libertad de expresión, aunque muy lejos de alcanzar la categoría de ideal, ostenta sin embargo un índice tan alto de desarrollo que contrasta ejemplarmente con la represión, disfrazada o no, de otros sitios; y otra es la posición de los inmigrantes voluntarios que ingresan en pos de mejores perspectivas científicas o artísticas o simplemente de fuentes de trabajo (caso de profesionales y obreros de todas partes). En unos hay cierta marginación que presenta variantes y que se agudiza o atenúa según el acceso a niveles de vida dignos. En otros hay agradecimiento y entusiasmo ante las nuevas posibilidades que se abren cuando se han cerrado las puertas en el país de origen. Sin olvidar el número altísimo de estudiantes que allá se acostumbran a un ambiente tan propicio que después les resulta difícil readaptarse a su propio medio en el país de origen.

Unos y otros necesitan aprender el inglés, por razones prácticas, y emplean esta nueva lengua en la medida en que la requieren para desenvolverse en las distintas circunstancias.

4. EL ATRACTIVO DE LA NACIONALIZACIÓN. Las ventajas, inclusive en el marco familiar, que alcanza el que se nacionaliza, son muy halagüeñas para que sean fácilmente postergadas por quienes se radican en ese país tan poderoso, y se proyectan de modo directo sobre los descendientes, que serán ciudadanos por nacimiento, con mayor arraigo si uno de los cónyuges es norteamericano.

A ello se debe que esas nuevas generaciones piensen en inglés y utilicen el español como segunda lengua, si es que no la ignoran por completo. Los apremios ambientales presionan radicalmente hacia el inglés, y la sensibilidad paterna se inclina hacia las oportunidades de orden práctico que se presentan a sus hijos, las cuales no son, desde luego, exclusivamente materiales.

El gran número de hispanoparlantes residentes en los Estados Unidos constituye un fenómeno que ocupa la atención de

quienes se interesan por el futuro de la lengua española, y ese interés aumenta en la medida en que se cobra conciencia de las peculiaridades que el caso ofrece.

Puesto que la historia de una lengua se relaciona directamente con la del pueblo que la habla, no es superfluo recordar que el idioma español ha pasado la prueba de los siglos que van desde la formación, el robustecimiento, el esplendor de la época de oro de su literatura, no por casualidad coincidente con el apogeo del Imperio, hasta la actualidad, en que, a siglo y medio de independizados los países americanos, ocurre que el idioma se ha mantenido como vínculo fraternal que por varias razones todos nos empeñamos en mantener.

El poder de comunicación de la lengua materna, en primera instancia de valor emocional, tiene también otros valores, no diría que adicionales o superpuestos, sino conjugados con aquél, que impulsan a personas de diferentes ocupaciones a colaborar en lo que llaman “la defensa” del idioma.

Es que en los hechos del lenguaje se refleja de tal modo la multiplicidad de problemas internacionales, que al respecto es ya convencional toda una terminología de origen político y hasta bélico, como “defensa,” “barbarismos,” “extranjerismos,” “lenguas invasoras,” “lenguas sometidas,” “invasión de anglicismos,” “préstamos,” etc., con que hacemos referencia a lo que consideramos—y esta expresión no es de la lingüística—la violación de los límites territoriales del idioma.

Es obvio que cuando hay núcleos minoritarios de población insertos en un territorio donde la lengua tradicional y oficial es otra, la de minorías se mantiene en la medida en que sus usuarios permanezcan relacionados, hechos que a nadie sorprende.

Como un aspecto colateral al tema que aquí esbozo, informo que en Puerto Rico las especiales relaciones políticas con los Estados Unidos producen en el estudiantado universitario una reacción nacionalista que se manifiesta ostensiblemente en el estudio de la lengua materna. Asistí en abril de 1977, especialmente invitada por la Universidad de Puerto Rico como profesora visitante, para dictar tres conferencias en la Semana del Idioma, que se celebra en homenaje a Cervantes. En el recinto universitario había verdadera efervescencia por todo lo que atañe a la lengua y la literatura españolas. Y la conciencia y la sensibilidad lingüística de ese pueblo parecen contrarrestar la penetración comercial del inglés, que en algunos hoteles presenta sólo en inglés los formularios e informaciones escritas, mientras que, paradójicamente, en algunos locales puertorriqueños en Nueva York hay letreros que anuncian: “Aquí hablamos español.” Por lo demás, son las características del español

puertorriqueño las que predominan en el español neoyorquino.

El caso de la lengua española en los Estados Unidos presenta ciertas particularidades que llaman a la reflexión.

5. EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO. Aun así, el viajero que transita hoy por los Estados Unidos hallará en todas partes quien hable el español. Los usuarios suman cifras muy elevadas. Las agencias noticiosas informan que aunque en las estadísticas figuran unos catorce millones de hispanos residentes, sin embargo, cuando por vías no oficiales se cuentan también los indocumentados, el número asciende a más de veinticuatro millones que, además, presentan el mayor crecimiento demográfico de toda la población norteamericana.

6. LA DISTANCIA ENTRE LAS COLONIAS. Creo que el hecho de que los núcleos se concentren en ciudades distantes y carezcan de la pujanza que sólo se logra con una economía muy bien consolidada, resta al español estadounidense la fuerza que tiene en los países hispanohablantes, muy pequeños algunos, como el nuestro, pero con una población relativamente homogénea, o al menos amalgamada dentro de una misma tradición, que participa en todos los aspectos que atañen a la convivencia, inclusive los conflictos internos.

Así la heterogeneidad de los grupos hispanohablantes en Estados Unidos es de naturaleza múltiple:

A. Distanciamiento geográfico entre unos grupos y otros, que dificulta la comunicación.

B. Diversa procedencia, que acarrea divisionismo nacionalista y ciertas particularidades dialectales que por fortuna no han alterado sustancialmente el código lingüístico.

C. Diversa motivación en cuanto a la residencia, que se traduce en actitudes disímiles ante los problemas, inclusive los culturales.

D. La estratificación económica que, como en todos los países de sistema capitalista, genera entre las clases una visión antagónica del mundo y sus incidencias. No es sorprendente que en congresos lingüísticos latinoamericanos se hayan enfrentado ya enfoques antitéticos sobre contenido, orientación y metodología en el estudio del lenguaje.

ACTITUD RECEPTIVA HACIA LO NUESTRO. En mi breve y muy ligera impresión de invitada—(este viaje a Estados Unidos, posterior al de Puerto Rico, fue por invitación del Departamento de Estado de los Estados Unidos, con tantas atenciones que todavía me parecen increíbles)—no experimenté personalmente ni advertí en calles, establecimientos o instituciones, discriminación oficial ni social alguna por causas de color, idioma o nacionalidad. Antes bien, en las universidades

estatales y privadas donde dicté charlas o realicé lecturas de poemas, el auditorio manifestó mucho interés por nuestra cultura, hasta el punto de que en las charlas se hacía traducción simultánea para los que no dominaban el español, muchos de los cuales formularon preguntas que fueron traducidas, lo mismo que las respuestas.

En la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., la traducción se hizo simultáneamente en seis lenguas. Y en la de Berkeley y otras universidades de California, la lectura de poemas fue bilingüe, gracias a la participación de Catherine Rodríguez-Nieto, que previamente me había hecho el honor de traducirme poemas publicados e inéditos.

En aulas y bibliotecas recibieron con visible simpatía libros panameños y en general latinoamericanos que obsequié previa presentación de los mismos. En la Colección latinoamericana Benson, en Austin, Texas, vi libros panameños que hoy no se consiguen en Panamá mismo, de igual modo que en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

Intelectuales latinoamericanos, hombres y mujeres, desempeñan cargos de alto rango en museos y archivos, en departamentos de la O.E.A., en la Biblioteca del Congreso, en bibliotecas escolares en las universidades, en los grupos teatrales. En Nueva York departí con grupos que presentan obras en español, de teatro clásico y moderno, y han logrado subvenciones que incrementan su labor. Obras de protesta y de crítica abierta forman parte de su repertorio. Y admiré cómo se desarrolla con bastante éxito el teatro infantil, en piezas de gran atractivo, con actores de muy bien ganado prestigio.

CONDICIONAMIENTOS CULTURALES. En Washington, D.C., hay una enorme cantidad de población negra, en general de habla inglesa. Me pareció que en su mayoría desempeña lo más pesado del trabajo obrero, lo que atribuyo a condicionamientos culturales, de raíz económica, no superados todavía, quizá por las contradicciones del sistema, quizá por deficiencias gubernamentales y por el peso de la tradición. Pero debo asimismo consignar que en bancos privados de primera línea y en otras instituciones de esa índole observé en el personal de escritorio algunas unidades, aunque en minoría. Me llamó agradablemente la atención porque en nuestro país, donde el mestizaje predominante es con el indio pero también es muy evidente con el negro y el chino, hay todavía empresarios que en sus anuncios de empleo no solicitan dominio de la expresión oral y escrita, sino “buena presencia,” la cual, fuera de la letra, incluye el prejuicio del color, más absurdo en una población visiblemente archimezclada como es la nuestra.

LA LIBERACION FEMENINA ENFRENTADA AL LENGUAJE. Por su parte el movimiento de liberación femenina, que todavía no alcanza la equidad, ha cobrado ciertos derechos en la lengua inglesa, quizá inaccesibles en la española, al menos mientras no cambie nuestra mentalidad: uno de ellos es la implantación, con aquiescencia general, del tratamiento igualitario de Ms. para las mujeres solteras o casadas, con lo que se neutralizará la oposición Miss/Mrs. que a las feministas parecía un signo de propiedad que degradaba la condición femenina y que por cierto no opera en el Mr. de los hombres solteros o casados. A pregunta que se me hizo, me solidaricé con tal conquista, porque es justísima.

Pero por una ironía de la tradición machista, reforzada en las leyes, ocurre que la mujer norteamericana casada continúa suplantando el apellido propio por el del cónyuge, aun si se divorcia, y la recuperación legal del nombre de soltera exige un trámite muy largo, que a veces excede en mucho el tiempo para un nuevo matrimonio de cualquiera de los consortes; y ello trae situaciones equívocas en cuanto al nombre de la mujer. De modo que el logro del Ms. representa apenas un mínimo alcance en la tan esperada y necesaria equidad y plantea un nuevo llamado a la lucha. Contrario a lo que sucede en España, país donde no hay divorcio y sin embargo, con muy buen criterio, el nombre oficial de la mujer, cualquiera que sea su estado civil, registra por ley sólo los apellidos paterno y materno en toda documentación que requiera la identidad. Además de que el tratamiento, muy formal, de doña, se aplica indistintamente a solteras y casadas.

En cuanto al estudio de la literatura en lengua española, en Estados Unidos, la catedrática y escritora Celia Zapata, que dicta en California un seminario sobre mujeres célebres, organizó el año pasado un congreso internacional de mujeres escritoras que tuvo mucha resonancia. Además, ha habido una notable promoción de libros escritos por mujeres.

LA ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Es obvio que la importancia del idioma está en razón de la eficacia con que opera en la vida colectiva. Pero los vínculos familiares, culturales, emocionales y de espontaneidad comunicativa de la lengua materna cuentan mucho en los individuos.

El poderío del inglés en los Estados Unidos y su gran irradiación mundial no han menoscabado sino acrecentado el interés de muchos hispanohablantes por su lengua materna. Una reacción defensiva, explicable en quienes cobran conciencia de lo que la lengua materna significa, particularmente el español, cuya

ductibilidad, amplitud y riqueza expresiva, manifiestas en el habla oral y en la escrita, son dignas de estudio, de admiración y de cultivo.

Hijo de este interés es el esfuerzo que culminó en la instalación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, fundada en los Estados Unidos, en 1973. Está constituida por hispanohablantes de diversas nacionalidades—españoles, peruanos, nicaragüenses, puertorriqueños, chilenos, etc.—y por algunos hispanistas absolutamente bilingües que han publicado numerosos estudios sobre la lengua y la literatura españolas, así como obras de creación. Algunos colaboran en periódicos, revistas y programas radiados y se afanan porque el idioma se difunda y se unifique según la tradición y el desarrollo que se cumplen en el mundo hispánico.

En Nueva York, donde está su sede, se han vinculado con los grupos teatrales y con las escuelas; y para que sea más factible su programa de acción, tienen miembros de número en varios estados del Este, Sudeste, Sudoeste, Centro y Oeste, algunos de ellos catedráticos universitarios en las ramas de lingüística y literatura española.

No cuenta la Academia Norteamericana con subvención económica gubernamental ni estatal, y, como se ha dicho, algunos de sus miembros residen en distintas ciudades. Pero como son personas de mucho dinamismo intelectual y se movilizan en un medio económicamente próspero, han logrado formar una biblioteca y han publicado ya el primer boletín, con material de excelente calidad; a la vez su orientación deja muy en alto la capacidad de organización de sus miembros.

En el boletín se incluyen los nuevos términos y las nuevas acepciones que se incorporan al Diccionario de la Real Academia Española; se presentan estudios técnicos muy rigurosos sobre la lengua; se analizan y se ponderan obras escritas en español; se ofrece la información académica sobre actividades efectuadas y programas por realizar.

Considero que la fundación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española era no sólo necesaria, sino urgente en grado superlativo, y que su labor es de mucha importancia para el futuro del español en los Estados Unidos, y hasta cierto punto en toda la comunidad hispanohablante, ya que la prensa norteamericana, la radio, la televisión, el cine, las empresas editoriales, las escuelas, todas las instituciones que emplean la palabra como elemento básico de trabajo, incluida la propaganda comercial, utilizan de modo directo el inglés y de inmediato las traducciones, que son captadas con avidez en todas partes; y en esto de las traducciones, en muchos casos

simultáneas, desde un país tan poderoso, radica una de las principales causas de la enorme penetración de anglicismos en las lenguas del mundo.

Así la labor de la Academia Norteamericana de la Lengua Española es tan difícil que requiere de sus miembros iniciativa y tesón para alcanzar los propósitos esenciales que la animan, y que, si se cumplen como es de esperarse, dada la capacidad de sus integrantes, encauzarán adecuadamente la evolución de la lengua hacia la unidad enriquecida por la variedad, que es, en mi opinión, uno de los principales objetivos de las Academias de la Lengua.

La separación en núcleos distantes de población; la heterogeneidad derivada de las distintas procedencias y de las causas de la inmigración, o más precisamente de las causas de la residencia en los Estados Unidos; la condición minoritaria dentro de un país que emplea oficialmente otra lengua; la potencia económica del inglés, son problemas de mucha consistencia que la Academia logrará superar para que el español cumpla su función como factor aglutinante dentro de los grupos separados de ese país, que son parte activa de la comunidad hispanohablante extendida territorialmente por todos los confines del mapa.

Estimo que en el futuro del español en los Estados Unidos la Academia Norteamericana de la Lengua Española cumplirá un papel histórico decisivo, muy difícil debido a las circunstancias; que, esta entidad será agente unificador contra el fraccionamiento hacia lo que humorísticamente se denomina el "spanglish," variante anglicana que si se desprende y cobra autonomía restará una porción muy apreciable de hablantes, lectores y escritores a la lengua y la literatura española e influirá de manera más drástica y anárquica, sobre nuestro idioma; y que en aras de los elevados propósitos que inspiran a la docta corporación, debe brindársele todo el respaldo posible para coadyuvar en la lucha por una solución integradora hacia la comunidad hispanohablante, cuyo sistema lingüístico es una de las tradiciones que debemos afianzar y proyectar como un valor inestimable social e individualmente.

## LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA

Paul M. Lloyd

*Universidad de Pensilvania*

La Universidad de Pensilvania, en la ciudad de Filadelfia, en el estado de Pensilvania; es uno de los centros de altos estudios más antiguos de los Estados Unidos.\* Fundada antes de la Guerra de la Independencia (oficialmente en 1740) como instituto de enseñanza secundaria, en pocos años se convirtió en universidad, con el nombre de "College of Philadelphia." Después de la proclamación de la independencia del país, en 1779, adoptó el nombre que todavía lleva. Su relación con los grandes acontecimientos que llevaron a esa gesta emancipadora merece mención aquí, puesto que los representantes al Segundo Congreso Continental que adoptó en 1776 la Declaración de la Independencia sentían una conexión con la universidad, la cual en aquella época se hallaba establecida muy cerca del edificio en que se reunían los libertadores. En 1775 los representantes al congreso presenciaron la graduación de los estudiantes, ocasión debidamente recordada doscientos años más tarde con una ceremonia especial, a la que asistió el ex presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford.

Aún en aquel entonces en la Universidad de Pensilvania había profesores de idiomas, aunque las únicas lenguas de su currículum eran las clásicas, el latín y el griego. Las lenguas modernas no empezaron a ser parte de los estudios normales hasta el siglo XIX. La fundación de la sección de estudios hispánicos se debe ante todo a los esfuerzos de un hombre extraordinario, el gran erudito especialista en historia literaria, Hugo Albert Rennert (1858-1927), el primer jefe del Departamento de Lenguas Románicas. Rennert, hijo de una familia acomodada de Filadelfia, empezó su carrera en jurisprudencia, graduándose primero en la Facultad de Derecho de la universidad. Cuando la abogacía lo decepcionó, emprendió sus estudios de ingeniería. Aun después de recibir el título de ingeniero, sintió la necesidad de algo más y comenzó el estudio del sánscrito. Estimulado por este idioma exótico, viajó a Friburgo, en Alemania, para hacer estudios avanzados de lengua y literatura. Volvió a la universidad, en 1885, a hacerse cargo

\* Los datos en que se basa este artículo se obtuvieron en su mayoría de un informe de Otis H. Green. "Hispanic Studies at Penn: From Rennert to Sebold," publicado como suplemento al número de otoño de 1972 de la *Hispanic Review*.

del puesto de instructor en lenguas románicas. En 1893 se le ascendió a catedrático. El departamento concedió el primer doctorado en 1896.

A pesar de ser profesor titular de lenguas románicas, Rennert tenía preferencia por la literatura española, y a ella dedicó todos sus estudios. Su fama sobrepasó los límites de la universidad y de la ciudad de Filadelfia, y su libro más conocido, **La vida de Lope de Vega** (1904, traducido y ampliado por Américo Castro en 1919), circuló por doquier. El prestigio de Rennert le valió una serie de honores: en 1904 se le nombró miembro del consejo original de la recién fundada Hispanic Society of America con otros hispanistas distinguidos, Marcelino Menéndez y Pelayo, James Fitzmaurice-Kelly y Raymond Foulché-Delbosc; en 1914 recibió la medalla de Artes y Literatura de la Hispanic Society y un doctorado honorario de la Universidad de Pensilvania. También llegó a ser miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia Gallega. El momento culminante de su carrera llegó en 1922 cuando le hicieron Caballero Comandante de la Orden de Isabel la Católica.

Rennert, ciudadano acaudalado, compró muchos de los libros que después de su muerte, en 1927, formaron la base de la colección actual de libros en español de la biblioteca universitaria, la "Colección Rennert," tesoro de valor incalculable para los investigadores en estudios hispánicos.

Con la inspiración de su enseñanza y sus contribuciones al hispanismo, Rennert atrajo al departamento una serie de colegas y estudiantes que a su vez hicieron sus propias contribuciones. Su sucesor en la jefatura del departamento fue James Pyle Wickersham Crawford (1882-1939), que desde 1912 había sido el profesor a cargo de la administración departamental. Crawford publicó un libro todavía muy útil y consultado, **Spanish Drama Before Lope de Vega** (1937), siguiendo así el camino investigativo empezado con Rennert. Crawford también fue elegido miembro de la Hispanic Society of America. Durante algunos años ejerció el cargo de redactor de una revista importante, la **Modern Language Review**. Fue también redactor general de libros de textos de la serie hispánica de la casa editorial Macmillan. Sus deberes fueron, a la postre, demasiado para su salud y sufrió un síncope en 1931. Desde entonces, hasta su muerte en 1939, no pudo recuperar las energías que habían impulsado su carrera.

Otro distinguido hispanista, cuya carrera se desarrolló paralela a la de Crawford, fue Miguel Romera-Navarro (1888-1954). Después de sus estudios de derecho en España, se dirigió a

los Estados Unidos a especializarse en inglés. Como necesitaba trabajar para mantenerse, aceptó en Nueva York el puesto de redactor de la sección hispánica de una revista popular. Tomó profundo interés en los estudios hispánicos norteamericanos. El fruto de sus investigaciones fue su libro que apareció en 1917, **El hispanismo en Norteamérica**, destinado a dar a conocer a España y a Hispanoamérica la contribución de los norteamericanos. Rennert leyó el libro, y, al conocer a Romera, le ofreció el puesto de instructor en el departamento. Romera también optó por la historia literaria y se dedicó durante muchos años a la tarea de publicar la edición crítica de la gran novela de Gracián, **El Criticón**, cuya edición definitiva se publicó de 1938 a 1940. Sus tres tomos, como los de Rennert y Crawford, fueron publicados por la Editorial de la Universidad de Pensilvania.

En esta misma época, el departamento hizo lo que había de ser una de las mayores contribuciones al hispanismo, la fundación de una revista que había de ganar renombre internacional. Con la muerte del hispanista francés Foulché-Delbosc, la **Revue Hispanique**, que había publicado durante muchos años, dejó de aparecer. La Modern Language Association of America formó un comité para buscar una solución al problema de publicar una revista para los estudios hispánicos norteamericanos. La Universidad de Pensilvania aceptó la responsabilidad y ofreció una cantidad de dinero para que comenzara la publicación de esa revista bajo la dirección de Crawford. Así llegó al mundo la **Hispanic Review**, hasta hoy una de las revistas eruditas más respetadas en el campo del hispanismo. Por el estado de salud de Crawford, gran parte del trabajo de la redacción cayó en los hombros de Romera-Navarro y de un estudiante de Crawford, Otis H. Green. Green había comenzado sus estudios posgraduados en 1923, y después de recibir el doctorado en 1927, se le nombró instructor.

La carrera de Green (1898-1978) ha sido una de las más ilustres del departamento. Llegó a su jefatura en 1938, puesto que retuvo hasta 1945. Con la muerte de Crawford en 1939, él y Romera-Navarro devinieron redactores principales de la **Hispanic Review**. La serie de estudios literarios de Green culminaron en su **magnum opus: Spain and the Western Tradition**, publicada por la Universidad de Wisconsin (traducido ahora al español con el título de **España y la tradición occidental**). Los cuatro tomos empezaron a aparecer en 1963; el último se publicó en 1966. Es un estudio amplio de las ideas que informaron la literatura de España desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro y su enorme importancia se reconoce por doquier,

especialmente por los métodos de investigación que el autor emplea. Sobre él se han escrito más de cien reseñas en las revistas eruditas, elocuentes testimonios de la opinión que prevalece. Esta obra valió al profesor Green una serie de honores: se le eligió presidente de la Modern Language Association of America (1967-1968). En su último año de enseñanza, 1969, recibió el título honorario de Doctor en Letras de la Universidad de Pensilvania. El último tomo de la mano de Green apareció en 1970: se trata de la colección de artículos y ensayos con el título de **The Literary Mind of Medieval and Renaissance Spain**, que publicó la Universidad de Kentucky. En 1973 fue elegido miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Otro erudito renombrado contemporáneo de Green fue Edwin B. Williams (1891-1975) que hizo todos sus estudios en la Universidad de Pensilvania: B.A. 1914, M.A. 1916, el doctorado en 1924. Su carrera comenzó como instructor en lenguas románicas en 1919. Vinieron después los ascensos y de 1931 a 1939 asumió la jefatura del departamento. Después sirvió como decano de la Graduate School (Facultad de Estudios Avanzados) hasta 1951, y luego como preboste, el puesto académico más alto de la universidad después del de presidente (rector). A pesar de iniciarse con el estudio de la historia literaria, como sus colegas, y de haber servido tantos años en la administración de la universidad, Williams recibió más laureles por sus investigaciones en la filología románica. En esta especialidad, sus áreas predilectas eran el portugués y la lexicografía. En 1935 publicó un texto fundamental en los estudios del portugués: **From Latin to Portuguese** (Universidad de Pensilvania, 1935; 2ª edición, 1968). Publicó también una serie de libros de texto de portugués elemental. Varios estudiantes suyos profesan en otras universidades por ser importantes especialistas de portugués. Los trabajos de Williams en lexicografía culminaron en el gran **Spanish-English Dictionary (Diccionario inglés-español)**, publicado por Holt, Rinehart and Winston en 1955. Sigue siendo todavía uno de los mejores diccionarios bilingües, y ha tenido muchas reimpressiones y una edición aumentada en 1963. A Williams también se le confirieron muchos honores en reconocimiento de sus contribuciones a la erudición: miembro de la Hispanic Society of America y de la American Philosophical Society, y tres títulos honorarios: la Universidad de Montpellier en Francia en 1946, de la Universidad de Pensilvania en 1958, y de Bucknell University en 1959. Se jubiló en 1960.

Otro gran hispanista se incorporó al departamento en 1949: el

destacado investigador Joseph E. Gillet (1888-1958). Como Romera-Navarro, tenía por meta de su vida la publicación de las obras de uno de los escritores del Siglo de Oro. Gillet se dedicó a la obra de Bartolomé de Torres Naharro. Los cuatro tomos de bibliografía, textos críticos, notas y comentarios y una visión de conjunto de **La Propalladia** y del ambiente en que escribía y vivía Torres Naharro son un valioso monumento en el estudio del teatro del Siglo de Oro.

Otro gran investigador del teatro del Siglo de Oro llegó al departamento en 1946, Arnold G. Reichenberger (1903-1977), quien, a pesar de haberse doctorado en estudios clásicos en Heidelberg en 1931, había recibido otro doctorado en español en la Ohio State University. Contribuyó a la bibliografía anual de la Modern Language Association y a la bibliografía de estudios del renacimiento de la revista **Studies in Philology** de 1950-1956. También comenzó la bibliografía de una nueva revista dedicada al teatro español, **Bulletin of the Comediantes**. Ha producido una serie de ediciones críticas: **El embuste acreditado y el disparate creído** de Vélez de Guevara (1956), **Carlos V en Francia** (1962) y **El primero Benavides** (1972), de Lope de Vega. Las ediciones de las dos comedias de Lope se basan en los manuscritos autográficos comprados por la Van Pelt Library de la universidad, y las ediciones contienen no sólo el texto y las notas de Reichenberger, sino también la reproducción fotográfica del manuscrito. Además de sus ediciones de comedias, Reichenberger publicó una serie de artículos sobre la comedia que pueden considerarse fundamentales para una comprensión de la técnica de los dramaturgos del Siglo de Oro. En los últimos años de su vida comenzó un estudio extenso sobre la tradición clásica de la literatura del Siglo Aureo. En el año académico 1968-1969 recibió el puesto de Senior Fellow del National Endowment for the Humanities para continuar sus estudios en este campo. Hasta el año de su jubilación, en 1972, era, como Green, redactor principal de la **Hispanic Review**, y hasta el año de su muerte él y Green eran redactores honorarios. A pesar de haber dejado de enseñar, Reichenberger seguía trabajando con tanta energía como antes. En el año de su jubilación fue elegido miembro de la Hispanic Society of America.

Una estudiante del Siglo de Oro que ayudó a Reichenberger en su edición de **El primero Benavides**, es Augusta Espantoso de Foley (1923-). Antigua alumna de Green y Reichenberger, ella, como Green, tiene interés en la historia de las ideas y ha publicado **Occult Arts and Doctrine in the Theater of Juan Ruiz de Alarcón** (Geneva, 1972). Está preparando actualmente un

estudio de **La Lozana andaluza** de Francisco Delicado y un estudio de las fuentes clásicas de **Las soliadadas** de Diego de Quijada y Riquelme.

En los últimos años un grupo de profesores nuevos se ha incorporado al departamento. En 1961 el que escribe estas líneas (1929-) llegó a Filadelfia para comenzar su carrera investigadora. Su campo es la filología románica con especialidad en el período iberorrománico. Ha publicado varios estudios en revistas en Europa y en los Estados Unidos, y un libro, **Verb-Complement Compounds in Spanish** (Beiheft zur Zeitschrift für romanische Philologie, 1968), y también una edición revisada y aumentada de uno de los textos más conocidos de la enseñanza del español en los Estados Unidos: Tarr and Centeno, **A Graded Spanish Review Grammar** (Appleton-Century-Crofts, 1973, ahora publicado por Prentice-Hall). Actualmente trabaja en un manual de gramática histórica española.

Hasta la segunda guerra mundial, en el departamento no se había enseñado cursos de literatura hispanoamericana. El profesor Green sentía que esta falta de atención a todo un sector de la literatura hispánica debería corregirse y pasó dos veranos, 1940 y 1941, preparándose para dar cursos en ese campo. También recibió fondos especiales de la universidad para comprar los libros necesarios para la biblioteca. Después de algunos años, ya no pudo mantenerse al corriente de todas las nuevas obras que salían de Sudamérica. Así es como trajeron al departamento a Peter G. Earle (1925-), autor de estudios en revistas literarias de España y Sudamérica y varios libros: **Unamuno and English Literature** (Hispanic Institute, 1960), y **Prophet in the Wilderness: The Works of Ezequiel Martínez Estrada** (Universidad de Texas, 1971). Este último tomo fue escogido por la Modern Language Association of America para incluirse en la colección "The Scholar's Library." En 1973 publicó en colaboración con Robert G. Mead, Jr., **Historia del ensayo hispanoamericano** (Ediciones de Andrea), una ampliación de la **Breve historia del ensayo hispanoamericano** publicado antes por Mead. Actualmente está preparando un estudio de la teoría de la crítica literaria en Hispanoamérica.

En 1968 vino como jefe del departamento Russell P. Sebold (1928-). Su especialidad es la literatura peninsular del siglo XVIII, que es una especie de **terra incógnita** para muchos. Ha dedicado bastante tiempo a la redacción de textos críticos de las obras básicas de ese siglo: **Fray Gerundio de Campazas** del Padre Isla (4 tomos, Madrid, 1960-1964), **Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte de Torres Villarroel** (Clásicos Castellanos, 1966), **La Numancia destruida**

de Ignacio López de Ayala (Biblioteca Anaya, 1971) y una colección de poesías dieciochescas **El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas** (Madrid, 1970). Estudios críticos suyos son **Colonel Don José Cadalso** (New York, 1971), publicado por Gredos en Español en 1974 con el título **El primer romántico "europeo" de España**, y **Novela y autobiografía en la "Vida" de Torres Villarroel** (Barcelona, Ariel, 1975). Sebold es coautor de **The Ibero-American Enlightenment** (Universidad de Illinois, 1971), obra escogida para "The Scholar's Library" de la Modern Language Association. En 1971 Sebold también fue elegido miembro correspondiente de la Hispanic Society of America. Dos tomos más se publicarán dentro de poco, una edición crítica de **El señorito mimado y la señorita malcriada** de Tomás de Iriarte por Clásicos Castalia y una edición y estudio crítico de **La poética** de Ignacio de Luzán por la Editorial Labor de Barcelona.

En 1968 también se incorporó Samuel G. Armistead (1927-) cuya especialidad es el medioevo español. Armistead publicó su primer artículo en 1954. Desde entonces ha publicado unos setenta artículos sobre la épica, el romancero y otros aspectos de la literatura medieval hispánica. En colaboración con Joseph H. Silverman, de la Universidad de California en Santa Cruz, ha realizado una serie de trabajos sobre los sefardíes en los Estados Unidos y en el norte de África para formar una amplia colección de romances de tradición oral. En 1962, Armistead y Silverman publicaron una edición y estudio de **Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la Isla de Rodas** (Istituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana dell' Università di Pisa), con un prólogo de don Ramón Menéndez Pidal. En 1963, publicó Armistead una breve monografía sobre otro aspecto importante de sus investigaciones—la épica medieval: **A Lost Version of the "Cantar de gesta" de las Mocedades de Rodrigo** (Universidad de California), y tiene proyectada una serie de estudios sobre la tradición épica de las aventuras juveniles del Cid. Otros dos libros, escritos en colaboración con Silverman aparecieron en 1971: **The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná** (Universidad de California) y **Judeo-Spanish Ballads from Bosnia** (Universidad de Pensilvania). En 1972 editó, colaborando con Diego Catalán y Antonio Sánchez Romeralo, las actas del "Primer Coloquio Internacional sobre el Romancero," bajo el título **El romancero en la tradición oral moderna** (Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad de Madrid). Armistead ha trabajado detenidamente en la colección inédita de romances del Archivo Menéndez Pidal en Madrid. Actualmente tiene en

prensa dos tomos de un **Catálogo-índice de romances y canciones judeo-españoles** de aquella colección. Un tercero y último tomo está en preparación. También tiene en prensa una edición de estudios de **Romances judeo-españoles de Tánger** con Silverman) y edita, con Josep M. Solá-Solé y Silverman, una colección de estudios de tema hispano-hebraico: **Hispania Judaica (Studies on the History, Literature, and Languages of the Hispanic World)**.

Otro estudioso interesado en el teatro español es José M. Regueiro (1938-), antiguo estudiante de Reichenberger. Publicó en 1971 **Spanish Drama of the Golden Age. A Catalogue of the Collection in the University of Pennsylvania Libraries** (New Haven). Ha terminado su libro **Juan Timoneda, innovación y tradición en el teatro renacentista español**, y trabaja también en una edición de las obras dramáticas de Timoneda. Actualmente es "managing editor" de la **Hispanic Review**.

En 1973 llegaron al departamento dos profesores nuevos. El primero es Gonzalo Sobejano (1928-), especialista en el Siglo de Oro y el siglo XX. Ha publicado muchos artículos y ensayos en revistas de América y Europa y varios libros: **Eco en lo vacío** (Murcia, 1951), **El epíteto en la lírica española** (Madrid, 1956; 1970), **Moderne spanische Erzähler** (Köln, 1963), **Forma literaria y sensibilidad social** (Madrid, 1967), **Novela española de nuestro tiempo** (Madrid, 1970; 2ª ed., 1975), obra con que ganó el Premio Nacional de Literatura "Emilia Pardo Bazán" en 1971, y **Cuentos españoles concertados de Clarín a Benet** (con Gary Keller) (Harcourt Brace, 1975). Ahora trabaja en una edición crítica de **La regenta** de Clarín, que será publicada por Editorial Noguer dentro de poco.

El otro profesor que llegó en 1973 es Germán Gullón (1945-). Gullón es corredactor de una colección de artículos **Teoría de la novela** (Taurus, 1974). Otra obra fue publicada por Taurus en 1976, **El narrador en la novela del siglo XVI**. Actualmente trabaja en un estudio de los exiliados españoles en México.

La adición más reciente al departamento es David Catron (1939-), cuya especialización es la literatura española y portuguesa del siglo XVI. Espera publicar dentro de poco tiempo su tesis doctoral, **Santa María Magdalena en la literatura española y portuguesa del siglo XVI**. Tiene proyectada una obra sobre la oratoria sagrada en portugués del siglo XVI.

En un departamento como el de la Universidad de Pensilvania, no todos los que han enseñado han quedado por toda la vida. Algunos han pasado algunos años con el departamento y luego han ido a otros puestos. Merecen mención entre éstos Carlos Clavería, que fue a Europa para ser jefe del Instituto

Hispanico de Munich; Gustavo Correa, que fue a Yale; Eugenio Chang-Rodríguez, que fue a Queens College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York para ser jefe de la sección de estudios latinoamericanos, y Ciriaco Morón Arroyo, que aceptó la cátedra Hinchcliff de Literatura Española de Cornell University.

La historia del departamento es ante todo la historia de los investigadores-profesores que han pasado por él. Tiene una tradición de estudios en el teatro, que seguramente seguirá viva en el futuro. Los trabajos realizados por los hispanistas del departamento han sido por lo general de tipo positivista, con una base sólida en la erudición. Esta tradición es una fuerza viva en el departamento que continuará rindiendo frutos en campos que quizá hoy no podemos imaginar. Lo que sí podemos decir es que el futuro no será menos fértil que el pasado.



# HISTORIA DE LOS ESTUDIOS HISPANICOS Y LATINOAMERICANOS EN LA UNIVERSIDAD DE MIAMI

Donald Randolph y Kessel Schwartz  
*Universidad de Miami*

Históricamente, en la Universidad de Miami los programas, de estudios de idiomas y de estudios latinoamericanos se han entrelazado de tal manera que profesores de una especialidad enseñaban también cursos sobre materias afines. Antes de explicar esto, convendría reseñar la historia de la sección de español del Departamento de Idiomas Extranjeros.

Cuando la Universidad se estableció en 1926, uno de los primeros en incorporarse al profesorado fue Angel del Río, graduado del Centro de Estudios Históricos de Madrid y autor de libros importantes como **Historia de la literatura española** (1948), **El concepto contemporáneo de España** y **Vida y obras de Federico García Lorca**. Cinco años más tarde, en 1931, fue contratado para dictar cursos de literatura hispanoamericana Luis A. Baralt, filósofo, dramaturgo, poeta y autor de **Martí on the United States** (1966). Durante la misma década se incorporaron al departamento: Rafael Belaúnde, Roberto E. McNicoll y Riis Owre. El último, muy consagrado al estudio de la literatura hispanoamericana, Decano de la Escuela de Graduados (1947-1964), ha publicado una serie de ensayos enjundiosos sobre Carlos Loveira, Juan Ramón Jiménez y otros notables escritores del mundo hispánico. Juan Ramón Jiménez vivió en Coral Gables entre 1939 y 1942. Durante este período de su vida pronunció seis conferencias en el Instituto Hispanoamericano de la Universidad y dictó clases sobre poesía contemporánea española (desde Bécquer hasta la Guerra Civil). Riis Owre, amigo-suyo, ha descrito cómo Juan Ramón dictaba sus charlas (**Hispania**, volumen 51, mayo de 1968): “Ante la clase, Juan Ramón casi no se movía en su silla. Hablaba lenta, pausadamente, sin retórica, sin ademanes, casi sin modular la voz. El escucharle era agradable. Su manera de hablar—¡tan suya!—nos fascinaba, pero nos habría sido muy difícil, probablemente imposible, explicar exactamente por qué.”

José Agustín Balseiro llegó a la Universidad de Miami en 1946 y se jubiló en 1967 para enseñar en la Universidad de Arizona hasta 1972. Actualmente es asesor de la Biblioteca de la Universidad de Miami y de su colección hispánica. Durante su larga carrera, Balseiro ha ingresado en el seno de organizaciones tan prestigiosas como la Academia de Letras de Puerto Rico.

También es académico correspondiente de la Real Academia Española, Comendador de la Orden de Isabel la Católica y miembro de número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; ha sido Presidente de la Sección Literaria del Ateneo de Madrid y del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, además de ser numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Ha publicado novelas, poesía, crítica literaria, ediciones e innumerables artículos y ensayos en revistas españolas, norteamericanas e hispanoamericanas. Entre sus muchas obras se pueden mencionar: **El Vigía** (2 tomos), **Novelistas españoles modernos** (1933), **Cuatro individualistas de España** (1949), **Expresión de Hispanoamérica** (1960) y **Seis estudios sobre Rubén Darío** (1967). Sus libros han sido encomiados por Unamuno, Havelock Ellis, Azorín, Gregorio Marañón, Alfonso Reyes y otros distinguidos escritores españoles e hispanoamericanos. Américo Castro, por ejemplo, llama el primer tomo de **Expresión de Hispanoamérica** “magnífico observatorio para el interesado en captar los destellos de sensibilidad de ciertos problemas hispanoamericanos”; Enrique Anderson Imbert habla de la “nítida prosa y penetrante juicio” de Balseiro, y Tomás Navarro Tomás recuerda con placer su “sereno juicio, buen gusto y limpio estilo”.

En 1948, Ralph Boggs (Ph.D., Universidad de Chicago) llegó a la Universidad de Miami de profesor visitante. Más tarde, en 1950, volvió permanentemente y enseñó cursos de lengua española, de literatura medieval y de folklore, como lo había hecho antes en la Universidad de Carolina del Norte. Famoso por sus estudios folklóricos, dictó muchas conferencias en los Estados Unidos y en otros países, ante diversas sociedades y organizaciones culturales. La mayor parte de sus 150 publicaciones son de folklore, aunque tiene también algunas obras importantes de lingüística.

En 1962, Kessel Schwartz (Ph.D., Universidad de Columbia), aceptó la invitación de la Universidad de Miami para dirigir el departamento. Ha desempeñado dicho cargo dos veces: primero, durante el período 1962 a 1964, y, luego, desde 1974 hasta el presente. Pueden destacarse entre los once libros suyos, los siguientes: **Juan Goytisolo**, **Vicente Aleixandre** y **A New History of Spanish American Fiction**. Además, ha publicado más de 120 artículos y reseñas.

En 1964, Robert Kirsner (Ph.D., Universidad de Princeton), especialista en Galdós y en Camilo José Cela, se incorporó al profesorado. Es autor de numerosos estudios sobre los siglos XIX y XX y en particular sobre las dos figuras indicadas: **The**

**Novels and Travels of Camilo José Cela** (1953), “La Catira,” en **Papeles de Son Armadans** (julio de 1965) y “Galdós’ Attitude Towards Spain,” **PMLA** (marzo de 1951).

Otros profesores también vinieron a enseñar a Miami durante la década de 1960: Gregorio Palacín, especialista en Cervantes y autor de **History of Spanish Literature**; Daniel Scroggins, ahora profesor en la Universidad de Missouri; Eugenio Chang-Rodríguez, autor y coautor de doce libros sobre el pensamiento político de Hispanoamérica y sobre su literatura y lingüística; Juan Rodríguez Castellanos; Ricardo Abraham (Ph.D., Universidad de Pensilvania), quien ha enseñado en los campos de la lingüística y de la historia de la lengua; y Donald Randolph (Ph.D., Universidad de California, Berkeley), también activo en su especialización, autor de estudios como **Eugenio de Ochoa y el romanticismo español** y **Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del posromanticismo en España**.

Han sido Michael Ruggiero (Ph.D., Universidad de Harvard), especialista en el Siglo de Oro, y Joaquín Roy (Ph.D., Georgetown University), dedicado a la literatura hispanoamericana, las adiciones más recientes al profesorado: ambos han contribuido con varios estudios a sus campos respectivos.

Todos los años el departamento patrocina una serie de conferencias. Entre los conferenciantes invitados recientemente se destacan: Francis Rogers, Eduardo Caballero Calderón, Stephen Gilman, Anthony Pasquariello, Luis Monguío, Norman Sacks, Jack Ianucci, Jaime Alazraki y David Lagmanovich. En el año académico 1974-75 se presentó una serie especial de conferenciantes cubanos: Agustín Acosta, Mercedes García Tuduri, Lydia Cabrera, Rafael Estenger y Ana Rosa Núñez.

### **La Biblioteca**

Desde su fundación, en la Universidad de Miami se ha recalado la importancia de reunir publicaciones sobre Cuba. La Biblioteca tiene una gran colección de ellas. Posee además importantes obras en derecho, historia y literatura, periódicos y revistas, y algunas obras importantes y raras de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Desde 1959 la Biblioteca se esfuerza por mantener su colección a tal punto que sus fondos modernos cubanos no han sido superados en el sudeste de los Estados Unidos. La Biblioteca cuenta con un programa de intercambio con instituciones en Cuba, a la vez que recibe las publicaciones de los cubanos en el exilio (38 diarios y revistas cubanas, y publicaciones de actualidad de gran variedad). Entre sus colecciones de libros menos modernos, vale la pena

mencionar el **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de la Isla de Cuba**, 4 tomos (Madrid, 1863), de Jacobo de la Pezuela, y la casi completa **Gazeta de La Habana**, 1849-97.

La Universidad también se especializa en publicaciones de y sobre Colombia: tiene una colección de aproximadamente 10,000 volúmenes. La creciente Colección de Phanor Eder es rica en obras sobre los primeros viajes y exploraciones del país, biografías colombianas y libros sobre las riquezas naturales y la vida intelectual y artística del país. También tiene notables relaciones sobre el pueblo chibcha, otras sobre la aventura de Scots Darien en 1608, y documentos relativos a la expedición del Almirante Vernon a Cartagena en 1741. Algunos de los libros antiguos y raros de su Colección Especial son:

- 1533 Pedro Martyr, Petri Martyris. **De rebus Oceanis et orbe novo decades tres**. Basiliae, 1533.
- 1544 Florián de Campo. **Los quatro libros primeros de la chronica general de España**. Zamora, 1544.
- 1596 José de Acosta. (Josephi Acosta, Societatus Jesu) **De natura novi orbis libri duo. Et de promulgatione evangelii apud barbaros, sive. De procuranda Indorum salute, libri sex**. Coloniae Agrippinae, in officina Birckmannica, sumptibus Arnoldi Mylij, 1596.
- 1600 Luis de Mármol Carvajal. **Historia del [sic] rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada**. Málaga, 1600.
- 1620 Lope Félix de Vega Carpio. **Iusta poetica, y alabanzas iustas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio**. Madrid, Alonso Mártir, 1620. Primera edición.
- 1623 Juan de Mariana. **Historia general de España**. Toledo, Rodríguez, Impresor del Rey, 1623.

### El estudiantado

Muchos estudiantes de español que optaron su primer grado universitario en la Universidad de Miami han podido seguir con su preparación en distinguidas escuelas de posgrado. Algunos de ellos han llegado a ser también escritores proíficos, como Antonio Cao, Eliana Suárez, Jacques M. P. Wilson y David Douglas Duñcan, autor de **Goodbye, Picasso**.

Durante muchos años el exigente título de Maestría en Letras constituía una especie de mini-doctorado en la Universidad de Miami. Algunos agregados que han continuado sus estudios en

otras instituciones, en Michigan, por ejemplo, se han destacado entre los más talentosos y mejor preparados en los programas de doctorado. Un buen número de los egresados ha publicado libros y artículos valiosos. Los más conocidos de sus 70 graduados con Maestría en español son: Manuel Sabatino, Earl León Cardon, Carlos Navarro (actualmente director del **Latin American Review**), José Simón, Carlos Alberto Montaner (cuentista, crítico, editor y periodista), Eugenio Sánchez Torrento, Hilda Pérez Soto de Díaz (novelista, finalista en el premio Planeta 1972), María Castellano Collins (asociada con el Consejo de redacción de **Spanish Studies: Twentieth Century**), Gustavo Pérez y Rosa Perlmutter.

Entre sus egresados con el título de Doctor en Letras (Ph.D.) se incluyen Gastón Fernández (actualmente jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Arkansas), Enrique Fernández Barros (profesor de la Universidad de Iowa), Eliana Suárez Rivero (ahora en la Universidad de Arizona y autora de **El gran amor de Pablo Neruda**, 1971), Alberto J. Varona (catedrático de Wells College, autor de una obra premiada sobre Francisco Bilbao), Gustavo Godoy (profesor de Jacksonville University) y Claudia Waller (profesora de cursos de verano de Middlebury College, quien, a los dos años de haberse doctorado, en 1975, ya había publicado media docena de artículos).

La sección de español del Departamento de Idiomas es tan vigorosa que C. Fernández Shaw, en su libro **Presencia española en los Estados Unidos**, la ha calificado de “notable.”

### Los Estudios Interamericanos

Según los Estatutos de la Universidad, vigentes desde 1925, se trata de aprovechar su feliz ubicación para promover la amistad y la comprensión interamericanas y para promover la investigación de los problemas científicos y técnicos que caracterizaban a la región tropical circundante. Ya en 1926 Víctor Andrés Belaúnde, político peruano que se encontraba en el exilio, enseñaba en Miami historia y política hispanoamericanas y organizó una “Mesa Redonda Panamericana” para fomentar el interés de los hombres de negocios en las posibilidades interamericanas de la zona. Durante su residencia en Miami, escribió su conocido libro **Bolívar and the Political Thought of the Spanish-American Revolutions**. También vino a Miami su hermano Rafal Belaúnde, quien inició cursos de “Geografía económica” y de “Problemas económicos” de Latinoamérica. En 1931, Luis A. Baralt, más tarde profesor de filosofía de la Universidad de La Habana, dio conferencias sobre literatura

hispanoamericana. El 1934 John Barrett, ex Director General de la Unión Panamericana, sugirió que la Universidad cambiara su nombre al de la “Universidad Panamericana,” ya que consideraba a Miami el sitio ideal para una institución así designada. En esa época, Rafael Belaúnde, hijo, servía de jefe interino del departamento de estudios latinoamericanos. En 1934, Juan Clemente Zamora, de la Universidad de La Habana, vino a enseñar cursos sobre Hispanoamérica, explicando en el campo de la ciencia política y trayendo consigo a un grupo nutrido de estudiantes cubanos, los cuales, debido a la clausura de la Universidad de La Habana, continuaron su educación en Miami. Zamora dirigió un “Foro Latinoamericano,” dedicado esencialmente a la historia de los exiliados y examen de la política cubana. Ese mismo año y precisamente en el Día Panamericano, Cuba envió al puerto de Miami un barco que participó en las festividades, junto con una unidad de tropas isleñas que marcharon en el desfile. En esa ocasión, en el recinto de la Universidad, Jorge Mañach pronunció un elocuente discurso.

Con Robert E. McNicoll (Director, entonces, del Instituto de Estudios Interamericanos y cuyo artículo en **The Carrell**, de diciembre de 1968, es la fuente de gran parte de la información dada en este trabajo), Riis Owre, en 1937, fundó un programa hispanoamericano para los estudiantes que deseaban graduarse como especialistas en la lengua, literatura, historia y civilización de Latinoamérica. Era el primer plan de estudios de este tipo en todo el país. Al principio se trataba del equivalente de una especialización en español, complementados con una serie de cursos sobre Latinoamérica, cursos de historia, geografía y ciencia política y económica. Con el correr de los años, la parte literaria se fue reduciendo mientras se aumentaba el número de otras disciplinas.

En 1939 se inauguró una serie de conferencias y se comenzó a publicar **Hispanic American Studies**, la primera revista académica de la Universidad. Contribuyeron a sus 20 números colaboradores del prestigio de Irving Leonard. Entre los primeros conferenciantes de la serie inaugurada recordamos a Homero Serís, Ralph Boggs y Fred Rippy. En 1940 participaron Juan Ramón Jiménez, Rafael Picó (geógrafo puertorriqueño) y Víctor Lascano (embajador argentino en Cuba). Entre 1945 y 1956 ingresaron como estudiantes al Instituto Hispanoamericano veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Las conferencias en español sobre la civilización latinoamericana, el estudio intensivo del idioma y el empleo de hablantes nativos para la enseñanza, prácticamente constituyeron un verdadero instituto

de estudios hispánicos.

En 1950, Ralph Boggs fue nombrado director del Centro Internacional, que progresivamente intensificaba sus relaciones con Latinoamérica. Boggs dirigió los números 11-18 de los **Hispanic American Studies** e inició un Programa de Inglés para Extranjeros, que ganó prestigio internacional. Acompañó al Rector Pearson y a otros funcionarios de la Universidad de Miami en viajes de buena voluntad y de intercambio de becarios. En 1953, al establecerse en la Universidad un Parque de las Américas, Ralph Boggs invitó a las repúblicas latinoamericanas a que donasen bustos de sus héroes nacionales: Cuba donó uno de José Martí; la Universidad de Panamá otro de Justo Arosemena; de otras partes de Latinoamérica llegaron cinco bustos más antes de que el Centro Internacional fuera clausurado. En 1967, la Universidad de Miami con sus 2,067 estudiantes extranjeros ocupó el cuarto lugar entre las universidades norteamericanas con el mayor número de estudiantes de otros países.

Para ofrecer instrucción interdisciplinaria al nivel de posgrado, se creó en 1964 un Instituto de Estudios Interamericanos, junto con el Centro de Estudios Internacionales Avanzados. En 1967 se estableció el doctorado en Estudios Interamericanos. Los primeros graduados con el título de Maestría en Estudios Interamericanos, presentaron sus tesis en 1968. Dos años más tarde se otorgó el primer doctorado. El Centro también organizó un Instituto de Investigaciones sobre Cuba y el Caribe. En 1965, la Universidad adquirió la publicación **Journal of Inter-American Studies**, revista académica de gran difusión en América Latina. Ione Wright la dirigió hasta su jubilación. En la actualidad, la dirige John Harrison, director de Estudios Interamericanos en su nivel de posgrado. Está a cargo del programa de estudios de pregrado Jaime Suchlicki, autor de muchos trabajos sobre Cuba.

### **Estudios Interamericanos**

El Instituto de Estudios Interamericanos del Centro de Estudios Internacionales Avanzados, en cooperación con siete departamentos de la Universidad, ofrece un plan de estudios que conduce a la Maestría (M. A.) y al doctorado (Ph.D.) en Estudios Interamericanos. El programa intenta dar a los alumnos una sólida fundación interdisciplinaria, tanto en los asuntos latinoamericanos como en las relaciones interamericanas.

## **Estudios Internacionales**

En la Universidad de Miami, el Centro de Estudios Internacionales Avanzados desarrolla y coordina tanto los programas de instrucción como los de investigación en ese campo. Los planes interdisciplinarios en estudios internacionales y en estudios interamericanos se ofrecen al nivel de posgrado. El consejo que dirige y supervisa los programas de Estudios Internacionales está constituido por los jefes de los departamentos de Antropología, Economía, Idiomas, Geografía, Historia, Ciencia Política y Sociología. El director del Centro de Estudios Internacionales preside las Sesiones del Consejo y coordina sus actividades.

El Centro patrocina la investigación de problemas internacionales significativos, dándole, por lo tanto, a sus estudiantes graduados la oportunidad de hacer tales pesquisas. El Instituto de Investigaciones sobre Cuba y el Caribe forma parte del Centro y tiene un programa propio bien desarrollado e integrado.

El Centro, en cooperación con los departamentos representados en el Consejo, ofrece cursos que conducen a la Maestría y al doctorado en Asuntos Internacionales y en Estudios Interamericanos. Estos programas combinan estudios regionales de diferentes campos con una especialización seleccionada por el candidato.

### **Koubek Center**

En 1964 Robert Allen propuso que se crease un centro de cultura cubana para la educación de adultos. Al fundarse este centro en el mismo año, Luis Rodríguez Molina fue nombrado su director. El Koubek Center de la Universidad ocupa un hermoso edificio de estilo colonial, ubicado en el barrio cubano. Se inauguró en 1965 con cursos y seminarios sobre cultura, educación y desarrollo económico cubanos. En los años siguientes se han añadido otros cursos sobre la historia del periodismo, arte, música y folklore cubanos. La ampliación posterior del programa ha incluido cursos nocturnos, conferencias, exhibiciones de arte y otras actividades extracurriculares que celebran fechas históricas importantes en la historia de Cuba. El centro continúa brindando oportunidades para la expresión artística y creadora a los adultos latinoamericanos que no pueden seguir los planes regulares de estudio de la Universidad por su falta de conocimiento del inglés.

### **Estudios Bilingües**

En 1952 Ralph Boggs consiguió la cooperación de Joe Hall,

entonces Asistente del Superintendente de las escuelas públicas del Condado de Dade, para instituir clases de español en todo el distrito de su jurisdicción, empezando con el tercer grado. Ese otoño se impartieron lecciones para los niños por medio de sistemas de intercomunicación. De tan humildes comienzos, la instrucción bilingüe en el Condado de Dade ha crecido considerablemente, para satisfacer a esa mitad de la población local que es de origen hispanoamericano. En 1975 la Universidad de Miami inició su propio programa para graduados. De Miami, ciudad multicultural y en gran parte bilingüe, procede la mayoría de los alumnos para el programa. Actualizan la necesidad de continuar entrenando educadores bilingües en todos los niveles, el hincapié que hacen en el valor de una educación de esta clase, las comunidades, instituciones y familias locales.

La Escuela de Educación, respondiendo a esta necesidad, ha instituido y puesto en funcionamiento una serie de programas de instrucción a distintos niveles que han obtenido resultados muy efectivos.

En suma, la Universidad de Miami se ha dedicado enérgicamente a su papel de institución internacional, cuya situación geográfica ha permitido contactos excepcionales con la América Latina. Han ocurrido recientemente cambios demográficos, especialmente con la llegada a Miami de cubanos con instrucción universitaria que han transformado el carácter étnico del área, introduciendo una nueva y dinámica cultura. Su presencia ha hecho resaltar la residencia en el sur de la Florida de varias minorías hispánicas: la chicana, la boricua, la colombiana y otras más. Ellas también van integrándose en la vida y en la actividad comercial de la región, sin perder su lengua ni su patrimonio cultural hispánico. Un ejemplo de su reconocimiento en nuestro recinto es el hecho de que la escuela de posgrado funciona en el edificio Ferré, donado por la familia puertorriqueña de ese apellido, que se ha distinguido en el comercio y la política de Puerto Rico y de la ciudad de Miami.

## EVOCANDO A RAFAEL POMBO\*

Carlos García Prada

*University of Washington*

Señor Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, señores Académicos:

Cuando recibí la nueva de que esta ilustre Corporación me había acogido en su seno, me sentí muy agradecido por el honor que se me concedía, y muy regocijado al ver que por fin se había establecido en este país una Academia dedicada a la defensa de una lengua que, sin ser la oficial, la tienen como suya propia muchos millones de personas.

En los Estados Unidos, esos millones, con clara conciencia de su destino, la usan como medio de comunicación y de identidad individual y colectiva, y por lo mismo la conservan; mas la tarea de depurarla les corresponde a los grupos de quienes la aman y respetan profundamente, y consagran sus tenaces esfuerzos a la noble y fecunda empresa de estudiar y difundir los valores artísticos logrados en el curso de los siglos, en un dilatado territorio que habitan unos doscientos cuarenta millones de gentes esperanzadas y progresistas que ya se hacen sentir en el mundo de la cultura y que mucho prometen para lo porvenir. Yo me precio de pertenecer a uno de esos grupos, y por eso, y abusando de vuestra benevolencia, quiero hoy hablarlos de Rafael Pombo, nuestro colega de ayer, Secretario que fue de la Academia Colombiana, la más antigua y una de las más acreditadas entre las filiales de la Real Española de la Lengua.

Fue aquí, en esta gran metrópoli, donde Pombo, con ligeras interrupciones, residió por diecisiete años, como Secretario de la Legación de Colombia y Encargado de Negocios. Fue aquí donde compuso algunas de sus mejores poesías y adaptó al castellano muchas fábulas y cuentos infantiles. Fue aquí donde hizo valiosas amistades con intelectuales hispanos y sajones, y logró sonados triunfos diplomáticos, en defensa de los derechos e intereses de su patria. Fue aquí donde hizo admirables traducciones de poetas norteamericanos y mantuvo correspondencia epistolar con algunos de los más notables, y fue aquí donde pudo establecer vínculos espirituales y literarios entre las dos Américas, echando en buenos surcos las semillas de ese panamericanismo cultural que, en los últimos cincuenta años, ha dado frutos muy dignos de admiración y de alabanza. Muy

\* Discurso de ingreso como miembro de número en la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

natural me parece que sea aquí, en el seno de nuestra Academia, donde debemos tributarle un justo homenaje a la memoria de Rafael Pombo, el más fecundo y versátil, y quizás el más culto de los poetas románticos hispanos del siglo pasado.

Rafael Pombo nació en Bogotá el 7 de noviembre de 1833, y allí murió el 5 de mayo de 1912. Pertenecía a una ilustre familia de Popayán, y descendía de claros linajes andaluces, gallegos, vascos, irlandeses y alemanes. Era primo hermano del poeta-soldado don Julio Arboleda y O'Donnell; su padre fue don Lino de Pombo, distinguido ingeniero y diplomático, y su madre fue doña Ana María Rebolledo, la dama muy culta e inteligente con quien el niño Rafael hizo en el hogar sus primeros estudios.

Del hogar, Pombo pasó al Seminario Conciliar, y luego al venerado Colegio del Rosario, donde obtuvo el grado de Bachiller en Humanidades, y se aficionó a las letras clásicas, latinas y españolas, y también a las inglesas, que tanto cultivaba su mentor, el poeta don José Eusebio Caro, el puritano de la literatura sudamericana, según Alfred Coester.

En 1847, por quererlo así su padre, Rafael Pombo ingresó en el Colegio Militar donde, en 1851, recibió el diploma de Ingeniero. El estudio de las matemáticas orientó y aguzó su mentalidad analítica y razonadora, pero él no quiso ejercer la profesión de ingeniero y prefirió dedicarse por entero a las letras, en obediencia a las disposiciones naturales que había revelado desde la adolescencia. Escribió por entonces un buen número de artículos literarios y poesías originales, y tradujo al castellano unas veinte composiciones de Byron, a quien mucho amaba y admiraba.

En 1854, Pombo atacó en versos fulminantes al general José María Melo, quien, gracias a un golpe de cuartel, se había hecho dueño del gobierno nacional; se alistó luego como soldado en las fuerzas aliadas de conservadores y liberales que luchaban contra el dictador; se distinguió en varios combates y encuentros de armas; ascendió al rango de oficial, y al terminarse la guerra civil con el triunfo de los legitimistas, fue nombrado Secretario de la Legación Colombiana en los Estados Unidos.

Con ese cargo, en mayo de 1855 llegó Rafael Pombo a Nueva York. Era un joven de veintidós años de edad, enclenque, de baja estatura, cabeza pequeña, rostro ovalado y pálido, frente alta y despejada, cabellos entre rubios y bermejos, bigotes caídos y rubios como la perilla que a medias le adornaba el menguado mentón, labios gruesos, vibrantes, y ojos claros y vivaces. Era nervioso, sensitivo y feo, pero era un poeta de clara inteligencia y viva fantasía, amable e idealista, y un caballero de

modales distinguidos que en sociedad desplegaba siempre una conversación variada y erudita, que sazónaba con agudos chispazos y ocurrencias.

En Nueva York, Pombo se alojó en una modesta pensión de familia, situada en su parte central, donde trató de arreglarse una vida de lecturas, conciertos musicales y paseos. Adquirió muchos libros ingleses, franceses, españoles e italianos, para hallar en ellos estímulos y fuentes de ideales aventuras, mas bien pronto la vida le pareció insufrible, por lo estéril. No nos extrañemos de ello: se sentía enfermo de melancolía y escepticismo, como Byron y Leopardi, ¡y estaba en Nueva York! Como es bien sabido, esta gran metrópoli, activísima, bulliciosa y en apariencia indiferente, les causa fuertes impresiones a los extranjeros recién llegados: a unos los exalta y entusiasma, a otros los desconcierta y humilla, y a algunos los anonada y enloquece. Algo de todo esto le debió de suceder a Pombo, que venía de Santa Fe de Bogotá, ciudad que por aquel tiempo sólo tenía unos cincuenta mil habitantes, y era quieta, un si es no es silenciosa y conventual, afijonada al catecismo y a las tertulias de repentistas en que hubiera agudos chismes y a veces chamusquinas... Si, como decía Ortega y Gasset, un hombre es su yo y su circunstancia, Pombo en Nueva York perdería parte de su ser, por no estar en su circunstancia... Vagaba solo por las calles, y como era enamorado, a sí mismo se diría lo que, años más tarde y en iguales circunstancias, se dijo José Juan Tablada, el **haikaista** mejicano:

**Mujeres y mujeres  
en la avenida...  
Tan cerca de mis ojos  
¡tan lejos de mi vida!**

Aislado y triste, Pombo se dio a escribir un **Diario**, para confiarle al papel sus íntimos secretos. “Mi pensamiento—dice en él—se ensimisma cada día y cada día se divorcia de mi corazón aletargado”; y se preguntaba: “¿Para qué diablos existo yo, si en nada encuentro el menor atractivo...si no creo ni en mí mismo, si no sé nada, ni valgo nada?...”

Pombo, en plena crisis, se sentía “enfermo de cuerpo y de alma.” En vano visitaba los sitios de interés en Nueva York y sus alrededores; quería sumirse en la inconsciencia, y sólo en el sueño hallaba algún descanso, porque “el sueño es la existencia sin la vida.”

Una noche, cuatro meses después de llegar a Nueva York,

Pombo estaba solo en su habitación, escribiendo nuevas páginas en su **Diario**. De repente sintió el aletazo de la inspiración, y compuso, esa noche del 16 de setiembre de 1855, es decir hace ya más de ciento veinte años, su famoso poema **La hora de tinieblas**, poema insólito y sin par en nuestra poesía; poema en que Pombo, con voz estremecida, le dio forma impercedera a la angustia existencial de que tanto se habla en nuestros tiempos. En su versión definitiva, el poema consta de sesenta y una estrofas que presentan un panorama ideológico más vasto y variado que el de las de **La vida es sueño**, de Calderón. Las primeras contienen la semilla que germina en las demás:

**¡Oh, qué misterio espantoso  
Es éste de la existencia!  
¡Revélame algo, conciencia!  
¡Háblame, Dios poderoso!  
Hay no sé qué pavoroso  
En el ser de nuestro ser.  
¿Quién a padecer me obliga?  
¿Quién dio esa ley enemiga  
De ser para padecer?**

**Si en la nada estaba yo,  
¿Por qué salí de la nada  
A execrar la hora menguada  
En que mi vida empezó?  
Y una vez que se cumplió  
Este prodigio funesto,  
¿Por qué el mismo que lo ha impuesto  
De él no me viene a librar?  
¿Y he de tener que cargar  
Un bien contra el cual protesto?**

El poeta-pensador no sabe responder, y al comparar la Creación con la idea del Creador que expusieron los profetas de Israel y defienden los teólogos cristianos, se pregunta:

**¿Cómo de un bien infinito  
Surge un infinito mal,  
De lo justo lo fatal,  
De lo sabio lo fortuito?  
¿Por qué está de Dios proscrito  
El que antes no lo ofendió  
Y por qué se le formó  
Para enloquecerlo así**

**De un alma que dice sí,  
Y un cuerpo que dice no?**

**¿Por qué estoy en donde estoy  
Con esta vida que tengo,  
Sin saber de dónde vengo,  
Sin saber a dónde voy,  
Perdido en la soledad,  
Con traidora libertad  
E inteligencia engañosa,  
Ciego a merced de horrorosa  
Desatada tempestad?**

En su poema, Pombo rechaza el pecado original; postula la existencia y el poder del mal, que todo lo gobierna y confunde; niega la libertad del hombre para elegir el bien; abandona la fe de sus mayores; duda de la posibilidad de ser feliz el hombre y su compañera de infortunio, la mujer; desconfía de la ciencia, el amor y la esperanza, y se duele de la vida, que para él

**No es sueño, es un delirio  
Es pesadilla infernal,  
De un despierto, un criminal  
Que envejece en el martirio...**

Sin hallarles respuestas satisfactorias a las muchas preguntas que formula, ni hallar modo de resolver las contradicciones que en todo ve y palpa, el poeta se hastía, se pasma de que el Universo sea obra de un Dios amante y clemente, y termina dispuesto a deberle a la muerte “o la Nada o la Verdad.”

Con **La hora de tinieblas** ¿quiso Rafael Pombo titilar en el caótico mundo ambiguo de los románticos occidentales, o irritar a los teólogos y escandalizar a los timoratos? ¿O quiso alzarse sobre la Creación para juzgarla, enfrentándose al Creador como si El fuera un ser fantástico, hechura de los hombres? Yo no me atrevo a adivinar las intenciones de Pombo, pero sí a decir que su poema es un haz de líricos dardos disparados contra el Enigma por un joven poeta apasionado y vehemente que buscaba afirmar su propia existencia pasajera, sin considerar las leyes que guían a la vida en su continuo ascenso hacia un porvenir luminoso y consciente.

**La hora de tinieblas**, poema luciferino y grávido de hondas y auténticas angustias, no es obra de febril inspiración. Brillan en él las ideas y actitudes que Pombo respiraba en el ambiente en



que había vivido y que durante varios meses venía consignando en su **Diario**, y se oyen en él ecos lejanos de la Biblia, y de Dante, Manrique y Calderón, y ecos cercanos de Byron, Espronceda, Leopardi y otros más. Pero es un poema original. Escrito hace más de ciento veinte años, este poema no palidece, y todavía conmueve a ciertos lectores y a todos nos interesa, no precisamente por su perfección formal, sino por ser suma y compendio del romanticismo hispanoamericano.

En **La hora de tinieblas**, Pombo se expresó en noches de crisis, y al hacerlo, logró libertarse de las dudas y pasiones que lo torturaban. El poema es una confesión, un acto de heroica higiene mental. Purificado, el poeta, poco a poco, se fue reconciliando con la naturaleza, con la vida y con el Dios de sus mayores. Pasada la crisis sufrida en Nueva York, en setiembre de 1855, Pombo pudo gustar de las suaves dulzuras del otoño y aprender a sufrir los rigores del invierno, y más luego, pudo apreciar el alegre despertar de la vida en meses de primavera, y su vibrante plenitud en los de verano. En los años siguientes, en esta gran metrópoli, Pombo desempeñó con lucidez sus funciones diplomáticas; ganó valiosas amistades de hombres y mujeres, y leyó con provecho a Shakespeare y Tennyson, y a Emerson, Longfellow, Bryant y demás autores que frenaron sus pasiones y le devolvieron los sanos ideales de la infancia, tan necesarios a toda fuerza creadora y ordenada. Tradujo del inglés muchas composiciones, y escribió poesías originales tan delicadas y equilibradas como **Angelina** y **Elvira Tracy** y como **Preludio de primavera**, y odas magníficas como **En el Niágara**, que supera a la famosa del cubano José María Heredia.

En su oda, Heredia habla mucho de sí mismo y se olvida de la catarata que lo inspiraba. Pombo, aunque recuerda algunas de sus desventuras y evoca a su madre muerta, en su oda nos da la catarata, en versos animados que esmaltan las imágenes novedosas y atrevidas. Ante ella no experimentó terror alguno. El vio un “gigante excéntrico,” un “mar desfondado en su caída,” un “río de truenos,” blanco, brillante y fecundo en su grandeza, y escuchó “el himno de la fuerza y de la vida” que, desde el abismo al firmamento eleva, en goce de su “tremenda e inmemorial locura, digna de Dios”...

Os dije antes que Rafael Pombo era el más versátil y fecundo de los poetas románticos hispanos del siglo pasado, y ahora quiero confirmar lo dicho.

En unos cincuenta años de actividad, Pombo escribió numerosos ensayos de crítica literaria, estudios gramaticales, reseñas académicas, artículos sobre cuestiones de arte, de historia y de política, y multitud de cartas dirigidas a parientes y

a distinguidos corresponsales, así de España como de las Américas. Tan extensa labor anda todavía dispersa en revistas y periódicos del Continente, y espera ser recopilada y accesible a los investigadores nacionales y extranjeros.

Muy rica y variada es también su obra en verso. La edición oficial que dirigió y prologó don Antonio Gómez Restrepo contiene, en sus cuatro tomos, 670 poesías originales, fábulas y cuentos, 200 traducciones y fragmentos de **Ester** y **Florinda**, dos óperas compuestas por el músico don José María Ponce de León y estrenadas en Bogotá con buen éxito. A tan abundante producción hay que agregar 700 poesías, 31 traducciones y varias polémicas en verso, que no figuran en la edición oficial y que, en dos tomos, recopiló el diligente doctor Héctor H. Orjuela, bajo el título de **Poesías inéditas y olvidadas** de Rafael Pombo.

Si extraordinaria es su fecundidad, no lo es menos su versatili dad. Pombo cultivó con brillo la poesía lírica, la descriptiva, la festiva, la didáctica, la popular, la patriótica y la epigramática, y también, aunque no con igual brillo, la teológica, la épica, la dramática y la epitalámica.

La lira de Pombo era multicordi, y casi siempre segura la mano que la pulsaba. Son variadísimos los temas que utilizó en sus composiciones, y variadísimos los medios técnicos de que se valió para tratarlos. Fue un verdadero virtuoso del verso. Manejó todos los ritmos conocidos en castellano, desde los disilábicos hasta los heptasilábicos; todos los versos, desde los de tres sílabas hasta los de diecisiete; todos los arreglos estrófi cos y poemáticos, desde el terceto y la seguidilla hasta la lira, el soneto, el romance y la silva; y, adelantándose a los modernistas, cultivó el verso eneasílabo, y ensayó el alejandrino a la francesa, y el hexámetro, como lo hiciera antes su paisano y mentor, don Eusebio Caro. Libre de estrechos preceptismos, Pombo acomodó ritmos y rimas al movimiento de las ideas y las emociones, y a la música de las palabras: era romántico, y clásico y simbolista.

Por encargo de la Casa de Appleton & Cia., Rafael Pombo compuso en Nueva York unas 300 fábulas, 12 “cuentos pintados” y 20 “cuentos morales” que allí se publicaron en 1867 y 1869, en cuadernillos ilustrados que alcanzaron gran circulación y entusiasta acogida en todo el mundo hispánico. De tantas composiciones, una tercera parte son originales, y las demás son adaptaciones libres de historietas y fábulas griegas, francesas, inglesas, norteamericanas y alemanas.

Al componer fábulas y cuentos infantiles, Pombo respetó las

esencias poéticas y las intenciones moralizantes que halló en las fuentes ajenas, pero alteró a veces sus temas, para expresarlos a su modo, en un lenguaje depurado, castizo y salpicado de imágenes frescas, nítidas y sorprendentes.

Como fabulista, Pombo aventajó a Iriarte y a Samaniego, no sólo por el número y la variedad de sus composiciones, sino por su gracia y ligereza; y como cuentista infantil apenas si ha tenido émulos en España y la América española.

Por muchos años, las fábulas y cuentos de Pombo fueron la delicia de los miles y miles de niños que las leían o escuchaban, embelesados por las hazañas del Ratoncito Pérez, Michín, el gato bandido, Rin Rin Renacuajo, Don Caimán y demás personajes pombeanos, algunos de los cuales se parecen al Ratón Miguelito, al Pato Donald y a otras creaciones de Walt Disney que, gracias al cinematógrafo y la televisión, cautivan el corazón infantil en todos los rincones del mundo. Yo no sé si algunos de vosotros sentiríais, de niños, el encanto de las fábulas y cuentos de Pombo, pero de mí puedo decir que, a principios de este siglo, en ellos aprendí a leer. Mi madre me los puso en las manos, y para estimularme, me prometió que de premio me daría cinco uvas pasas o dos cerezas Maraschino, golosinas importadas y “carísimas,” si llegaba a leer en voz alta y sin equivocarme el cuento de **Doña Pánfaga y el Sánalotodo**, cuento que Pombo pergeñó para burlarse del mal de la **esdrújulitis** que en su tiempo afectaba a tantos poetas, inclusive él mismo, pues de vocablos esdrújulos usaba a veces, quizá sin quererlo. Ante la apremiante promesa, yo luché durante una semana entera, para al fin merecer el **marasquinesco** dulzor de esas dos mágicas cerezas. No os sorprendáis: ese trabalenguas, tan recargado de insólitos esdrújulos, puede turbar aún al más pintado entre los aprendices de elocución. Buscadlo y leedlo, si os tienta la curiosidad...

En las fábulas y cuentos de Rafael Pombo aprendí yo a leer bien y de corrido, a concentrar la atención y a destrabar la lengua, y con ellos pude ufanarme de alcanzar algunos triunfos como recitador infantil. Cuando los chicos de mi vecindad jugaban en la calle a la gallina ciega o al San Miguel Dorado, por ejemplo, suspendían el juego si yo me les acercaba, y me pedían en coro que les recitase **El niño y la mariposa**, **El Gato Bandido** y **El sermón del caimán**, sus fábulas favoritas, y los cuentos **Una pobre viejecita** y **Doña Pánfaga**.

Con voz bien modosa y haciendo mil monerías, yo comenzaba:

**Erase una viejecita**

**Sin nadita que comer  
Sino carnes, frutas, dulces,  
Tortas, queso, pan y pez...**

Una viejecita que no tenía

**Ni un ranchito en que vivir  
Fuera de una casa grande  
Con su huerta y su jardín..**

Esta viejecita de todo se quejaba, a pesar de poseer ricos muebles, tierras, trajes, joyas, onzas a porrillos, gatos y turpiales, almohadones y cojines, criadas y pajes, pero al fin

**Se murió de mal de arrugas  
Ya encorbada como un 3...**

dejándonos a todos con la risueña esperanza de disfrutar

**Las pobreza de esa pobre  
Y morir del mismo mal.**

Al recitar el cuento de Doña Pánfaga, yo me ponía misterioso y detonante, y a mis amiguitos los dejaba con la boca abierta, escuchando el escandaloso tiroteo de sus tantos vocablos esdrújulos, que no entendíamos y cuya música nos parecía más oible que la de las esferas, encanto de algunos filósofos de la culta y refinada antigüedad.

En 1872, Rafael Pombo regresó a Bogotá, a poco de haberse fundado allí la Academia Colombiana, que lo acogió como Miembro de Número y lo eligió su Secretario Perpetuo. En ella alternó con don Rufino José Cuervo, don Miguel Antonio Caro, don Marco Fidel Suárez y otros letrados y humanistas de sólida erudición y gran nombradía. Y siguió trabajando.

En 1879, postrado en su lecho de enfermo, tradujo 44 poesías de Horacio, que Menéndez y Pelayo publicó en la segunda edición de su **Horacio en España**, por ser “las más valientes y atrevidas de nuestra lengua.” Con tal estímulo, Pombo se dio a traducir más y más. A las de Horacio siguieron traducciones de poesías de Virgilio, Byron, Shakespeare, Tennyson, Hood, Blanco White, Emerson, Longfellow, Bryant, Wordsworth, Racine, Molière, Hugo, Lamartine, Musset, Heredia, Gautier,

Beranger, Goethe, Schiller, Uhland y otros. A unas 250 llegan sus traducciones poéticas: 100 son del inglés, 50 del latín, 48 del francés, 10 del alemán, y las demás del italiano y el portugués.

En sus traducciones, Pombo fue cuidadoso y afortunado. El traductor—decía—puede prescindir de ciertos giros idiomáticos del original, pero debe posesionarse del entusiasmo creador de su autor, darle vuelo a sus ideas y seguir las en sus movimientos, para así lograr, no una traducción fría y desmayada, sino animada y libre. Para él traducir era recrear, que no traicionar. Fiel a su credo, Pombo logró traducciones que entusiasman a los peritos que las comparan con los originales.

Tan extensa y exigente labor no detuvo la actividad del fecundo poeta bogotano. Además de sus traducciones, escribió poesías amorosas de alta calidad como **Noches de diciembre**, **Siempre** y **Decíamos ayer**, y muchísimas canciones de índole patriótica y popular: cantó las hazañas gloriosas de la historia de Colombia, sus héroes epónimos y sus variados paisajes; invitó al pueblo a luchar siempre por la libertad, la justicia y el orden; captó sus modos de ser y de sentir, y describió su vida y sus costumbres. Entre sus poesías descriptivas se destaca la titulada **El bambuco** que, en 60 redondillas de sin par precisión y soltura, interpretan nuestra música y nuestro baile.

El bambuco no goza en el mundo de la fama de que gozan el tango argentino y la rumba antillana, pero es muy colombiano. El bambuco—dice Pombo—

**Es una melodía incierta,  
Intima, desgarradora,  
Compañera del que llora  
Y que al dolor nos despierta;  
O una risa de placer  
Instadora, turbulenta,  
Que arrebató, que impacienta  
Con eléctrico poder...**

por ser su ritmo sincopado, al fundir en un todo armonioso

**La indiana melancolía  
Con la africana ardentía  
Y el guapo andaluz donaire.**

El bambuco lo bailan nuestros rústicos en bautizos, casorios y otras fiestas, y casi siempre al aire libre. Pombo gozó intensamente de él viendo bailar a las **ñapangas** o mestizas del Cauca,

**En una noche de aquellas  
Noches de la patria mía  
Que bien pudiera ser día  
Donde no hay noches como ellas.  
Ñapangas que por modelo  
Las quisiera un escultor,  
Giraban al resplandor  
De las lámparas del cielo.  
De indianas y de españolas  
Las perfecciones lucían  
Lindas ¡ay! que parecían  
Enamorarse ellas solas.  
Bajo una gran cabellera  
Un blanco busto imperial  
Y una forma amplia y cabal  
Cuanto elástica y ligera;  
Rica tez, mórbido pecho,  
Nada de afeite y falsía  
Que el arte no enmendaría  
Lo que hizo Dios tan bien hecho...  
Una por una salía  
Hacia su galán derecha,  
Y él, la boca almibar hecha,  
Aguardarla parecía;  
Mas con sandunga imanada,  
Ella escapaba del pillo;  
Como el boa al pajarillo  
Lo atraía en retirada.  
¡La eterna historia de amor!  
Ley que natura instituye:  
La mujer siguiendo al que huye  
Y huyendo al perseguidor...  
La una pareja cantando,  
La otra vivas respondiendo:  
La copla que iban diciendo  
Iba el amor enseñando...  
Dos veces eran bastantes  
Para hacerla bien sentida:  
Amor, cielo de la vida,  
Celos, infierno de amantes;  
Y cual la danza en sus giros,  
La música en sus manejos,  
Iba burlando en sus dedos,  
O acompañando en suspiros...**

Parece increíble que el autor de **Una pobre viejecita** y **El bambuco** sea el mismo que años antes nos diera **La hora de tinieblas**. Pero no lo es, si consideramos que Pombo había evolucionado: había reconquistado los ideales de la infancia; había ganado sus horas de luz, y se había refugiado definitivamente en la poesía, “vicio divino” que le hacía “despreciar las mil vanidades y artificios del tráfico vulgar” y “genio de amor inagotable, universal” que “pasado y futuro hace presente y real a lo ideal.”

Evasivo, como todo poeta, Pombo cultivó por entonces el soneto, forma sintética, equilibrada y armoniosa que tanto cultivaron Lope, Calderón, Quevedo, Garcilaso y demás clásicos españoles. De los muchos que escribió, debo recordar aquí los tres que tan bien expresan la noble y melancólica resignación que había alcanzado en los años de su madurez activa y esperanzada:

## D I O S

¡Cómo augura y compendia cada día  
La historia eterna del mortal camino!  
El albor turbio, inquieto y sibilino;  
La mañana, en su crédua ufanía;  
El activo y ardiente mediodía  
Que raya de mundano en libertino;  
La prima tarde en que unge al peregrino  
La primer brisa repelente y fría.  
El gran ocaso en que se extreman tanto  
Para extinguirse, tantas cosas bellas  
Dejándonos tristeza y desencanto.  
Y al fin la noche, en que apagadas ellas,  
A este hondo y negro y mudo camposanto  
Responde el cielo con su hervor de estrellas.

## LA BOCA DE LA ETERNIDAD

Yo estaba orando...Abrióme de repente  
La Eternidad su boca...¡honda!...¡infinita!  
Y allí tu sombra, oh Dios, cruzó bendita,  
Y apagó su relámpago en mi frente.  
Cual del herido halcón que huye doliente  
Pluma impalpable sobre el mar gravita,  
¡Vi la creación... parva... finita,  
Flotar sobre ese vórtice rugiente!

**Y me desvanecí... No bien despierto  
Busco la tierra, y con temblante mano  
Me toco, y casi ni a encontrarme acierto.  
Vi vanidad hasta en llorar; y ufano,  
Como el cuitado al dirigirse al puerto,  
Mi fardo abrumador sentí liviano.**

## DE NOCHE

La vieillesse est une voyageuse  
de nuit

Chateaubriand

**No ya mi corazón desasosiegan  
Las mágicas visiones de otros días.  
¡Oh Patria! ¡Oh casa! ¡Oh sacras musas mías!...  
¡Silencio! Unas no son, otras me niegan.  
Los gajos del pomar ya no doblegan  
Para mí sus purpúreas ambrosías;  
Y del rumor de ajenas alegrías  
Sólo ecos melancólicos me llegan.  
Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche  
Son ceguedad. ¡Feliz el que consulta  
Oráculos más altos que su duelo!  
Es la Vejez viajera de la noche;  
Y al par que la tierra se le oculta  
Abrese amigo a su mirada el Cielo.**

El poeta parecía tener ya su casa sosegada; mas ya en la vejez tuvo que presenciar la sangrienta y desastrosa guerra civil de los mil días, que en Colombia terminó en 1903 con la separación de Panamá. Esa guerra y la pérdida del valioso territorio afectaron profundamente a Pombo, ciudadano ejemplar y poeta comprometido en la vida política y cultural del Hemisferio. Desengañado y triste, comenzó a aislarse de todo, pero, en 1905, ganó el premio en el concurso abierto para celebrar el tricentenario de **El Quijote**, y el 20 de agosto, la alta sociedad bogotana y los más destacados intelectuales del país, en solemne acto verificado en el Teatro Nacional, lo coronaron de laureles, y el pueblo, al regresar él a pie al hogar, fue regando flores a su paso, proclamándolo **su poeta** amado y admirado. A pesar de ello, Pombo se encerró en su casa hasta morir a los setenta y nueve años de edad, dejándonos una obra extensa y variadísima que encarna todas las facetas del romanticismo colombiano. Fue rebelde y satánico alguna vez, pero fue también festivo, equili-

brado, ajeno a vanas sensiblerías, amoroso e idealista. En la poesía y la religión vio “dos revelaciones de la verdad que anima el corazón del hombre” y lo guía y estimula en su dolorosa existencia terrenal.

Poeta del amor, de la mujer, de la naturaleza, de la familia, de la patria y de Dios, Rafael Pombo, siempre romántico, se mostró a veces feminista, testimonial, simbolista y parnasiano. Era ambiguo, barroco, como muchos otros que, ayer, hoy y mañana, forman la cadena hispánica tradicional y eterna.

Para mí ha llegado ya la hora de callar, al rendirle este modesto homenaje de evocación a Rafael Pombo, mas no quiero hacerlo sin daros las gracias por vuestra benevolencia y sin invitaros, señores académicos, a seguir estudiando a este gran poeta, digno de vuestra atención y la de vuestros discípulos y amigos. He dicho.

#### OBRAS DE CONSULTA

Del autor:

**Poesías de Rafael Pombo**, ed. oficial, dirigida y prologada por Antonio Gómez Restrepo, 2 tomos, Impr. Nacional. Bogotá, 1916-17.

**Fábulas y verdades**, id, id, 1916.

**Traducciones poéticas**, id, id, 1917.

**Poesía inédita y olvidada**, Intr. y notas de Héctor H. Orjuela, 2 tomos, Inst. Caro y Cuervo. Bogotá, 1970.

Sobre el autor:

ANDERSON IMBERT, Enrique. **Historia de la literatura hispanoamericana**, Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

ARROM, José Juan. **Esquema generacional de las letras hispanoamericanas**. Inst. Caro y Cuervo. Bogotá, 1963.

ENGLICKIRK, John E. “Notes on Longfellow in Spanish America,” en **Hispania**, XXV, Oct. 1942.

— **El epistolario Pombo-Longfellow**. Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1954.

GARCIA PRADA, Carlos. Intr., selecciones y boceto crítico de R. P., en **Antología de líricos colombianos**, 2 tomos. Bogotá, 1936-37.

— “R. P.,” en **Diccionario de la Literatura latinoamericana: Colombia**. Unión Panamericana, Washington, 1959.

GÓMEZ RESTREPO, Antonio. **Oraciones académicas**, Edit. ABC. Bogotá, 1952.

— **Historia de la literatura colombiana**, tomo IV, Edit. Cromos, Bogotá, 1953.

GRILLO, Max. “Un gran poeta colombiano,” en **Ensayos y comentarios**, Le livre libre, París, 1927.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. **Literary Currents in Latin America**. Harvard Press, New York, 1945; id. **Las corrientes literarias en la América hispánica**. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

MAYA, Rafael. “R. P.,” en **Consideraciones críticas sobre literatura colombiana**. Bogotá, 1944.

— “Aspectos del romanticismo en Colombia,” en **Los tres mundos de don Quijote y otros ensayos**. Edit. ABC. Bogotá, 1952.

MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. **Historia de la poesía hispanoamericana**. Edit. V de Suárez, Madrid, 1911-13.

— Sobre R. P., en **Horacio en España**, 2ª ed. Madrid, 1895.

ORJUELA, Héctor H. **Biografía y bibliografía de Rafael Pombo**, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1965.

— **La obra poética de Rafael Pombo**. Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1975.

OSPINA, Eduardo. **El romanticismo, estudio de sus caracteres en la poesía europea y colombiana**. Edit. ABC. Bogotá, 1952.

SANIN CANO, Baldomero. **Letras colombianas**, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

SUAREZ, Marco Fidel. “El sueño del señor Pombo,” en **Sueños de Luciano Pulgar**, xII. Bogotá, 1954.

VALERA, Juan. “Poesía colombiana,” en **Cartas Americanas**, Vol. 1, Madrid, 1888.

# CONGRI: APOSTILLA LEXICOGRÁFICA A UN CUENTO DE CARPENTIER

José Juan Arrom  
*Yale University*

En el repertorio culinario de los pueblos del Caribe es omnipresente la combinación del arroz con diversas variedades de frijoles. Esa combinación en Jamaica lleva el nombre de "rice and peas," y en Trinidad se llama igual. En Guadalupe se le conoce por "pois et riz," y en Haití, para indicar sutiles diferencias en la manera de prepararlas, a una se le dice "pois et riz collés" y a otra "pois et riz à l'haitienne." En Venezuela es "arroz con caraotas." En Puerto Rico, "arroz con habichuelas." En Santo Domingo, "moros y cristianos" o simplemente "moros." En Cuba es "moros y cristianos" en La Habana y "congrí" en la región oriental. Y en Centro América, aludiendo jovialmente a nuestras síntesis étnicas, "matrimonio."<sup>1</sup>

No ha de causar sorpresa que haya sido Alejo Carpentier, uno de los escritores mejor enterados de la historia y la cultura del Caribe, quien haya llevado la añoranza de uno de esos platos a las páginas de su cuento **Los fugitivos**. Aparece allí en el siguiente contexto:

En los primeros días, Perro y Cimarrón echaron de menos la seguridad del condumio. Perro recordaba los huesos, vaciados por cubos, en el batey, al caer de la tarde. Cimarrón añoraba el congrí, traído en cubos a los barracones, después del toque de oración, o cuando se guardaban los tambores del domingo.<sup>2</sup>

Pues bien, ¿qué encanto encontró Carpentier en la voz **congrí** para insertarla en su prosa? ¿Cuál es su origen? ¿Qué circunstancias determinaron su creación y a cuánto alcanza su sentido? Fernando Ortiz, siempre empeñoso en descubrir y salvar aun las raicillas más leves de la cultura cubana, en 1924 comentaba en su **Glosario de afronegrismos**:

**Congrí.** M. En la región oriental se llama así al plato que más comúnmente decimos en toda Cuba **moros y cristianos**, o sea frijoles negros guisados y revueltos con arroz blanco.

Lo negro de aquéllos y lo blanco de éste motivaron esta graciosa locución.

**Congrí** es de origen africano; la voz y acaso hasta el guiso, pero no podemos demostrarlo.<sup>3</sup>

Años después, otro lexicógrafo cubano, Esteban Rodríguez Herrera, amplía lo registrado por Ortiz y aporta una nueva hipótesis sobre el posible origen del término. Escribe en 1958:

**Congri.** s. m. Localismo usado en la provincia oriental, con que llaman al arroz aderezado con frijoles colorados, que en Occidente decimos arroz con frijoles, o arroz con frijoles colorados. Unos tienen el nombre por africano, otros le atribuyen un origen haitiano, pero pudiera ser del inglés **concrete** (pr. concri), nombre que se aplica a la mezcla o mortero de arena, piedra y cemento con que se hacen ciertas construcciones. A un guiso análogo de arroz con judías llaman **empedrado** los andaluces. El congrí de los haitianos se hace también con arroz blanco aderezado con leche de coco, según Malaret.

El folklorista oriental don Ramón Martínez afirma que el congrí se compone de arroz con frijoles, manteca y pedacitos de tocino hechos chicharroncitos, sin expresar la clase de frijol. Atribuye origen africano a la palabra. Sin embargo, después agrega que hoy se hace el congrí con frijoles caballeros, con frijoles preciosos, con garbanzos. V. **Oriente folklórico**, página 51.<sup>4</sup>

Bien se ve que Rodríguez Herrera atribuía al inglés un influjo mayor del que realmente tuvo en Cuba: **congrí** no procede de **concrete**. Además, comparar al sabroso congrí con una mezcla “de arena, piedra y cemento” es una herejía contra la buena lógica y un grave delito contra el buen comer. Quienes hayan disfrutado de los colores, sabores y aromas que sabiamente se combinan en aquel guiso, estarán de acuerdo en que el origen de la voz ha de buscarse por otros rumbos. Y el nuevo rumbo parte precisamente de lo citado por Martínez. Después de enumerar los principales ingredientes del congrí—sin olvidarse de los fragantes chicharroncitos—informa que también puede hacerse con frijoles caballeros, preciosos y otras legumbres. Aclarado este punto, cabe ahora añadir que en una **Descripción de la isla de Cuba**, escrita en 1760 por Nicolás José de Ribera, aparece lo siguiente:

Su tierra es feracísima; lleva bien trigo, arroz, millo, maíz, garbanzos, chícharos, gandules, caballeros, congos, judías, con otras mil especies de frijoles.<sup>5</sup>

Puesto que en 1760 se cosechaba en Cuba una variedad de frijoles llamados congos, nada tendría de particular que los colonos franceses, que pocos años después se refugiaron en Santiago de Cuba, huyendo de los esclavos sublevados en Haití,

llamaran a ese plato, no **pois et riz**, como todavía se le nombra en aquella isla, sino **conque et riz**. Y esta frase sí que terminaría pronunciándose **cong-e-ri** en francés y, desde luego, **congrí** en español.

Tanto el origen francés del término como las circunstancias en que se acuñó se comprueban siguiendo otra de las estelas que sobre el Mar Caribe han dejado los viajes de los buenos guisos. Porque esa misma palabra reaparece en Nueva Orleans. Para los días de cuaresma que siguen a las rumbosas fiestas del **Mardi gras**, las familias de ascendencia francesa—y entre ellas acaso algunas procedentes de Santiago—preparan un plato de arroz con frijoles al que llaman **jambalaya aux congris**.<sup>6</sup>

Despejadas las dudas, volvamos a **Los fugitivos**. El íntimo conocimiento que Carpentier tiene de la cultura caribeña le ha permitido descubrir las resonancias y el colorido de la voz **congrí**. Con gesto resuelto la inserta en su prosa y rescata así un término al que hasta entonces se le había reconocido un carácter regional. Por eso no podrá decirse de este fino catador de la cocina criolla lo que Sor Juana le replicó a un pedante arzobispo de Puebla: que si Aristóteles hubiera guisado, más hubiera escrito.<sup>7</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Puede hallarse la receta de algunos de estos platos en Elisabeth Lambert Ortiz, **The Complete Book of Caribbean Cooking**, New York, M. Evans and Co., 1973, páginas 274-311.

Hay en esta misma zona geográfica otros guisos, hechos a base de frijoles, que no menciono porque pueden servirse sin que se combinen con arroz. Tales son, entre otros, los platillos mexicanos llamados “frijoles refritos” y “frijoles dormidos.”

<sup>2</sup> **Los fugitivos** apareció por primera vez en **El Nacional** de Caracas, edición aniversario, el 3 de agosto de 1946. Se reimprimió en **20 cuentos, premios del concurso anual del diario “El Nacional,” 1943-1953**, Caracas, 1953, páginas 25-33, y después en la edición española de **Guerra del tiempo**, Barcelona, Barral editores, 1970. Cito por la edición de Caracas, página 27.

<sup>3</sup> Fernando Ortiz, **Glosario de afronegrismos**, La Habana, Imp. El Siglo XX, 1924, página 127.

<sup>4</sup> Esteban Rodríguez Herrera, **Léxico mayor de Cuba**, 1, La Habana, Editorial Lex, 1958, página 366.

<sup>5</sup> Nicolás José de Ribera, **Descripción de la isla de Cuba...** La Habana, 1760, página 95.

<sup>6</sup> Eleanor Marlowe, “The Succulent Pleasures of Dried Beans,” **American Home**, volumen 74, número 4, April 1971.

<sup>7</sup> La nostálgica evocación del congrí obedece a un propósito literario. El propio Carpentier lo atestigua al teorizar sobre los “contextos culinarios” en su ensayo “Problemática de la actual novela latinoamericana” (**Tientos y diferencias**, segunda edición ampliada, Montevideo, Arca, 1970, especialmente página 31-32). De este asunto, apenas esbozado en esta breve nota lexicográfica, nos ocuparemos en otra parte.

# **SOBRE ALGUNOS GENTILICIOS «NUEVOS»**

## **EN EL ESPAÑOL COLOMBIANO**

**Gary Eugene A. Scavnicky**

*Wayne State University*

### **1.0 Introducción**

El proceso lingüístico de la sufijación<sup>1</sup> ha ampliado constantemente la riqueza léxica del castellano<sup>2</sup> que se habla en los dos hemisferios. En el español hispanoamericano, dada su inmensa extensión geográfico-étnica, se ha formado un gran número de voces nuevas y algunos gentilicios nuevos por medio de la sufijación.

Varias clases de sufijos existen en el castellano.<sup>3</sup> Los sufijos gentilicios, a través de la transformación que ocurre al añadirse el sufijo, pertenecen al grupo general de sufijos transformativos. Se encuentran los siguientes sufijos gentilicios en el español general:

- aco; austriaco y polaco.
- ano; mexicano, murciano, sevillano y toledano.
- ego(-iego); gallego y manchego.
- eno; chileno, esloveno, heleno y nazareno.
- ense; bonaerense, bruselense, canadiense y estadounidense.
- eño; brasileño, madrileño, malagueño y puertorriqueño.
- ero; habanero, sanjuanero, santiaguero y valdepeñero.
- és; aragonés, barcelonés, jaenés, japonés y leonés.
- í; marroquí y yemení.
- ino; granadino, jacobino, mendocino y salamantino.
- ita; israelita, moscovita y vietnamita.

### **2.0 Los sufijos gentilicios en el español hispanoamericano**

Antes de analizar los nuevos gentilicios en el español colombiano, conviene señalar que entre los once gentilicios ya presentados, los siguientes son los más usuales y comunes en el español hispanoamericano:

- ano; bogotano, colombiano, michoacano y veracruzano.
- ense; atlanticense (Colombia), bonaerense, coahuilense, jalisciense, rioplatense y sucrense.
- eño; antigüeño (Guatemala), cruceño, limeño y paceño.
- ero; cartagenero, cienfueguero (Cuba) y habanero.

### **2.1 El frecuente sufijo gentilicio mesoamericano -eco (-teco)**

Fuera de algunas voces gentilicias como **guatemaltecos** y



**yucateco**, usuales en toda la América Hispana, el nuevo gentilicio mesoamericano **-eco (-teco)** se halla con más frecuencia en Centroamérica<sup>4</sup> y México. Son ejemplos los siguientes vocablos:

- acajuteco, ca**, natural de Acajutla, Salvador.
- chichicasteco, ca**, natural de Chichicastenango, Guatemala.
- guanacasteco, ca**, natural de Guanacaste, Costa Rica.
- mazateco, ca**, natural de Mazatlán, México o Mazatenango, Guatemala.

En el caso de **-eco(-teco)**, un préstamo del náhuatl, el gentilicio mismo es nuevo. Y aunque es difícil decidir si los gentilicios en **-eco(teco)** son préstamos directos del náhuatl, la desinencia se añade a la lista de sufijos con función gentilicia en el español mesoamericano.

### 3.0 Los gentilicios en el portugués

Debido a la relación geográfico-lingüística que el portugués comparte tanto con el español de España como el de Colombia, se incluye aquí una breve discusión de los sufijos gentilicios del portugués. Además, junto con su hermana española, el portugués<sup>5</sup> parece contener algunos sufijos gentilicios<sup>6</sup> que antes no se empleaban con esta función. Primero observamos los gentilicios tradicionales:

- ano, na; açoriano, alsaciano y angolano.**
- ão, -ã; catalão y torresão.**
- eiro, ra; brasileiro y povôeiro.**
- enho, nha; costarriquenho y hondureño.**
- eno, na; madrilenio y rumeno.**
- ense; algarviense, alpanse, lisbonense y parisiense.**
- ês, sa; albanês y aragãoês.**
- im, ma; abexim y canarim.**
- ino, na; aretino, argelino, florentino y sandieguino.**
- ita; gálita, israelita, saudita y zanzibarita.**

Presentamos a continuación los sufijos que parecen haber adquirido la función nueva de gentilicio:

- asco, ca; monegasco**, natural de Mónaco.
- eta; lisboeta**, variante brasileña de **lisbonense**.
- ico, ca; tágico y nilótico**, de Tejo y Niló.
- ista; santista**, de Santos, Brasil.
- oto, ta; minhoto y moreota**, de Minho, provincia de Portugal, y Moréia.

Los vocablos **lisboeta**, **moreota** y **santista** son nuevos ejemplos usados en el portugués brasileño. Es posible que algunos gentili-

cios brasileños, como se verá luego en el caso de **santista**, hayan influido en la creación de los nuevos gentilicios colombianos. Obsérvese también que en el español de Colombia y otros países sudamericanos colindantes con el Brasil, se dice **brasileiro** en vez de **brasileño**. Además de que el portugués y el español pertenecen al ibero-romance, otra razón por la cual el portugués brasileño y el español americano (ejemplificado en este caso por el español colombiano) tienen actualmente algunos sufijos gentilicios que antes no se usaban con esta función, puede ser el hecho de que España y Portugal establecieron colonias americanas geográfica y lingüísticamente muy extensas sin prejuicios de uso normativo. La historia lingüístico-cultural del español hispanoamericano ha demostrado por lo menos con el uso del voseo<sup>7</sup> por ejemplo, que mientras más geográficamente alejadas estén las regiones de los centros de difusión y la tradición lingüístico-culturales, tanto más radicales son los usos lingüísticos encontrados en aquellas regiones. En todo caso, observamos que la libertad de crear gentilicios nuevos existe en el portugués y en el español de Colombia.

### 4.0 Las voces colombianas con usos gentilicios tradicionales

Primero, observamos los vocablos colombianos que ejemplifican los sufijos gentilicios tradicionales del castellano. Se incluyen solamente algunas de las palabras gentilicias más conocidas que se refieren a los naturales de las capitales o de los departamentos e intendencias administrativas de Colombia.

#### (1). **-ano**

BOGOTANO, NA, Natural de la capital del país.

CAQUETANO, NA. Natural de la intendencia del Caquetá.

CHOCOANO, NA. Natural del departamento del Chocó.

TUNJANO, NA. Natural de Tunja, capital del departamento de Boyacá.

VAUPESANO, NA. Natural de la intendencia del Vaupés.

#### (2). **-ense**

ATLANTICENSE. Natural del departamento del Atlántico

BOYACENSE. Natural del departamento de Boyacá.

CALDENSE. Natural del departamento de Caldas.

HUILENSE. Natural del departamento del Huila.

MEDELLINENSE. Natural de la segunda ciudad y capital de Antioquia.

NARIÑENSE. Natural del departamento de Nariño.

#### (3). **-eño**

ABAJEÑO, NA. Aunque en Puerto Rico y la América

Meridional se dice del que procede de las tierras o costas bajas, o de los puertos de mar,<sup>8</sup> en México y Colombia es un “gentilicio que aplican a los habitantes y cosas de las provincias del norte que viven en el sur.”<sup>9</sup>

ANTIOQUEÑO, NA. Natural del departamento de Antioquia.

ARRIBEÑO, ÑA. “Aplicase por los habitantes de las costas al que procede de las tierras altas.”<sup>10</sup>

BOLIVAREÑO, ÑA. Natural del departamento de Bolívar.

CALEÑO, ÑA. Natural de Cali, tercera ciudad de población y capital del departamento del Valle.

IBAGUEÑO, ÑA. Natural de Ibagué, capital del departamento del Chocó.

(4). -ero.

BARRANQUILLERO, RA. Natural de Barranquilla, capital del departamento del Atlántico.

(5). -és

CUNDINAMARQUES, SA. Natural del departamento de Cundinamarca.

## 5.0 Las voces colombianas con nuevos gentilicios

(1). -ejo

POPAYANESO, JA. Natural de Popayán, ciudad colonial y capital del departamento del Cauca.

El sufijo **-ejo**, del latín **-I + CŪLUM**, forma derivados nominales casi todos sustantivos de significación diminutiva con cierto matiz despectivo, i. e., **animalejo** y **caballejo**, de animal y caballo; **calleja** y **capeja**, de calle y capa.

**Popayanejo** carece de connotación peyorativa. Además, es posible que la función nueva encuentre apoyo fonético en otro adjetivo gentilicio que tampoco es despectivo, como **barranca-bermejo**, **ja**, natural de la ciudad importante petrolera de Barrancabermeja. Pero en este caso no funciona morfológicamente como sufijo gentilicio la desinencia **-ejo**.

(2). -ista

TOMISTA. Natural de Santo Tomás o perteneciente a esta población.

El Diccionario de la Academia documenta solamente la acepción adjetiva de doctrina de tomista, “el que sigue la doctrina de Santo Tomás de Aquino.”<sup>11</sup> En su **Cuestionario lingüístico hispanoamericano**,<sup>12</sup> Tomás Navarro Tomás incluye el sufijo **-ista** en la lista de sufijos gentilicios. Da el ejemplo de “**penquista**” sin presentar el lugar de origen. Sin poder precisar el país hispanoamericano, suponemos que la raíz es o Pencas,

Péncamo o Penco, ciudad de Chile cerca de Concepción. O bien puede ser que **penquista** se refiera al natural que viene de un lugar muy poblado de la provincia de Córdoba en la Argentina. No obstante, el uso gentilicio en **-ista** (cf. también la voz brasileña **santista**) es completamente innovador en el español colombiano.

(3). -oso

REINOSO, SA. Natural del reino, es decir del departamento de Boyacá.

El sufijo **-oso**, del latín **-OSUS**, se añade a raíces sustantivales y verbales para formar adjetivos que expresan la posesión de la cualidad del objetivo primitivo, como **cariñoso** y **orgullosa**, de los nombres cariño y orgullo; **engañoso** y **espantoso** de los verbos engañar y espantar. El uso gentilicio es nuevo.

(4). -ucho

MARACUCHO, CHA. Natural de Maracaibo, ciudad venezolana importante por su comercio con Colombia y también por estar, junto con el lago Maracaibo, casi en la frontera colombiana. La voz es general en toda América.

Aunque este sufijo procede indudablemente del latín, no hay opinión conclusiva.<sup>13</sup> El sufijo es despectivo, y a veces diminutivo y jocoso. Se une a raíces sustantivales, más que a raíces adjetivas, e. g., **aguilucho** y **papelucho**, de los nombres águila y papel; **malucho**, del adjetivo malo, ‘enfermo.’

(5). -uno

PARAMUNO, NA. Natural o habitante de los páramos, o sea de las cordilleras de Colombia.

VALLUNO, NA. Natural del departamento del Valle del Cauca; vallecaucano.

El sufijo **-uno**, del latín **ŪNUS**, generalmente forma derivados que denotan propiedad o relación en la lengua general; **perruno** y **vacuno** de perro y vaca. Es posible que el uso gentilicio de **-uno** sea una extensión colombiana del uso normal, ‘relativo o propio del lugar denominado por la raíz.’

(6). -uzo

PASTUSO, SA. Natural de Pasto, capital del departamento de Nariño.

La desinencia **-uso** no parece ser más que la sustitución ortográfica de **z** por **s**. El sufijo **-uzo**, variante masculina de **-uza**, viene probablemente del latín **-UTIA**.<sup>14</sup> Este sufijo, de significación despectiva lo vemos en los sustantivos **caruza** y **gentuza**, de carne y gente; y en los adjetivos **lechuzo** y **pajuzo** de leche y paja. La función gentilicia es completamente innovadora para este sufijo en el español colombiano.

(7). -ario

SAMARIO, RIA. Natural de Santa Marta, capital del departamento atlántico del Magdalena.

El sufijo **-ario** representa la forma culta del latín **-ARIUS**. Y aunque funcionaba como un sufijo gentilicio en la lengua latina (cf. **CESARIUM** y **TRINITARIUM**), **-ario** indica "lo que pertenece a alguna cosa o hace relación a ella: **fraccionario**, **ordinario** y **penitenciario**."<sup>15</sup> Algunas voces en **-ario** proceden directamente del latín, e. g., **aniversario**, **balneario**, **centenario**, **cesario** y **seminario**.

El sufijo **-ario** se encuentra en los adjetivos de origen latino que denotan relación, calidad o pertenencia: **cesario** y **trinitario**. **Cesario**, de **CESARIUM**, se refería al natural de las tierras que pertenecían a César. Los **cesarios** actuales de Colombia vienen del departamento atlántico del César. Lo novedoso en **samario**, no obstante, es el resultado fonético al aplicarse **-ario** a Santa Marta y la vitalidad de **-ario** como sufijo gentilicio en el español colombiano.

Antes de resumir los nuevos usos gentilicios del español colombiano, incluimos dos nuevas voces que carecen de sufijos:

PAISA. Natural del departamento actual de Antioquia y de los departamentos de Quindío y Risaralda, que pertenecían al departamento antiguo de Antioquia; antioqueño en general. **Paisa** puede ser una forma apócope de paisano. Aunque **paisa** se emplea casi generalmente en América<sup>16</sup> con el significado de 'paisano,' se refería al campesino y por broma a los antioqueños antes. Muy pocas personas lo emplean jocosamente hoy en Colombia.

ROLO, LA. Gentilicio que se emplea para referirse a los naturales y vecinos de Bogotá.

Morínigo indica que en Colombia **rolo** se refiere a un rodillo de imprenta.<sup>17</sup> Flórez documenta dos significaciones en dos regiones; la de 'hombre grueso y pequeño'<sup>18</sup> en Puerto Berrío y la de 'hombre muy bajo'<sup>19</sup> en Betania. Antes del uso contemporáneo, los costeños le llamaban **rolo** al hombre que venía de las tierras muy frías a pasear y hacer excursiones en los lugares tropicales. Es probable que el gentilicio, **rolo**, sea una extensión metafórica de las tres definiciones documentadas. O bien puede ser que sea una especificación de la definición anterior de los costeños porque Bogotá es la única ciudad de gran importancia económica, política y cultural que se encuentra en tierra fría. Es lógico que la mayoría de los turistas provenientes de tierra fría sean los bogotanos. Se ha confirmado que no es ni despectivo ni jocosos.

## 6.0 Conclusión

Además de los gentilicios existe toda una serie de innovaciones sufijales en el uso del sufijo en el español hispanoamericano.<sup>20</sup> No se limitan a los nuevos usos gentilicios que hemos destacado a través de los siguientes sufijos del español colombiano:

- ejo; en **popayanejo**, **ja**.
- ista; en **tomista**.
- oso; en **reinoso**, **sa**.
- ucho; en **maracucho**, **cha**.
- uno; en **paramuno**, **na** y **valluno**, **na**.
- uzo; en **pastuso**, **sa**.

Los nuevos gentilicios colombianos comprueban el hecho de que existen y siguen existiendo constantes cambios semántico-morfológicos. Los gentilicios nuevos del español colombiano representan solamente el comienzo de un estudio de otras naciones americanas en las cuales se encuentra la misma libertad de efectuar cambios semántico-morfológicos. Por lo tanto, después de los nuevos gentilicios colombianos, es probable que el nuevo gentilicio mexicano, **colimote**,<sup>21</sup> y el nuevo gentilicio centroamericano, **bayunco**,<sup>22</sup> no sean los únicos nuevos que se admiten en aquellas regiones.

## NOTAS

<sup>1</sup> Roger L. Hadlich hace una distinción entre la morfología de inflexión y la de derivación. "Derivational morphology, on the other hand, treats the base forms of words to which endings must be attached and examines what constituents make up these bases and how they are combined." Roger L. Hadlich, **A transformational grammar of Spanish** (Englewood Cliffs New Jersey, 1971), pág. 197.

<sup>2</sup> No intentamos disminuir la sufijación como proceso lingüístico en las otras lenguas románicas donde también se encuentra vivo y activo.

<sup>3</sup> Son los aumentativos (**-azo**, **ón**, **-ote**), los diminutivos (**-ejo**, **-ico**, **ín**, **-ito**), los transformativos. Estos sufijos transformativos modifican de varias maneras semánticas el significado original de la raíz. Se destacan los que denotan pertinencia y relación (**-uno**), profesión (**-ero**, **-ista**), lugar y abundancia (**-ada**, **-al**), calidad (**-esco**, **-oso**) y filosofía (**-ismo**). Para más sufijos transformativos véase José Alemany Bolufer, **Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra**, Madrid, 1920.

<sup>4</sup> Excluimos a Panamá primero porque la influencia lingüístico-cultural azteca no se había extendido a esa región de América. Segundo, Panamá formaba parte de Colombia hasta 1903 y todavía comparte con ésta rasgos lingüísticos y culturales. Tercero, a diferencia de los cinco países centroamericanos y México, el sufijo **-eco** se encuentra allá principalmente con el significado de defecto o despectivo, e. g., **noneco**, 'bobalicón.'

<sup>5</sup> El hecho de que no presentamos los gentilicios de las otras lenguas romances no implica que no existen. Compárese los sufijos gentilicios femeninos del rumano **-ancă** (de origen eslavo) en **italiancă** y **-oaică** (de origen griego), i. e.,

bulgaroaičă (bulgar), frantuzoaičă (francez), grecoaičă (greg) y sárboaičă (sárb).

<sup>6</sup> Muchos de los vocablos gentilicios se tomaron del libro de Osmar Barbosa, *Dicionário de flexao das palavras*, Rio de Janeiro, 1967.

<sup>7</sup> Con la excepción de las costas que recibían el influjo y renovación del uso peninsular del tú, al alejarse de los dos centros virreinales se aumenta el uso del voseo. También, según Kany, "the cultured and semicultured of the urban centers frequently try to avoid, or at least to meliorate, the lowly flavor of the voseo by substituting the correct second person singular verb form for the second person plural verb form accompanied by vos." Charles E. Kany, *American-Spanish Syntax*, 2ª ed. (Chicago, 1967), página 61. Además, las dos ciudades capitales de los dos virreinos principales mantenían el contacto lingüístico-cultural con la península y por lo tanto no se emplea el voseo actualmente en esas dos regiones.

<sup>8</sup> Marcos A. Morinigo, *Diccionario manual de americanismos* (Buenos Aires, 1966), página 17.

<sup>9</sup> Leonardo Tascón, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca* (Bogotá, s. f.), pág. 11. La voz existe en otros países de la América Meridional y Puerto Rico.

<sup>10</sup> Mario Alario di Filippo, *Lexicón de colombianismos* (Cartagena, 1964), página 19. Se encuentra también en casi todos los países hispanos de América.

<sup>11</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 18ª ed. (Madrid, 1956), página 1270.

<sup>12</sup> Tomás Navarro Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (Buenos Aires, 1943), página 73.

<sup>13</sup> En cuanto al origen, Federico Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana* (París, 1966), página 122, indica que Meyer-Lübke no manifiesta una opinión terminante; dice que fonéticamente se podría derivar de -ASCLU. Corominas no incluye la etimología del sufijo -ucho. Puede ser variante analógica de -uco, -uca, puesto que existen reflejos del latín -UCTUS en *aguaducho* (AQUAEDUCTU), *lucha* (LUCTA) y *trucha* (TRUCTA).

<sup>14</sup> De las diecisiete voces en -uzo encontradas en el diccionario académico, Corominas sólo incluye la etimología de *menuza*: "división, partícula, procede de la forma latina, MINUTIA." Joan Corominas, *Breve diccionario de la lengua castellana* (Madrid, 1961), página 383.

<sup>15</sup> Rafael Seco, *Manual de gramática histórica*, 8ª ed. (Madrid, 1967), página 126.

<sup>16</sup> Morinigo, página 44.

<sup>17</sup> *Ibid*, página 568.

<sup>18</sup> Luis Flórez, *Léxico del cuerpo humano en Colombia* (Bogotá, 1969), página 125.

<sup>19</sup> *Ibid.*, página 127.

<sup>20</sup> Véase, "Innovaciones en el uso del sufijo en el español de la América Central," tesis doctoral de la Universidad de Illinois, Urbana, 1969. (Publicación en prensa: Instituto Indigenista Nacional de Guatemala, invierno del año 1979.)

<sup>21</sup> "Habitante del Estado de Colima...; colimeco." Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos* (México, 1959), página 273.

<sup>22</sup> El que procede del valle. "Aplicase a los habitantes de los otros países centroamericanos." Morinigo, página 91.

## CURVAS CERRADAS DE VOCALES ACUSTICAS DE UN HISPANOHABLANTE PERUANO

Daniel N. Cárdenas

*California State University at Long Beach*

Las curvas cerradas de vocales acústicas de tres otros hispano-americanos precedió a este artículo.<sup>1</sup> Estas curvas cerradas resultaron al trazar verticalmente las frecuencias del primer formante acústico sobre las frecuencias del segundo formante acústico en plano horizontal en una escala logarítmica para todas las vocales silábicas tanto acentuadas como inacentuadas de 58 oraciones (véase el fin del artículo). El recuento de las vocales silábicas analizadas por consiguiente es éste:

/i/	22	/i/	13	35
/é/	59	/e/	62	121
/á/	31	/a/	79	110
/ó/	29	/o/	58	87
/ú/	17	/u/	7	24
	<hr/>		<hr/>	<hr/>
	158		219	377

que nos da un total de 377.

El trazar de las frecuencias acústicas del primer formante en plano vertical sobre las frecuencias acústicas del segundo formante en plano horizontal produjo las curvas cerradas de vocales que aparecen en los cuadros uno y dos. Estos representan las vocales silábicas acentuadas e inacentuadas respectivamente.

Los dos estudios anteriores plantearon dos preguntas fundamentales: 1) ¿Serán reales los casos de zonas traslapadas, es decir, reales en el sentido audio-perceptivo? 2) ¿La existencia de zonas traslapadas significará que dos o más sonidos vocálicos diferentes puedan tener los mismos dos formantes acústicos? Estas preguntas se aclararán al desarrollar el tema.

PERU

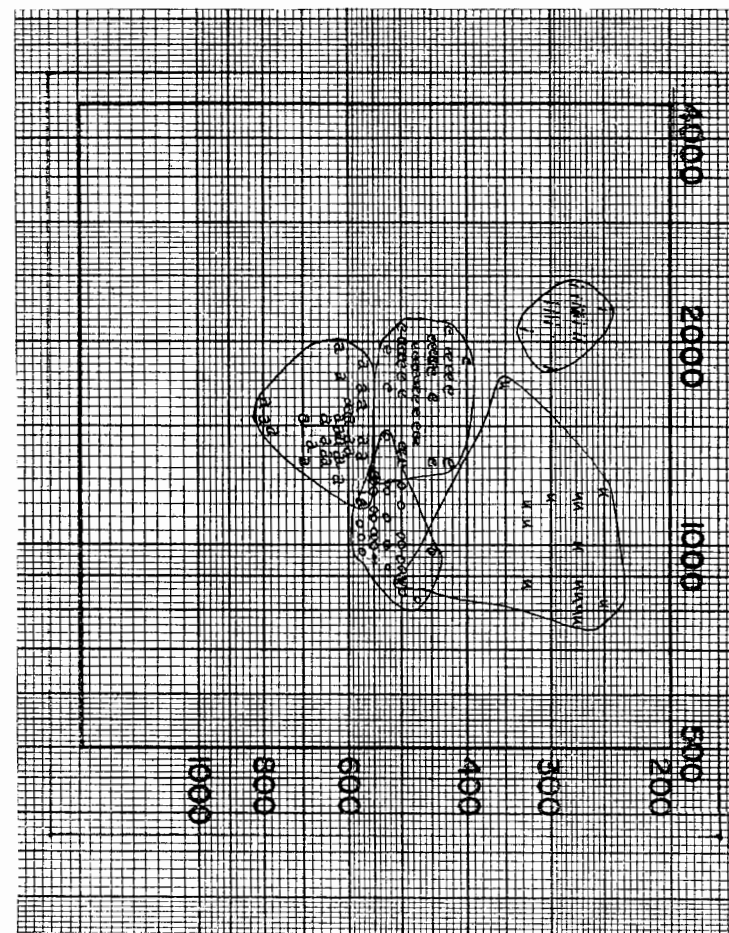
La frecuencia acústica para cada vocal silábica en diferentes combinaciones es la siguiente:

	<b>Formante 1</b>	<b>Formante 2</b>
/â-/	575-800	1150-1775
/âC/	575-700	1325-1850
/âs/	600-625	1475-1975
/a-/	475-700	1100-1900
/aC/	475-650	1175-1575
/é-/	425-525	1325-2100
/éC/	400-550	1275-2075
/ÉS/	450-475	1825-1825
/e-/	425-550	1350-2175
/eC/	425-550	1675-2050
/eS/*	450-450	1500-1500
/ô-/	450-575	825-1450
/ôC/	500-575	950-1225
/ôS/*	550-550	1250-1250
/o-/	400-575	875-1400
/oC/	475-550	850-1200
/oS/*	500-500	950-950
/i-/	250-325	2000-2425
/iC/	300-300	1825-2275
/i-/	275-375	1950-2150
/iC/	275-325	2100-2150
/û-/	275-350	800-1725
/ûC/	250-500	775-1200
/ûS/*	325-325	975-975
/u-/	275-350	850-1400
/uC/	300-475	800-1025

El alcance de frecuencia acústica para cada vocal silábica en posición acentuada e inacentuada es así:

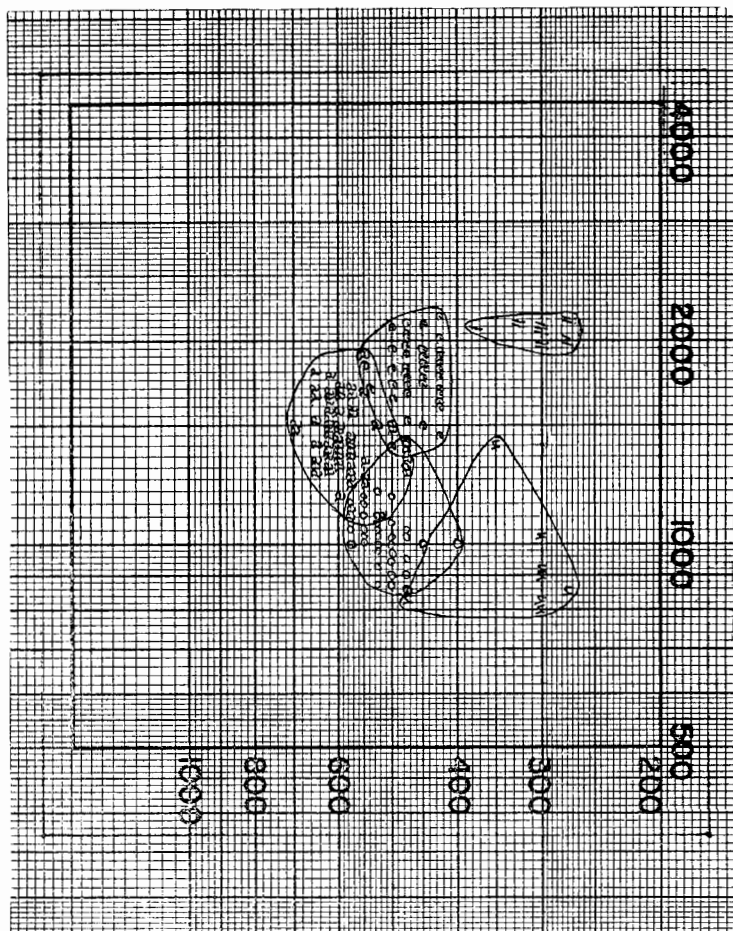
	<b>Formante 1</b>	<b>Formante 2</b>
/â/	575-800	1150-1975
/é/	400-550	1275-2100
/ô/	450-575	825-1450
/i/	250-325	1825-2425
/û/	250-500	775-1725
/a/	475-700	1100-1900
/e/	425-550	1350-2175
/o/	400-575	850-1400
/i/	275-375	1950-2150
/u/	275-475	800-1400

La gama de frecuencias acústicas que abarca cada vocal silábica en toda posible combinación sin hacer caso de acentos es la que sigue:



Perú-Cuadro 1 /v

Perú-Cuadro 2 /v/



	Formante 1	Formante 2
/a/	475-800	1100-1975
/e/	400-550	1350-2175
/o/	400-575	825-1450
/i/	250-375	1825-2425
/u/	250-500	775-1725

Basándonos en el primer cuadro vocálico para las vocales silábicas acentuadas y las correspondientes frecuencias acústicas del primer y segundo formante, podemos asignar la fama fonética de cada fonema como sigue: /í/ abarca de [i<sup>^</sup>] a [i<sup>v</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [i<sup>^</sup>, i<sup>^</sup>, i<sup>^</sup>, i<sup>^</sup>, i<sup>v</sup>]; /é/ abarca de [e<sup>^</sup>] a [e<sup>v</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [e<sup>^</sup>, e, a, a<sup>7</sup>, e<sup>v</sup>, e<sup>2</sup>, E<sup>^</sup>, E, E<sup>2</sup>, A, E<sup>v</sup>, æ, e<sup>v</sup>]; /á/ abarca de [a<sup>^</sup>] a [a<sup>v</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [a<sup>^</sup>, a<sup>2</sup>, a<sup>2</sup>, a<sup>^</sup>, a, a<sup>7</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>v</sup>]; /ó/ abarca de [o] a [o<sup>v</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [o, o<sup>2</sup>, o<sup>v</sup>, o<sup>^</sup>, o<sup>^</sup>, o<sup>^</sup>, o<sup>^</sup>, o<sup>v</sup>]; /ú/ abarca de [u] a [u<sup>v</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [u, u<sup>v</sup>, u<sup>^</sup>, U<sup>^</sup>, æ, o<sup>v</sup>].

El segundo cuadro de vocales silábicas inacentuadas y las correspondientes frecuencias acústicas del primer y segundo formante nos permite asignar la gama fonética de cada fonema como sigue: /i/ abarca de [i] a [i] o las posibles variantes alofónicas de [i<sup>v</sup>, i<sup>^</sup>, i], /e/ abarca de [e] a [æ] o las posibles variantes alofónicas de [e, e<sup>2</sup>, e<sup>v</sup>, e<sup>2</sup>, a<sup>v</sup>, æ, a<sup>^</sup>, æ]; /a/ abarca de [A] a [a<sup>^</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [A, æ, o<sup>v</sup>, a<sup>v</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>2</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>^</sup>, a<sup>^</sup>]; /o/ abarca de [U<sup>v</sup>] a [o<sup>^</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [U<sup>v</sup>, o<sup>^</sup>, o, o<sup>^</sup>, A, o, o<sup>^</sup>]; /u/ abarca de [u] a [o<sup>2</sup>] o las posibles variantes alofónicas de [u, u<sup>v</sup>, ü, o<sup>2</sup>].

Zonas traslapadas en este idiolecto ocurren en los siguientes ejemplos:

v/	/v/
puerta 575-1150	corre 475-1350
	reposo 475-1375
	rebelión 500-1475
	rebelión 500-1500
	demasiado 550-1675
	[a] el 550-1850
guabas 575-1150	Pásame 475-1275
	españolas 475-1325
	viuda 500-1475

		ahorra	525-1100
		rápidamente	525-1500
		la	550-1225
		ahorra	550-1250
		allá	550-1900
		amarillo	575-1100
		Manuel	575-1125
no	450-975.	helado	400-1000
dió	525-1450	oficial	500-1175
sois	550-1250	color	525-1100
		fósforo	525-1100
		continua	525-1200
		reposo	525-1225
		libro	550-1100
		mirto	550-1100
		dinero	550-1125
		don[an]	550-1125
		papelitos	550-1175
		piso	575-1150
juzga	500-875	Buscaba	475-825

Una combinación extrema de formantes acústicos pero donde no ocurrió traslapación es:

ayuna 350-1725

Pérdida completa o asimilación de fonemas vocálicos contiguos en este idiolecto son:

a > ∅	e > ∅	o > ∅
[ke] ayuna	me [el]	tonto [o]
pasa [és]	[so] en	
presta [el]		

Las combinaciones que siguen del primero y segundo formante acústico corresponden a dos distintos fonemas:

rebelión	500-1475	viuda
puerta	550-1250	sois
guabas	575-1150	piso

En cambio, el mismo fonema en contexto semejante produjo las combinaciones o grupos de formantes acústicos que van a continuación.

aquí	275-2250 300-2125 325-2075	le	450-1950 475-1800 525-1800	lo	475-900 475-1050 500-1000
dinero	275-2125 275-2150 300-2100	el	450-1775 450-1825 475-1700	lo	525-925 525-975
es	425-1775 425-1900 425-1925		475-1975 500-1950 550-1850	los	500-1000 500-1025 525-925
	450-1325 450-1800 450-1850	buscaba	650-1325 650-1350 675-1400	buscaba	300-800 300-900 475-825
	450-1900 475-1650 475-1775	la	550-1225 575-1400 600-1300		
	475-1800 475-1875 475-1900		600-1325 600-1400 600-1500		
	475-1925 500-1925 500-2000		625-1375 625-1450 700-1475		

En referencia a la primera pregunta citada arriba, los estudios anteriores proponen la consideración de una correlación compensatoria entre el primero y segundo formante acústico que ayuda a circunscribir los límites de las combinaciones o grupos de frecuencias acústicas. Este factor compensatorio indica que el aumentar o disminuir simultáneo de las frecuencias acústicas de ambos formantes permite que el oído interprete ciertos sonidos que tienen la misma equivalencia fonemática. Esto se comprobó en este idiolecto con el grupo circunscrito de frecuencias acústicas para el fonema /a/ en la con campo de frecuencias acústicas para el primer formante de 550-700 y para el segundo formante de 1225-1475.

En referencia a la segunda pregunta citada arriba, los estudios anteriores probaron que tal es el caso y se comprueban una vez más en este idiolecto con los ejemplos que siguen:

	F1	F2	
rebelión	500-1475		viuda
puerta	550-1250		sois
guabas	575-1150		piso

El efecto de los sonidos contiguos en estos ejemplos es obvio: /e/ en contacto con [r] y trabada por [r] es abierta; /o/ en diptongo sois es atraída al centro por la yoid; y /a/ en guabas es velarizada por [w].

Con la combinación extrema de formantes acústicos pero sin la traslapación (ayuna 350-1725) se puede ver el efecto de sonidos contiguos. En este caso la yod tuvo mayor efecto de atracción hacia el centro de la /u/ y se produjo del campo de (æ<).

La pérdida completa o asimilación de fonemas vocálicos contiguos no tiene novedad ya que conocido a todos los dialectos hispánicos.

Las 58 oraciones que van a continuación fueron grabadas por el hispanoparlante peruano.

1. Pórtate bien, María.
2. Páseme el pan, don Andrés.
3. Pese dos libras.
4. Vendió los huecos.
5. Pido justicia.
6. Pude hacerlo.
7. Limpió el piso.
8. Buscaba el lado.
9. Esto pesa demasiado.
10. No sé qué pasa esta mañana.
11. Aquí lo puso.
12. Aquí reposo en este bosque grande.
13. El lo pisó.
14. Vendió los zuecos.
15. Lo pesé con cuidado.
16. ¡Pasad!
17. Aquí reposó la linda muchacha.
18. Es de peltre.
19. Es píldora roja.
20. Buscaba helado.
21. Tiene polvo amarillo.
22. Le palpa el corazón.
23. Lo que vende son huevos.
24. Es un agente cualquiera.
25. El pulpo es bueno.

26. La viuda no ahorra dinero.
27. Le presta el verde gabán.
28. ¡Hasta la vista!
29. ¿Cómo lo juzga?
30. Los que vende son nuevos.
31. Es pardo el libro.
32. Es bueno el mirto.
33. Aquí lo tira y allá lo junta.
34. Es de color púrpuro.
35. Don Manuel es policía.
36. Quiere un fósforo.
37. Dice que hay una en casa.
38. Buscaba el hado.
39. Amigos tengo.
40. Es oficial italiano.
41. Corre rápidamente.
42. ¿Quién recibe el dinero?
43. ¿Es perro tonto o inteligente?
44. Dice que ayuna en casa.
45. Roba dinero porque tiene una deuda.
46. Guabas pide.
47. Es una vaina.
48. La cuota es cara.
49. ¿Empezó la rebelión?
50. ¡Es muy especial!
51. Le dio seis papelitos.
52. ¿Sois españoles?
53. La pobre ciudad quedó lejos.
54. La multitud continúa la lucha.
55. Fue hacia la puerta.
56. Europa es bella.
57. ¿Cuánto quiere?
58. Es una gente cualquiera.

<sup>1</sup> "Acoustic Vowel Loops of Two Spanish Idiolects," *Phonetica* 5 (1960), 9-34 y "Acoustic Vowel Loops of a Paraguayan Speaker," en *Essays in Romance Philology* de la Universidad de Chicago, pp. 1-20, 1968.



# LA NUEVA GRAMÁTICA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Juan Clemente Zamora Munne  
*University of Massachusetts, Amherst*

La Real Academia Española ha publicado recientemente un **Esbozo** de una nueva gramática<sup>1</sup> que, como advierte la propia Corporación, es “un mero anticipo provisional de la que será nueva edición de su **Gramática de la Lengua Española**.”<sup>2</sup> El objetivo que se persigue al sacar a la luz esta obra es ofrecerles a las Academias asociadas, a los académicos correspondientes y a los demás especialistas en la materia la oportunidad de analizar los criterios seguidos, y el texto, de manera que la Academia española pueda tener en cuenta sus opiniones al redactar la versión definitiva.

El estudio que sigue es versión ampliada de una conferencia que dicté en reunión que se celebró hace poco para recopilar opiniones y materiales que pudieran ser considerados por la Academia al elaborar el texto definitivo de la **Gramática**.<sup>3</sup> Aunque discutiré brevemente las otras partes (Morfología y Fonología), me fijaré particularmente en la Sintaxis, pues es ella (y la ausente Semántica) la que nos permite construir los basamentos teóricos sobre los que tiene que reposar el resto del edificio gramatical. Por otra parte, no entraré en análisis de pormenores y detalles, sino que limitaré este trabajo a la indagación de las bases teóricas del **Esbozo**.

Antes de entrar en el tema, creo necesario dar las premisas que he tenido en cuenta: sólo las básicas, más adelante daré otras. Estas son: a) que un lenguaje es un todo estructurado y sistemático, y que es posible descubrir su estructura y sistema; b) que a una gramática corresponde mostrar esa estructura y sistema formulando definiciones y dando reglas que reflejen sus relaciones y funcionamiento; y c) que esas definiciones y reglas deben responder a una teoría que explique la naturaleza del sistema, y su uso por los hablantes de la lengua. De esto se deduce que las definiciones y reglas en sí deben ser coherentes las unas con las otras.

El lenguaje es, por naturaleza, indivisible; pero a los efectos de su estudio y explicación puede, arbitraria pero justificadamente, dividirse. Esto nos permite escribir una gramática organizada en partes. La división (que puede hacerse de varias maneras según la posición teórica) en el **Esbozo** es en tres partes: Fonología, Morfología y Sintaxis.<sup>4</sup> La clasificación es muy

debatible, pero éste es un tema que no desarrollaré.

En la introducción a la Morfología (antigua Analogía) del **Esbozo**, se hacen pininos estructuralistas, introduciendo el morfema y conceptos afines (2.1.1. a 2.1.5.). Sin embargo, en los temas que siguen el desarrollo es bastante decimonónico, con sólo alusiones aisladas a criterios más modernos. La Fonología (que incorpora las antiguas Prosodia y Ortografía) ha sido objeto de cambios que sí van más allá de meros afeites superficiales. El desarrollo es definitivamente estructuralista, aunque de un estructuralismo impreciso y vacilante, más o menos a mitad de camino entre Saussure y Hjelmslev. No entraré más a fondo en estas dos partes; paso a lo medular, la Sintaxis.

Nebrija define la sintaxis (prefiere llamarla **orden**) como aquella parte de la gramática a la que corresponde “ordenar entre sí las palabras i partes de la oración.”<sup>5</sup> Para Bello es “el orden y dependencia” de los elementos oracionales.<sup>6</sup> Según la **Gramática** aún vigente de la Academia, la de 1931, “la sintaxis nos enseña el modo como deben enlazarse unas palabras con otras para formar la oración gramatical.”<sup>7</sup> En el **Esbozo** que nos concierne se lee que “a la sintaxis correponde estudiar el contexto como tal, es decir, las agrupaciones de palabras conexas o relacionadas entre sí, con los medios para significar sus relaciones mutuas, y señala y clasifica las unidades o agrupaciones que la intención del hablante establece en el conjunto de la elocución” (3.1.1.).

La definición del **Esbozo** parece querer ser exhaustiva, pero se frustra. Lo que sí se logra es una parrafada poco elegante que nada gana en claridad por la extensión. No poco contribuye a esto el que no sólo se defina sintaxis sino también, parcialmente, oración. Quizá debiera sugerírsele a la Academia que reconsiderara y simplificara sus definiciones.

Para tener una idea cabal de la posición del autor, su concepto de la oración es más importante aun que su definición de la sintaxis. Esto es así porque la oración es la unidad básica de la comunicación, porque expresa el mensaje completo, porque es la forma racional del pensamiento, y sobre todo porque todas las demás unidades del lenguaje son partes o subpartes de ella, mientras que ella en sí no es parte de ninguna unidad mayor analizable sistemáticamente.

Tanto en Nebrija como en Bello y la **Gramática** académica del 31, la oración se concibe como un juicio lógico, formado por un sustantivo como núcleo del sujeto, y un verbo como núcleo del predicado. Es ésta una concepción racionalista o, más bien, lógica. A partir de ella se pueden postular y explicar todas las relaciones internas de la oración; es decir, no sólo se explican la

relación del sujeto con el predicado, sino también las del sustantivo núcleo con los otros elementos del sujeto, y las del verbo con los demás elementos predicativos. Pero además el concepto formal y estructurado (que no es lo mismo que estructuralista) de la oración, nos permite incluirla dentro de un sistema general al lenguaje (similar a la “langue” de Saussure, por ejemplo), así como explicar las variaciones y justificar la ausencia de uno o más elementos, postulando una estructura subyacente en la que aparecen todos los elementos en el orden establecido, y otra estructura que es la percibida en la que puede haber variantes en el orden, y ausencia de elementos.

Resulta pues que una concepción lógica y estructurada de la oración permite enlazar con las modernas teorías lingüísticas, aunque no se expresen o desarrollen como tales. La organización del corpus lingüístico que se sigue de las definiciones de oración de Nebrija, Bello, o la Academia en 1931, se puede hacer de manera formalizada y coherente. Y, lo que es más importante, admite un análisis posterior de ese mismo corpus con perspectivas actuales.

Desgraciadamente no se puede decir lo mismo de la Sintaxis del **Esbozo**. Para definir a la oración se dice que “la intención del hablante divide la elocución en unidades de sentido completo en sí mismas llamadas oraciones” (3.1.2.); en el propio epígrafe se aclara que “tener sentido completo en sí mismas quiere decir que contienen una enunciación..., una pregunta, un deseo o un mandato.” Es decir que la oración no se define por factores gramaticales, sino por factores externos (la intención del hablante y el sentido completo). Si usamos de esta definición; no tenemos elementos conceptuales para dividir la oración en partes y subpartes, y mucho menos para establecer las relaciones entre partes y subpartes, puesto que todas éstas son internas en la oración, y el criterio definidor es externo a ella.

La cuestión se agrava cuando más adelante en el mismo epígrafe se añade a la definición anterior que las oraciones son unidades del “habla real.” Es decir, se las excluye del sistema formal para relegarlas al habla (la “parole” para Saussure) que es necesariamente asistemática e informal. Con esto se llega a un callejón sin salida (en el que también se encuentra Saussure, por cierto, por idéntica razón), puesto que lo asistemático e informal es, por naturaleza, no analizable, ni reducible a reglas.

De cara a esta realidad, a los autores de la sección de Sintaxis no les queda más remedio que retroceder hacia criterios más formales y dicen que “con mucha frecuencia la oración establece una relación lógica entre dos términos o miembros: sujeto y predicado” (3.1.3.). De esto se parte para definir la oración

como “forma sintáctica que expresa la relación entre sujeto y predicado” (3.1.6.). Aunque esto ya representa una mejor base, tiene aún una serie de defectos, a saber, que la oración no **expresa una relación** entre miembros sino que **está formada** por esos miembros; así como que presupone la oración con un solo miembro (unimembre), pero no la define formalmente, aunque se ejemplifica.

Aun esto parece hacerse a regañadientes pues se hace hincapié en que “esta definición estricta no contradice la definición más amplia” (3.1.6.). La afirmación desde luego no es cierta, puesto que cada una de las definiciones presupone un plano diferente para la oración. Se explica el dar la definición formal porque “facilita un instrumento de análisis tan convencional como se quiera, pero que ha sido utilizado con eficacia por la Gramática de todos los tiempos” (3.1.6). Esto equivale a una confesión indirecta de que la definición basada en la intención del hablante no sirve para el análisis, de lo que se sigue que no es válida.

A pesar de que se considera definición válida, en el **Esbozo**, sólo a la psicológica, y al concepto lógico de la oración se le tiene por un mero instrumento práctico para el análisis, todo el resto del estudio de la sintaxis se hace sobre bases más o menos lógicas. Esto no es óbice para que se siga insistiendo en lo dicho antes, y así se expresará más adelante que para el análisis se pueden usar “tipos oracionales abstractos, con los cuales tratamos de captar la realidad viva del lenguaje y que a veces, por no ajustarse bien a ésta, se prestan a divergencias de pareceres entre los gramáticos” (3.7.2.a).

Los “tipos oracionales abstractos” de la frase anterior inmediatamente hacen pensar en estructuras subyacentes, ya sean las que hace unos siglos planteaban el Brocense<sup>8</sup> y los gramáticos de Port Royal,<sup>9</sup> o las de los generativistas hoy. Si estos “tipos abstractos” fallan y dan pie a las divergencias es precisamente por no procederse según estrictos presupuestos formales.

La deficiente y vacilante definición de oración vicia e invalida a todo el análisis de la sintaxis; me limitaré a un ejemplo para demostrarlo. La solución que se le da en el **Esbozo** al problema del “verbo auxiliar + infinitivo” (3.12.4.) y de los “verbos modales” (3.12.7.) es casuística y poco satisfactoria. Se resolvería mucho más sencilla y racionalmente si se llevara a sus últimas consecuencias la idea de “tipos oracionales abstractos,” o sea, de estructura subyacente. La cuestión resulta clara si para una estructura percibida (hablada o escrita) del tipo “Samuel quiere hablar” se postula una estructura subyacente compuesta: “Samuel quiere” y “Samuel habla.” A la estructura subyacente

se aplicaría una regla general que tachara los sujetos redundantes, y otra que convirtiera el segundo verbo al infinitivo. Todo esto, claro, está sumamente simplificado, pero creo que permite ver la solución que planteo.

Pero aun aceptando el concepto de “auxiliar” o “modal” ante infinitivo, habría que hacer una serie de distinciones que en el **Esbozo** no se hacen, precisamente por falta del rigor en el análisis que impondría una base teórica sólida. Por ejemplo, en una misma categoría de **verbos modales** (3.12.7.), y sin más distinción, se incluyen tanto **deber** como **querer**; si analizamos un poco veremos que hay diferencias esenciales. Tomemos las dos oraciones “Samuel quiere comer” y “Samuel debe comer”; es obvio que la primera puede ser respuesta a una pregunta formulada con **qué + querer** (¿Qué quiere Samuel? Samuel quiere comer); pero la segunda no puede ser la respuesta o una pregunta formulada igualmente (**qué + deber**) puesto que el valor semántico de **deber** cambiaría. (“¿Qué debe Samuel?” admitiría una respuesta como “Samuel debe 5 pesetas,” pero no “Samuel debe comer”). Para obtener “Samuel debe comer” en la respuesta, la pregunta hay que formularla con **qué + deber + hacer** (¿Qué debe hacer Samuel? Samuel debe comer). Es evidentemente un error decir que ambos verbos tienen iguales funciones e incluirlos indiferenciados en un mismo epígrafe. Y es evidente también que el error surge de la falta de análisis basado en una teoría. No es el caso ahora ponerse a desarrollar más el ejemplo, aunque si quiero apuntar que la solución para un caso exigiría una estructura subyacente de oración compuesta, para el otro se puede postular una oración simple en la estructura subyacente, considerando el verbo en cuestión como “auxiliar,” “modal” o como quiera llamársele. Cualquiera de las dos soluciones es más simple, generalizable y satisfactoria que las del **Esbozo**.

Es obvio, pues, que la Sintaxis del **Esbozo** debe reformularse en su totalidad, partiendo de una sola definición de oración, no de dos que se contradicen y que dificultan el análisis al producir una incoherencia interna. Lo mismo podría decirse de las otras dos partes (Fonología y Morfología), aunque el grado de incoherencia es menor dentro de cada una de ellas.

Tan importante, desde luego, como la coherencia interna de las partes, es la externa que las une. Como quiera que se divida la gramática, es obvio que todas las partes deben analizarse a la luz de una misma teoría, precisamente por ser partes de un todo que debe integrarse perfectamente. Como ya antes señalé, la Fonología se redactó siguiendo criterios estructuralistas, aunque superados ya aun dentro del estructuralismo más ortodoxo, y la

Morfología más o menos puede clasificarse de la misma manera.

Si la Sintaxis siguiera idénticos criterios, se podría criticar la elección de escuela, pero habría que aceptar que existía perfecta relación entre las partes y el todo. Ya vimos, sin embargo, que el desarrollo de la Sintaxis se hace a partir de una posición ajena al estructuralismo; tiene una base ecléctica, mezcla de criterios psicológicos y logicistas. El **Esbozo** adolece del mismo defecto que, en mayor o menor proporción, ha viciado anteriores gramáticas de la Academia, concebir a la gramática como un agregado de partes, más bien que como una unidad esencial, aunque divisibles por razones prácticas.

No se me puede refutar alegando que la Comisión de Gramática se guió por criterios prácticos, no teóricos; que su intención fue producir un libro aclarador y prescriptivo, no un tratado. La crítica no la hago por falta de coherencia en las teorías que sí se aplican aunque no se expongan. Hay una base teórica, pero la de una parte es diferente de la de las otras dos. La incoherencia teórica le resta validez a la obra en conjunto, y a cada una de sus partes. Es bueno aclarar que el problema no se pudo haber resuelto suprimiendo la fundamentación racional de toda la obra; en una gramática se puede callar la teoría, pero no se puede prescindir de ella, como ya dije antes.

No es que falten en el español los antecedentes. Dejando de un lado las obras de los extranjeros a la lengua (como las recientes de Pottier<sup>10</sup> o Hadlich<sup>11</sup>), existe entre nosotros una larga tradición de excelencia en estos estudios, a cuya tradición han contribuido tanto españoles como hispanoamericanos. Casi todos los autores contribuyentes a esta tradición tuvieron una intención práctica, lo que no merma en nada la validez de sus obras, porque todas son, para sus épocas respectivas, teóricamente coherentes.

Si hacemos una retrospectiva histórica (fijándonos sólo en las obras mayores), tendremos que remontarnos hasta 1492, fecha en que se publica la ya citada gramática de Antonio de Nebrija. Es una obra bien concebida y mejor lograda, pero sobre todo tiene para nosotros el valor de darle al español la primicia en el campo, puesto que es la primera gramática que se escribe sobre una lengua moderna.

En el siglo XVI encontramos al menos tres obras dignas de mención. Una, el **Diálogo...** de Valdés,<sup>12</sup> realmente queda al margen de nuestro interés, no por carecer de valor, claro está, sino por no ser una gramática. Otra, de Cristóbal de Villalón,<sup>13</sup> seguramente merece más que una simple mención, pero a eso me limitaré porque tratarla adecuadamente me obligaría a exten-

derme más de lo debido.

La que sí exige que nos extendamos algo es la **Minerva** de Francisco Sánchez de las Brozas, también citada ya. Aunque su estudio del latín es sin duda la obra de mayor envergadura producida por nuestros gramáticos pues, sin dejar de tener intención práctica, es la de mayor desarrollo teórico, y su influencia, opacada en una época, recobra fuerzas en nuestros días. La gramática del Brocense (Sanctius, fuera del ámbito del español) es el antecedente de la justificadamente famosa **Gramática general y razonada** de Port Royal (a la que se aludió antes), hecho reconocido en su día por uno de los autores, Lancelot, y destacado recientemente en un trabajo fundamental de Robin Lakoff.<sup>14</sup> El generativismo transformacionalista, y sus derivaciones, reconoce su deuda a Port Royal,<sup>15</sup> por lo que tenemos que ver en el Brocense el antecedente de las más modernas teorías lingüísticas.

Incidentalmente, quiero dejar en claro que las críticas del Brocense a Nebrija, que tanto quiere hacer resaltar Otero,<sup>16</sup> surgen por celos profesionales más que por conflictos teóricos, y nada restan ni a uno ni a otro autor; otro tanto puede decirse de la crítica de Juan de Valdés al gramático primado, basada ésta no en razones de envergadura, sino en el conflicto regionalista entre castellanos y andaluces. Por otra parte, no hay que olvidar que Sanctius ataca a la obra latina de Nebrija, no a la castellana.

En el siglo XVII encontramos un libro sobre el que quisiéramos extendernos, el que escribe Gonzalo Correas,<sup>17</sup> pero como dijimos al hablar de Villalón, hacerle justicia obligaría al excederse del límite trazado; valga la mención. Otro tanto sucede con Andrés Bello, autor de una de las gramáticas mejor logradas, no ya del español sino de cualquier lengua.

Dejé de un lado obras valiosas pero menores, puesto que las citadas sobradamente justifican lo dicho antes sobre la tradición de excelencia que podemos reclamar. Estos antecedentes de una parte hacen más injustificada aun la falta de coherencia que le señalé al **Esbozo** de la Academia; de la otra parte me permiten no callar la crítica, lo que pudiera tentar al que sólo tuviera alguna obrita menor que reclamar como tradición propia.

Visto todo lo anterior, yo sugeriría que se desechara toda la obra y se comenzara de nuevo. Aunque sería preferible a la versión actual una totalmente estructuralista (sería al menos coherente), y para esto bastaría revisar del todo la Sintaxis y parcialmente las otras partes, parece que la década de 1970 es un poco tarde para estar bregando con estas teorías que se superaron hace aproximadamente veinte años. Aunque la teoría

está hoy en constante estado de cambio, cualquier posición generativista estaría mucho más acorde con la época.

Sin embargo, yo me atrevería a ser aún más ambicioso y sugeriría que, más bien que basarnos en la labor de otros que en definitiva se han basado a su vez en antecedentes remotos, la Academia fuera a esos mismos antecedentes para, a partir de ellos, formular su propia posición teórica sobre la que se elaboraría la gramática. Es decir, propongo que se vuelva al Brocense, y que se lleven a sus últimas consecuencias, por rumbos propios, pero a la luz de ideas actuales, las teorías planteadas en la **Minerva**, y que con esta base teórica se escriba la nueva versión de la gramática académica.

## NOTAS

<sup>1</sup> Real Academia Española (Comisión de Gramática), **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española**, Madrid, 1973. En este trabajo, **Esbozo**.

<sup>2</sup> **Esbozo**, p. 5. La edición actualmente en vigor es de 1931; es versión reformada de la de 1920.

<sup>3</sup> "Simposio sobre la nueva gramática española," celebrado en julio de 1976, en Miami, Florida, Estados Unidos, bajo los auspicios de la Universidad de Miami y el Instituto de Investigaciones para la Enseñanza del Español, con sede este último en la misma ciudad.

<sup>4</sup> La edición de 1931 se divide en cuatro partes, Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía.

<sup>5</sup> Antonio de Nebrija, **Gramática castellana**, 1942, p. 13. Las citas son de la edición de la Junta del Centenario, Madrid, 1946, volumen I. El segundo volumen no es más que la reproducción facsímil del incunable.

<sup>6</sup> Andrés Bello, **Gramática de la lengua castellana**, Santiago de Chile, 1847, p. 184. Las citas son de la edición de Buenos Aires, 1964, con notas de Rufino J. Cuervo y Niceto Alcalá-Zamora.

<sup>7</sup> Real Academia Española, **Gramática de la lengua española**, Madrid, 1931, p. 153. Las citas son de la edición de 1962.

<sup>8</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, **Minerva seu de causis linguae latinae**, Madrid, 1587.

<sup>9</sup> Claude Lancelot y Antoine Arnauld, **Gramaire générale et raisonnée**, París, 1660.

<sup>10</sup> Bernard Pottier, **Gramática del español**, Madrid, 1970. Traducción de Antonio Quilis.

<sup>11</sup> Roger L. Hadlich, **A Transformational Grammar of Spanish**, Englewood Cliffs, New Jersey, 1971. Hay versión española.

<sup>12</sup> Juan de Valdés, **Diálogo de la lengua**, Madrid, 1737. En esta primera edición, la obra se da como de autor anónimo. El manuscrito original es de Nápoles, 1535 ó 1536.

<sup>13</sup> Cristóbal de Villalón, **Gramática castellana**, Madrid, 1558.

<sup>14</sup> Robin Lakoff. Reseña de la edición de H. H. Brekle de la obra citada en la nota 9. **Language**, XLV (1969), pp. 343-364.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, Noam Chomsky, **Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought**, New York, 1966.

<sup>16</sup> Véase en Carlos Peregrin Otero, **Introducción a la lingüística transformacional**, México, 1970.

<sup>17</sup> Gonzalo Correas, **Arte de la lengua española castellana**, Madrid, 1625.

## RICARDO GÜIRALDES Y LA REVISTA *PROA*

Alberto Blasi

*Brooklyn College y Graduate Center, CUNY*

El panorama del movimiento vanguardista en el Río de la Plata reconoce básicamente dos órganos de expresión: el periódico **Martín Fierro** y la revista **Proa**. Más ruidoso aquél, desenfadado y quizás para la hora un tanto escandaloso, consiguió crecer en la memoria colectiva de tal modo que el vocablo "martinfierrismo" y su correlato "martinfierrista" cubren como denominación genérica a todo el movimiento y la imagen de quienes fueron sus actores. Sin embargo, un cuidadoso escrutinio permite afirmar que aquel desborde de **Martín Fierro** suma a su espectacularidad una condición de frágil y precario, de la que **Proa**, en cambio, está preservada en mayor grado. Esta funciona con mayores condiciones de composición y cierto equilibrio estructural que, sin proscribir del todo la tendencia lúdica inherente a los jóvenes escritores rioplatenses que le dieron trámite, la refieren a parámetros culturales de entidad distinta a los juegos mediante la imprenta practicados por los jóvenes vanguardistas europeos. Las condiciones de selección y estilo propios de una revista de capilla, hacen de **Proa** la hermana mayor de ciertas revistas francesas de entonces y la muestran consciente de ese parentesco. También los módulos de producción de su mensaje—desde el tipograma a las condiciones de circulación—afinan esa imagen parenteral y su diferenciación intrínseca con el periódico **Martín Fierro**.<sup>1</sup>

Es verdad aceptada que Ricardo Güiraldes participó de **Proa** como uno de sus directores, y que dentro del vanguardismo rioplatense, que giraba en torno del sector llamado de "Florida," él y Macedonio Fernández, ambos de generación anterior a la correspondiente al común de los escritores agrupados bajo tal denominación, fueron reconocidos como precursores, rebeldes antes de tiempo, a los que les brindó reconocimiento y afecto. Sobre tales nociones generales conviene asentar otras que describen a Güiraldes y a su mujer Adelina del Carril, como verdaderos gestores del fenómeno **Proa**, sin cuyo concurso la revista poco menos que no hubiera podido existir. No por meras razones de mecenazgo sino porque el comportamiento cultural del grupo vanguardista afiliado a **Proa**, de faltar los Güiraldes, no hubiese encontrado los mediadores que ellos para el caso fueron, al comunicar parámetro y dirección dentro

de un sistema de ideas que desbordaba el perímetro provinciano y la condición paracultural en que la vanguardia rioplatense se desenvolvía por su posición geográfica con respecto de los entonces centros literarios del poder y la creatividad.

Si nos servimos de papeles privados de Güiraldes y de testimonios de época podremos reconstruir la intrahistoria del grupo “Proa” y su revista. Y tal vez identificar el clima en que se produjo la agrupación, las líneas sutiles que la separaban del resto del vanguardismo rioplatense, algunas de las contradicciones que como es normal le dieron movimiento y ruina, y aun las condiciones en que, como también es normal para todo grupo literario, llegado el momento se produjo su diáspora.

En una carta personal de julio de 1924, Ricardo Güiraldes alude a la actitud de los que por entonces regían la actividad literaria en el Río de la Plata. Y no es injusto inferir que cierta dosis de reticencia y defensa frente a los avances de uno de los más visibles representantes del disconformismo literario, a quien no se le acababa de perdonar su **Cencerro de cristal**, y también algún sutil resentimiento, habían condicionado una concreta forma de ostracismo para el joven autor. Afirma el novelista:

Mi situación, o mejor dicho mi no situación literaria sigue aquí lo mismo. Mando mis libros a Lugones, Rojas, Quiroga, etc... pongo en cada envío una dedicatoria diciendo a cada cual el bien que de ellos pienso. De Rojas y Lugones no recibo ni una línea de respuesta, ni los libros que publican. Quiroga es más gentil pero tampoco se compromete con un juicio pues si yo le dedico Xaímaca como a “nuestro admirable cuentista” él me responde como “viejo compañero.” Esto es como decía un chistoso, estar a media correspondencia: yo le escribo y ella no me contesta. Lugones me ha dicho oralmente que no publica un artículo sobre Xaímaca porque tendría que ponerle sus “cortapisas” y no quiere hacerlo. Yo nada le he pedido por supuesto y creo que lo de “cortapisas” es tan aplicable a su propia obra que no debería tirar así la primera piedra.<sup>2</sup>

Síntesis del clima de mala fortuna crítica que rodeó a Güiraldes hasta la publicación de su obra mayor, en lo que hace al marco referencial ofrecido por la máquina literaria de su país, su declaración corrobora lo ya sabido por numerosas fuentes, entre otras los testimonios de época suministrados por Adelina del Carril y de los cuales nos hemos ocupado en otro lugar.

Según palabras de Ricardo en la misma carta, hay ya en circulación “tres revistas nuevas interesantes”: **Martín Fierro**, **Inicial** y **Valoraciones** y otras dos en Paraguay, de las cuales sólo

un nombre recuerda, **La Cruz del Sur**. La escena del vanguardismo estaba dominada en ese entonces por dos vigorosos actores: Oliverio Girondo y Evar Méndez. El primero, hombre de saneada fortuna, luego de una larga residencia en Europa, había vuelto a Argentina para ejercer, según Güiraldes, una función aglutinante: la de “unir los elementos jóvenes dispersos.” Una vez conseguido su propósito y “autorizado por esas revistas,” Girondo preparó un viaje por América (Chile, Perú, Venezuela, Cuba, México) para “tratar de unificar un esfuerzo intelectual sudamericano, poniendo a los jóvenes de cada país en comunicación amiga.” Güiraldes habla de esa estrategia de Girondo como de cosa que le concierne y usa la persona plural para expresarse (“España tendría [...] lugar muy especial con Ramón a la cabeza” y por supuesto Francia “que desde el simbolismo nos da maestros que todos queremos y reconocemos”). Evar Méndez, por su parte, fue el gestor práctico de **Martín Fierro**, que reconoce a Girondo como su teórico más eminente, y ocupa en el proceso de escritura de este periódico similar posición a la que cubrió Alfredo Bianchi en **Nosotros**, aunque sin la modestia de carácter que impregnó la actuación de Bianchi en dicha revista.

La participación objetiva de Güiraldes en los trabajos de **Martín Fierro** parece no haber ido más allá de algunas colaboraciones. Pero participó en cambio de un conciliábulo con sus cabezas visibles, que por su importancia histórica y estética, merece ser tomado en cuenta. La carta que venimos considerando nos dice:

Con Girondo, Zapata Quesada, Evar Méndez y el librero Samet, hemos formado una editorial intitulada “**Proa**.” Tenemos poca plata pero una gran lista de obras a publicar. En orden van así las seis primeras: Veinte Poemas... de Girondo, L’homme qui voulait être Roi... Kipling, Poemas (no reunidos aún en volumen) de Darío, Cuentos de muerte y de sangre... Güiraldes, etc. Sin orden siguen obras de Rafael Barret, Eduardo Wilde, Cané, Banchs, Fernández Moreno, Lugones, Sarmiento, Borges, Castillo, Luis Franco, Keller Sarmiento, etc... y traducciones de Conrad, Joyce, Butler, Dostoiewsky, Pirandello, Papini, Larbaud, Morand, St. Léger, Fargue, Apollinaire, Cendrars, Cocteau, Gide, Claudel, Romain, Vildrac, etc... De España veremos qué se puede conseguir además de Miró, Ramón y los recién llegados de quienes “Intentions” da un pregusto tan intenso.

Ese proyecto editorial, que en proyecto quedó, contenía una indicación náutica de hondo significado para Güiraldes, quien

en un poema de 1914 supo decir:

Huir lo viejo.  
Mirar el filo que corta un agua espumosa y pesada.  
Arrancarse de lo conocido.  
Beber lo que viene.  
Tener alma de proa.<sup>3</sup>

En agosto de 1924, lo que iba a ser editorial se había convertido en una revista y la **dramatis personae** había cambiado totalmente, con la sola excepción del propio Güiraldes, quien al enviar el primer número de **Proa** a Valery Larbaud, la presenta con estas palabras de buen humor: “fundada, compuesta, impresa en cuarta acelerada. Hace tres semanas no sabíamos nada de ella.”<sup>4</sup> Y dibuja para Larbaud el retrato de los que le ayudan a producirla:

De mis compañeros conoce o puede conocer a dos. Jorge Luis Borges es el autor de **Fervor de Buenos Aires** que le he mandado no hace mucho y de quien ha hablado Ramón en la Revista de oxidante [sic]: (23 años, muy delgadito y rosado, tan corto de vista que tememos siga el camino de su padre que está ciego a los 44 años. Tiene unas manos pequeñas y tímidas que retira ni bien las da, es ágil en la réplica y sutil en la crítica. Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. (Católico.)

Rojas Paz le ha mandado a usted su libro: **Paisajes y Meditaciones**. Si lo ha leído ya, nada tengo que agregar a su impresión personal: (25 ó 26 años, morenito, nacido en Tucumán, de una extraordinaria bondad y afectividad. Tiene una sensibilidad física de las ideas y sentimientos. Cuando se le lee un verso que le gusta se ríe como si encontrara un amigo. En su libro se ven muy claramente las influencias filosóficas, aunque su paisaje mental no sufra de estas influencias. Un criollito de ley que todos queremos).<sup>5</sup>

Brandán publicará en breve un volumen de versos del cual reniega en parte. No me parece asentado todavía y hay en él algo de universitario provinciano que tendrá que desecharse. Pero es un extraordinario entusiasta pronto a sacrificar su comodidad, su sueldo y sus botines por el bien de la revista.<sup>6</sup>

La extensa carta contiene, además, una afirmación terminante de autoría que, confrontada con testimonios paralelos de Adelina del Carril,<sup>7</sup> expresa claramente el papel que le cupo a los Güiraldes en la conducción de **Proa** y sobre quien recaía la real titularidad de la revista, pese a la declarada multiplicidad de

directores. Güiraldes establece:

No hemos querido desperdiciar el primer entusiasmo, pensando con gran optimismo que los inconvenientes irán salvándose conforme se presenten. Hubiera sido viejo, oponer al impulso de mis tres compañeros los eternos: “Pero miren que... No vayan a ilusionarse con...” etc. Para mí lo esencial es sacar a la vida los talentos jóvenes; si la revista no es perfecta de selección, peor para ella. Yo veo la literatura en libro. Una sucesión de artículos o de versos es un simple “étalage.” Hay prostitutas que trabajan gratis en los cafés danzantes porque se sirven de ellos para conseguir sus “clientes.” Sólo después de algunos números, irán destacándose los valores y hasta será posible que nos perdamos un poco en la selección. Nada de esto me aflige dado que me propongo ante todo estimular un parto y sé que nadie sale de estos trances con las manos limpias.<sup>8</sup>

Prácticamente, la historia de **Proa** y la historia personal de los Güiraldes se confunden en una sola durante todo el período de aparición de la revista. En anotaciones personales inéditas, Güiraldes da cierto número de claves íntimas que permiten entender hasta donde la simbiosis de ambas vidas, la de la pareja y la de **Proa** era verdad, así como reconstruir en el dato íntimo el momento cálido y doméstico en que la revista fue procesada, y el grado de actividad que demandó por parte de las personas que participaron del grupo inicial. A comienzo de dichas anotaciones Güiraldes declara que en ellas se propone registrar “hechos de trabajo” para ejercer sobre sí mismo “un control” y que de su texto “toda literatura está ausente.”

El 7 de agosto de 1924 escribe: “En los últimos días [he] conocido a muchos muchachos de los jóvenes, entre los que hay verdaderos talentos de poeta. Hemos fundado una revista: **Proa**, con Borges, Rojas Paz y Brandán Caraffa. Colaborarán Palacio, Córdoba Iturburu, González Tuñón, Cané, A. Caro, Keller Sarmiento, González Lanuza y todos los buenos de la juventud que quieran.” El 18 de agosto conversa en Amigos del Arte con Ernesto Palacio, Pablo Rojas Paz, Homero Guglielmini y otros. Se trata de un encuentro informal. Al día siguiente anota: “Comido en el Hotel con Delia [del Carril]. Se han juntado con nosotros, Gordon, Milberg y Alfredo Villalonga. Vienen los muchachos para la reunión de **Proa**: Borges, Brandán, Rojas Paz. Están además Delia, Adelina, los que comieron con nosotros y Ernesto Palacio. Quedamos hablando hasta las 2 a.m.” El 20 de agosto ya la revista está en proceso: “A las cuatro vamos a la imprenta (Chacabuco 500 y

pico) a corregir pruebas de 'Proa.' Están Borges, Brandán, Rojas Paz y González Tuñón. Trabajamos hasta las seis." Al día siguiente por la tarde corrige pruebas en su hotel con los tres codirectores, Adelina y Delia.

A la noche de ese mismo día 21, entre once y una ha estado dibujando carátulas para **Proa**. A las cuatro y media de la tarde del 22 llega a la imprenta con Adelina; "recién a las 6 vienen Brandán y Borges"; salen de la imprenta a eso de las siete y media.

Por la tarde del 23, escribe en el Jockey Club unas tarjetas que servirán de recibo a los primeros suscriptores.

El 25 de agosto por la mañana, la pareja Güiraldes visita la imprenta "para ver cómo va Proa" y luego la Cooperativa Artística "para arreglar lo del aviso para Proa." A las seis de la tarde recogen en la imprenta los tres primeros ejemplares de **Proa** y de allí van a Amigos del Arte donde los muestran: "Proa parece gustar como presentación y pasa por manos de muchas personas que parecen interesarse mucho."

26 de agosto: a las 11:30 los Güiraldes están en la imprenta; también Borges, Brandán y G. Tuñón. Se separan para almorzar. A las dos de la tarde, Ricardo telefonea a Brandán y desde las tres y media se halla en la imprenta esperándolo. Una hora más tarde, llega Palacio; le siguen Brandán, G. Tuñón, Borges, Delia, Adelina. A las cinco salen a tomar té y luego van a una exposición de Anglada Camarassa, donde el grupo se deshace.

Por la mañana del 27, anota Ricardo: "Vamos a la imprenta con Adelina. Están todos. Proa está lista. Cargamos los ejemplares en un coche y los traemos al Hotel. (...) A las dos, reunión en el Hotel. Arreglamos el sumario del segundo Número. Salimos a repartir Proa en las librerías. Trabajamos en esto hasta las 6. Tomo té con Brandán en una confitería. Voy a la exposición de Anglada. Están Palacio, Rojas Paz, etc... con Delia."

El 29 por la mañana Brandán y González Tuñón van al hotel a recoger ejemplares para repartir en librerías; por la noche, en el mismo hotel se reúnen a las 10 los cuatro directores y G. Tuñón, hasta la una de la mañana. Anota Ricardo: "Hemos recibido para 'Proa' en un sobre dirigido a Adelina, 300 pesos anónimos."

Las referencias se multiplican en los días siguientes. El 4 de setiembre Victoria Ocampo recibe para el té a Brandán, R. Paz, Borges, Delia y Ricardo. Güiraldes se ve atareado por la búsqueda de avisos y suscripciones. El 10 los cuatro directores y Palacio se reúnen para corregir las pruebas del segundo número.

Hay también una intensa vida social: comidas, conferencias y exposiciones a las cuales persistentemente los de **Proa** acuden como grupo.

Junto a estos datos se anotan como una constante los testimonios de incomodidades que sin cesar molestan a Ricardo en su salud y le mantienen preocupado por ella.<sup>9</sup>

Para los jóvenes escritores vanguardistas, Güiraldes ya es su "jefe," su "precursor." Caen sobre él reportajes, encuestas, biografías, y el pedido de poemas y artículos. Los Güiraldes, que vivían en un hotel, deciden mudar a un departamento pequeño, a fin de no tener que recibir demasiadas visitas. Pero la casa se ve "invadida todo el día" por lo que Adelina llamara en su momento un "congreso proático perenne."

Son los días de escritura de **Don Segundo** y la salud de Güiraldes sigue con frecuencia incomodada por molestos deterioros. Sin embargo, su entusiasmo y capacidad de compromiso son muy altos. Dos cartas, ambas de presentación, ambas dirigidas a Larbaud, invitan a una lectura intratextual en busca de la imagen interior correspondiente a su espíritu de optimismo y servicio en aquellos días, así como del comportamiento general del grupo y las líneas basales de lo que el grupo concebía como misión. La ironía no falta en estos textos ni tampoco las cualidades de cálida humanidad, que tan fáciles son de reconocer en el comportamiento de Ricardo.

Una de las cartas es para presentar a un colaborador de la revista y contiene indicaciones de tipo general que involucran una silueta de grupo, tanto en lo que afirman como en lo que niegan:

Es [el presentado] de los que miran nuestro idioma, nuestra inteligencia y nuestra fuerza para adelante. Nada en él de esa lacrimosa debilidad de poeta-sauce que tanto nos sobra: decadentes por falta de propio impulso y que se adjudican una forma de literatura que a un país corresponde por madurez fronteriza del estado senil, creyendo con ello estar en la actitud requerida para el laurel, que ceden las cloróticas falanges de alguna licrata romántica de barrio.<sup>10</sup>

El tono, en el que no faltan algunas figuras de época, es de admonición; una admonición que pasa, como por juego inconsciente, a la carta amistosa luego de haberse establecido como sólida enseñanza o convenida señal entre el escritor mayor y los jóvenes que le rodeaban. Y es, además, una incriminación del clima espiritual propio de las clases "bienpensantes" en aquel tiempo y lugar, que hace pareja con las declaraciones de Oliverio Girondo en su conocida celebración de los veinticinco años de **Martin Fierro**.<sup>11</sup>



La otra carta, escrita para presentar a dos pintores mexicanos que se habían vinculado con los vanguardistas argentinos, complementa a la anterior en su demostración de una conducta poética considerada deseable y de un proyecto continental, con lo que ambos textos superan una mera función de cortesía para asumir innegable valor de testimonio. En lo esencial de su texto dice:

(...) además de su obra personal creo le interesarán sus proyectos y trabajos americanos. En ellos se cumple holgadamente aquello de “hacer lo que se tiene delante de los ojos.” ¿No es lo que usted generosamente desea para nosotros Iberoamericanos? Ellos le hablarán de un México fuerte y audaz que ignoran los sumisos imitadores.<sup>12</sup>

Ricardo tiene en claro una misión continental que su revista ha de cumplir, y sueña con que **Proa** signifique un “foco central de juventud en lengua española” y se convierta “en la expresión selecta de la juventud hispana.”<sup>13</sup> La quiere distinta de **Martín Fierro**, que tienda hacia formas de comunicación más duraderas dentro de un aire de seriedad que, visiblemente, aprendió en su aplicada lectura de la **Nouvelle Revue Française**, y luego en **Commerce** y el flamante **Navire d'Argent**. Así lo ve Larbaud, quien saluda a **Proa** desde **Commerce** y traza una especie de programa continental para uso de sus integrantes en su “Lettre à deux amis.” Larbaud percibe a **Proa** como manifestación de una élite latinoamericana que “situará” al continente ante la audiencia europea, y concluye su epístola con una profecía sobre el propio Güiraldes, que la escritura de **Don Segundo Sombra** habría de materializar.<sup>14</sup>

Pese a tales sueños y augurios, la historia interna de la revista fue dificultosa; la enmarcaron tanteos y disconformidades, pequeñas reyertas y hasta alguna pasajera amenaza de disolución surgida en el grupo humano que le daba realidad. A mitad de 1925, la revista vivió la más importante de sus crisis, cuyo resultado fue una carta-circular que cierto número de escritores de latitudes distintas recibieron, con la firma de sus cuatro titulares. En el original dice:

Buenos Aires, de de 1925  
Compañero y amigo: Hemos querido, desde el principio, que PROA, haciendo justicia a su nombre, fuera una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica. Trabajamos en el sitio más libre y más duro del barco, mientras en los camarotes duermen los burgueses de la

literatura. Por la posición que hemos elegido, ellos forzosamente han de pasar detrás nuestro en el honor del camino. Dejemos que nos llamen locos o extravagantes. En el fondo son mansos y todo lo harán menos disputarnos el privilegio del trabajo y la aventura. Seamos unidos sobre el trozo inseguro que marca rumbo. La proa es más pequeña que el vientre del barco, porque es el punto de convergencia para las energías. Riamos de los que rabian sabiéndose hechos para seguir. Sus ataques no llegan porque temen. PROA vive en contacto directo con la vida. Ha dado ya sus primeros tumbos en la ola y se refresca de optimismos por su voluntad de vencer distancias. Hoy quiere crecer un día más. Por eso le escribe a usted. Dénos la mano de más cerca para ayudar este crecimiento.

Pronto la respuesta. **Jorge Luis Borges**, **Ricardo Güiraldes**, **Brandán Caraffa**, **Pablo Rojas Paz**.<sup>15</sup>

Al dorso de la carta se lee la nómina del “cuerpo de escritores que constituyen PROA.” A más de los firmantes, figuraban por sus nombres: Cansinos Assens, Andrés L. Caro, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Leandro Ipuche, Keller Sarmiento, Valery Larbaud, Eugenio Montes, Pablo Neruda, Alonso Quesada, Alfonso Reyes, Salvador Reyes, Fernán Silva Valdés, Guillermo de Torre.<sup>16</sup> Un texto final advertía:

El tiempo que usted ponga en contestar, adelantará o atrasará este segundo y más fuerte nacimiento de PROA.

El documento es importante no sólo por su valor histórico e informativo, sino por su eficacia semántica. Junto a una retórica de época, o mejor dicho en su interior, germinan un modo de decir “criollo” y una disconformidad “localizada” que se sirven de la múltiple posibilidad ofrecida por el vocablo que da título a la publicación para vehicular en un sistema de metáforas un mensaje cerrado, intratextualmente organizado como manifiesto, pero que asume por momentos la prosodia del versículo y organiza su discurso en una pauta que con ciertas concesiones se acerca a la noción general del poema y, con más exactitud, a la que del poema tenían en aquel momento los propios firmantes de la pieza.

En la que sus **Obras** llaman “Carta americana,” Güiraldes se queja del público, la crítica, los grupos literarios, los linotipistas e impresores, y hasta del Correo que suele perder algunos ejemplares de la revista; y también de los grandes diarios que la ignoran en sus balances literarios de fin de año, así como la ignoran los escaparates de las librerías. No la ignoran en cambio algunas revistas politizadas que, en razón de sus ideales

esencialmente profesionales, la atacan “con palabrotas y anatemas.” Adelina del Carril, por su parte, añade que, realizar en Argentina cualquier cosa fuera de lo establecido “es una verdadera hazaña.”

Pese a la recepción que **Proa** tuvo en el exterior, pese al aplauso y la cooperación de Larbaud, Supervielle, Ramón, Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, a los Güiraldes les molesta “la indiferencia del burgués pudiente, del público en general...la mala voluntad de los colegas y la Prensa grande y pequeña, la alacranería de los del gremio.”

Las finanzas de la revista andan bien y, gracias al personal esfuerzo de la pareja, sale con regularidad. Pero Adelina siente que **Proa** debe cesar con su número 13 y, en agosto de 1925, consigue que Ricardo se retire de ella para dedicar todo su tiempo a la escritura de **Don Segundo Sombra**.<sup>17</sup>

Cuando Güiraldes informa a Larbaud de su decisión se sirve de su “Carta americana” para evaluar lo que **Proa** ha cumplido y establecer el “balance y liquidación” de la revista. Dice en tal oportunidad: “¿Sabe qué frase ha tenido un momento de verdadero dominio sobre algunos de los muchachos que escriben y piensan? **Je parle dans l’estime**. Era casi una fórmula poética, una definición de la poesía, y se la empleaba como elemento de juicio y de entusiasmo y como una posible norma.”<sup>18</sup> La frase es de Léger y su circulación tal como la testimonia Ricardo emparenta a **Proa** con el espíritu de la “critique créative” ejercida en la **N.R.F.** por Rivière, Valery, Thibaudet, du Bos, Alain, Ramón Fernández; una crítica que protesta contra el positivismo y usa como lemas “critiquer c’est partager, partager ce que j’aime” y “sentir et comprendre.” Esta crítica que proclama la relación intuitiva con la obra, sin teoría y sin método, es a la vez antecedente inmediato de la “nouvelle critique” francesa<sup>19</sup> y fuente ideológica de los más notables vanguardistas del Río de la Plata, comenzando por Borges.

Adelina expresa, tiempo después, que los jóvenes no oyeron a Ricardo cuando éste quiso enterrar a **Proa** y “sacaron dos números más escuálidos y degenerados,” con lo que la revista “murió de consunción” y no “con la gracia y altura” que los Güiraldes hubieran querido para su muerte. También afirma que el esfuerzo demandado por **Proa** no sería estéril, pues sus miembros ya comenzaban a ingresar en el panorama literario general del país: Borges se había incorporado a **La Prensa**, y Bernárdez a **La Nación**...<sup>20</sup> Pudo Francisco Luis, luego de cinco años de experiencia europea, distinguir en aquel agosto de 1925 (...) un ambiente literario en formación [en el que] los jóvenes podemos trabajar y estudiar sin echar de menos los

cenáculos europeos. Las revistas de vanguardia han conseguido el milagro de romper la hostilidad indiferente de la mayoría. Ya se nos discute, lo cual significa mucho (...)”<sup>21</sup>

Entendemos que **Proa** sirvió a una capilla literaria, tal como lo hicieron **Commerce** y **Le Navire d’Argent**. Adrienne Monnier, principal animadora de **Le Navire**, rubrica este concepto cuando al despedir a **Proa**, y luego de destacar la mediación cubierta por ésta en pro de la literatura francesa más contemporánea (estudios y aun traducciones sobre Claudel, Gide, Fargue, Giraudoux, Joyce, Larbaud, Romains, Saint-leger-Leger, Valery), establece el siguiente paralelo: “Je ne sais si **Le Navire d’Argent** a rendu autant de services que **Proa**.” Es el momento dramático en que su propia revista parece destinada a correr el mismo destino que su colega de Buenos Aires.<sup>22</sup>

A comienzos de este artículo usamos el vocablo diáspora. Mientras lo redactábamos llega a nuestras manos el homenaje periodístico de Bernárdez a Güiraldes en su aniversario, y allí leemos:

Después de la agitación vanguardista—que en Buenos Aires había empezado a producir sus buenos efectos, pues la literatura comenzaba a ‘descongelarse’—ocurrió aquella especie de diáspora que nos arrancó a las mesas de la discusión estética y nos redujo a nuestros límites individuales, al ámbito de nuestra particular intimidación, con el fin de que estuviésemos en condiciones de intentar la difícil realización de nuestra obra personal. (...) Pero entre todos subsistió el vínculo vital que años antes nos había permitido agruparnos para un entusiasta propósito colectivo: para hacer que en nuestras letras penetraran la luz y el calor que llevaban las letras entonces vigentes en medio mundo.<sup>23</sup>

Si confrontamos la lista de los colaboradores latinoamericanos de **Proa** con sus posteriores carreras literarias, y si atendemos a ese vínculo atemporal que subraya Bernárdez en su testimonio, hemos de acordar con Adelina del Carril, que los Güiraldes y **Proa**, pese al naufragio, ganaron su batalla.

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase: Angel J. Battistessa, “Breve historia de una revista de vanguardia,” **Verbum**, No. 2-3 (1942), 25-37; Eduardo González Lanuza, **Los martinfierristas** (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961); [Cayetano] Córdoba Iturburu, **La Revolución Martinfierrista** (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); Héctor Rene Lafleur, Sergio D. Provenzano, y Fernando P. Alonso, **Las revistas literarias argentinas, 1893-1960** (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); Ricardo Güiraldes, “Del espitolario,” **Obras**

completas (Buenos Aires: Emecé, 1962), pp. 739-99; David L. Oberstar, "An Analysis of *Proa* (1924-1926)," *Dissertation Abstracts International* 34: 7772A (Kan.); Simon M. Berggrun, "The Journal *Martín Fierro*: A critical Index," *Dissertation Abstracts International* 30 (1969): 1552A (Ky.).

<sup>2</sup> Carta a Valery Larbaud, 5 de julio de 1924: Vichy, Fonds Larbaud, G. 622. En todos los casos de documentos inéditos mantenemos el texto original.

Esta carta G. 622 también contiene una interesante información: "Le mando [dice Güiraldes] por si no lo tiene ya, el libro de Borges sobre el cual Ramón publicó un artículo en la Revista de Occidente. Pienso agregar algunos números de Inicial, Martín Fierro y Valoraciones, etc... Para que los hojee si tiene tiempo. Borges (que no conozco personalmente) me gusta mucho."

<sup>3</sup> Güiraldes, *Obras* cit., p. 53.

<sup>4</sup> Esta carta no lleva indicación de lugar y fecha. Según las anotaciones privadas de Güiraldes a que nos referimos más adelante, fue terminada de escribir el 8 de setiembre de 1924, y Vichy, Fonds Larbaud, G. 632.

<sup>5</sup> Según las mismas anotaciones, Güiraldes envió una crítica sin firma a *La Nación* sobre el libro de Rojas Paz, poco después de la aparición de *Proa*.

<sup>6</sup> Brandán Caraffa, a quien le cupo permanecer como escritor menor, luego de separarse de *Inicial* visitó a Borges para anunciarle que quería fundar una revista con Güiraldes y R. Paz pero que éstos exigían que Borges formase parte de la dirección. Luego visitó a Güiraldes invocando el nombre de Borges y R. Paz. Después le tocó el turno a este último... Cuando los cuatro protagonistas se encuentran, las palabras deshacen la estratagema, pero las risas de los cuatro sellan el triunfo del astuto liróforo.

<sup>7</sup> Alberto Blasi, "Las cartas de Adelina del Carril," in *Four Essays on Ricardo Güiraldes*, ed. William W. Megenney (Riverside: University of California, 1977), pp. 1-37.

<sup>8</sup> Fonds Larbaud, G. 632 ya cit.

<sup>9</sup> Nuestro archivo.

Sobre Anglada Camarassa: Güiraldes, *Obras*, pp. 658-62.

<sup>10</sup> Carta a Larbaud, 1 diciembre 1924: Fonds Larbaud, G. 623. Se refiere a Sergio ("Chicho") Piñero, quien llega por primera vez a Europa, en viaje de bodas. De él se conservan algunas cartas en el Fonds Larbaud (P. 208/10). En la primera de ellas, fechada en París, el primero de febrero de 1926, dice a Larbaud: "Todos los cenáculos de Buenos Aires lo quieren a usted y le respetan. ¿Cómo podría ser de otra manera? Traigo pues ante su persona un cesto repleto de afectos, admiraciones, recuerdos, agradecimientos y—¡no se enfade usted!—: reverencia. Todos allí—el que más, el que menos—tienen algo suyo: quien una expresión; otro, el estilo; aquél, una metáfora; el de más allá, ese internacionalismo, tan particular de Larbaud que nos hace desear tranquilidades de chimenea...; y el que no tiene nada, le ha leído, y guarda para usted un pedazo del corazón con una dedicatoria."

<sup>11</sup> Oliverio Girondo, *El periódico Martín Fierro; Memoria de sus antiguos directores* (Buenos Aires: Colombo, 1949).

<sup>12</sup> Carta a Larbaud, 16 de agosto de 1925: Fonds Larbaud, G. 627. Se refiere a Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos (cf. *Martín Fierro*, No. 18).

<sup>13</sup> Alberto Blasi, *Güiraldes y Larbaud: Una amistad creadora* (Buenos Aires: Nova, 1970), pp. 51-60.

<sup>14</sup> Valery Larbaud, "Lettre à deux amis," *Commerce*, No. 2 (automne 1924), pp. 59-88.

<sup>15</sup> Fonds Larbaud, G. 628.

Cf. Blasi, G. y Larbaud, pp. 62-63; *Proa*, No. 11.

<sup>16</sup> Cf. Güiraldes, *Obras*, p. 753.

<sup>17</sup> Véase A. del Carril, pp. 13-15; Güiraldes, *Obras*, pp. 779-83.

<sup>18</sup> Güiraldes, *Obras*, pp. 767-71.

<sup>19</sup> Gustav Siebenmann, *Hacia una crítica científica: Análisis de la problemática relación entre Literatura y Ciencia*, trad. Angel San Miguel y Enrique Alvarez-Prada (Asunción: Diálogo, 1970), pp. 16-18, 29-30.

<sup>20</sup> A. del Carril, pp. 17-18.

<sup>21</sup> Carta a Larbaud, 12 de agosto de 1925: Fonds Larbaud, B. 217. De Bernárdez se conservan ocho cartas en el Fonds Larbaud (B. 211/18) fechadas entre el 7 de octubre de 1923 y primero de enero de 1936. Testimonian mucho afecto y admiración. Se refieren en su mayor parte a la actividad literaria y periodística de Bernárdez en Galicia.

<sup>22</sup> Adrienne Monnier, *Les gazettes d'Adrienne Monnier, 1925-1945* (París: Julliard, 1953), pp. 48-50.

<sup>23</sup> Francisco Luis Bernárdez, "El bien y la hermosura," *Clarín* (Buenos Aires), 6 de octubre de 1977, supl. lit. p. 3.

## UNA EXTRAVAGANCIA DEL BARROCO: LA OMISION DE UNA VOCAL

Josep M. Solá-Solé

*The Catholic University of America*

En 1641, en pleno furor barroquista, se publicaron en Lisboa cinco novelitas de Alonso de Alcalá y Herrera, escritor de origen castellano que nació y pasó toda su vida en la capital portuguesa (1599-1682).<sup>1</sup> Se trata de cinco relatos de desigual extensión, recogidos bajo el epígrafe de **Varios efectos de amor**. El título que cada uno de ellos ostenta corre muy de acuerdo con el espíritu de la época: **Los dos soles de Toledo**, **La carroza de las damas**, **La perla de Portugal**, **La peregrina hermitaña** y, finalmente, **La serrana de Cintia**.<sup>2</sup>

Nada de particular tendrían tampoco, dado el gusto de la época, ni en cuanto a su contenido ni por su estilo. El primero está repleto de lances fortuitos, aventuras más o menos felices, relatos de cautiverio y reconciliaciones inesperadas, que nada tienen de original. En cuanto al segundo, está impregnado de largas y pomposas descripciones, retorcidas frases y finos arabescos de lengua. Parece como si el autor hubiera querido volcar en estas novelas todos los recursos lingüístico-literarios que caracterizan el estilo del barroco en su más florido desarrollo:

Mas yendo acaso cierto día (Don Félix Ossorio de Meñases) a lograr del ligero, y ardiente plomo los despojos, y acercándose azia la corriente agradable del más cercano arroyo; dormida, y reclinada sobre el siniestro brazo en el prado, y toscó sitial de la pena más baxa, si bien del empinado risco, o dócil de la más alta lisongeada, o la más apacible sombra, y los pies sobre el tapete, y rica alfombra de las arenas de oro, notó en hábito de cazadora de flechas, y arco armada, y con pistola bordada en la pretina, a la hermosa Diana, mal hice en nombrarla assí, a la bella Jacinta, si de Diana la belleza con ella comparada, era como la inferior estrella, respecto del Sol resplandeciente. El mismo Sol al mirarla, parece se detenía alegre, de conocerse señor del Orbe, sin afrenta, por los dormidos competidores, si ya no de corrido, minesterioso deseasse despertarla, por hallarse necessitado y falto de esplendor, y rayos; y sí assí era, harto hacía por imitarle el animoso Don Félix; mas no podía, hallándose inmóvil con la no esperada beldad; antes sí increíble le parecía, y más increíble los efectos en sí mismos, tan de repente experimentados.<sup>3</sup>

Ahora bien, ya se habrá podido observar que nuestro autor prescinde metódicamente de una de las vocales, en nuestro caso la U. Pero, en realidad, cada una de las cinco novelas está escrita sin una de las vocales, y en la quinta y última, además de faltar la U, se omite también, para mayor alarde de ingenio, su consonante emparentada V.

Esta extravagancia, muy adecuada al espíritu desafortado del barroco, no deja de ser, desde el punto de vista lingüístico, una aberración de primera magnitud. La lengua, nacida para la usual comunicación y la fácil intercomprensión, sufre una extorsión que la aparta de sus más naturales y genuinos propósitos.<sup>4</sup>

Con todo, debido al gusto dislocado de la época, esta peregrina y absurda innovación fue bien aceptada, considerándose de seguro como una muestra más del refinado “ingenio” de su autor. Esto es, por lo menos, lo que parece desprenderse de las palabras finales de la segunda novela (sin E), en donde su autor intenta justificar la primera, escrita toda ella sin A:

A otra sin A mía trasladaron algunos por curiosa; y para alabarla, atribuían unos a mí la fábrica, y a otros la traza; y al contrario, otros a mí la traza, y a otros la fábrica: y juro por Dios, no vi jamás ninguna.<sup>5</sup>

Ya hemos señalado que las cinco novelas son de extensión bastante desigual, siendo la más corta la segunda que omite la E y la más larga la última, que prescinde del fonema vocálico /u/ y de la consonante V. Vienen luego, en sentido de más a menos, la que no tiene E, la que hace abstracción de A, y, finalmente, la que se halla desprovista de I. Entre la más extensa (sin U) y la más corta (sin E) hay una desproporción de más de 4/1, ya que **La carroza de las damas** (sin E) sólo consta, en nuestra edición, de unas nueve páginas, mientras que **La serrana de Cintia** (sin U) llega a sobrepasar las treinta y ocho.

Algo podría explicar esta amplia discrepancia la relativa frecuencia de las vocales en la prosa castellana de la época, que, según nuestros recuentos a base de cinco novelas contemporáneas de otros tantos autores,<sup>6</sup> se establece como sigue:<sup>7</sup>

A	27.40 %	(29.90) <sup>8</sup>
E	31.40 %	(28.50)
I	13.74 %	(15.00)
O	20.23 %	(20.10)
U	7.18 %	( 6.20)

Con este recuento queda de manifiesto, ante todo, que, en el castellano de la época, la E (31.40 %), la A (27.40 %) y la O

(20.23 %), constituían por este orden la gran masa de su sistema vocálico (79.03 %),<sup>9</sup> por lo que, en justa lógica, tenía que ser mucho más difícil prescindir de la A, la llamada “reina” de las vocales, que, por ejemplo, de su más humilde “princesa,” la U,<sup>10</sup> con su baja representatividad (7.18 %). A este respecto, no deja de ser significativo lo que nuestro mismo autor afirma en **La carroza de las damas** (sin E): “Al Hispano Idioma una bocal falta, y no las hai, sino su mayor amiga, o la más difícil, y trabajosa.”<sup>11</sup>

Es evidente, por otra parte, que, no constituyendo las vocales dentro del sistema de la lengua ninguna entidad gramaticalizada y, por consiguiente, imprescindible, cada de ellas separadamente puede llegar a faltar y ser compensada. Incluso la i conjuntiva, tan necesaria en el habla normal, ya que enlaza y une estructuras de pensamiento, dentro de cierto estilo (pensemos en concreto en el subordinado del barroco) puede hacerse innecesaria.

Pero, además, la lengua dispone de toda una serie de recursos literarios que le permiten, dentro de cierto juego malabar, prescindir de formas que comportan una determinada vocal. Es así que, para evitar en el verbo la frecuencia del fonema /a/ de las formas de presente, la novela sin A echa mano del recurso del pasado, estando, además, narrada en tercera persona. Por el contrario, las novelas sin E y sin O adoptan una estructura autobiográfica y se sitúan en el pasado, con lo que se logran evitar muchas formas verbales en -e y, sobre todo, se eliminan totalmente las en -o. En fin, la novela sin I está presentada en tercera persona, desarrollándose igualmente en el pasado, con lo que se superan los indefinidos en -i de los verbos de la tercera conjugación.

Ahora bien, no dejará de ser interesante comparar la distribución vocálica normal, ya vista, con la que se observa al liberarse la lengua sistemáticamente de una vocal determinada. En una palabra, ¿se mantiene la misma proporción o hay compensaciones específicas por pérdida de una vocal concreta? Pues bien, de una cata a base de cuatro pasajes distintos en cada una de nuestras cinco novelitas, con un total aproximado en cada caso de unas 1,500 palabras, es decir, unos 6,200 caracteres, el resultado es el siguiente:

#### 1. Los dos Soles de Toledo (sin A):<sup>12</sup>

E	39,12 %	(31.40) <sup>13</sup>
I	17,61 %	(13,74)
O	35,27 %	(20,23)
U	7,94 %	( 7,18)

## 2. La carroza de las damas (sin E):

A	41,43	%	(27,40)
I	17,66	%	(13,76)
O	32,07	%	(20,23)
U	8,82	%	( 7,18)

## 3. La perla de Portugal (sin I):

A	33,86	%	(27,40)
E	31,06	%	(31,40)
O	27,90	%	(20,23)
U	7,13	%	( 7,18)

## 4. La peregrina hermitaña (sin O):

A	41,13	%	(27,40)
E	35,26	%	(31,40)
I	15,99	%	(13,74)
U	7,19	%	( 7,18)

## 5. La serrana de Cintia (sin U):

A	28,02	%	(27,40)
E	31,33	%	(31,40)
I	14,39	%	(13,74)
O	26,31	%	( 7,18)

Es de observar que en el primer caso (sin A), todas las otras vocales y, en particular la O (incremento de un 74.34 %), experimentan aumentos considerables en sus porcentajes. En el segundo (sin E), tanto la O como la A sufren avances substanciales, siendo más modestos los de la I y la U. En el tercer caso (sin I), los incrementos quedan reducidos prácticamente a la O y a la A, con, incluso, cierto retroceso en la E. En el cuarto (sin O), la A experimenta un avance considerable, seguida de la I y la E, siendo apenas sensible en la U. Finalmente, en la última novela, en menor escala, mediante la A, sufriendo nuevamente la E cierto retroceso.

Queda claro, pues, que la vocal que generalmente sale beneficiada en el proceso es, sobre todo, la O (aumentos de 74,34, 58,91 y 30,05 %), seguida de la A (incrementos de 51,20, 23,57, 50,10 y 2,26 %), mientras que la E, la vocal más frecuente en la prosa de la época, registra, incluso, leves descensos cuando se prescinde de la I y de la U.

Paralelamente a estas observaciones, se impone examinar el comportamiento de los distintos elementos gramaticales dentro de una aberración lingüística como la que estamos analizando. Es evidente que ciertos fonemas vocálicos tienden a ser más frecuentes dentro de una categoría gramatical que otra. Pues

bien, a base de las mismas cinco novelas contemporáneas de estructura normal, usadas para los cómputos anteriores, llegamos a los siguientes resultados, que, de nuevo, podemos considerar como normales de la prosa de la época:

Sustantivos	19,51	%	(24,18) <sup>14</sup>
Adjetivos	11,63	%	(11,00)
Verbos	19,16	%	(13,30)
Adverbios	5,44	%	( 6,11)
Pronombres	11,82	%	( 6,11)
Artículos	9,36	%	(14,50)
Preposiciones	15,34	%	(18,01)
Conjunciones	8,23	%	( 6,66)

El cuadro anterior queda alterado, conforme a cada una de las cinco novelas que nos ocupan, de la siguiente manera:

## 1. Las dos Soles de Toledo (sin A):

Sustantivos	22,31	%	(19,51) <sup>15</sup>
Adjetivos	16,42	%	(11,63)
Verbos	13,84	%	(19,16)
Adverbios	3,87	%	( 5,44)
Pronombres	9,92	%	(11,82)
Artículos	6,77	%	( 9,36)
Preposiciones	14,43	%	(15,34)
Conjunciones	12,40	%	( 8,23)

## 2. La carroza de las damas (sin E):

Sustantivos	23,97	%	(19,51)
Adjetivos	19,93	%	(11,63)
Verbos	13,46	%	(19,16)
Adverbios	7,13	%	( 5,44)
Pronombres	5,45	%	(11,82)
Artículos	7,40	%	( 9,36)
Preposiciones	10,03	%	(15,34)
Conjunciones	11,44	%	( 8,23)

## 3. La perla de Portugal (sin I):

Sustantivos	21,19	%	(19,51)
Adjetivos	15,92	%	(11,63)
Verbos	13,85	%	(19,16)
Adverbios	6,92	%	( 5,44)
Pronombres	10,24	%	(11,82)
Artículos	9,69	%	( 9,36)
Preposiciones	17,10	%	(15,34)
Conjunciones	4,91	%	( 8,23)

#### 4. La peregrina hermitaña (sin O):

Sustantivos	19,58 % (19,51)
Adjetivos	14,16 % (11,63)
Verbos	17,27 % (19,16)
Adverbios	3,37 % ( 5,44)
Pronombres	10,58 % (11,82)
Artículos	7,94 % ( 9,36)
Preposiciones	14,36 % (15,34)
Conjunciones	12,70 % ( 8,23)

#### 5. La serrana de Cintia (sin U):

Sustantivos	24,00 % (19,51)
Adjetivos	15,66 % (11,63)
Verbos	13,15 % (19,16)
Adverbios	5,28 % ( 5,44)
Pronombres	9,55 % (11,82)
Artículos	8,06 % ( 9,36)
Preposiciones	16,00 % (15,34)
Conjunciones	8,47 % ( 8,23)

De estos recuentos se desprende, ante todo, que el porcentaje de verbos en todas y cada una de nuestras novelas sufre un considerable descenso en relación con obras contemporáneas de estructura lingüística normal. Tal disminución alcanza, en el caso de la novela sin U, un 31,37 %, situándose el promedio global en un 25,30 %. Esta particularidad obedece, de seguro, a que el recurso con el cual nuestro autor está operando, se basa, más que nada, en el empleo de la frase larga con fuerte insistencia en los adjetivos.

El caso es, en efecto, que estos últimos experimentan un aumento considerable, llegando a ser de un 71,36 % en la novela sin E y situándose el promedio de incremento en todas cinco en un 41,11 %. Tal aumento, en cambio, no tiene exacta correspondencia en los sustantivos, los cuales sólo se ven incrementados en un 13,83 %, variando entre un 23,01 % en el caso de la novela sin U y un mínimo 0,35 % cuando se omite la O.

La proporción de adverbios oscila bastante según las novelas, observándose aumentos substanciales en las sin E (31,05 %) y sin I, y descensos más notables en las que omiten la O (disminución de un 38,06 %) y la A, manteniéndose, por otra parte, a un nivel casi normal en la quinta y última novela sin U. La razón de tales vacilaciones escapa, desde luego, a toda fácil explicación.

En el caso de los pronombres, en cambio, se nota bien a las claras que la ausencia de toda E las afecta de una manera

decisiva. En efecto, en la novela sin esta vocal, los pronombres experimentan un descenso de un 53,41 %, lo que, sin duda alguna, es explicable por la ausencia de las formas átonas **me**, **te**, **se**, del reflexivo **se** y de los relativos e interrogativos **que**, **quien** y **quienes**. En las demás novelas la disminución es, desde luego, mucho menos pronunciada.

La proporción de artículos queda afectada igualmente por el hecho de si la vocal que se omite forma parte de alguno de ellos. En efecto, el artículo es mucho menos abundante en las novelas sin A (disminución de un 27,68 %) y sin E (descenso de un 20,68 %). Algo baja también en la novela sin O. En el caso de **La perla de Portugal** (sin I), en cambio, por no estar contenida la (i) en ningún artículo castellano, experimenta más bien un ligero incremento.

Las preposiciones sufren una sensible disminución en las novelas sin A, sin O y sin E. En esta última, la baja es de un 34,62 %, siendo debida, sin duda alguna, a la gran cantidad de preposiciones con el fonema vocálico /e/: **en**, **entre**, **de**, **desde**, etc., algunas de las cuales son de extraordinaria frecuencia. Es por ello también que siendo raros los fonemas /i/ y /i/ entre las preposiciones, en las novelas sin estas dos vocales sus porcentajes sufren incluso un ligero aumento (11,47% en el caso de la novela sin I).

Finalmente, un comportamiento inverso es de observarse en cuanto a las conjunciones, ya que éstas experimentan un aumento considerable en todas las novelas (en **La peregrina hermitaña** [sin O] llega a un 74,48%), excepto en **La perla de Portugal** (sin I), en la cual su porcentaje disminuye en un 40,35 %, lo que, indiscutiblemente, sería debido a la imposibilidad de emplear la conjunción copulativa -y-. No cabe duda, tampoco, que, en los demás casos, el aumento en el número de conjunciones viene determinado por el recurso con el que nuestro autor está experimentando y que le obliga, como ya hemos señalado, a complicadas subordinaciones.

\* \* \*

El recurso empleado por Alonso de Alcalá y Herrera en sus cinco novelas debió de causar, como ya hemos insinuado, un notable impacto, ya que los **Varios efectos de amor** fueron reeditados una y otra vez a lo largo de los siglos XVII y XVIII,<sup>16</sup> cultivados, además, aunque no con tanta amplitud, por otros varios autores del barroco.

De todas maneras, y en honor a la verdad, aunque Alcalá y

Herrera se preciaba, como ya hemos visto, de haber sido el primero en hacer uso de tan disparatada técnica, se impone aclarar que la innovación vino precedida de varios ensayos anteriores. En efecto, ya en 1630 se había publicado en Granada una segunda edición de las **Fantasías de un susto**, de Juan Martínez de Moya, añadida de un discurso lírico, **Méritos disponen premios**, de Fernando Jacinto de Zurita y Haro, escrito sin A.<sup>17</sup> En el **Prólogo al lector** de esta obra bastante extensa se señala: “Oye, y más censurará/ tu discreción, si me cre[e],/ pues voces sin A busqué,/ no busques voces con A./ Si necio en quitarla he sido,/ no la busques, ten cuidado,/ que fui necio apasionado,/ que serán necio advertido/ ... / Estrangero curioso,/ mi tosco discurso hallana,/ que a la lengua castellana,/ aun la sobra lo forzoso.”

Además, en 1640, es decir, un año antes de que se editaran en Lisboa los **Varios efectos de amor**, salió en Madrid, de la imprenta de Catalina del Barrio y Angulo, la **Flor de sainetes** de Francisco de Navarrete y Ribera, con una **Novela de los tres hermanos**, escrita sin el uso de la A, en la que, por otra parte, su autor señalaba: “Premio el lector llevará,/ quanto el discurso leyere,/ si en alguna línea viere,/ razón escrita con A.”<sup>18</sup>

Ahora bien, la nueva técnica, inaugurada, al parecer, por Jacinto de Zurita y Haro y sistematizada, por lo menos, por otros dos “ingenios” de la época. En efecto, en 1649 se publicó en Zaragoza la obra póstuma de A. Castillo Solórzano **La quinta de Laura**, con una novela titulada **El desdén vuelto en favor**, escrita sin I.<sup>19</sup> Asimismo, en 1654 se editaba en la misma Zaragoza, bajo el título de **Acasos de forvna [sic] y triunfos de amor**, una obra de Manuel de Lorenzo de Lizarazu y Berbinzana, “graduado de Bachiller en entrembos Derechos en la Vniuersidad de Salamanca,” a base de dos novelitas, una de ellas, **El príncipe Federico**, sin A.<sup>20</sup>

De la prosa, muy pronto pasó la nueva moda a la poesía, apareciendo ya en los múltiples versos que Jacinto de Zurita y Haro y Alcalá y Herrera intercalaron en sus respectivas novelas.<sup>21</sup> Pero, además, la documentamos también en el largo romance de sesenta y cuatro versos que, en 1646, el anónimo autor de la **Vida y hechos de Estebanillo González**, incluía al final de la obra “porque te quedés saboreando con la miel del bureo y no lloroso con el trágico fin,” escrito todo él sin O. En esta composición su autor pondera lo mucho que le costó hacerlo, ya que “su compostura es la más difícil que hasta hoy ha salido por ser romance sin una letra vocal, que es la O, con ser la más necesaria de las cinco.”<sup>22</sup>

No parece, por el contrario, que esta aberración literaria

pasara al teatro castellano, cosa muy de extrañar si consideramos que, en cambio, se manifestó en Francia. En efecto, el 18 de diciembre de 1816 se estrenó en el **Théâtre des Variétés** de París una célebre comedia de un acto de Joseph-Raoul Ronden titulada **La Pièce sans A**, conocida también bajo el subtítulo de **Dom Félix d'Oviedo**,<sup>23</sup> con lo que queda de manifiesto su posible relación con el mundo literario hispánico. No deja de ser significativo, además, que esta obra se escribiera por casi los mismos años en que en Inglaterra, el hispanista Lord Holland, por influjo directo de las novelas de Alcalá y Herrera,<sup>24</sup> compusiera su pequeño relato **Eve's Legend** (1824), en el cual, invirtiendo nuestro estrafalario recurso, no aparece sino la vocal E.<sup>25</sup>

De todas maneras, se impone mencionar aquí que este curioso juego pangramático con las vocales formaba parte, en realidad, de un fenómeno mucho más general conocido bajo el nombre de **lipogramía** (de **leipein** “dejar,” y **gramma** “letra”) y que, en su más completa manifestación, no fue un fenómeno exclusivo ni único del barroco castellano. Es más, el recurso de prescindir de una letra o, incluso, de un grupo de ellas, así como de una determinada palabra, sería probablemente tan antiguo como la misma literatura, obedeciendo de seguro al inherente prurito de originalidad y de “más difícil todavía,” que caracteriza a ciertos periodos literarios.

Nada de extrañar, por tanto, que registremos casos, más o menos análogos al que estamos analizando, en las literaturas clásicas, griega y latina,<sup>26</sup> y orientales, persa<sup>27</sup> o árabe.<sup>28</sup>

Producto indiscutible de una tradición clásica hay que considerar, por ejemplo, el caso bien conocido del francés Pierre Riga (muerto hacia 1209), canónigo de S. Denis, quien consiguió gran fama con su poema latino **Aurora**, con, entre otras materias, un resumen de los dos Testamentos a base de veintitrés capítulos de unos diez versos, cada uno de ellos sin una de las letras del alfabeto.<sup>29</sup>

En la Italia del XVII y en la Francia<sup>31</sup> y Alemania<sup>32</sup> del XVIII cundieron, asimismo, los ensayos de escribir poemas o relatos en prosa sin la consonante R. La corriente fue inaugurada por el monje Giovanni Ciminello Cardone (Vicente Cardone) con su **L'R sbandita, sopra la potenza d'ámore nella quale composizione non vi era nessuna R**, publicada en Nápoles en 1614, y que, al parecer, nació de su importancia para pronunciar correctamente aquella consonante. Sin embargo, el éxito conseguido le impulsó a escribir el **Alfabeto distrutto**, prescindiendo de cada una de las letras del alfabeto.<sup>33</sup> Años más tarde le imitó otro italiano, Orazio Fidele, con su poema de mil setecientos versos, publicado en Turín en 1633 con el nombre, similar al de



Cardone, **L'R sbandito, sopra la potenza d'amore**. Todavía otros autores, tanto en Italia como fuera de ella, intentaron seguir las huellas de los dos vates italianos.

Bastará ello para señalar la universalidad y, al mismo tiempo, la complejidad del recurso de la **lipogramía**, importando consignar, de todas formas, que en ninguna literatura se manifestó, que nosotros sepamos, en el sentido estricto de un juego de vocales y en ninguna parte obtuvo la trascendencia y difusión literaria que observamos en España, lo que nos lleva, en fin de cuentas, a sospechar si no se trató en nuestro caso de un "hallazgo" del ingenioso castellano, independientemente de ejemplos más o menos paralelos, que no se manifestaron en otras direcciones y sin su masiva e interesante producción global.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre este autor, véase D. García Peres, **Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano** (Madrid, 1890), pp. 16-17.

<sup>2</sup> Nos servimos para nuestro estudio de la edición de estas cinco novelas incluida en **Varios prodigios de amor. En once novelas exemplares** de Isidro de Robles y publicada en Barcelona en 1709. Es curioso que en los tomos I y II de la **Colección de novelas escogidas** (Madrid, 1785-94), **La peregrina hermitaña** es atribuida a Isidro de Robles y **La serrana de Cintia** a un "ingenio de esta Corte" (cp. L. Pfandl, **Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro**, trad. J. Rubio [Barcelona, 1933], p. 403, n. 1). Durante cierto tiempo, las cinco novelas fueron atribuidas a Lope de Vega (véase todavía Joseph T. Shipley, **Dictionary of World Literary Terms** [Boston, 1970], p. 178).

<sup>3</sup> Op. cit., pp. 95-96.

<sup>4</sup> Es curioso que algún crítico considera tal aberración como una "prueba [de] la inagotable riqueza de nuestra lengua" (cp. E. Fernández de Navarrete, **Novelistas posteriores a Cervantes** (Madrid: BAE, 1854), p. xciv). Coincide, con todo, tal afirmación con lo que indicaba F. Jacinto de Zurita y Haro en su obra sin A: "Estrangero curioso, / mi tosco discurso hallana, / que a la lengua castellana, / aun la sobra lo forzoso" (véase más abajo).

<sup>5</sup> Op. cit., p. 36.

<sup>6</sup> Aprovechamos para nuestro estudio otras cinco novelas intercaladas por Isidro de Robles en la ya mencionada edición. Las que hemos seleccionado son: **No hay con el amor venganza** de Castillo Solórzano, **Los amantes sin fortuna** de Lope de Vega, **El pícaro amante y escarmiento de mujeres** de José Camerino, **La desdicha en la constancia** de Miguel Moreno y, finalmente, **Los tres maridos burlados** de Tirso de Molina.

<sup>7</sup> Debo agradecer aquí a mi distinguido alumno José C. Montero el haber llevado a cabo, a base de computadora, todos los recuentos de que nos servimos en este estudio.

<sup>8</sup> Los porcentajes de esta columna son los dados por Tomás Navarro para el español moderno en **Estudios de Fonología Española** (Nueva York, 1966), p. 29. Sumamos en el porcentaje las vocales de los distintos diptongos, que Tomás Navarro considera aparte.

<sup>9</sup> Hay que insistir aquí en el hecho de que en la época clásica (y aun en la medieval) la vocal más frecuente no era la A, la "reina de las vocales," sino la E.

<sup>10</sup> Denominación sacada de Domingo A. de Anmena y Barrero de Taladriz, **Defensorio de la lengua castellana**" (Madrid, 1770).

<sup>11</sup> Op. cit., p. 35. Aquí, desde luego, se refiere a la A, aunque la vocal más frecuente (y por consiguiente más difícil de evitar) era la E. Véase igualmente más abajo lo que erróneamente señalaba también el anónimo autor del **Estebanillo González** (cp. p. 90).

<sup>12</sup> Prescindimos del infimo porcentaje (de 0,01 a 0,03%) de vocales del mismo tipo que, a veces por error evidente de impresión, se han escapado en cada novela.

<sup>13</sup> Repetimos en esta columna los porcentajes que pueden considerarse normales en la época.

<sup>14</sup> Reproducimos aquí, para más fácil comparación, las cifras que, para el español moderno, nos suministra Tomás Navarro, op. cit., p. 58.

<sup>15</sup> Damos en esta columna, para mayor facilidad, los porcentajes normales de la época, ya señalados más arriba.

<sup>16</sup> Además de las ediciones de Lisboa (1641, 1671, 1735 y 1794), en España mismo circularon en el siglo XVII y XVIII, en la ya mencionada recopilación de Isidro de Robles, de la que tenemos nada menos que las siguientes ediciones: 1666 (Madrid), 1691 (Madrid), 1692 (Madrid), 1709 (Madrid y Barcelona), 1719 (Madrid), 1729 (Madrid), 1760 (Barcelona). Una de las novelas, **La peregrina hermitaña** (sin O), fue publicada además en Sevilla en fecha indefinida entre 1725 y 1738 (cp. Caroline B. Bourland, **The Short Story in Spain in the Seventeenth Century** (Northampton, Mass.: Smith College, 1927, p. 205). A partir de la segunda edición de Lisboa se añade, además, una carta sin la A (véase también A. Palau y Dulcet, **Manuel del librero hispano-americano**, 2a. ed., I [Barcelona, 1948], p. 165). Queda, pues, invalidada la afirmación de L. Pfandl, quien, en contra de la opinión de E. de Ochoa relativa a la popularidad de este tipo de obras sin una determinada vocal en el siglo XVII, afirma que ninguna de ellas fue impresa entonces más que dos veces (cp. L. Pfandl, op. cit., p. 403).

<sup>17</sup> Cp. A. Palau y Dulcet, op. cit., VIII (1954-55), p. 294. Véase también Caroline B. Bourland, op. cit., p. 142 y J. Hurtado y A. González Palencia, **Historia de la literatura española**, 4a. ed., I (Madrid, 1940), p. 509. La obra fue reimpressa, por lo menos, en 1738 por P. J. Alonso y Padilla, habiendo sido, además, reproducida modernamente en Sevilla en 1947. Es harto posible que a esta curiosa novela se refiera el cronista Pellicer en los **Avisos** del 21 de junio de 1639: "De la paz, no hay cosa digna de aviso, sobre lo referido. Pero supla la brevedad de mi relación, el capricho de ese papel impreso en el que porfió un hombre a escribir la novela, sin que en cuantos periodos la forman, se halle letra que sea A. Rara aplicación de genio; extraña para intentada; inútil después de conseguida" (cp. A. Valladeres de Sotomayor, **Seminario erudito**, XXXI, Madrid, 1730, pp. 37-38).

<sup>18</sup> La obra fue publicada en **Novelistas posteriores a Cervantes** (Madrid: BAE, 1854), pp. 369-73, así como en **Tesoro de novelistas españoles**, III (París, 1847), pp. 49-57. Se hallaba incluida, además, en las ediciones del **Diablo cojuelo** de P. J. Alonso Padilla (Madrid, 1733) y de Ramón Ruiz (Madrid, 1798) (cp. Caroline B. Bourland, op. cit., pp. 144-45 y, sobre todo, A. Palau y Dulcet, op. cit., X, Barcelona, 1954, p. 432, quien señala, asimismo, otra edición de 1665).

<sup>19</sup> Cp. Peter N. Duan, **Castillo Solórzano and the Decline of the Spanish Novel** (Oxford: Blackwell, 1952), p. 30.

<sup>20</sup> Cp. Caroline B. Bourland, op. cit., pp. 142-43. El ejemplar **R 11824** de la Biblioteca Nacional de Madrid parece haber sido el del autor, quien, acaso pensando en una segunda edición, corrigió muchas partes, añadiendo y

cambiando expresiones y palabras. Con todo, es difícil admitir lo que señala L. Pfandl: "Si reflexionamos sobre la manera en que se escribieron estas narraciones, hemos de aceptar como única posibilidad que el autor redactaba primero su novela libre de toda corrección en el uso de las letras, y después eliminaba palabra por palabra las que llevaban las vocales excluidas, sustituyéndolas por otras de sentido parecido" (op. cit., p. 403). Como ya hemos indicado, el recurso cala más hondo que la simple palabra, afectando a la misma textura gramatical de la obra.

<sup>21</sup> También F. de Navarrete y Ribera ya había intercalado una muy breve composición poética en su novela sin A (cp. **Novelistas posteriores a Cervantes**, op. laud., p. 370). Es curioso que entre las composiciones poéticas ingeridas en la novela de Jacinto de Zurita y Haro hay varias de tipo zejelesco, amén de dos sonetos.

<sup>22</sup> Cp. A. Valbuena y Prat, **La novela picaresca española**, 2a. ed. (Madrid: Aguilar, 1946), pp. 1849-50. Véase, asimismo, **La vida de Estebanillo González hombre de buen humor, compuesta por él mismo**, ed. y notas. de J. Mille y Giménez, II (Madrid: CC, 1934), pp. 258-60. (Es curioso que ninguno de estos editores hace hincapié en este interesante recurso.)

<sup>23</sup> Cp. J. F. Boissonade, **Critique litteraire sous le premier empire**, I (Paris, 1863), p. 381, nota. Sobre los incidentes durante la representación de esta obra, véase William S. Walsh, **Handy-Book of Literary Curiosities** (Philadelphia, 1925), p. 643.

<sup>24</sup> C. Williams S. Walsh, op. cit., p. 645. En esta época las cinco novelas de Alcalá y Herrera eran atribuidas, como ya hemos dicho, a Lope de Vega (véase la nota 2 del presente estudio).

<sup>25</sup> Este último recurso, que ya debió de ser bastante antiguo (cp. J. Vargas y Ponce, **Declaración contra los abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada en la Academia Española** (Madrid, 1791), pp. 72-73, quien señala, incluso, un refrán del Marqués de Santillana: "la mala llaga sana, la mala fama mata"), lo vemos cultivado literariamente en un cuento de Rubén Darío que él, sin embargo, atribuye a un desconocido autor "sudamericano, seguramente, quizás antillano, posiblemente de Colombia" (cp. E. Mejía Sánchez, **Cuentos completos de Rubén Darío** [México, 1950], pp. 348-52). (Debemos esta información a nuestro querido amigo el doctor David Lagmanovich, a quien se la agradecemos profundamente.)

<sup>26</sup> Cp. J. F. Boissonade, op. cit., pp. 374-81.

<sup>27</sup> Véase, p. ej., Joseph T. Shipley, **Dictionary of World Literary Terms** (Boston, 1970), p. 178.

<sup>28</sup> Cp., v. gr., A. Mez, **El Renacimiento del Islam**, trad. S. Vila (Madrid-Granada, 1936), pp. 304-5.

<sup>29</sup> F. J. E. Raby, **A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages**, 2a. ed. (Oxford, 1953), pp. 303-4, y, del mismo autor, **A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages**, II (Oxford, 1934), pp. 35-37.

<sup>30</sup> Cp., p. ej., F. C. Sainz de Robles, **Ensayo de un diccionario de la literatura**, I (Madrid, 1972), p. 715; Williams S. Walsh, op. cit., p. 643.

<sup>31</sup> Véase J. F. Boissonade, op. cit., pp. 380-81, notas. Asimismo, **Le Mercure de France** (Junio, 1741), 1069 y 1078-79.

<sup>32</sup> Cp. E. Schulz-Besser, "Deutsche Dichtungen ohne den Buchstaben R," **Zeitschrift für Bucherfreunde**, N. F., I, 2 (1910), 382-89.

<sup>33</sup> Véase J. Fr. Michaud, **Bibliographie Universelle ancienne et moderne** n. ed., VI (Graz, 1966), p. 665.

## EL ESTILO RETORICO EN EL GARROTE MAS BIEN DADO<sup>1</sup>

A. Valbuena-Briones

*University of Delaware*

No hay mejor camino ni más apropiada ruta para aventurarse en el arte dramática de Calderón que la apreciación de la retórica y del léxico de sus **comedias**. Suspenden la exactitud, la variedad y riqueza, la afluencia aparatosa, y el brillo acústico de las palabras en los textos del ingenioso poeta. Numerosas veces, el atinado rasgo, la trascendencia de lo expresado, la belleza del mensaje se han obtenido por el empleo justo de un vocablo, por la sentencia sucintamente presentada, por la metáfora reveladora o por la ramificación de imágenes de una idea-foco, siempre en compañía de esa sonoridad que da especial temple al verbo de Calderón.

Las palabras, que reflejan un hondo caudal de conocimientos, son el instrumento con el que el dramaturgo crea la realidad poética sin titubeos y con una conciencia magistral de lo expresado. Su profesión de poeta le facilita el matiz, la discriminación estética, la intuición esencial. Calderón, empero, es un poeta especial, pues escribe para el teatro, y lo que era un motivo literario queda transformado en una "situación dinámica" apropiada en la estética barroca. De todos es conocido el comienzo de la **Soledad primera**, de Góngora. El peregrino llega a una playa de una bárbara comarca después de haber zozobrado su embarcación. Las impresiones ante la tierra extraña tras la brusca lucha con el viento y el mar sirven para presentar una gama de imágenes y una actitud lírica. Calderón sigue el ejemplo gongorino en varios dramas suyos. En **El monstruo de los jardines**, el naufragio del barco ocurre cerca de la playa de una "isla bárbara y desierta,"<sup>2</sup> a la que llega Lidoro, después de escapar del luctuoso suceso. Calderón modifica el original de acuerdo con sus propósitos dramáticos. Las voces de los marineros indican las faenas rápidas y frenéticas para coartar en vano la furia del mar y del terrible viento antes de que el barco se hunda en las profundidades del océano, lo que ocurre fuera del escenario. La enumeración de términos técnicos (**trinquete, driza, escota, chafaldete**)<sup>3</sup> abre la fantasía del auditorio que comprende de inmediato el inicio dinámico de la acción. Estos rasgos espectaculares faltan en el texto de Góngora, y los emplea Calderón con éxito en la elaboración de la escena. Lidoro, como el peregrino gongorino, llega a la

desierta playa, pero no asido a una tabla, sino en un pequeño esquite, al que también se le compara con un **delfin**,<sup>4</sup> y besa la arena. El emblema ha adquirido una nueva función y la enumeración de términos especializados ha logrado la verosimilitud apetecida.

La mezcla de las risas con los malos sucesos ha sido un buen recurso técnico con el que se subraya la ironía de los elementos festivos. En **El mercader de Venecia**, de Shakespeare, la fuga de Jessica se lleva a cabo a causa del banquete y el baile de máscaras que celebran la partida de Bassanio.<sup>5</sup> Calderón utiliza una similar situación irónica en el acto segundo de **El pintor de su deshonra**, aunque desarrollada con más aparato. Durante las festividades de Carnaval en Barcelona, cuando los comerciantes catalanes permitían ciertas libertades que el estricto código del honor de la época no hubiera aceptado normalmente, Don Juan y su esposa, la bella Serafina, participan en el baile de máscaras de una calle en la que se ha levantado un **entaulat** o tablado. Calderón crea el ambiente mediante el empleo de una letra para cantar, en la que se invita a las **minyones** y a los **fadrins** a ir a bailar al Clos. Incluye además unas frases en catalán. El fuego fortuito y simbólico de una quinta favorece el rapto de la casada. La escena es muy viva y el contento de la fiesta popular pone de relieve dramáticamente el contraste con lo que sucede. Nuevamente el poeta ha seleccionado un motivo literario, el rapto en la danza de máscaras, y le ha infundido vida al ampliarlo con determinados detalles y aspectos y al emplear un vocabulario apropiado y específico. En este caso, otorga autoridad y verosimilitud a lo que acontece por la inclusión de palabras en la lengua regional.<sup>6</sup>

El estilo de Calderón es poético con concesiones a las frases sonoras. Muchas veces la idea que se presenta está realizada por la manera en que ha sido expresada, período armonioso que concede a los parlamentos calderonianos precisas coordenadas. Las correlaciones análogas ornamentan y amplían el pensamiento esencial en una cascada de imágenes que fluye ordenadamente revelando nuevas facetas, ilustrándolo con plásticas comparaciones. Las figuras de la preceptiva adornan el discurso. Diversas formas de la repetición otorgan fuerza al concepto principal. La transposición selecciona elegantemente el lugar del vocablo en la frase. La contraposición o contraste resalta la subordinación de los opuestos. Los efonemas acentúan el tono psicológico y la tensión. Los apóstrofes relacionan el microcosmos del hablante con el escenario del universo y proyectan la queja del personaje en una hiperbólica manifestación. El oxímoron obtiene una punzante revelación

lirica y la dilogía perfila la habilidad en la agudeza verbal. Finalmente, las letras para cantar añaden el elemento musical a la estructura de la **comedia**.

Las palabras obtienen esplendor al ponerse al servicio de diversos tipos del bien decir. Los tropos no son meros juegos de ingenio, sino que fundamentan el andamiaje de determinados emblemas y situaciones dramáticas que a su vez ilustran una filosofía espiritualista.

**El garrote más bien dado** o **El alcalde de Zalamea** es un buen ejemplo para el comienzo del estudio de la retórica calderoniana. Obra que, por ser de la primera época de la producción del dramaturgo, no ofrece gran dificultad interpretativa. Las figuras estilísticas son relativamente sencillas en la elaboración. Puede decirse, además, que gran parte del éxito de la pieza se debe precisamente al atinado uso de la lengua y a la perfecta ingeniosidad de expresión que han hecho que sus versos sean fácilmente recordados.

Calderón suele ofrecer, a ello se hizo alusión, un principio dinámico, acción con movimiento, con el que gana de inmediato la atención del espectador. A menudo, la aparatosidad de la escena primera expone ya una situación que anuncia el conflicto básico de la pieza. **El garrote más bien dado** se inicia con la marcha de la compañía de un tercio antes de llegar a Zalamea, en donde descansará en su camino hacia Portugal. La tropa viene cansada y desea llegar pronto al lugar designado. Entre los soldados que hablan, Rebolledo, un apicarado mancebo, manifiesta un temperamento violento y los rasgos hampescos de su carácter. La soldadesca anuncia así posibles y desaforados sucesos en la villa extremeña. La “arrollada bandera,”<sup>7</sup> que inicia la columna de la milicia, y la “caja,”<sup>8</sup> que marca el ritmo del paso, son el objeto de las quejas del malhumorado y pendenciero soldado. Para distraer el último trecho de la caminata aquél propone a su compañera, **Chispa**, que canten juntos una **jácara**<sup>9</sup> o cantar popular de vida airada. La letra manifiesta la vida irresponsable de la milicia que no quiere obligaciones y cuya sola preocupación es comer bien en el lugar en donde se alojen, y termina con la desenfadada nota final de que la huésped prepare un ave fina, porque el carnero, por su dureza, no les sienta bien. Con contados elementos, se ha elaborado una vistosa escena, y el espectador intuitivo puede, desde el comienzo de la obra, interesarse por su acción y entrever ya el conflicto de la misma.

Los parlamentos contienen términos técnicos relativos a la función y estructura administrativa del gobierno de la fuerza de infantería. Se hace mención del **comisario**<sup>10</sup> o intendente de

milicia, del **orden**<sup>11</sup> o disposición militar para el día, de las **boletas**<sup>12</sup> que se distribuían entre los soldados asignándoles el alojamiento. Ciertas voces de germanía colorean la acción con los rasgos rufianescos apetecidos. Rebolledo habla de dar un posible “tornillazo,”<sup>13</sup> y más adelante, cuando parece inminente una contienda de espadas en el cuarto alto de la casa de los Crespo, se refiere a ello diciendo “que ha de haber hurgón.”<sup>14</sup> Don Lope, poco después, lo quiere castigar con “dos tratos de cuerda”<sup>15</sup> al juzgarle culpable del atropello ocurrido. A su vez, la **Chispa** se hace cargo del “juego del boliche,”<sup>16</sup> cuyo usufructo el capitán Atayde le había otorgado a Rebolledo. La soldadera da una cuchillada en el rostro de un jugador que trata de evitar el pago del “barato,”<sup>17</sup> haciendo una “alicantina.”<sup>18</sup> Las voces de germanía obtienen su expresión más aparatosa en la jácara **La Chillona**<sup>19</sup> y su empleo sirve para revelar las malas costumbres de los soldados que se alojan en Zalamea.

Calderón prepara con un especializado léxico el problema que va a surgir entre los soldados y los labradores, expresando su simpatía por los pacíficos lugareños. La querrela del alcalde con el mal capitán adquiere más trascendencia, y la falta de tacto del bien intencionado, pero inflexible maestro de campo, don Lope de Figueroa, aumenta la discordia. La orden de que las compañías regresen en “escuadrones,”<sup>20</sup> “con balas en los cañones y con las cuerdas caladas,”<sup>21</sup> es indicio de la gravedad de la situación en la jornada tercera.

Calderón opone al mundo hampesco de la milicia,<sup>22</sup> las costumbres sencillas y honestas de los labradores. Zalamea, la Serena, es el lugar escogido para el confrontamiento y el autor menciona en su intento de verosimilitud el campanario que se eleva sobre el caserío de la población.<sup>23</sup> Una y otra vez, la literatura renacentista y posrenacentista habían alabado el campo, la belleza y armonía agrestes, reflejo del orden del universo. La inocencia y la paz de los rústicos moradores contrasta con la malicia y pillería apicarada de un sector de la tropa albergada en el lugar extremeño. En esta línea filosófica, Isabel es ejemplo de la buena conducta rural y la víctima del turbión de las pasiones que invade la pequeña villa. El poeta ha idealizado esta figura femenina con meticulosa finalidad. Redondean su carácter la obediencia filial, el recato juvenil, el discreto proceder y la hermosura y proporción de su apariencia. Es la prenda querida de una familia satisfecha que vive dedicada a las faenas agrícolas en Zalamea.

La vida rústica, alabada por Fray Luis de León en su famosa paráfrasis, recibe una esquemática descripción en el primer encuentro en escena de Pedro Crespo con su hijo Juan. El

sesudo labrador viene de las eras, menciona las parvas notables, explica la labor con el biello para separar el grano de la paja y la de guardar luego éste en las trojes.<sup>24</sup> Ello basta para entroncar la situación escénica con el tópico de la felicidad y abundancia en el campo, estado que se altera con la llegada de la fuerza militar en el agosto de 1581,<sup>25</sup> estación apropiada para el estallido violento de las pasiones.

Calderón sigue la tradición, desarrollada por la comedia nueva, de emplear un título que explique la acción de la pieza. En el caso de **El garrote más bien dado**, éste pone el énfasis en el terrible castigo<sup>26</sup> con que se sanciona al delincuente capitán y de él se deduce una significación ética. La filosofía que rezuma está de acuerdo con el proverbio “quien tal hace que tal pague,” y se recomienda, por tanto, una justicia horizontal, igual para todos, sea cual fuere la posición social del autor del delito. La intriga de los amores del alentado capitán comienza como una travesura maliciosa, pero se torna pronto en un vendaval erótico que avasalla al orgulloso militar, y perdidos los respetos sociales, culmina con el estupro de la muchacha en el monte. Don Alvaro se niega a hacer la reparación honrosa de la ofensa, a pesar de las súplicas de Pedro Crespo, que ostenta ya su nuevo empleo de alcalde. El sumarísimo proceso y la sombría ejecución sintetizan, de manera macabra, la lección del que mal anda, mal acaba. Felipe II, en su breve visita a Zalamea, restaura poéticamente un orden perturbado y confirma la idea de que la justicia está por encima de los procedimientos legales.

El carácter de don Alvaro de Atayde está finamente tratado. La pasión amorosa le arrastra a una caída moral en la que pierde la luz del espíritu. El patetismo de esta figura se acentúa, porque, en parte, su proceder se ha debido a una circunstancia fortuita. El hecho de que Pedro haya escondido a su hija en el desván despierta la curiosidad del soldado, y una vez que le habla a la moza, mediante el ardid puesto en práctica por Rebolledo, admira su belleza y discreción; interés que se torna en pasión, cuando la llegada imprevista de don Lope le obliga a hospedarse en otra casa. La separación le empecina en el deseo de gozar a la muchacha, y despertando el amor físico todo es correr hacia la destrucción. Don Alvaro está dispuesto a envilecerse por un momento de placer. No le faltan malos consejeros y con la colaboración de ellos rapta y fuerza a la dulce Isabel.

Calderón, maestro de la retórica, pone en boca de Don Alvaro, al comienzo de la jornada segunda, un elaborado parlamento que revela el estrago que ha causado el fuego erótico

en el pensamiento del joven militar. Ha perdido el entendimiento de los valores cristianos más esenciales. Se ha entregado a la disipación materialista del **carpe diem**, olvidadas las riendas de la razón. El momento fugaz, el presente inmediato se transforma en algo apetecible y deseado, si con él se logra apurar el goce de los sentidos. Esta filosofía es negativa y contra ella había amonestado Ficino en su exégesis platónica.<sup>27</sup> Se opone a la virtud que defiende el héroe cristiano, el cual desdeña las vanidades de este mundo y reconoce la belleza femenina como una expresión de la fragilidad y brevedad de los bienes materiales.<sup>28</sup> Don Alvaro, por el contrario, considera la posibilidad de alcanzar la dicha que anhela y su deformado entendimiento le induce a entregarse al efímero placer sin atender a la meditación trascendente. Acepta la visión de un mundo caótico en el que el cambio es la ley y la fortuna la regidora del fluir de los acontecimientos. Calderón se esmera en la elaboración de este hermoso y sonoro parlamento:

“En un día el sol alumbr  
y falta; en un día se trueca  
un reino todo; en un día  
es edificio una peña;  
en un día una batalla  
pérdida y victoria ostenta;  
en un día tiene el mar  
tranquilidad y tormenta;  
en un día nace un hombre  
y muere; luego pudiera  
en un día ver mi amor  
sombra y luz como planeta  
pena y dicha como imperio,  
gente y brutos como selva,  
paz e inquietud como mar  
triumfo y ruina como guerra,  
vida y muerte como dueño  
de sentidos y potencias;  
y habiendo tenido edad  
en un día su violencia  
de hacerme tan desdichado,  
¿por qué, por qué no pudiera  
tener edad en un día  
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
que se engendren más espacio  
las glorias que las ofensas?”<sup>29</sup>

La interpretación del valor del momento frente al orden de los tiempos desemboca en una postura caótica que causa la ruina.

El alocado capitán defiende el accidente en vez de la esencia, el goce material en vez de la fruición del espíritu, el desasosiego romántico en vez de la seguridad trascendente. Irónicamente el logro de su anhelo físico conduce a la muerte y destrucción de su honor.

Calderón construye el pasaje sobre la repetición progresiva y ascendente de la expresión “en un día,” que refleja la filosofía de Don Alvaro. Las seis anáforas introducen una variedad de imágenes análogas y correlativas, por la que se ilustran los cambios contrastantes de la fortuna. Dicho pensamiento se aplica en forma recolectiva al amor no correspondido, el cual queda así comparado con un planeta, un imperio, una selva,<sup>30</sup> un mar, una guerra y un hombre. Como colofón coloca dos erotemas o preguntas retóricas en los que se da por posible la felicidad de su amor, ya que hasta el momento ha padecido sólo desdichas y en el ritmo del rodar de la fortuna los buenos y malos acontecimientos se alternan.

El entendimiento de la obra depende de la correcta interpretación y estudio de la figura de Pedro Crespo. La caracterización de este personaje se ha hecho con pericia artística. Pedro Crespo es el ricachón influyente del pueblo, que tiene dos hijos y una sobrina. Isabel es una moza casadera; Juan, un joven, cerca de la edad del servicio militar. Aquél posee extensos trigales y la casa mejor abastecida del vecindario. Le afea, al mismo tiempo que enriquece su personalidad, una vana presunción que es objeto de las habladorías de la gente del pueblo. Calderón con su maestría habitual sabe indicar la falla de su personaje de manera sucinta y la colorea con una apropiada comparación. El sargento comunica al capitán el lugar de alojamiento y la idiosincrasia del dueño de la casa en la que va a hospedarse:

“En la casa de un villano,  
que el hombre más rico es  
del lugar, de quien después  
he oído, que es el más vano  
hombre del mundo, y que tiene  
más pompa y más presunción  
que un infante de León.”<sup>31</sup>

El dramaturgo compara en forma hiperbólica la vanidad del propietario con aquella ya legendaria de la familia real leonesa, cuyo protocolo y orgullo racial eran proverbiales. Pedro Crespo pudiera haber evitado la tragedia de su familia comprando una ejecutoria de hidalguía, como le aconseja su hijo, con lo que

hubiera evitado el estar sometido a la obediencia de albergar a la tropa en su paso por el pueblo. Su argumentación de no haberlo hecho es razonable, pero la frase redonda “no quiero honor postizo,” le vale indirecta e irónicamente la pérdida de su honor. El curioso labrador pondera con claridad la posición moral del individuo en la sociedad. Están afincandos en su espíritu los valores fundamentales de la dignidad del ser humano. Sin embargo, el aprecio de sí mismo le lleva a saltarse barreras sociales para colocarse en el mismo plano de responsabilidad que el mismo don Lope de Figueroa. Pronuncia con orgullo y toma al pie de la letra la enseñanza de aquella cabal sentencia que se ha hecho famosa en las letras hispánicas: “el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios.”<sup>32</sup>

El desarrollo psicológico plantea una casuística de honor en forma bronca, pero entrañablemente humana. El curso de la acción deja bien asentado que la honra del villano vale tanto como la de un hidalgo y el cuerpo retorcido del capitán al que han dado garrote es el emblema macabro con reminiscencias de Séneca que corrobora la justicia igualatoria y que ilustra en forma aparatosa el título de la pieza. El diálogo con el uso feliz de la retórica revela paulatinamente la manera de ser del complejo labrador. El cuadro de la cena en el jardín, que queda interrumpido por la osadía de la soldadesca, pone en contraposición a este personaje con la figura pintoresca del viejo militar, don Lope de Figueroa. El honor horizontal de Crespo contrasta con la honra vertical del cabo de la tropa, así como la amabilidad del rico hacendado se opone al mal genio y a los juramentos del militar. Los parlamentos paralelos y contrapuestos de estas dos creaciones literarias se han hecho célebres. Calderón los condensa y sintetiza hasta llegar a la forma sucinta de la esticomicia, como puede verse en el conocido pasaje, avivado por el uso del efonema<sup>33</sup> en el que don Lope se queja del dolor que le causa su pierna y que termina de la forma siguiente:

“Pedro Crespo.	¡Dios, señor, os dé paciencia!
Don Lope.	¿Para qué la quiero yo?
Pedro Crespo.	No os la dé.
Don Lope.	Nunca acá venga,
	sino que dos mil demonios
	carguen conmigo y con ella.
Pedro Crespo.	¡Amén! Y si no lo hacen
	es por no hacer cosa buena.
Don Lope.	¡Jesús mil veces, Jesús!
Pedro Crespo.	Con vos y conmigo sea.
Don Lope.	¡Voto a Cristo, que me muerdo!
Pedro Crespo.	¡Voto a Cristo, que me pesa!” <sup>34</sup>

La noble retórica vuelve a brillar al final del acto segundo, en la despedida de Juan que pasar a servir al rey bajo la tutela de don Lope de Figueroa. Antes de incorporarse a la tropa, Pedro Crespo le da unos consejos a su hijo, en los que se revela como hombre de profundos sentimientos y de natural inteligencia. Este Parlamento,<sup>35</sup> que abunda en conceptos y sentencias, responde a un tipo dramático de antiguo abolengo en el que el poeta trata de conmover al público con unas apropiadas y sesudas razones que pronuncia el personaje viejo en el momento de despedirse del ser querido. Pedro Crespo le recomienda a su hijo que actúe de acuerdo con su situación social, que sea humilde y no altivo, cortés y liberal, que hable bien de las mujeres y que no riña sin causa fundada. El tono es enfático y pomposo como corresponde a las generalizaciones que se indican sobre la conducta. Shakespeare utilizó la misma situación dramática en **The Tragical Historie of Hamlet, Prince of Denmark**, en donde Polonio amonesta a su hijo Laertes, cuando éste se despide para emprender su viaje a Francia, pronunciando unos avisos similares.<sup>36</sup>

El acto tercero desarrolla el conflicto acentuando la complicación. La ofensa, la deshonra de Isabel, ha ocurrido entre el final de la jornada segunda y el comienzo de la última parte de la obra, ha pasado por tanto fuera de escena. Lo que era un asunto familiar se torna en querrela pública, pues el concejo elige a Pedro Crespo alcalde de Zalamea. Los parlamentos se elaboran más caudalosamente y las largas tiradas de versos dan oportunidad para el buen uso de la declamación. Las quejas de Isabel y luego las explicaciones a su padre, las súplicas de Pedro Crespo al capitán para que repare su honor son modelos de un estilo ampuloso que persigue el producir la admiración y piedad.<sup>37</sup>

Isabel magnifica su desgracia al dirigirse a los astros para que no revelen su infamia. Se trata de la relación microcosmos-macrocosmos de origen platónico, que tanta importancia tiene en la dramática calderoniana. El apóstrofe al planeta Venus, al que se alude con una metáfora de estilo gongorino (“¡Oh tú, de tantas estrellas primavera fugitiva!”)<sup>38</sup> para que impida la venida del día que va a iluminar su vergüenza, se refuerza con otro al sol al que se dirige, con las metáforas “mayor planeta,” “deidad” y “faz hermosa” en un vano esfuerzo retórico para que detenga su curso.<sup>39</sup> En este parlamento se observa la técnica del claroscuro que otorga profundidad plástica a las imágenes presentadas en el discurso. La luz adquiere el valor simbólico de lo hermoso, lo armónico, lo noble; en suma, irradia el orden de la creación. La sombra, por el contrario, viene a representar lo

feo, lo caótico, lo ignominioso, es decir, la distorsión de las fuerzas fatales. La deshonra de Isabel, mancha inflingida por el delito del capitán, empuja a la muchacha en su turbación a huir de la luz, temerosa de su estado afrentoso.

Otro aspecto de la retórica de la pieza puede observarse en la agudeza verbal empleada en los pasajes cómicos. La figura de don Mendo, el hidalgo pobre de Zalamea, se introduce en la pieza como sátira de la idea del honor vertical que defienden, cada uno a su modo, el cabo de la tropa, don Lope de Figueroa, y el capitán, don Alvaro de Atayde. El estrafalario don Mendo, esperpento grotesco, que se dirige a Isabel con razones cortesanías, comparándola por su belleza con el sol, establece, en su caso, lo ridículo del anhelo amoroso. La manera mecánica por lo inauténtica de sus “locos extremos de amante”<sup>40</sup> resuelve a Isabel a pedir a su prima Inés a que le dé “con la ventana en los ojos.”<sup>41</sup> Tratamiento cómico de lo que es aventura patética en Don Alvaro.<sup>42</sup> Los diálogos entre don Mendo y su criado Nuño son un modelo en los juegos de palabras. La afectación del estupendo personaje es objeto continuo de las chanzas del sirviente. Quizá la parte más graciosa de su participación en la obra sea cuando ambos salen a escena y don Mendo despliega su inocente vanidad, y Nuño, mediante la dilogía y el sentido metafórico de la palabra, la expone a ludibrio. Don Mendo pregunta por su caballo, símbolo de hidalguía e importancia (“¿Cómo va el rucio?”).<sup>43</sup> Nuño responde con una verdad evidente que por ello ya es cómica y dice “rodado,” pues la cabalgadura de su amo tiene manchas redondas más oscuras que su pelo; pero el ingenio irónico del gracioso apunta a otro sentido de la palabra, o sea el de caído, y para que no haya duda de ello añade: “pues no puede menearse.”<sup>44</sup> Don Mendo no quiere darse por entendido de las bromas de su criado y continúa con otra pregunta absurda por su falta de sinceridad, dada la pobreza en la que vive: “¿Dijiste al lacayo, di, que un rato le pasease?”<sup>45</sup> Nuño observa la substitución que se ha llevado a cabo, y vuelve a recalcar la anomalía del caso (“¡Qué lindo pienso!”).<sup>46</sup> El diálogo que sigue constituye uno de los pasajes teatrales más graciosos del teatro del siglo de oro.

En el acto tercero ocurre el sumarísimo proceso de Don Alvaro, y se ejecuta de inmediato la sentencia. Abundan, por tanto, los vocablos relativos a la jurisprudencia, como **autoridad, jurisdicción, cuerpo de justicia, justicia ordinaria, concejo, consejo de guerra, audiencia, tribunal, averiguación, causa, proceso, testigo, delito, delinquir y sentencia**, los cuales dan color y cuerpo verbal al juicio famoso de Zalamea, sorprendente por lo irregular y paradójicamente justo en su veredicto y

castigo.

La llegada de Felipe II—técnica similar a la del *deus ex machina*—confiere la oportunidad al monarca de sancionar en una querrela entre soldados y labradores que aparentemente no tenía solución. El rey acoge la muerte del capitán como **fait accompli**, admite que la sentencia de la justicia ordinaria está bien otorgada desde el punto de vista moral, aunque no haya seguido los reglamentos adecuados, y termina premiando la entereza de Pedro Crespo nombrándole alcalde perpetuo del pueblo extremeño.

Por los ejemplos aducidos, puede verse que **El garrote más bien dado**, es una de las piezas de Calderón en la que con el **arte bene dicendi** se obtiene la pureza, el esplendor, y la sonoridad que le valen a su autor el epíteto de clásico.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este es el título original de **El alcalde de Zalamea**, como puede verse en el texto de la príncipe, incluido en la colección, **El mejor de los mejores libros que ha salido de comedias nuevas**, volumen dedicado a Agustín de Hierro, Alcalá, 1651, publicado por Tomás Alfay. El libro se reimprimió en 1653 con algunas variantes. Ese mismo año, **El garrote más bien dado** formó parte de otra colección, que vio la luz en Lisboa, bajo el enunciado de **Doce comedias de las más grandiosas que hasta ahora han salido de los mejores y más insignes poetas**. Juan de Vera Tassis la incluyó en la **Séptima parte de comedias**, de Calderón, Madrid, 1683, en el lugar décimo primero de las doce que contiene. En el índice que precede a las obras la llama, **El alcalde de Zalamea, la nueva**. Este editor cambió por tanto el título pues, como puede observarse, en los encabezamientos de las páginas pares continúa llevando el título original de **El garrote más bien dado**.

<sup>2</sup> **El monstruo de los jardines, Obras Completas** de Calderón, vol. I, Aguilar, 1966, pág. 1986. Designamos este tomo por la sigla CVBI.

<sup>3</sup> CVBI, 1985.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Véanse las escenas quinta y sexta del acto segundo.

<sup>6</sup> CVBI, pág. 888. Se menciona también la “tarazana” (pág. 889) o taller en el que se reparaban las galeras y en donde se guardaban los pertrechos para la navegación. Serafina es llevada, en contra de su voluntad, a un bergantín.

<sup>7</sup> V. 7. Se cita por mi edición de **El garrote más bien dado**, Anaya, Madrid, 1971, a la que se alude con la sigla GMBDVB.

<sup>8</sup> V. 9.

<sup>9</sup> Vv. 101-112.

<sup>10</sup> V. 21.

<sup>11</sup> V. 144.

<sup>12</sup> V. 162.

<sup>13</sup> Deserción de un soldado. GMBDVB, v. 43.

<sup>14</sup> V. 774.

<sup>15</sup> V. 815. Era un castigo aplicado a los delincuentes en la milicia. Se ataban las manos del reo hacia atrás, colgándole por ellas de una gruesa cuerda. Mediante un garrucha se le subía, dejándole luego caer sin que pudiera tocar el suelo, suspenso como estaba de la cuerda.

<sup>16</sup> GMBDVB, v. 624. Consistía en un juego de bolas, que se echaban sobre una mesa con el propósito de que éstas entraran por unos orificios.

<sup>17</sup> V. 1056. Porción de dinero que el ganador da al que sirve el juego.

<sup>18</sup> V. 1055. Hacer una trampa.

<sup>19</sup> Vv. 1321-5 y 1329-38. La jácara relata una reyerta tabernaria y se incluyen en ella las expresiones: “jaque” (rufián), “garlo” (hablador), “casa de las azumbres” (taberna).

<sup>20</sup> V. 2615.

<sup>21</sup> Vv. 2616-7. Las cuerdas caladas eran las mechas preparadas para disparar los mosquetes.

<sup>22</sup> Calderón censura aquí aquel sector de la tropa famoso por las tropelías y desafueros. Presenta su crítica a través de las figuras Rebolledo y Chispa. El autor no es antimilitarista, al contrario tuvo fe en la milicia española y alabó sus éxitos militares como en el caso de **El sitio de Breda**. Incluso en **El garrote más bien dado**, en donde su simpatía resta con los labradores, el personaje, Don Lope de Figueroa, cabo de la gente, es un varón justo, aunque de mal temperamento y poco diplomático. Además, Juan, el hijo de Crespo, que pasa a servir al rey en calidad de soldado bisoño, representa el otro sector del ejército idealista y responsable.

<sup>23</sup> El campanario de este pueblo contiene columnas y muros romanos, restos de una edificación más antigua sobre la que se erigió la iglesia actual.

<sup>24</sup> Véase el parlamento que corresponde a los vv. 424-442. La sospecha, pronunciada al final del mismo (439-442), de que tal vez puedan ser taladas por algún turbión o algún mal viento, antes de que pueda guardar el cereal es un presentimiento que avisa la posibilidad de una desgracia.

<sup>25</sup> La acción se sitúa en esas fechas, cuando los tercios españoles pasaban a Portugal para defender los derechos de Felipe II a la corona portuguesa, por ser este monarca sobrino carnal de Juan III y por haber contraído matrimonio con la infanta portuguesa, ya fallecida, María Manuela. Calderón recoge la leyenda de la salomónica justicia de Felipe II ante la querrela de villanos y soldados y la llama “historia verdadera” (2766). De hecho Felipe II no visitó nunca Zalamea, la Serena, ni parece ser que tampoco estuvo en ella, Don Lope de Figueroa. F. González Ruiz ha llamado la atención sobre la anécdota histórica del litigio de Alonso Pérez León, alcalde de Zalamea, la Real (Huelva) con las disposiciones dadas por Felipe II en 1582, como consecuencia de las cuales había de cesar en su empleo público, y supone que este alcalde sería la base de la leyenda sobre la que Calderón elaboró su obra. Véase “El alcalde de Zalamea,” **Revista de Feria**, Huelva, 1952.

<sup>26</sup> Dar garrote consistía en la ejecución de la pena de muerte por estrangulamiento. Se sujetaba en un aro de hierro con un pie derecho la garganta del sentenciado y se oprimía ésta mediante un tornillo de paso muy largo hasta conseguir la estrangulación. Los hidalgos normalmente evitaban este castigo, en el caso de ser sentenciados a muerte, pues se les ejecutaba con la degollación.

<sup>27</sup> Véase mi estudio titulado “Calderón y los diálogos de amor,” **Arbor**, n. 302, feb., 1971, págs. 10-14.

<sup>28</sup> Calderón presenta claramente la posición del héroe cristiano a este respecto en el soneto “Estas que fueron pompa y alegría,” que pronuncia Don Fernando, en **El príncipe constante**. La famosa composición se dirige a Fénix, la hermosa princesa mora, en el jardín del palacio del rey de Fez. El consejo que se desprende de estos versos es de aboengo espiritualista y recomienda la renuncia a los placeres mundanos. Estos son pasajeros como la belleza y el color de la

rosa. La idea esencial se encuentra ya en dos sonetos de Lope de Vega (“Rosa gentil” y “La rosa”), pero la elaboración retórica de Calderón es superior a la de ambos antecedentes. Este autor da énfasis a los contrastes (“mañana-tarde”, “día-noche,” “florecer-envejecer,” “cuna-sepulcro”) que subrayan la falsía de los frágiles y efímeros bienes materiales.

<sup>29</sup> Vv. 969-994.

<sup>30</sup> Es de notar que la imagen de la peña que en un día puede transformarse en edificio no se continúa en el periodo de la recolección e identificación, sino que es sustituida por la de la selva en la que habitan conjuntamente humanos y animales. Esto parece indicar, dada la cuidadosa elaboración de los versos de Calderón, una corrupción del texto.

<sup>31</sup> Vv. 165-171.

<sup>32</sup> Vv. 875-6.

<sup>33</sup> Véanse, en este pasaje, los efonemas o incisos: “amén”, “Jesús”, “voto a Cristo”

<sup>34</sup> Vv. 1160-1170.

<sup>35</sup> Vv. 1576-1638.

<sup>36</sup> Vv. 55-81. Puede consultarse la edición de Tucker Brooke y Jack R. Crawford, Yale University Press, New Haven, Conn., 1947.

<sup>37</sup> Muy divulgado es el ejemplo de ironía, que José Coll y Vehí incluye en su famosa preceptiva, **Elementos de literatura** (Madrid, 1859, página 45) que corresponde a los vv. 2360-2377, pronunciados por Pedro Crespo. En ellos, el tono burlón y reticente esconde la desesperación y la cólera del noble padre ante la áspera y orgullosa actitud del capitán.

<sup>38</sup> Vv. 1792-3.

<sup>39</sup> Vv. 1800-1825.

<sup>40</sup> V. 378.

<sup>41</sup> V. 393.

<sup>42</sup> Las intenciones amorosas de don Mendo, aunque risibles, no son honestas, pues de ser aceptado piensa, cuando se cansa, enviar a su amante a un convento. Obsérvese la ironía trágica de este aserto, pues Isabel, tras su deshonra, marcha a vivir a un convento.

<sup>43</sup> V. 225.

<sup>44</sup> V. 226.

<sup>45</sup> Vv. 227-8.

<sup>46</sup> V. 229.



## NOTICIAS

### **El VII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española**

Como se había programado hace varios años, del 15 al 23 de noviembre de 1976 se reunió en Santiago de Chile el VII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua. Asistieron diecinueve de sus corporaciones asociadas: quince delegados representaron a la chilena, cuatro a la colombiana, cuatro a la española, uno a la costarricense, uno a la dominicana, uno a la puertorriqueña, uno a la venezolana y dos a cada una de las demás corporaciones asistentes (argentina, boliviana, ecuatoriana, filipina, guatemalteca, hondureña, nicaragüense, panameña, paraguaya, peruana, salvadoreña y uruguaya). Las academias cubana y mexicana no enviaron delegación alguna. Asistieron al Congreso en calidad de observadores, dos representantes de la Academia Norteamericana de la Lengua Española: Theodore S. Beardsley y Eugenio Chang-Rodríguez.

El lunes 15 de noviembre se llevó a cabo la ceremonia inaugural y del 16 al 18 de noviembre sesionaron seis comisiones del Congreso en el Instituto de Chile y en el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Pública. El temario de las comisiones fue: I) Régimen académico, II) Unidad y defensa del idioma español, III) Temas gramaticales, IV) Temas lexicológicos y semánticos; V) Investigación, enseñanza y difusión del idioma, y VI) Temas literarios.

Las dos sesiones plenarias se realizaron en la sede del Instituto de Chile el viernes 19 y el lunes 22. Las mociones más importantes aprobadas fueron:

- 1) La firmada por doce presidentes de delegación, otorgando a la Academia Norteamericana de la Lengua Española los mismos derechos que tienen las academias asociadas para recibir todas las comunicaciones de la Comisión Permanente de la Asociación y para enviar dos delegados al VII Congreso de la Asociación que se reunirá en Lima, Perú. Elocuentemente y con argumentación convincente, defendieron por varias horas la admisión inmediata de la corporación solicitante: Julio Ycaza Tigerino y Enrique Peña Hernández (Nicaragua), R. P. Pedro Pablo Barnola (Venezuela), Ismael García y Elsie Alvarado de Ricord (Panamá), Luis Moscoso Vega y Justino Cornejo (Ecuador), Jorge Fidel Durón (Honduras), R. P. Juan Quirós v Car-

los Castañón Barrientos (Bolivia) y Joaquín Hernández Callejas (El Salvador).

- 2) La que recomienda el empleo del gentilicio “americano” para nombrar a todos los habitantes de las Américas, y de “estadounidense” para identificar al ciudadano de los Estados Unidos de Norteamérica, y de no considerar extranjerismos los vocablos provenientes de las lenguas amerindias;
- 3) La que recomienda a las comisiones de vocabulario de cada una de las academias asociadas el estudio urgente de neologismos, de manera que abarquen los inventos y realidades nuevas dentro y fuera del ámbito hispánico;
- 4) La que recomienda que las academias promuevan ante las cancillerías y ministerios de educación y cultura la realización de convenios internacionales con países proveedores de artículos para la industria, comercio y consumo en general, a fin de que los nombres e instrucciones se presenten en idioma español correcto; y
- 5) La que recomienda la reelección de don Luis Alfonso como Secretario General de la Comisión Permanente.

Los diarios locales publicaron varios artículos sobre las labores de las comisiones, los debates en los plenarios, los festejos oficiales y entrevistas a los delegados. En declaración a la prensa, Guillermo Díaz-Plaja subrayó la “Situación epilodal de la literatura española” debida al “boom” de los escritores hispanoamericanos (*El Mercurio*, 18 de noviembre de 1976, páginas 21 y 27). Parecido relieve se hizo a la comunicación de Arturo Sergio Visca, actual presidente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, a la VI Comisión, sobre todo a la parte de su exposición en la que al ocuparse del auge de la nueva narrativa afirmó que “El ‘boom’ ha generado una formidable distorsión en la escala de valores de la literatura del continente. Esa distorsión consiste en la sobrevaloración de un pequeño grupo de escritores y, como contragolpe, una injusta minimización de otros.” (*El Mercurio*, 18 de noviembre de 1976, página 27). Con gran simpatía se informó sobre la Academia Norteamericana de la Lengua Española, señalándose, el hecho de que esta corporación se ha establecido en un país cuyo 10% de la población es hispanohablante y que esos veinte millones son sobrepasados en número sólo por México, España, Argentina y Colombia. *La Tercera de La Hora* publicó entrevistas a Theodore S. Beardsley (18 y 20 de noviembre de 1976, páginas

11 y 7 respectivamente) y a Eugenio Chang-Rodríguez (22 de noviembre de 1976, página 4).

El lunes 22, el doctor Rodolfo Oroz, presidente del VII Congreso, ofreció un almuerzo a los delegados en el Hotel Tupahue. La sesión de clausura se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile a las 18:30 del 23 de noviembre.

### Jorge Guillén gana el Premio Cervantes

El gran poeta Jorge Guillén, miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua y residente en Estados Unidos desde el fin de la Guerra Civil española, se hizo acreedor al Premio Cervantes que otorga cinco millones de pesetas, en ceremonia que se llevó a cabo en Madrid en enero de 1977. La selección del ganador de tan importante premio se realizó con la cooperación de la Asociación de las Academias de la Lengua.

Jorge Guillén vino a enseñar a Wellesley College en el Estado de Massachussets, en 1941 y acá enseñó literatura española hasta su jubilación en 1957 cuando recibió el título de Profesor “Emeritus.” Durante su larga residencia en este país ha enseñado con el rango de catedrático visitante en Harvard, Princeton y otras universidades norteamericanas.

Este es un nuevo reconocimiento a los altos méritos poéticos de nuestro colega, que viene a sumarse al Premio al Mérito que le otorgó la American Academy of Arts and Letters en 1955 y al premio literario “Bennett Award” de 12,500 dólares que le concedió en abril de 1976 la *Hudson Review* en memoria de Joseph Bennett, antiguo director de esa revista literaria.

La candidatura de nuestro colega al Premio Cervantes la presentó la Academia Argentina de Letras.

### Premio “Miguel de Cervantes”

En 1977, el conocido escritor cubano Nivio López Pellón se hizo acreedor al premio “Miguel de Cervantes” por 40 de sus 300 artículos publicados en el periódico madrileño *El Alcázar* durante 1976. El premio “Miguel de Cervantes” otorga un cuarto de millón de pesetas. En algunos de sus enjundiosos artículos, López Pellón ha dado a conocer los estatutos, objetivos, actividades y publicaciones de nuestra Academia.

## **Académico peruano diserta en The City College**

El conocido novelista peruano Mario Vargas Llosa, miembro numerario de la Academia Peruana de la Lengua, viajó a Nueva York especialmente invitado por The City College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York para dictar las “Conferencias Jacob C. Saposnekow” en el programa que organizó Raquel Chang-Rodríguez con motivo de celebrarse la Semana Latinoamericana del 14 al 20 de marzo de 1977, auspiciada por el Programa de Estudios Latinoamericanos de dicha institución.

A su charla sobre “La Literatura contemporánea hispanoamericana,” ofrecida el 14 de marzo, asistieron más de 400 personas, y al siguiente día un número parecido concurrió al coloquio sobre “Nuevas tendencias de la narrativa latinoamericana,” en el que participaron Mario Vargas Llosa, Ronald Christ y Margarita Samad-Matías.

## **Congreso sobre el Modernismo en la Universidad de la Florida**

Del 27 de marzo al primero de abril de 1977 se reunió en la Universidad de la Florida, Gainesville, la Primera Fase del XVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Este congreso, cuyo tema central fue el Modernismo, fue presidido por Iván A. Schulman. Destacaron por su actuación Angel Rama, de la Universidad Central de Venezuela; el mexicano José Emilio Pacheco; Noé Jitrik, de El Colegio de México; Ricardo Gullón, de la Universidad de Chicago; José Olivio Jiménez, de Hunter College, CUNY; Boyd Carter, de la Universidad de Iowa; Donald A. Yates, de Michigan State University; Bella Josef, de la Universidad Federal de Río de Janeiro; Pedro Lastra, de SUNY, Stony Brook; Domingo Miliani, del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”; David Lagmanovich, de la Universidad Católica de las Américas; Jaime Alazraki de la Universidad de California, San Diego; Alfredo A. Roggiano, de la Universidad de Pittsburgh; Julio Ortega, de la Universidad de Maryland; Juan Loveluck, de la Universidad de Carolina del Sur, y Keith McDuffie, de la Universidad de Pittsburgh.

En la noche del 29 de marzo se le rindió un homenaje a nuestro colega Irving A. Leonard, quien ofreció sus “Pensamientos sobre literatura colonial.” Otras ponencias dedicadas al homenajeado fueron “Precursores coloniales de la

narrativa hispanoamericana: José de Acosta o la ficción como biografía,” por José Juan Arrom, nuestro colega; “Relectura de **Los empeños de una casa**,” por Raquel Chang-Rodríguez, City College, CUNY; y la comunicación “Irving A. Leonard y el sentido histórico de la experiencia imaginativa,” por Enrique Pupo-Walker, Vanderbilt University.

Otros académicos que participaron en el congreso fueron Ernesto Mejía Sánchez, de la Academia Mexicana, quien presidió la sesión sobre “Espiritismo y Modernismo,” y presentó la ponencia titulada “Martí y Darío van al baile español,” y Eugenio Chang-Rodríguez, que presidió la sesión sobre “Críticos, artistas y temas” y fue nombrado jefe de la Comisión de Iniciativas del Instituto, dirigida antes por nuestro colega John E. Englekirk.

La segunda fase del Congreso, presidida por Afrânico Coutinho, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, se llevó a cabo en Río de Janeiro del primero al 6 de agosto de 1977.

## **Conferencias en la Semana de la Lengua**

Con motivo de celebrarse en Nueva York la Semana de la Lengua Española, nuestro colega Theodore S. Beardsley, Director de la Hispanic Society of America, disertó sobre “El Español en los Estados Unidos”, tema sobre el que versan algunas de sus publicaciones. La conferencia la dictó en la Casa Hispánica del Spanish Institute de Nueva York, el 30 de marzo de 1977.

El 19 de abril de 1977, nuestro colega, Maír José Benardete, catedrático emérito del Brooklyn College, Universidad de la Ciudad de Nueva York, disertó sobre “Prisciliano de Avila, primer Don Quixote de la España Romana” en el Auditorio Lucrezia Bori del Spanish Institute de Nueva York. Esta conferencia fue auspiciada con la cooperación del Departamento de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de España y el Consulado General de España en Nueva York.

## **Poeta en Nueva York**

A mediados de abril de 1977 visitó Nueva York el distinguido poeta Pablo Antonio Cuadra, miembro numerario de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Durante su estadía en el país ofreció recitales de su poesía en el Center for Inter American Relations de Nueva York y en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY), recinto de Stony Brook, y

compartió horas muy gratas con sus colegas de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Como se sabe, Pablo Antonio Cuadra nació en Managua, Nicaragua, en 1912 y es autor de los poemarios **Canto temporal** (1943), **La tierra prometida** (1952), **El jaguar y la luna** (1959), **Los cantos de Cifar** (1971) y **Oratorio de los cuatro héroes** (1974). También ha publicado ensayos, obras de ficción y piezas teatrales. La mayor parte de su crítica literaria ha aparecido en **La Prensa**, diario que dirige en su ciudad natal.

### Victoria Ocampo, Académica

Joaquín Roy, de la Universidad de Miami, pasó dos meses de 1977 en Sudamérica, disfrutando de una beca de estudios otorgada por la OEA. Desde Buenos Aires nos envió la siguiente crónica:

“En Buenos Aires en la noche fría y lluviosa del 23 de junio de 1977, en el Palacio Errázuriz, tuvo lugar un acontecimiento trascendental: la primera mujer argentina ingresó en la Academia de Letras. Su nombre: Victoria Ocampo.

Casi mil personas presenciaron el acto. El acontecimiento fue, en cierta manera, inaudito. Así lo expresó Ernesto Schóo en **La Opinión** de ese día: «No es exagerado calificar el acontecimiento de histórico. Por dos razones: porque es la primera vez que una mujer ocupa un sillón en la Academia Argentina, y por tratarse de Victoria Ocampo, una de las personalidades más singulares que haya dado este país, pródigo en individualidades poderosas... La paradoja reside en que no hay nadie más antiacadémico que Victoria Ocampo, una mujer que desde que tuvo uso de razón, se empeñó en desafiar las convenciones, denunciar los lugares comunes y, en fin, hacer lo que se le viniera en gana; convencer a los argentinos de que no están aislados, ni pertenecen a una tribu remota, sino que por inevitabilidad histórica, por tradición y por raza, se inscriben en la civilización europea.” A estos piropos **La Prensa** añadió al día siguiente: “La mujer argentina, en toda la hermosa y enorme amplitud del término, ha recibido, en nombre de las letras nacionales, una satisfacción que merecía, por haberla ganado.”

También al día siguiente, el 24 de junio, **La Opinión**

volvió a repetir los elogios y recordó que “la entidad nacional se ha adelantado a su colega e ilustre antecesora, la de Francia, que aún no acepta mujeres.” Todos estos pensamientos debían estar en la mente de los ilustres invitados, embajadores y escritores (Anderson Imbert, Sábato, Castagnino, Pezzoni, Canal Feijoo, Chiano), y autoridades. Delante de ellos se sentó esa mujer de 87 años ataviada de un grueso abrigo—que no se sacó—y unos amplios pantalones—símbolo de sus reivindicaciones antiacadémicas y feministas—. La ilustre fundadora de **Sur** empezó diciendo, casi a quemarropa: “Los felicito, a ustedes primero, miembros de la Academia, después a nosotras, por la resolución que han tomado de incluir a la mujer entre sus colegas... El honor que recibo hoy me ha caído en suerte por carambola: se confunden los años con el decanato. Tras los momentos iniciales, después de la presentación de Angel Battistesa, Victoria se sacó las gafas ahumadas con montura blanca, y tras exigir que se retiraran los fotografías, procedió a una sencilla exposición que bien podría ser una cápsula de sus memorias intelectuales. Reconoció que no tenía “pasta” de académica, como tampoco la tenía de “diplomática,” recordando los cargos que alguna vez le ofrecieron para que representara a la Argentina. Reivindicó su condición de autodidacta, y aclaró por qué había aceptado el nombramiento esta vez, en contraposición a su negativa de otras veces: porque su reticencia podría haber bloqueado el camino de otras mujeres que en la posteridad podrán acceder al sitial. “Nunca me propuse sorprender—dijo, al explicar su posición intelectual—, siempre explicar.” Aparentemente ésa fue para ella la mejor manera de explicarse a sí misma. También se considera “eterna alumna,” aprendizaje que quizá comenzó con las admoniciones de una tía abuela que la instó a estudiar idiomas muy tempranamente. Acusada de extranjerizante, siguió imperturbada en su labor de tamizar toda la cultura mundial a través de las páginas de **Sur**. Reconoció sin rubor que hasta la visita de Ortega y Gasset, siempre se había expresado en francés, y que él la convenció de la necesidad de aceptar el vehículo del castellano. Pero, sin embargo, siguió cultivando el francés e italiano—especie de griego y latín de la Argentina. Gracias a los colaboradores que consiguió para la revista, obra de todos, según dijo, a cuya aportación se debe el nombramiento de la Academia, hizo realidad su sueño de hacer lo que le gustaba, no por “imperativos categóricos,” sino

porque lo vivía, “porque le daba la gana.” Así se expresó la poseedora de una de las fortunas más sólidas de la Argentina, fortuna mermada por el drenaje de la revista y que muy bien podía haber optado por el exilio prolongado, y dedicarse al servicio de otro país que -bien será justo decirlo- no hubiera esperado tanto para pagarle. Ella misma dijo en sorna que el retraso pudo deberse simplemente a que la Academia fue fundada meses más tarde que **Sur**.

Entre sus amigos, que pasaron por **Sur**, destacó a Ortega, Huxley, Tagore, Le Corbusier, Green, Faulkner, Stravinsky, Malraux. Su pensamiento fue directo hacia tres mujeres. Una porque fue parte de su existir en el mundo. Las otras dos “por no haberse contentado en existir.” Estas eran Virginia Woolf—“que la convenció sobre el lugar que la mujer debía ocupar en las letras,” y Gabriela Mistral—“tan criolla como yo.” La primera era la compañera de Irala, el conquistador español, que se perdió por estas tierras de Mendoza, de nombre Agueda, cuya hija fue reconocida por el transterrado y dio origen a una de las ramas de la vida de Victoria. Así fueron los pensamientos de esta mujer extraordinaria, y de la recompensa recibida por una publicación que acunó a los mejores intelectuales del mundo. Por encima del boato, el premio servirá al menos de estímulo a otras mujeres, y de desafío a otras entidades. Al menos, eso es lo que pretendió Victoria esa noche fría y lluviosa, y que al mismo tiempo prestaba una nota cálida a la crisis que experimenta hoy la hermana república Argentina.”

### **Elsie Alvarado de Ricord visita Norteamérica**

En el mes de mayo de 1977 estuvo en los Estados Unidos, especialmente invitada por el Departamento de Estado, Elsie Alvarado de Ricord, miembro de número de la Academia Panameña y académica correspondiente de nuestra corporación. Durante su largo recorrido por todo lo ancho del país, nuestra colega visitó universidades públicas y privadas, en varias de las cuales dictó charlas y leyó selecciones de su rica obra poética.

En la Universidad de Georgetown, en Washington D.C., su charla fue traducida simultáneamente a seis lenguas y departió socialmente con nuestro colega Robert Lado.

En la ciudad de Nueva York fue recibida por nuestra corporación en un acto especial en el que hicieron uso de la palabra el Dr. Don Carlos F. Mc Hale, nuestro director; el Dr.

Jaime Santamaría, Eugenio Chang-Rodríguez y nuestra distinguida colega. En los días siguientes, Elsie Alvarado de Ricord asistió como invitada especial al Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia, que dirige E. Chang-Rodríguez; al Hispanic Society of America, que dirige Theodore S. Berdsley, y departió con varios grupos de actores neoyorquinos que presentan obras en español de teatro clásico y moderno. Su visita a la gran metrópoli culminó con un recital de su poesía que se llevó a cabo en Queens College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Muy generosamente la distinguida visitante hizo entrega a las diversas instituciones culturales que visitó de un número de libros latinoamericanos entre los que se encontraban varias de sus propias obras:

**La obra poética de Dámaso Alonso (1963), El español de Panamá, estudio fonético y fonológico (1971), Pasajeros en tránsito (1973) y Aproximación a la poesía de Ricardo Miró (1973).**

### **Homenaje a Concha Meléndez**

El 20 de mayo de 1977, Las Américas International Book Center, de Nueva York, auspició un homenaje a la conocida escritora Concha Meléndez, miembro de número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, a quien el Dowling College de Long Island, Nueva York, le confirió el Doctorado en Letras.

En el muy merecido homenaje a esta distinguida puertorriqueña, hablaron el Profesor Manuel Reinoso, en nombre de Dowling College, y la Doctora Diana Ramírez de Arellano de City College, Universidad de la Ciudad de Nueva York, quien se ocupó del significado de la extensa y rica obra de la homenajeadada.

Al significativo acto asistieron especialmente invitados un buen número de escritores, críticos literarios y catedráticos del área metropolitana neoyorquina. Al final del programa cultural, se leyó una carta congratulatoria firmada por Abraham D. Beame, a la sazón Alcalde de la Ciudad de Nueva York.

### **Homenaje a Irving A. Leonard**

Con motivo de la publicación del libro en homenaje a nuestro colega Irving A. Leonard, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, el 31 de agosto de 1977 Mario González escribió en **El Diario-La Prensa** de Nueva York:

“Bajo el sello de la Colección Mensaje, de Staten Island, acaba de aparecer el libro **Homage to Irving A. Leonard**, bajo los auspicios de Latin American Studies Center, de Michigan State University.

El libro sobre tan valioso hispanista e historiador y crítico de las letras hispanoamericanas (en especial del Barroco), fue preparado y coordinado por los doctores Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates.

En este libro de homenaje al profesor Irving A. Leonard, de 232 páginas, aparecen 22 artículos de colegas y alumnos del homenajeado, así como una completa bibliografía y semblanza de tan destacado hispanista.

Irving A. Leonard es profesor emérito de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, y está reconocido como uno de los historiadores y críticos más sobresalientes de las letras hispano-americanas en su periodo colonial.”

### Nuevos Académicos

En la sesión de junta ordinaria de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, realizada el 7 de octubre de 1977, fueron declarados miembros numerarios electos: Arthur León Campa, Director del Departamento de Lenguas Modernas y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Denver; Stanislav Zimic, catedrático de español de la Universidad de Texas, y Américo Paredes, Director del Centro de Estudios Interculturales de Folklore e Historia Oral de la Universidad de Texas; fueron nombrados académicos correspondientes de nuestra corporación: Julio Ycaza Tigerino y Enrique Peña Hernández, de la Nicaragüense; el R. P. Pedro Pablo Barnola S.J. y Mario Briceño Perozo, de la Venezolana; Ismael García y Elsie Alvarado de Ricord, de la Panameña; Luis A. Moscoso Vega, de la Ecuatoriana; el R. P. Juan Quirós, de la Boliviana, y Jorge Fidel Durón, de la Hondureña. Todos los académicos elegidos son desde hace tiempo defensores del castellano, como lo atestiguan su rica bibliografía y nutrida hoja de servicios al idioma.

En la sesión del 9 de mayo de este año se eligió como académicos correspondientes a Sabine Reyes Ulibarri, director del Departamento de Lenguas Clásicas y Modernas, de la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, y Andrés Iduarte, escritor y catedrático mexicano, académico numerario de la Mexicana.

### Certámenes Literarios del CEPI

El Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York convocó a dos certámenes literarios durante 1977. El XVI Certamen Literario Internacional 1976, en homenaje a Don Carlos F. Mc Hale, Director de nuestra Corporación, hizo entrega de los galardones el 27 de febrero de 1977. El XVII Certamen Literario Internacional, conmemorando el Milenario de la Lengua Castellana, tuvo su Acto de Apertura de Sobres el 9 de diciembre de 1977. Presidió ambos certámenes nuestro colega, Juan Avilés, presidente del CEPI en los años de 1951, 1952 y 1963.

En la primera actuación, hizo apertura del programa Poliana Carranza, a la sazón presidente del CEPI. Nuestro colega Odón Betanzos Palacios presentó a Don Carlos Mc Hale, quien agradeció el homenaje con elocuentes palabras. Elba Fuentes, Cónsul de Chile en Nueva York, ofreció un concierto de piano. Resultaron ganadores en el género del cuento: Ricardo A. Rivas por “El último error;” Liliana Dufor, por “Doublecrosser”, y Vicente Trezza, por “La salida.” En el género del ensayo, fueron galardonados Amelia Agostini de del Río, por “Doña Isabel y un mundo;” Delia Finch, por “César Vallejo, la máscara del dolor;” Lázaro Ginebra, por “La personalidad literaria de José Martí y su modalidad en el ensayo;” y José Antonio Cubeñas, por “Entorno sociocultural en Fuente Ovejuna.”

En la ceremonia de la “Apertura de los Sobres” del XVII Certamen, Lázaro Ginebra disertó sobre el “Milenario de la Lengua Castellana”. La entrega de galardones de este último certamen se llevó a cabo el domingo 28 de febrero de 1978 en el Centro para Relaciones Interamericanas. En esta ocasión se le rindió tributo a la poetisa Poliana Carranza por su dedicación al CEPI durante los cuatro años que actuó de presidente de esta institución. El orador oficial de día fue nuestro colega Odón Betanzos Palacios. Juan Avilés, otro de nuestros colegas, ofició de Director del Certamen.

### Visitas de Julián Marías y Manuel Alvar

Durante 1977, los miembros numerarios de la Real Academia Española Julián Marías y Manuel Alvar, estuvieron varias veces en Nueva York, dictaron conferencias en el Spanish Institute y visitaron a algunos de sus colegas de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Julián Marías anualmente ofrece

cursos en la Universidad de Indiana en Bloomington. A su paso por Nueva York en 1977, ofreció charlas en las Universidades de Columbia y Fordham. Manuel Alvar, por su parte, estuvo de catedrático visitante en la Universidad del Estado de Nueva York, recinto de Albany, donde también profesa el académico argentino Raúl H. Castagnino.

### **“Cervantes y su Epoca” en la Universidad de Fordham**

Desde 1952, la Universidad de Fordham auspicia una serie de conferencias sobre el autor de **El Quijote**. Al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de esta serie, cuatro académicos del mundo hispánico fueron invitados a participar en la serie de charlas que con el nombre de “Cervantes y su época” se ofrecieron en el recinto del Bronx de esa universidad jesuita, del 6 al 8 de diciembre de 1977. Disertaron en castellano Luis Rosales, de la Real Academia Española, y Stanislav Zimic, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. el primero se ocupó de “La invención cervantina de la segunda parte de **El Quijote**,” y el segundo de “La clasificación de las comedias de Cervantes.” Disertaron en inglés sobre “Cervantes en el contexto histórico de las generaciones españolas y europeas,” Julián Marías, de la Real Academia Española, y sobre “Cervantes en el teatro en los Estados Unidos,” Theodore S. Beardsley, de nuestra Corporación. También participaron en la serie de este año: Ciriaco Morón Arroyo, de la Universidad de Cornell; Bruce W. Wardropper, de Duke University; Willard F. King, de Bryn Mawr College; Margarita Ucelay, de Barnard College; Francisco Márquez Villanueva, de Queens College, CUNY; Manuel Durán, de la Universidad de Yale; y Helena Percas de Ponseti, de Grinnell College, entre otros hispanistas.

### **Homenaje a Vicente Aleixandre**

Dos importantes homenajes se le rindieron al ganador del Premio Nóbel de Literatura 1977, el eximio poeta español Vicente Aleixandre.

El primero lo organizó José Olivio Jiménez con los auspicios de Hunter College, del Spanish Institute y del Consulado General de España en Nueva York. El primer acto se llevó a cabo en el Auditorio de Hunter College la noche del 18 de noviembre de 1977 con la participación de John Davis Lodge, ex embajador de los Estados Unidos en Madrid. Al siguiente día se llevó a cabo un simposio sobre la obra del poeta en el

Spanish Institute y en él participaron Carlos Bousoño, de la Universidad Complutense; Kessel Schwartz, de la Universidad de Miami, y Manuel Durán, de la Universidad de Yale.

El segundo homenaje lo organizó la doctora Diana Ramírez de Arellano, distinguida catedrática de Lenguas Romances del City College de CUNY, con los auspicios de su universidad y de El Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, el 14 de diciembre de 1977. En este simposio participaron Antonio Sacoto, Director del Departamento de Lenguas Romances del City College y sus colegas José Manuel García Mazás, Antonio R. de la Campa. También intervinieron Josefina Romo-Arregui, de la Universidad de Connecticut y Olga Casanova Sánchez de Baruch College, entre otros miembros del mundo académico.

### **Nuestra Corporación reconocida como institución nacional exenta de impuestos**

El 20 de diciembre de 1977, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos de Norteamérica dictaminó que la Academia Norteamericana de la Lengua Española es una organización nacional que está exonerada de pagar impuestos y por consiguiente los que contribuyan a su sostenimiento y a sus actividades pueden deducir sus contribuciones. Todos los legados, herencias, inventos, propiedades, cesiones y donativos u obsequios a nuestra Corporación son deducibles de los impuestos federales.

La magnitud del significado de este reconocimiento oficial por el gobierno federal de la Unión es ilimitada, ya que, desde el punto de vista económico, representará mucho más que el apoyo financiero directo gubernamental que tienen algunas de las academias hermanas, en vista de que nuestra Corporación se beneficiará con el respaldo financiero de individuos, personerías jurídicas, asociaciones, instituciones y fundaciones públicas y privadas.

### **Académicos ecuatorianos en Nueva York**

Del 11 al 19 de noviembre de 1977, estuvo de paso por Nueva York, en ruta a su oriunda Cuenca, de un largo y provechoso viaje a Europa y al Cercano Oriente, Luis A. Moscoso Vega, miembro de número de la Academia Ecuatoriana y académico correspondiente de la Norteamericana. Durante su breve estadía en esta ciudad el distinguido colega y su señora esposa asistieron al Homenaje a Aleixandre del 18 de noviembre del que

se ocupa otro acápite de este número del **Boletín**. El colega Moscoso Vega nos trajo amplia información de sus ricas experiencias culturales en Europa y Asia y de las últimas actividades de la Academia Ecuatoriana, y nos obsequió con su **Diccionario de arcaísmos** (Cuenca: Universidad Católica, 1975).

Durante los primeros siete meses de 1978, estuvo en Nueva York nuestro colega ecuatoriano Justino Cornejo. Durante estos meses asistió a varias de las sesiones de nuestra Corporación, de la cual es académico correspondiente. El 3 de febrero de 1978 ofreció sus "Reflexiones sobre el milenario de la lengua española" en el edificio de la Manhattan Community College, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, invitado por PROECUA (Profesionales Ecuatorianos en el Exterior). Un numeroso público asistió a escuchar las palabras de este eminente filólogo, miembro de número de la Academia Ecuatoriana y autor, entre otras obras, de **Fuera del diccionario** (1938), **Comentarios a arcaísmos españoles** (1942), **Diccionario del hampa guayaquileña** (1957), **Apostillas a un diccionario** (1960), **El quichua en el castellano del Ecuador** (1967) y **Bagatelas lexicográficas** (1976).

### **El Repertorio Español de Nueva York**

El Repertorio Español es un proyecto parcialmente auspiciado por el New York Council on the Arts y el National Endowment for the Arts. Anteriormente, algunos de sus proyectos han recibido contribuciones de la Levi Strauss Foundation, Anaya-Las Américas Publishing Company y de las fundaciones Mobil, Edward John Noble y Shubert. Durante 1977 y 1978 ha ofrecido un nutrido programa de representaciones teatrales en el Gramercy Arts Theatre de la Ciudad de Nueva York. Durante 1978 y 1979 actuará también fuera de Nueva York, en los otros importantes centros urbanos de los Estados Unidos con gran concentración de hispanohablantes y en las ciudades universitarias del país. Sus funciones más populares han sido las representaciones de **La fiaca** de Ricardo Telesnik, **La dama duende** de Calderón, **El censo** y **Te juro Juana que tengo ganas** de Emilio Carballido, **Bodas de sangre** de Federico García Lorca, **Cien veces no debo** y **Los japoneses no esperan** de Ricardo Telesnik.

### **Conciertos de zarzuela en la Casa de España**

En septiembre de 1977 se estableció en Nueva York la Asociación Pro Zarzuela en América (APZA) dedicada a la promoción de la ópera española en los Estados Unidos. Su primera

presentación de esa armoniosa combinación de ópera, baile y declamación, tuvo un rotundo éxito al llevarse a cabo en el salón de actos de la Casa y Círculo Cultural de España de Nueva York en el mismo mes de septiembre. A partir del 29 de enero de 1978, se inició la serie de conciertos del último domingo del mes, con la dirección musical de Anthony Morss y con arias, escenas y bailes de las populares zarzuelas **Marina**, **Doña Francisquita**, **Leyenda del beso**, **La rosa del azafrán**, **La vida breve**, **La del Soto del Parral**, **El barberillo de Lavapiés**, **El dúo de la africana**, **Gigantes y cabezudos**.

### **El Centro de Artes "Ollantay"**

Entre las docenas de organizaciones hispánicas de la ciudad de Nueva York que se dedican a la presentación de obras teatrales se encuentra el **Ollantay Center for the Arts**, que se estableció en 1975 en la isla de Manhattan y ahora ha trasladado su sede al barrio de Queens donde residen más de 500,000 hispanohablantes, es decir, la cuarta parte de los dos millones de hispanoparlantes radicados en el área metropolitana neoyorquina.

El centro **Ollantay** pone en escena sus obras teatrales en auditorios cerrados y al aire libre, parques y centros comunales del barrio. El Centro incluye una compañía de representaciones teatrales, un Taller Dramático, una compañía de producciones de teatro infantil, exhibiciones artísticas, lecturas de piezas teatrales y poesía. También ha organizado una compañía de marionetas y la presentación de películas sobre la vida y costumbres de los hispanohablantes de Nueva York. Entre las piezas presentadas durante 1977 y 1978 se encuentran las escritas por el chileno Sergio Vodanovic, la puertorriqueña Pura Belpré, del ecuatoriano Martínez Queirolo y la chilena Isadora Aguirre. Numerarios y correspondientes de la Academia Norteamericana de la Lengua y de las academias hermanas que han visitado Nueva York han asistido a las diversas presentaciones culturales de este dinámico centro artístico.

### **Proyecto sobre el Castellano en Contacto**

El Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del Council of Learned Societies y del Social Sciences Research Council ha solicitado a uno de sus ocho miembros, Eugenio Chang-Rodríguez, que convoque y dirija una reunión internacional de lingüistas para discutir y planear su proyecto sobre



“El castellano en contacto con otras lenguas del Hemisferio Occidental.” Este proyecto culminará en un libro sobre la teoría y la investigación del castellano en contacto y sus vínculos con los estudios sobre el bilingüismo como teoría y praxis. La sesión de planificación se reunirá en Nueva York en el edificio del SSRC del 7 al 9 de junio de 1978. Los temas centrales de esa primera sesión serán:

1. Los efectos de los factores socio-culturales en la resistencia lingüística a la transferencia de términos léxicos.
2. La diferenciación de la competencia lingüística de los individuos bilingües; y
3. La cuantificación de la información acerca de la inter-ferencia lingüística.

Para facilitar la identificación de los diversos hallazgos en la investigación de la problemática del español en contacto, la sesión ha sido estructurada de tal manera que permita un máximo intercambio de información para formular la tabla de prioridades en las futuras pesquisas en esta área.

Han sido invitados a participar en este proyecto:

Juan M. Lope Blanch, Universidad Autónoma de México

Elsie Alvarado de Ricord, Universidad de Panamá

D. Lincoln Canfield, Southern Illinois University

Daniel N. Cárdenas, California State University

Guadalupe Valdés-Fallis, State University of New México

Rose Nash, Inter American University, Puerto Rico

Richard E. Wood, Plymouth State College.

Juan C. Zamora, Universidad de Massachussets

Fritz G. Hensey, Universidad de Texas

Beatriz Lavandera, Stanford University, y

Theodore S. Beardsley, Jr., The Hispanic Society of America

### **Juan Marinello (1898-1977)**

Este ilustre escritor cubano falleció en La Habana, el 27 de marzo de 1977. Marinello era representante de su país en el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, había nacido en Jicotea en 1898. Perteneció a la brillante generación de cubanos universales que, a partir de 1925, abrió las puertas de la cultura isleña a todos los vientos de la modernidad. Coetáneos y compañeros suyos, aunque con diferencias de edad y, en ciertos casos, diversa inclinación política, fueron: Juan Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Regino Pedroso, José Antonio Fernández de Castro, Emilio Roig de Leuchsenring, Félix Pita Rodríguez,

J. Sicre, Fernando Ortiz, Amadeo Roldán, Félix Lizaso, Emilio Ballagas, Martí Casanovas, Francisco Ichazo, Eugenio Florit y muchos otros que animaron la vida cultural de Cuba y otros países del Caribe con sus artículos en las publicaciones **Social** y la **Revista de Avance**.

Después de sus estudios universitarios en La Habana y en Madrid, emprende una doble actividad de intelectual y militante político. Bien ha escrito Roque Javier Laurenza que en Marinello “la aspiración a la belleza va unida a una voluntad de justicia que se traduce en una acción social concreta y que determina todo el quehacer del hombre.” Luchas civiles, cárceles y destierros jalonan la vida del escritor.

A pesar de la intensidad de su acción política, llevada a cabo en el doble plano nacional e internacional, nunca descuidó sus labores de escritor. Con gran eficacia desempeñó sus responsabilidades de catedrático, rector universitario, senador, miembro del jurado que otorga el Premio Lenin de la Paz, miembro del Comité Central del Partido Comunista cubano, Embajador Delegado en la UNESCO, miembro del Consejo Ejecutivo de la misma Organización. No obstante sus múltiples actividades ha dejado una obra de más de cincuenta títulos, entre los cuales se cuentan trabajos de erudición minuciosa, de paciente labor investigadora y de calculadas gracias estilísticas.

Se ha señalado que el rasgo característico de la obra literaria y política de Juan Marinello es su fidelidad a los manes de Cuba. Su pluma, como su acción cotidiana, se inspira en José Martí, el Apóstol, a quien dedica innumerables páginas de exégesis para demostrar la actualidad y vigencia de su pensamiento.

## **La Academia Norteamericana de la Lengua Española celebró sesión para escuchar a José Juan Arrom**

El domingo 11 de junio de 1978 tuvo lugar la Solemne Sesión en el Salón de Actos de la CASA DE ESPAÑA de Nueva York.

Asistió un numeroso y distinguido grupo de intelectuales de habla española.

El doctor Carlos F. Mc Hale, Director de la Academia, declaró abierta la Sesión.

El Discurso de Ingreso del Académico de Número, doctor José Juan Arrom, titulado “La otra hazaña de Colón” fue aplaudido con extraordinaria emoción y la contestación por parte del Director del Boletín de la Academia, doctor Eugenio Chang-Rodríguez, destacó los valores académicos del doctor Arrom y señaló la originalidad del Discurso que toma el punto de vista de los hispanoamericanos.

En dicha Sesión recibieron Diploma y Medalla de Académico de Número, el doctor Daniel N. Cárdenas y Diploma de Académicos Correspondientes, la doctora Elsie Alvarado de Ricord, Académico de Número de la Panameña; Don Primo Castrillo, Académico de Número de la Boliviana; Don Cristino Paguaga Núñez, Correspondiente de la Nicaragüense y el Dr. Reynaldo Galindo-Pohl, Académico de Número de la Salvadoreña. Todos ellos pronunciaron palabras de gratitud al recibir los Diplomas. En nombre del doctor Galindo-Pohl—ausente en elevada misión diplomática de las Naciones Unidas—habló el también Académico Correspondiente, profesor Justino Cornejo, Académico de Número de la Ecuatoriana.

Cerró la Sesión el Secretario, Don Gumersindo Yépez, que con brillantes palabras explicó el significado de la misma y agradeció la asistencia al Acto.

Ocuparon asientos en la Mesa Presidencial, además de todos los mencionados, los Académicos de Número: doctor Odón Betanzos Palacios, Tesorero; Don Juan Avilés, Vocal y el doctor Jaime Santamaría, Coordinador de Información que ofreció el Banquete de Gala que siguió a la Sesión.

## **Comunicado del Secretario, Don Gumersino Yépez, a los académicos de número y correspondientes de la Norteamericana de la Lengua Española, a raíz del fallecimiento de nuestro Director, Don Carlos Mc Hale**

Con profundo pesar les comunico el fallecimiento del Director de nuestra Academia, D. Carlos F. Mc Hale, acaecido el 17 del corriente.

Don Carlos F. Mc Hale, ilustre lexicógrafo chileno, fue Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde su fundación hasta el día de su muerte, ocurrida cuando contaba 96 años de edad. El venerable Director fue uno de los pilares de la Institución y gracias a su sabia dirección, ejemplar generosidad y decidido esfuerzo, esta institución alcanzó el justo renombre de que hoy goza en el mundo de la cultura hispánica.

Don Carlos F. Mc Hale fue uno de los más destacados valores de la lexicografía española, a la que enriqueció con numerosas obras que han contribuido en gran manera al desarrollo de estos estudios en España y América. Pero la Academia Norteamericana de la Lengua Española es y será el mejor monumento a su respetada memoria.

Su sepelio tuvo lugar el 19 de agosto en el Cementerio de la Inmaculada Concepción en Montclair, New Jersey, y en este acto conmovedor habló en nombre de la Academia Don Odón Betanzos Palacios, quien, con emocionadas palabras, trazó la trayectoria luminosa de la vida y obra del ilustre finado.

## **Palabras de nuestro colega, Don Odón Betanzos Palacios, en el acto del sepelio de nuestro Director, Don Carlos Mc Hale**

Ya no ves, Don Carlos. Ya no verás cómo dentro de varios minutos dos metros de tierra te separarán de la vida. Ya no verás más el sol bueno, ni los vivires, ni la risa amplia, ni el hacer ni el quehacer. Aquí quedarás con tus nobles creencias y con tus afanes mejores.

Tus noventa y seis años de amor intenso se han acabado contigo. Pero a pesar de la tierra que te separará de la vida, seguirás viviendo: vivirás por la historia y vivirás por el espíritu. Aquí, en este Montclair de sol quedará tu vestido; con nosotros

y por siempre, queda la imagen de tu figura. Quijote de la Lengua. Quijote de la hombría; el de la bondad ampliada; el de la mirada clara por la que se podía ver la bondad de Dios.

Ya no serás por la persona, pero seguirás siendo en el ejemplo: el de la mano de sembrador; el de verdades como templos; el de la enseñanza por los reflejos y la sabiduría.

Te repartirás por la historia de nuestra lengua porque le diste a ella todo lo que tenías: genialidad, conocimientos, razón sometida. Vivirás por tus bondades, amplitud extendida que corre y se queda como la luz.

Hiciste el bien, Don Carlos; marcaste la hombría; fuiste limpio y claro como la azucena. Cuando se presentaba el monstruo de la insidia arremetías con el corazón en lanza.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española a la que diste sombra, dará y dirá la claridad de tu nombre, noble amigo. Aquí, a tu vera, esperando tu bajada al corazón de la tierra donde te has de sembrar en oscuridad, están tus amigos, tus colegas: Yépez, Avilés; por España anda Santamaría; por Perú, Eugenio; por Misuri, Beardsley. Los otros treinta y los otros cincuenta están en su sitio en el largo mapa de la nación cultural de lengua española en Estados Unidos y en los países de nuestra lengua; aquí están los Florit, tus amigos; tus sobrinos; los Torres que te cuidaron. El sol es bueno y el día es bueno, Don Carlos. La rosa crecerá de nuevo y la rosa de amor llevará tu nombre, noble amigo; el Diccionario te verá cruzar con la voz y la conclusión exacta; el gorrión de Riverside buscará tus migas; la paloma sin hiel, como tú, se acercará a tus ventanales y la soledad de la tarde buscará tus caridades.

Vas a dormir, buen amigo. Quedas, como querías, al lado de tu muerta, Rene, compañera y caminera de tu vida. Ya ves, Don Carlos, amigo, cómo el día se baja contigo a continuar su faena en tu eternal faena: la de callar, pues con tu sabiduría dijiste lo que dijiste y lo dicho por tu pluma queda. Una manera de vivir. La otra es por la historia de tu corazón bueno.

Ya está bien, hermano, ya está bien. Si sigo lloraré y no está bien que el hombre enterizo llore. Adiós, amigo, hasta siempre, o por mejor decir, hasta la eternidad del eternal latido. Ve tranquilo en tu viaje y que Dios te acompañe en sus guardadas singularidades. Adiós, Don Carlos, amigo amigo.



## **El Profesor Don Carlos F. Mc Hale ha muerto**

*18-6-1882, Chillán (Chile)*

*17-8-1978, Nueva York (E.U.A.)*

PRIMER DIRECTOR-FUNDADOR DE LA ACADEMIA  
NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
ACADEMICO HONORARIO DE LA CHILENA  
ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE LA COLOMBIANA

El profesor Don Carlos F. Mc Hale, famoso lexicógrafo nacido en Chillán (Chile) murió en Nueva York a la avanzada edad de 96 años, habiendo dedicado toda su larga y fructífera vida a la defensa del idioma español.

Era profesor emérito de la Universidad de Fordham de Nueva York y deja innumerables libros de su especialización entre los que se cuentan: **Diccionario razonado de modos de bien decir,**

**El Libro mayor del idioma, De re lexicográfica, Malsonancias y chuscadas del Diccionario Oficial, Fe de erratas del Diccionario Oficial, Viaje a Sudamérica** y toda una serie de libros en inglés para facilitar el estudio del español a las personas de habla inglesa. Publicó cientos de artículos en periódicos y revistas de todo el mundo y durante más de 30 años tuvo a su cargo la sección "**Enriquezca su Vocabulario,**" de la revista **Selecciones de Reader's Digest**, que con más de dos millones de lectores mensuales dieron al profesor Mc Hale una extraordinaria popularidad.

El profesor Don Carlos Mc Hale entró a formar parte del Comité Organizador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Comité de los cinco como se le llamó, integrado por Don Carlos, Odón Betanzos Palacios (actual Director electo de la Academia), Gumersindo Yépez, Juan Avilés y Jaime Santamaría. No faltó a ninguna junta. Presidió el Comité Organizador y en la primera Sesión Inaugural fue nombrado Director de la Academia Norteamericana, cargo que ha ocupado desde la fundación de la misma hasta el día de su muerte. Fue además Académico Honorario de la Chilena y

Académico Correspondiente de la Colombiana.

El profesor Mc Hale propuso en 1930 la creación de Academias en cada uno de los países de habla española que todavía no contaban con ella con lo que propició la formación de las Academias: Dominicana, Argentina, Uruguay, Hondureña, Puertorriqueña y Norteamericana. Esta última destinada a servir las necesidades lingüísticas de los 22 millones de hispanohablantes residentes en E.U.A. (quinto país en cuanto al número); una nación cultural en el seno de otra con una lengua distinta.

También propuso el profesor Mc Hale la celebración de Congresos de Academias, el primero de los cuales tuvo lugar en Méjico en 1952.

El mundo español ha perdido uno de los más valiosos paladines del idioma. Descanse en paz nuestro querido y admirado profesor Mc Hale.



## **El poeta español Don Odón Betanzos Palacios ha sido electo Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.**

**Odón Betanzos Palacios.** Poeta y crítico. Nació el 16 de septiembre de 1926 en Rociana (Huelva), España. Cuando tenía nueve años de edad le fusilaron el padre al inicio de la Guerra Civil Española. Hizo el Bachillerato en la capital de su provincia, y en la Escuela Oficial de Náutica, la carrera de Náutica. Como oficial de Marina recorrió el mundo. Fundó en 1956, en Nueva York, con el ex Ministro de la Gobernación de España, Eloy Vaquero, la revista y editorial Mensaje, que en la actualidad dirige. Se licenció en Arte (M.A.) en Fordham University. Hizo sus estudios doctorales en Filosofía y Letras (Ph.D.) en The City University of New York, Graduate Center. Fue Presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos y el iniciador y propulsor de los certámenes Literarios Internacionales de dicha institución, ya en su decimoséptimo año de logros y justa nombradía. Es académico de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, fue tesorero desde su fundación y ha sido electo Director en noviembre de 1978. Perteneció al Comité Organizador de la citada Academia. Ha publicado una treintena de obras, entre las cuales se cuentan: **Pleamares** (1952); **Luisillo** (1955); **Conciencia y reforma** (1960); **Santidad y Guerrería** (Antología poética de su obra, 1952-1967), 1969, y **Hombre de luz** (Segunda antología poética de su obra, 1967-1972), 1972. Su obra poética ha sido discutida y elogiada por los más valiosos creadores de nuestra lengua. Sus notas críticas y artículos literarios, por centenar, han visto la luz en periódicos y en revistas especializadas. Tiene el bien ganado prestigio de ser un hombre íntegro, dinámico y trabajador. Es persona de diálogo y de firme voluntad. Se le reconoce como perfecto organizador y administrador.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española al dar la bienvenida al nuevo Director trabajará sin descanso para llevar a cabo el logro de sus más altos ideales.

## OBRAS RECIBIDAS

- Academia Colombiana. **Boletín**, Nos. 109, 110 y 113 (1975-1976).
- Academia Hondureña de la Lengua. **Boletín**, No. 18 (marzo, 1975).
- Academia Filipina. **Boletín**, Nos. 1-2, 4-10 (1966-1975).
- Academia Nacional de Letras del Uruguay. **Boletín**, II, No.s 4-5 (1974).
- Academia Panameña de la Lengua. **Boletín**, No. 4 (diciembre 1969).
- Academia Peruana de la Lengua. **Boletín**, Nos. 10-11 (1975-1976).
- Academia Venezolana de la Lengua. **Boletín**, Nos. 135-137 (1975-1976).
- Acosta Tijero, Alberto. **La pierna artificial y otros cuentos**, Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1971.
- Alvarado de Ricord, Elsie, "Condiciones sociales del español estadounidense," **La Estrella de Panamá** (21 agosto 1977), 13-A.
- \_\_\_\_\_. **Elogio a don Octavio Fábrega: Discurso de ingreso en la Academia Panameña**. Panamá, 1975.
- \_\_\_\_\_. **El español de Panamá**. Panamá: Editorial Universitaria, 1971.
- \_\_\_\_\_. **Pasajeros en tránsito**. Panamá, 1973.
- \_\_\_\_\_, Lucha Corpi y Concha Michel. **Fireflight**, tr. Catherine Rodríguez-Nieto. Oakland: West Coast Print Center, 1976.
- Alves Pereira, Teresinha. **Más entramos en la noche**. Bogotá: Espiral, 1975.
- Arellano, Jorge Eduardo. **Cuaderno de Andalucía**. Managua, 1977.
- \_\_\_\_\_. **Panorama de la literatura nicaragüense**. Managua: Talleres Gráficos, 1977.
- Artesanía y Folklore de Venezuela**, III, No. 14 (Caracas: octubre-noviembre, 1977).
- Asemal**, No. 17 (Buenos Aires, 1978).
- Asociación de Academias de la Lengua Española. **Boletín de la Comisión Permanente**. No. 19 (1974).
- Batarro**, Nos. 2, 3, Ibis, 5, 6, 7 (1974-1976).
- Beardsley, Theodore S., Jr. "Bibliografía preliminar de estudios sobre el español en los Estados Unidos," **Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española**, I (1976), 49-73.
- \_\_\_\_\_. "Vogues for the Classics in Spain," **Studies in Medieval Culture**, X (1977), 155-160.
- Bernal Labrada, Emilio. "Influencias anglicanizantes en el español contemporáneo," **Boletín de la Academia Colombiana**, 85 (1971), pp. 3-8.
- \_\_\_\_\_. "Influencias anglicanizantes en el español contemporáneo," **Boletín de la Academia Colombiana**, 106 (1975), pp. 3-11.
- Boletín del Archivo Histórico de Miraflores**, No. 91 (Caracas, mayo-junio, 1976).
- Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**. Nicaragua: Biblioteca Banco Central, 1977.
- Bolinger, Dwight L. "Concept and Percept: Two Infinitive Constructions and Their Vicissitudes," **World Papers in Phonetics** (Tokyo, 1974), 65-91.
- Boyd-Bowman, Peter. "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos," **Nueva Revista de Filología Hispánica**, IX (1955), 337-366.
- \_\_\_\_\_. "La emigración española a América: 1560-1579," **Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa** (1974), 123-147.
- \_\_\_\_\_. **From Latin to Romance in Sound Charts**. New York, 1954.
- \_\_\_\_\_. **El habla de Guanajuato**. México: Imprenta Universitaria, 1960.
- \_\_\_\_\_. **Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI**. 2 tomos (Bogotá/México, 1964-1968).
- \_\_\_\_\_. **Léxico hispanoamericano del siglo XVI**. London: Tamesis, 1972.
- \_\_\_\_\_. "Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950," **Nueva Revista de Filología Hispánica**, XIX (1970), 12-48.
- \_\_\_\_\_. **Patterns of Spanish Emigration to the New World (1493-1580)**. Buffalo: Council on International Studies, 1973.
- \_\_\_\_\_. "Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600," **The Hispanic American Historical Review**, LIII February, 1973), 95-105.
- \_\_\_\_\_. "A sample of Sixteenth Century 'Caribbean' Spanish Phonology," **Colloquium of Spanish and Portuguese Linguistics** (Washington, D. C.: Georgetown University Press, 1975), 1-11.
- \_\_\_\_\_. "Spanish and European Textiles in Sixteenth Century México," **The Americas**, XXIX (1973), 334-358.
- \_\_\_\_\_. "Spanish Emigrants to the Indies, 1595-98: A Profile," **First Images of America** (Berkeley, 1976), 723-735.
- \_\_\_\_\_. "A Spanish Soldier's Estate in Northern Mexico

- (1642),” **The Hispanic American Historical Review**, LIII (February, 1973), 95-105.
- \_\_\_\_\_. “Two Country Stores in XVIIth Century Mexico,” **The Americas**. XXVLLL (1972), 237-251.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Topónimos en apellidos de hispanos** (1968) por Grace de Jesús Alvarez, **Hispanic Review**, 39 (1971), 83-86.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Literaturas aborígenes de América** (1968) por Abraham Arias-Larreta **Hispanic Review**, 39 (1971), 83-86.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **The Written Language of Christopher Columbus** (1973) por Virgil I. Milani, **Hispanic Review**, 44 (1976), 85-86.
- Briceño Guerrero, J. M. **La identificación americana con la Europa segunda**. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios, 1977.
- Briceño Perozo, Mario. “Carta Mensual del Gobernador,” **Rotary International**, 11 (Caracas, mayo, Período 1976/1977).
- \_\_\_\_\_. “Carta Mensual del Gobernador,” **Rotary International**, 12 (Caracas: junio, Período 1976/1977).
- \_\_\_\_\_. “La lección perenne de Mendoza,” **Academia Nacional de la Historia**, LX (octubre-diciembre, 1977), 3-7.
- \_\_\_\_\_. **Por el ojo de la rueda dentada**. Caracas, 1977.
- \_\_\_\_\_. **Trazos de historia falconiana**. Caracas, 1977.
- Calero Orozco, Adolfo. **Eramos cuatro**. Managua: Don Bosco, 1977.
- Canache Mata, Carlos. “La democracia venezolana,” **Por una América Latina unida y solitaria** (Caracas, 9 marzo 1978).
- Canfield, D. Lincoln. “Cincuenta pecados agringados,” **Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa** (Madrid, 1972), 183-188.
- \_\_\_\_\_. “Evaluation of Summer Schools for American Students and Teachers of Spanish in Mexico and Spain, A Progress Report,” **Hispania**, 57 (1974), 107-139.
- \_\_\_\_\_. “Language,” **Handbook of Latin American Studies**, Nos. 30-36 (1968-1974), 189-214, 321-344, 400-421, 335-354.
- \_\_\_\_\_. “Spanish in Florida,” **Hispanic Influences in the United States** (New York, 1975), pp. 15-20.
- Carbonell, Reyes. **Espíritu de Llama: Estudios sobre poesía hispánica contemporánea**. Pittsburgh: Lugarca Amoena Press, 1976.
- Cárdenas, Daniel N. “Acoustic Vowel Loops of Two Spanish Idiolects,” **Phonetica**, 5 (1960), 9-34.
- \_\_\_\_\_. “El español de Jalisco,” **Orbis**, III (1954), 62-67.
- \_\_\_\_\_. “The Application of Linguistics in the Teaching of Spanish,” **Hispania**, XI (December, 1957), 455-460.
- \_\_\_\_\_. “The Geographic Distribution of the Assibilated R, RR in Spanish America,” **Orbis**, VII (1958), 407-414.
- \_\_\_\_\_. “Introduction to Literary Analysis: Its Place in the High School Curriculum,” **Hispania**, LI (September, 1968), 395-401.
- \_\_\_\_\_. “Ser and Star vs. to Be.” **Filología Moderna** (enero 1963), 61-77.
- \_\_\_\_\_. “Nasal Variants after Final S in the Spanish of Jalisco,” **PMLA**, LXX (June, 1955), 556-561.
- \_\_\_\_\_. “Nueva Luz sobre “Razón de Amor y Denuestos del Agua y del Vino,”” **Revista Hispánica Moderna**, XXXIV (enero-abril, 1968), 227-241.
- \_\_\_\_\_. “Who is being Exploited?,” **Modern Language Journal**, XL, 7 (November, 1956), 385-390
- Casa de Las Américas**, No. 102 (mayo-junio, 1977); No. 105 (noviembre, diciembre, 1977).
- Castañón, José Manuel, ed. **Bolívar y los poetas (Antología)**. Caracas, 1976.
- Castellanos, Rafael Ramón. “Hacia una política latinoamericana del libro,” **Por una América Latina Unida y Solidaria** (Caracas, 16 marzo 1978).
- Center for Inter-American Relations. **Newsletter**, III, No. 2 (January-March, 1978).
- Chang-Rodríguez, Eugenio. “De la democracia en América,” **Cuadernos** (París), LXXIII (1964), 32-36.
- \_\_\_\_\_. “El ensayo de González Prada,” **Revista Iberoamericana**, XLII (1976), 380-390.
- \_\_\_\_\_. “¿Está la escritura de la ficción puertorriqueña determinada por la circunstancia histórica?,” en Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, **Literatura de la emancipación** (Lima: San Marcos, 1972), pp. 391-394.
- \_\_\_\_\_. “Latinoamérica: su nombre y unidad,” **Mundo Nuevo** (París), XXXVII (1969), 42-46
- \_\_\_\_\_. **The Romance Languages and their Structures**. Vol S 1: **Frequency Dictionary of Spanish Words** (with A. Juilland). La Hague-London-Paris: Mouton & Co., 1964.
- \_\_\_\_\_. “A United States of Latin America?” **War/Peace Report**. (New York: February, 1970), 14-17.
- \_\_\_\_\_. “Sobre la angustia y las alteraciones lingüísticas en César Vallejo,” **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, III, 5 (1er. Semestre, 1977), 49-55.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Ceremonia secreta** por M. Denevi, **Hispanic American Historical Review**, No. 42 (1962), 320-322.



- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **The Literature of Spanish America**, vol. I por A. Flores, **Revista Iberoamericana**, No. 65 (enero-abril, 1968), 171-172.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **The Literature of Spanish America**, vol. II por A. Flores, **Revista Iberoamericana**, No. 68 (mayo-agosto, 1969), 170-171.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **The Literature of Spanish America**, vol. III, Part I: **Modernism and other Trends** por A. Flores, **Revista Iberoamericana**, No. 70 (enero-marzo, 1970), 127-130.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] "Lengua y Cultura en Puerto Rico" por G. de Grandá, **Transculturación, The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe**, I (1974), 201-202.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Iberoamérica** por R. Mead, **Hispania**, XLV (1962), 813-815.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] "La Revista Interamericana y la sociolingüística," **The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe**, I (1974), 305-311.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Testimonio personal**, vols. I, II, III por L. A. Sánchez, **Revista Iberoamericana**, No. 75 (abril-junio, 1971), 465-470.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Quest of Identity: Patterns in the Spanish-American Essay** por M. S. Stabb, **Journal of Inter-American Studies**, X (1968), 673-675.
- \_\_\_\_\_ y Raquel Chang-Rodríguez. "La vertiente antiindianista en la literatura gauchesca" en Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, **La literatura iberoamericana del siglo XIX** (Tucson: university of Arizona Press, 1974), pp. 143-148.
- Chang-Rodríguez, Raquel and Donald A. Yates, eds. **Homage to Irving A. Leonard**. East Lansing: Michigan State University, 1977.
- Cuadra, Pablo Antonio. "Songs of Cifar and the Sweet Sea," **The Hudson Review** (January, 1977), 513-531.
- IV Concurso, El poeta joven del Perú, Bodas de Plata, 1950-1975. Cuadernos: Trimestrales de Poesía** (Trujillo, Perú, diciembre 1975).
- Divergencias. Una antología de jóvenes**. Boulder, Colorado, 1976.
- Embassy of Peru. Press and Information Office. **Diálogo del Señor Presidente de la República del Perú**. Washington, D. C.: (8 setiembre 1977).
- Fitcher, W. L. [Reseña de] **Libros y autores clásicos** (1922) por César Barja **Modern Language Journal** (January, 1924), 247-249.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **El abolengo** (1923) por Manuel Linares Rivas; ed. by Paul G. Miller, introd. by Federico de Onís. **The Modern Language Journal** (1924).
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **An Evaluation of the Earliest German Translation of "Don Quixote": Juncker Harnisch aus Fleckenland** (1945) por Christian F. Melz, **The Germanic Review** (October, 1948), 221-223.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Historia de España** (1923) por M. Romera-Navarro, **The Modern Language Journal** (1924), 195-196.
- Folklore Americas**, XXVI, No. 2 (December, 1966).
- Galván, Roberto A. "Chicano, vocablo controvertido," **Thesaurus**, XXVIII (1973), 1-7.
- \_\_\_\_\_. "'Chichecanos,' neologismo jergal," **Hispania**, 53 (March, 1970).
- \_\_\_\_\_. "More of 'Frito' as an English Loan-Word in Mexican Spanish" **Hispania**, 54 (September, 1971), 511-512.
- \_\_\_\_\_. **Poemas en español**. San Marcos, Texas 1977.
- \_\_\_\_\_. [Reseñas de] **Vocabulario español de Texas** (1970) por Gilberto Cerda, Berta Cabaza y Julieta Farias, **Thesaurus**, XXVI (1971), 1-4.
- \_\_\_\_\_. and Richard V. Teschner. **El diccionario del español chicano: The Dictionary of Chicano Spanish**, Silver Spring, Maryland: **Institute of Modern Languages**, 1977.
- García Prada, Carlos. **Baladas y romances de ayer y de hoy**. Bogotá, 1974.
- Gillet, Joseph E. and Edwin B. Williams. "Tragedia de los amores de Eneas y de la Reyna Dido," **PMLA**, XLVI, No. 2 (June, 1931), 353-431.
- Granados Jiménez, Diego. **Albox. Análisis de una Tragedia, 19 de octubre de 1973**. Murcia: Nogués, 1974.
- Hernández Callejas, Joaquín, **La escuela y la unidad nacional**. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963.
- \_\_\_\_\_. "Presentación del doctor Joaquín Hernández Callejas. Como miembro activo del Ateneo de El Salvador," **Revista del Ateneo**. Nos. 208-209 (julio-diciembre 1971), págs. 3-41.
- Hidalgo, Angel, S. J. **El español en el mundo**. Manila, 1967.
- \_\_\_\_\_. "Miguel Selga, 1879-1956: Priest and Scientist," **Philippines Studies**, 15 (1967), 307-347.
- \_\_\_\_\_. "La selenografía y los jesuitas," **Vrania** Nos. 269-270 (Tarragona, 1969), 1-11.
- El Hogar de la Poesía Hispanoamericana**. Linares (Jaén), 1976.
- Impacto**, III, No. 80 (New York: 30 julio 1976).
- Indice bibliográfico de la UNAM**. No. 19 (Marzo-Abril 1977).
- In Honor of the XII International Congress of Romance Linguistics and Philology, Essays in Romance Philology**

- from the University of Chicago, Bucuresti, 15-20 April, 1968.
- Interciencia**, vol. 2, No. 4 (julio-agosto, 1977).
- International Linguistic Association. Sixteenth Annual Conference on Linguistics. New York, 1971.
- \_\_\_\_\_. Seventeenth-Annual Conference on Linguistics. New York, 1972.
- \_\_\_\_\_. **Directory**. Worcester, Mass., 1972.
- \_\_\_\_\_. **Programa del XVIII° Congreso Anual/ Program of the XVIII Annual Conference**, ed. Paul M. Lloyd. Arequipa, Perú, 1973.
- \_\_\_\_\_. **Nineteenth Annual Conference on Linguistics**. New York, 1974.
- \_\_\_\_\_. **Twentieth Annual Conferences on Linguistics**. New York, 1975.
- INTI: Revista de Literatura Hispánica**. No. 4 (Otoño, 1976).
- Journal of Hispanic Philology**, I, 1 y 3 (1976/1977).
- Latin American Area Studies, Queens College City University of New York. **Newsletter**, I, 1 (January, 1974).
- Lewis, Samuel. **Obra selecta**. Panamá, 1976.
- Kasten, Lloyd and Jean Anderson. **Concordance to the Celestina (1499)**. Madison, 1976.
- Lucente, Carla and Dwight García, eds. **The Selected Poems of Reyes Carbonell**, Prologue by Samuel Hazo. Pittsburgh: Lugarca Amoena Press. 1975.
- Martínez Moreno, Alfredo. **De academias y académicos**. San Salvador, 1976.
- Mejía Sánchez, Ernesto. **Estudios sobre Rubén Darío**. México, 1968.
- Memoria del Sexto Congreso de la Asociación de Academias de Lengua Española, Caracas, 20/29 de noviembre de 1972**. Caracas, 1974.
- Ñandé**, No. 296 (Asunción, Paraguay: Noviembre 1976).
- Navarro Tomás, Tomás. **La voz y la entonación en los personajes literarios**. México: Colección Málaga, 1976.
- Padilla, Amado M. and Kathryn J. Lindholm. "Development of Interrogative, Negative and Possessive Forms in the Speech of Young Spanish/English Bilinguals," **The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe**, III (1976), 122-152.
- Padilla, Amado M., Esteban L. Olmedo, Steven López and Robert Pérez. **Hispanic Mental Health Bibliography II**. Los Angeles: University of California, 1977.
- Pino Saavedra, Yolando. "Exemplum de dimidio amico: De la **Disciplina Clericalis** a la tradición oral chileno-argentina," **Estudios dedicados a Rodolfo Oroz** (Santiago de Chile, 1967), 407-418.
- \_\_\_\_\_. "Das verschlafene Stelldichein Ein Kleiner Beitrag zum Märchentyp AT 861," **Festschrift für Kurt Ranke** (Göttingen: Verlag Otto Schawartz, 1968), 313-320.
- Pucara**, No. 2 (Cuenca: junio, 1977).
- Punto de Contacto/Point of Contact**, 2 (March-April, 1976).
- Renaissance Society of America. "Directory of Members," **Renaissance Quarterly**, XXX (1977), 457-505.
- Revista de Crítica literaria latinoamericana**, 1 (Lima, 1975).
- Revista del Instituto Pedagógico** 3ra. Epoca, No. 7 (Caracas: 1975).
- Rey, Agapito y Antonio García Solalinde. **Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española**. Bloomington: Indiana University Publications, 1942.
- Rosa, Julio C. da. **Buscabichos**. Montevideo: Imprenta Cooperativa, 1976.
- Santa María, Gloria. **Evangelio Poético**, Madrid: Santa María, 1972.
- Shadi, Dorothy Clarke. **Crucial Line 20 of the "Poema de Mio Cid": Its Meaning and Its Structural Use**. El cerrito, California, 1976.
- \_\_\_\_\_. **Garcilaso's "First Eclogue": Perspective, Geometric Figure, Epic Structure**. El cerrito, California, 1977.
- Sticca, Sandro. **Existential Anguish in the Poetry of Reyes Carbonell**. Pittsburgh: Lugarca Amoena Press, 1975.
- Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo**, XXXI, Nos. 1-2 (enero-agosto, 1976).
- Trigo Báez, Aida M. L. de Luis A. Lezcano, Gustavo Adolfo Lezcano. **Lecciones de Castellano**. Libro 1. Asunción, 1971.
- Vaca, Galo. **Códigos y Mensajes**. Quito: Don Bosco, 1978.
- Valenzuela, Victor M. **Grandes escritores hispanoamericanos: Poetisas y novelistas**. Bethel, Pa: Lehigh University, 1974.
- La Voz de Almería. Fascículos: Apertura de Curso (1974-1975). La Misa de los Poetas (1975)**.
- Wagua, Aiban. **A La Manera Kuna**. Ustupu, 1976.
- Williams, Edwin B. "Diálogo em defensam da lingua portuguesa," **PMLA**, LI, 3 (September, 1936), 636-642.
- \_\_\_\_\_. **Diccionario del idioma español**. New York, 1959.
- \_\_\_\_\_. **Diccionario inglés y español**. New York, 1963.
- \_\_\_\_\_. **Dictionary of the Spanish Language**. New York, 1971.
- \_\_\_\_\_. **Do Latim ao Português**. Brazil, 1961.
- \_\_\_\_\_. **First Brazilian Grammar**. New York, 1944.
- \_\_\_\_\_. **From Latin to Portuguese**. Philadelphia, 1938.

- \_\_\_\_\_. **An Introductory Portuguese Grammar.** New York, 1942.
- \_\_\_\_\_. **The Life and Dramatic Works of Gertrudis Gómez de Avellaneda.** Philadelphia, 1924.
- \_\_\_\_\_. "Miscellanea, The Portuguese Final -ao," **Language**, IX (junio, 1933), 202-206.
- \_\_\_\_\_. **The New College Spanish & English Dictionary.** New York, 1969.
- \_\_\_\_\_. "A New Use of the Written Accent in Spanish," **Hispanic Review**, 43 (1975), 153-154.
- \_\_\_\_\_. "Old Portuguese -eo," **Miscelânea de Filologia, Literatura e Historia Cultural a Memória de Francisco Adolfo Coelho (1847-1919).** II (Lisboa, 1950).
- \_\_\_\_\_. "Portuguese and Spanish Preterit," **Modern Philology**, XXVII, No. 3 (February, 1930), 297-302.
- \_\_\_\_\_. "Portuguese and Brazilian Spelling," **Hispania** (mayo, 1942), 189-193.
- \_\_\_\_\_. "The Problems of Bilingual Lexicography Particularly as Applied to Spanish and English," **Hispanic Review**, XXVII (195), 246-253.
- \_\_\_\_\_. "Radical-Changing Verbs in Portuguese," **Language**, X (junio, 1934), 145-148.
- \_\_\_\_\_. "Research in Lexicography," **The Modern Language Journal**, XLIII (1959).
- \_\_\_\_\_. "Romance Philology in the United States since 1939," **Revista Portuguesa de Filologia**, III (1949), 1-10.
- \_\_\_\_\_. "The Second Person Plural in Portuguese," **The Romantic Review**, XXI (1930), 143-145.
- \_\_\_\_\_. **Spanish Dictionary.** New York, 1968.
- \_\_\_\_\_. "Three Irregular Portuguese (And Galician) Imperfects," **Modern Language Notes**, XLIII, 7 (November, 1928), 468-471.
- \_\_\_\_\_. "The translator and the Bilingual Lexicographer," **Babel**, 21 (1975), 126-127.
- \_\_\_\_\_. **The Uses of Knowledge. An Address.** Philadelphia: University of Pennsylvania, 1951.
- \_\_\_\_\_. **William's Handbook of Modern Spanish.** New York, 1969.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Technical and Industrial Spanish** editado por Antonio Alonso y P. R. Hershey, **The Modern Language Journal**, XIII (January, 1929).
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Cantigas d'Amigo dos Trovadores Galego-Portugueses**, II (1926) por José Joaquim Nunes, **Romantic Review**, 19 (1928), 258-259.
- \_\_\_\_\_. [Reseña de] **Digressões Lexicológicas**, (1928) por José

Joaquim Nunes, **Language V** (mayo, 1929), 128.  
 Yepes Trujillo, Rafael. **Versos y prosa.** Caracas, 1972.  
**Zona franca**, III Epoca, Nos. 1, 4 y 5 (mayo-junio, 1977/  
 noviembre-febrero, 1977-1978).

El *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, aparecerá por lo menos una vez al año y publicará estudios inéditos bien documentados sobre la lengua y la cultura de los hispanohablantes en los Estados Unidos. Dirija sus originales con una copia al Director:

Dr. E. Chang-Rodríguez  
Department of Romance Languages  
Queens College, City University of New York  
Flushing, New York 11367

La cuota de suscripción anual es de U.S. \$8.00. Envíe su pedido de suscripción al Tesorero:

Sr. D. Odón Betanzos  
125 Queen Street  
Staten Island, New York 10314

---

Sr. Odón Betanzos  
125 Queen Street  
Staten Island, New York 10314

Haga el favor de enviarme el *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*. Le envío mi cheque (giro) por U.S. \$8.00 para cubrir mi suscripción anual.

Please enter my subscription to *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* for one year. Enclosed is my check for \$8.00.

---

(firma/signature)

---

Nombre/Name

---

Calle/Street

---

Ciudad/City

---

País/State or Country

---

ZIP

## S U M A R I O

Palabras del Director

AURELIO M. ESPINOSA, hijo:

Observaciones sobre el léxico nuevomejicano

D. LINCOLN CANFIELD:

El origen español del signo \$

AGAPITO REY:

La labor civilizadora de los misioneros en Nuevo México

CARLOS F. MC HALE:

Españolismos e inglesismos

ELSIE ALVARADO DE RICORD:

Condiciones sociales del español estadounidense

PAUL M. LLOYD:

Los estudios hispánicos en la Universidad de Pensilvania

DONALD RANDOLPH Y KESSEL SCHWARTZ:

Los estudios hispánicos y latinoamericanos en la Universidad de Miami

CARLOS GARCIA PRADA:

Evocando a Rafael Pombo

JOSE JUAN ARROM:

Congrí: apostilla lexicográfica a un cuento de Carpentier

GARY EUGENE A. SCAVNICKY:

Sobre algunos gentilicios “nuevos” en el español colombiano

DANIEL N. CARDENAS:

Curvas cerradas de vocales acústicas de un hispanohablante peruano

JUAN CLEMENTE ZAMORA MUNNE:

La nueva **Gramática** de la Real Academia Española

ALBERTO BLASI:

Ricardo Güiraldes y la revista **Proa**

JOSEP M. SOLA-SOLE:

Una extravagancia del barroco: La omisión de una vocal

A. VALBUENA BRIONES:

El estilo retórico en **El garrote más bien dado**

Noticias

Obras recibidas